BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Arizona State University

Antología histórica del cuento literario chicano: (1877-1950)

Armando Miguélez

Tesis de Doctorado

College of Liberal Arts and Sciences

Director: Dr. D. Justo S. Alarcón

1981

ANTOLOGÍA HISTÓRICA DEL CUENTO LITERARIO CHICANO (1877 - 1950)

Por

Armando Miguélez

A Dissertation Presented in Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Doctor of Philosophy

Has been approved

April 1981

ARIZONA STATE UNIVERSITY

May 1981

INDICE

INTRODUCCION

Literatura y periodismo
Historia del periodismo literario mexicanoamericano
El periodismo literario chicano en Arizona: Un caso típico. Su progresivo enraizamiento
Literatura en los periódicos de Arizona en español
- La poesía
- Las novelas por entregas
- El teatro

Notas

CONCLUSIÓN

ANTOLOGÍA HOSTÓRICA DEL CUENTO ES ESPAÑOL EN LOS PERIODICOS DE ARIZONA Y CALIFORNIA (1877 – 1950)

El cuento romántico
- SOMBRAS DE AMOR Una página de la vida de mi espíritu por A. R.
- EL JURAMENTO Leyenda por Hilario S. Gabilondo

El cuento realista
- LA CUERDA DE LA CAMPANA por A. Gonzales Pitt
- UN HORRIBLE SUICIDIO EN RUSA Anónimo

El cuento naturalista
- BIOGRAFÍA DE CUALQUIERA
- LOS ACREEDORES de "quien"
- EL FARSANTE por Manuel del Hano

El cuento modernista
- EL ANGEL DE LA NOCHE por Manuel M. Romero
- UNA CANCIÓN POR UN ALMUERZO por Manuel del Palacio

El cuento social
- LA RESIGNACIÓN DEL OBRERO por M. S.
- LA HUELGA DE BECERRIL por José María Rego
- TRABAJANDO por Práxedis Guerrero
- DOS REVOLUCIONARIOS por R. Flores Magón
- EL MENDIGO Y EL LADRÓN por R. Flores Magón

El cuento filosófico
- UN BRONCE por Fernando Arenas

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

EL EJEMPLO DE LA NIEVE
CUENTO CORTO por Amado Cota Robles
EL MARTILLITO DEMADERA por Atilio D, PIANO
LA DISPERSIÓN por José Vasconcelos

El cuento de la revolución

LOS DESTERRADOS por Joaquín Piña
EL PRIMER CRIMEN DE DOROTEO ARANGO (PANCHO VILLA) por Guillermo Martínez
LOS TRES SURCOS DE PANCHO VILLA Anónimo
EL GUAJOLOTE DEL HÉROE por J. Ramos

El cuadro costumbrista

NUESTRA MALA SUERTE por Benjamín Padilla
NUEVE AÑOS DESPUÉS por Kaskabel
LAS MUJERES QUE VUELAN Anónimo
COSAS DEL MODERNISMO por Martín Martón
LOS COBRADORES AMABLES por Kaskabel
LA FIEBRE DEL AUTOMÓVIL por Jorge Ulica
LOS AMIGOS MEXICANOS por Kaskabel
ALGO MÁS SOBRE LAS PELONAS por CAR-SOL
LOS MÉDICOS por Kaskabel
LAS CHARLAS SOBRE EL VUELO DE LINDY por Fígaro
ELOGIOS PÓSTUMOS por Kaskabel
YO TE EMPUJO por Kaskabel
LA TELEFONOMANÍA por Kaskabel
PUGILATO por Kaskabel
LAS ALTAS HORAS por Kaskabel
EL VENDEDOR DE ILUSIONES Anónimo
EXTRAVAGANCIAS DE LA VIDA YANKE por J. Xavier Mondragón
LOS QUE LLEGAN HABLANDO TRABADO por Fígaro
UN NUEVO SISTEMA PARA CONTRIBUCIONES por Fígaro

El cuento costumbrista

DO YOU SPEAK POCHO? Por Jorge Ulica
LOS 'PARLADORES' DE 'SPANISH' por Jorge Ulica
TODAVÍA CON LO DEL CENSO por Jorge Ulica
ENTREMÁS SE VIVE MÁS SE APRENDE Jorge Ulica
SILUETAS DE LA VIDA DE PHOENIX por Armando Mitotes
FAMILIAS CON PIANOLA Anónimo
UNA AGENCIA MORTUORIA por Héctor H. Hernández
DE VISITA EN DÍAS DE FIESTA por Bonifacio
LA SUEGRA DEL RADIO por Jorge Ulica
EL PRIMER HIJO por Don Alejo
¡OH LOS TELÉFONOS! Por "El duende del barrio"
LOS INTÉRPRETES por Jorge Ulica

NO HAY QUE HABLAR EN POCHO por Jorge Ulica
REMEDIO INFALIBLE Anónimo

El cuento picaresco

CASTELÁN HA ESTADO DOS VECES EN EL INFIERNO por José Castelán
HERMOSA ILUSIÓN Y HORRIBLE REALIDAD por José Castelán
MI ÚLTIMA CONQUISTA por José Castelán
UN DÍA DE MI VIDA ACTUAL por José Castelán
EL TENORIO QUE MURIÓ CANTANDO por J. Xavier Mondragón
AVENTURAS DE UN MAZATLECO por Miguel Strogoff
HISTORIA DE UN CRIMEN Anónimo

El cuento folklórico

DEL TEJADO AJENO Los tres gatitos de las elecciones por Carlos Orgía
EL LEÓN Y EL PERRO EN LA SELVA por Miguel Benítez
ADÁN, EVA, SERPIENTE y MANZANA por José Castelán
¿CÓNO ENTRÓ EL PRIMER ABOGADO EN EL CIELO? Por Apeles Mestres
EL CUADRO MILAGROSO por por Francisco S. Gallegos
APARICIÓN MILAGROSA Santa Teresa de Jesús en Arizona Anónimo

El cuento neo-realista

LA ENVIDIA por Francisco S. Gallego
LA FLORECITA AZUL por María del Pinar Siniés
NAUFRAGOS EN AÑO NUEVO por Federico Vallés

NOTAS

BIBLIOGRAFÍA

APÉNDICE I – Periódicos en español desde 1876 – 1968 en Arizona y California
APÉNDICE II – Narraciones en los periódicos en español en Arizona y California
APÉNDICE III – Poemas en los periódicos en español de Arizona y California
APÉNDICE IV – Folletines en los periódicos en español de Arizona y California
APÉNDICE V – Teatro en los periódicos en español de Arizona y California

INTRODUCCIÓN

La razón primordial de esta disertación es la de sacar a la luz mucho del material literario que se encuentra en los periódicos en español en los Estados Unidos, mayormente en el suroeste del país. El desconocimiento de estos textos ha hecho creer a algunos críticos que la literatura chicana contemporánea nació como por generación espontánea, desmembrada del núcleo cultural del que es hija: la cultura mexicana inmediata y el mundo latinoamericano en general. Aún los que creían que el pueblo chicano sí tenía una tradición literaria, creían que ésta era de tipo oral y folklórico, con nada de relieve en cuanto a la literatura de creación individual. El descubrimiento de estos textos tira por tierra las teorías previas y contextualiza mucha de la literatura chicana contemporánea en una tradición literaria propia. En el siglo XIX, y primeras décadas del X, esta tradición, en cuanto a los cuentos, parece seguir los modelos europeos, como se puede ver por la naturaleza formal y temática de los primeros cuentos antologizados. Después el cuento pasó a reflejar un mundo más inmediato, siendo la característica más importante el conflicto cultural en que se encontraron, primero, los residentes de lo que pasó a ser Estados Unidos, y, después, los inmigrantes mexicanos de la segunda década del siglo XX.

Creo que lo más importante del descubrimiento de estos textos viene dado por su valor documental a la hora de refutar la teoría civilización/barbarie con que se ha querido explicar el acontecer mexicoamericano. Se supone que hubo una invasión norteamericana de la región norte de México porque los Estados Unidos tenía un sistema político, económico, social y cultural más avanzado. Sin embargo, por los documentos históricos que han descubierto C. McWilliams, Juan Gómez-Quiñones y Rodolfo Acuña en el terreno histórico, y la gran abundancia de instituciones políticas, sociales y culturales existentes ya a mediados del siglo XIX, podemos deducir que la sociedad autóctona estaba muy avanzada en muchos aspectos, por lo que el calificativo de "barbárica" no le cuadraría, si bien es como se nos quiere presentar a esta sociedad en los estudios tradicionales sobre el tema, imbuidos, muchos de ellos, por la teoría ideológica del Manifest Destiny, teoría que justificó el expansionismo norteamericano de la época. Lo curioso del estudio de lo méxicoamericano es que el mismo estudioso méxicoamericano (Aurelio Espinosa, Arthur Campa, Juan B. Rael, Américo Paredes, Aurora Lucero) haya caído en esta dialéctica barbarie/civilización y no sea hasta muy reciente que el descubrimiento de textos literarios en los periódicos así como obras sueltas tales como *Gervasio o la historia de un caminante*, de M. Salazar, *Tras la tormenta, la calma*, de Eusebio Chacón, *Viage a los Estados Unidos de Norteamérica* de Lorenzo de Zavala y muchas más en el siglo XX, haya liberado al -mismo investigador chicano de la interpretación folklorista de su propia cultura, pensada como la única posible, debido a la carencia de textos escritos. Los últimos estudios de Francisco Lomelí, Luis Leal, Juan Rodríguez, Herminio Ríos y otros, están analizando la historia de la literatura chicana desde una perspectiva más amplia que nos puede llevar a una interpretación más completa del bagaje cultural mexicoamericano.

Esta antología trata de contribuir un poco a la historia específica del cuento chicano y su desarrollo desde el siglo XIX. La fecha de 1877 escogida como principio de la antología se debe al hecho de que el primer cuento que encontramos en las publicaciones periódicas consultadas es de esa fecha, y la de 1950 se debe a que es después de la Segunda Guerra Mundial, cuando van desapareciendo estas colaboraciones regulares en los periódicos en español, debido a la progresiva desaparición del periódico cien por cien en español. A partir de la Segunda Guerra Mundial los periódicos en español que sobrevivieron comenzaron a publicar en forma bilingüe o solamente en inglés, con menos énfasis en el aspecto literario. Cuando aparecen textos literarios son de un carácter folklórico ("The Wishing Shrine of El Tiradito", de Mario Suárez, *Alianza*, y "La Cucaracha" Alianza, septiembre, 1961, p. 12) y la mayoría de las veces en inglés al acercarnos a la década de 1950. Tiene que ser la década de 1960 y las publicaciones laborales (*El Malcriado*), políticas (*El Grito del Norte*), o literario-políticas (*El Grito*) las que comiencen a publicar de nuevo cuantos e historietas en español.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Literatura y periodismo

Vos dice Luis Leal que el cuento mexicano propiamente dicho nace con la aparición del periódico en Mexico.[1]

Podemos ver también que los principales cuentistas hispanoamericanos -Lizardi, Gutiérrez Nájera, Rubén Darío, Nervo y Ángel de Campo entre otros- escribieron sus cuentos en publicaciones periódicas. Esto hace que el cuento y el periodismo estén íntimamente relacionados en la literatura hispanoamericana desde un principio. Pues bien, esta misma relación se da entre la prosa y el periodismo chicanos. Este último fue de vital importancia para las comunidades mexicanas en los Estados Unidos, ya que fue, por un tiempo, la única manera de expresar por escrito un punto de vista mexicano[2] sobre la política, la cultura latinoamericana, el mundo angloamericano y sobre la interrelación de las dos comunidades en ciertas zonas del país. Muchos de los periódicos surgieron nada más ni nada menos que para contrarrestar la imagen negativa que sobre lo hispanoamericano en general se proyectaba en la prensa y en los demás medios de información o entretenimiento angloamericanos. La literatura en estas publicaciones servía para continuar una vena cultural que describía la procedencia y el ser del pueblo chicano/latino en los Estados Unidos casi "ninguneado" por la mayoría dominante, reacia a considerar en su seno una minoría de un *stock* cultural y racial diferente al que se habían propuesto los diseñadores de un ser cien por cien americano.

La tradición literaria del pueblo chicano no se vio cortada por la separación política que supuso el tratado de Guadalupe Hidalgo y el tratado de la Mesilla. La inmigración mexicana a los Estados Unidos no se controló directa o indirectamente hasta 1917, cuando comenzó a cobrarse a los inmigrantes el *head tax* y se les exigió

un certificado de saber leer y escribir además de exámenes médicos rigurosos. Aún después de 1921 cuando aparecieron las cuotas en el sistema de inmigración norteamericano, la inmigración mexicana continuó como antes, dependiendo más de la economía, que de las regulaciones. Estas corrientes continuas de inmigrantes revitalizaron la cultura mexicana autóctona del suroeste de los Estados Unidos y fueron añadiendo nuevos elementos culturales de la madre patria que, poco a poco, adquirieron carta de ciudadanía en los nuevos asentamientos o colonias. Elementos folklóricos, como el mito de La Llorona, comenzaron a tener un sabor local; los cuentos folklóricos mantuvieron la estructura esquelética primaria rellenándose de nuevos detalles, que con el tiempo, se fueron separando más y más de los orígenes; y por último, la creación de autor también comenzó, primero, a revelar ese sentimiento de nostalgia del recién exiliado y a mostrar una actitud crítica frente a las instituciones norteamericanas, y después, se cargó del mundo del "México de Afuera"[4] con una preocupación por los nuevos conflictos surgidos de la interrelación con la mayoría dominante. De este modo se fue configurando una cultura y literatura únicas y diferentes de las raíces de México y del *mainstream* norteamericano.

El folklore y el periodismo fueron los medios de mantenimiento y de difusión de este proceso. Estos medios se arraigaron de tal manera en los barrios y pequeños pueblos rurales que lograron vencer todo tipo de dificultades, desde la presión para asimilarse hasta los estereotipos creados por una mayoría que no entendía ni quería entender una cultura percibida como inferior. El folklore, por un lado, fue capaz de mantener arraigado al pueblo en un pasado y en una tradición marginados en la educación pública americana. Juan Rodríguez menciona estos dos canales de transmisión cultural cuando, hablando del renacimiento cultural chicano de hoy, dice que "representa la culminación del desarrollo de una literatura oral y escrita que formaba parte del bagaje cultural del pueblo mexicano conquistado por el imperialismo sajón en 1848".[5] Tomás Rivera habla del folklore como su fuente narrativa y dice:

> En mi obra *...tierra*, hice hincapié en los procesos del recuerdo del descubrimiento, y de la voluntad. Primeramente esto del recuerdo. Me refiero al método de narrar que usaba la gente. Es decir, recuerdo lo que ellos recordaban y la manera en que narraban. Siempre existía una manera de comprimir y exaltar una sensibilidad con mínimas palabras. También existía constantemente el inventarse nuevas ocurrencias. Esto claro está, es lo que elabora la tradición oral. Aunque muchos de aquellos padres que andaban en los trabajos eran analfabetos, el sistema narrativo predominaba. Siempre había alguien que sabía los cuentos viejos, del gigante moro, del negrito güru, etc. Luego haba siempre aquellas personas que interpretaban películas, que narraban sobre partes distintas del mundo, y siempre de Aladín y su lámpara maravillosa. Le esta manera en los campos migratorios, se desarrolló una literatura oral. La gente buscaba refugio no solamente en la iglesia s con sus hermanos sino también al sentarse en ruedo y escuchar y narrar y por medio de palabras escaparse a otros mundos, e inventarse también. Desde

luego, en los niños se desarrollo también una especie de mundo narrativo y en el tedio trabajo de cada día se cristalizaron mundos.

Las narraciones orales se formulaban también sobre México, o sobre los costumbres, sobre la revolución de 1910. También desde luego, se formulaban sobre lo fantasmagórico - los espantos, las ánimas, la llorona, el diablo, Juan sin Miedo, las apariciones de mujeres con caras de caballo, los tesoros escondidos y las llamas que los anunciaban o las ánimas que los protegían. El pasado y el futuro se concretaban no como intrahistoria que se conoce casi siempre por medio de la sensibilidad creada e imaginada. El recuerdo cada vez untado de imaginación fue capaz de proyectar esta intrasensibilidad.

Al recordar y al contar el elemento imaginativo y la sensibilidad se elaboraron, se prepararon y se inventaron. Así, fue esto, no solamente intrasensibilidad sino intrainventividad. Esta inventividad se les pasó a los niños. La capacidad inventiva se volvió realidad y de esta manera se fertilizó para el descubrimiento. El recuerdo revela una vida, revela una imaginación y así es aun una especie de incubación.[6]

Por otro lado, el periodismo ayudó a fomentar y retener el pensamiento y la creación individuales. Los estudios recientes de Luis Leal, Juan Rodríguez, Félix Gutiérrez, Anselmo Arellano, Tina Eger, Doris Meyer y otros nos demuestran que los asertos de Manuel Gamio y Edward Simmen sobre la escasez de tradición literaria escrita en el suroeste de los Estados Unidos, son opiniones fortuitas.

Manuel Gamio, aunque notó el gran número de publicaciones periódicas de mexicanos en los Estados Unidos, las descalificó en cuanto a la calidad del material escrito en ellas achacándolo a las "deficiencias culturales" de las masas inmigrantes. Esta afirmación es difícil de mantener hoy después del estudio detenido de muchas de esas publicaciones que demuestran una riqueza literaria inmensa. Creo que la confusión de Manuel Gamio viene dada por la comparación de la pobre calidad material de la publicación con la calidad de los escritos y por creer que a una clase económicamente pobre le corresponde una "cultura" también pobre. Sin embargo, hoy se ha visto que en estas publicaciones, además de la inclusión de las literaturas latinoamericanas y mundiales clásicas, se encuentran colaboraciones autóctonas de un indiscutible valor literario. Además, Gamio también afirma que esta prensa es de carácter local y, sin embargo, se puede ver, por la sindicalización de algunas columnas, por las reacciones a artículos y por la circulación de las publicaciones, que esta prensa abarcaba la mayoría de los Estados Unidos y México. El único mal endémico de esta prensa independiente fue su sostenimiento, debido a que era una prensa dirigida y sostenida por un grupo económicamente débil. No obstante, esto no afectó a la calidad de la mayoría de los escritos literarios.

Edward Simmen todavía en 1971 dice que "el mexicanoamericano no ha escrito nada sobre sí mismo hasta recientemente" y que "ni el mexicanoamericano de la

clase alta ni el campesino de la clase baja han producido literatura. Aquél porque no está inclinado a ello y éste porque no tiene con qué".[8] Estas no son más que afirmaciones basadas en la impresión etnocentrica de que los habitantes del suroeste no podían ser ilustrados ya que eran la barbarie opuesta a la civilización traída después con la llegada del angloamericano.[9] El periódico fue, ante la carencia de imprentas y distribuidoras establecidas y de fortunas particulares para publicar la creación literaria, el único medio escrito de divulgaci0n cultural en las comunidades. Entre 1848 y 1942 hubo más de 380 periódicos en español en los Estados Unidos mayormente en el suroestel[10] (ver apéndice I) que, como es tradicional en la prensa en español, publicaron mucha literatura. Muchos de ellos se autotitulaban "literarios" como *El Tecolote*, *La Crónica* y *Hispanoamérica* en San Francisco o *Las Dos Repúblicas* y *Blanco y Negro* en Tucson. Otros eran total o mayormente de carácter creativo como *Chantecler* en Tucson; y todos, cualquiera que fuera su línea o temas predominantes, siempre tenían una sección dedicada a la literatura (" Sección literaria", "Del genio latino").

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

Historia del periodismo literario mexicoamericano

En 1834 se instala la primera imprenta en California y a partir de entonces comienzan a aparecer periódicos por todo el entonces norte de México. Estas publicaciones eran al principio de carácter religioso pero pronto surge también la prensa civil como *La Verdad*,(1842) en Santa Fe, *El Bejarano* (1855) en San Antonio, *El Clamor Público* (1855) en Los Ángeles, *El Eco del Pacifico* (1852) y *La Crónica* (1854), en San Francisco. El padre Martínez comienza en Taos, Nuevo México, el primer periódico en el norte de México, *El Crepúsculo de la Libertad*, a finales de la década de 1830.[11] Pronto se va a hacer portavoz del punto de vista mexicano en la revuelta de Pablo Montoya en 1846, dedicándose más tarde a denunciar el aire europeizante del arzobispo Juan Baptiste Lamy a partir de 1851, así como a criticar el sistema de diezmos y demás impuestos que este arzobispo gravó sobre los feligreses, en casi su totalidad mexicanos. En 1853-1854 el *Estandarte Católico* de San Francisco y *La Estrella* de Los Ángeles publican, en folletines seriados, la vida de Fran Junípero Serra[12] siguiendo la tradición folletinesca europea de finales del siglo XIX y toda la primera mitad del siglo XX.

En *La Crónica* de San Francisco se publica hasta el 28 de noviembre de 1854 otro folletín, *Un cadáver sobre el trono*, de A. A. de Orihuela, novela por entregas de corte romántico que revive la historia medieval de Inés de Castro y Pedro I de Portugal y en 1865 en San Francisco publican en *El Nuevo Mundo* el poeta José María Vigil cuyas poesías reflejan ya los conflictos culturales entre nativos y forasteros y el prosista J. M. Ramírez que escribía novelas por entregas como *Celeste* (8 septiembre 1865 al 22 septiembre 1865) y *Ellas y nosotros* (9 octubre al 17 noviembre 1865).

En 1855 Francisco P. Ramírez fundó *El Clamor Público*, en cuyas páginas se encuentran comentarios continuos sobre el trato de los mexicanos en las minas, los linchamientos públicos y los estereotipos. El periódico instaba a los californios a resistir así como a aprender inglés para conocer las argucias legales que los anglo americanos les imponían para quitarles las tierras. También imprimió las leyes del estado en español así como la entera Declaración de Independencia. En 1859 el periódico se deja de publicar pero todavía el ardor periodístico de Francisco P. Ramírez le lleva a fundar otro periódico más, *La Crónica*, en 1872.

Todavía en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XIX se publicaron otros periódicos como *El Alto Californiano* en San Francisco; *El Explorador* en Trinidad, Colorado; y *El Espejo* en Taos, New Mexico. Ya en los últimos años del siglo XIX aparecieron periódicos más completos que imprimían desde noticias a todos los niveles (local, nacional e internacional) y obras literarias hasta "gacetillas" y anuncios comerciales. Entre estos periódicos tenemos: *La Colonia Mexicana*(Phoenix), *El Progreso del Valle* (Phoenix), *Dos Repúblicas* (Tucson), *El Fronterizo* (Tucson), *La Sonora* (Tucson), *El Ciudadano* (El Paso), *El Nuevo Mexicano* (Santa Fe), *La Aurora* (Santa Fe), *La Voz del Pueblo* (Las Vegas, New Mexico), *La Bandera Americana* (Albuquerque), *La Luz Española* (Albuquerque), *La Opinión Publica* (Albuquerque), *El Regidor* (San Antonio) y *El Independiente* (Las Vegas, New Mexico).

La importancia de estos periódicos en el rastreo de la tradición literaria escrita del pueblo chicano es única. Estos periódicos reprodujeron la literatura clásica y la en boga, sirvieron de medio de expresión para el talento local y mantuvieron informados a las comunidades locales del quehacer de otros en los diferentes núcleos de población hispana en los Estados Unidos. Su participación en temas locales fue muy importante; por ejemplo, Pablo Cruz, editor de *El Regidor* de San Antonio, participó en el caso Gregorio Cortez y el corrido dedicado al héroe lo agradece.

Otros denunciaban constantemente las asimilaciones, lo que ejerció una cierta presión social para mantener la cultura. *El Fronterizo* de Tucson publicaba la lista de los mexicanos que se nacionalizaban bajo el rótulo "Americanos morunos",[13] y en el mismo periódico F. T. Dávila publicó un artículo muy crítico contra los que no estaban orgullosos de ser mexicanos, titulado "Exmexicanos".[14]

En la primera década del siglo XX cuando se empiezan a organizar los sindicatos mexicanos, la prensa, otra vez, va a ser la aliada más importante para difundir las ideas sindicalistas. *Regeneración* y otros periódicos extendieron entre "las colonias" las teorías sindicalistas y los aires anarco-liberales de los hermanos Magón. En 1904 los hermanos Magón, exiliados por el régimen de Porfirio Díaz, siguieron publicando en los Estados Unidos el periódico *Regeneración* (5 noviembre 1904 hasta 21 marzo 1918), que aunque dirigido a exiliados mexicanos y a la realidad social mexicana, dedicó artículos a la realidad socio-política chicana y sus teorías también fueron utilizadas en las minas del sur de los Estados Unidos.[15] Los

hermanos Magón eran partidarios de la distribución de la tierra, del derecho a la huelga, de la seguridad social y del periodo de ocho horas de trabaja y muchas de estas ideas las expandieron Flores Magón y otros liberales en forma literaria (cuentos, novelas cortas, folletín y teatro). En 1906, *Regeneración* tenía una tirada de 30.000 ejemplares distribuidos en México y los Estados Unidos. En 1906, Enrique Bermúdez, ayudante de los hermanos Magón, fundó en Douglas, Arizona, *El Centenario* y ejemplares de los dos periódicos magonistas circularon entre las minas de cobre de Arizona y Sonora.[16] El mismo *Regeneración*, en septiembre de 1910, publicó artículos sobre las condiciones de que eran víctimas los trabajadores en Estados Unidos: malas condiciones de trabajo, discriminación, brutalidad policial y linchamientos. Regeneración tenia una columna titulada "En defensa de los mexicanos" que se dedicaba a temas mexicanos en los Estados Unidos. También podemos ver su popularidad en los Estados Unidos a juzgar por los grupos "Regeneración" que se formaron por todo el suroeste, popularidad ésta que se revitalizó con el movimiento chicano de la década de 1960. La revolución mexicana fue seguida paso a paso por los chicanos y por los nuevos inmigrantes que, por esta época, huyendo de la inestabilidad de México, se asentaron en las colonias mexicanas en el suroeste y en los pueblos industriales del mediooeste. Son a estos inmigrantes a los que se empezó a llamar "chicanos"[18] bien sea por la derivación popular de "meshicano" o por la metátesis de la palabra sinaco naco, persona de un extracto social bajo. En un periódico de esta época, *La Crónica*, de Laredo, aparece la primera alusión escrita conocida de la palabra "chicano" en 1911.[19]

En 1925 *La Prensa* (1913-?) en San Antonio, publica artículos del cronista más importante de la revolución mexicana, Martín Luis Guzmán. En esta época el escritor, que se encuentra en España, manda al periódico sanantoniense una entrevista en Madrid con uno de los mentores filosóficos más importantes de los chicanos, José Vasconcelos. En las páginas de *La Prensa* se pueden leer las primeras ideas de Vasconcelos sobre la "raza cósmica". Es este periódico también el que tomará una actitud crítica ante la educación que reciben sus paisanos y el que apoyará ya en la década de 1920, la desegregación de las escuelas y la lucha contra la discriminación en las instituciones públicas y lugares de recreo.

Otros periódicos de esta época son *El Eco del valle* (Las Cruces, New Mexico), *La Crónica* e *Hispanoamérica* (San Francisco), *El Eco del Norte* (Mora, New Plexico), *La Estrella del Condado* (San Miguel, New Mexico), *El Faro del Río Grande*(Bernadillo, New Mexico), *El Progreso de Barela* (Colorado), *El Faro de Trinidad* (Colorado), *La Revista* (Taos, New Mexico), *El Hispanoamericano* (Roy, New Mexico), *La Vía Industrial* (San Antoñito, New Mexico), *El Triunfo* (Antoñito, Colorado), *La Opinión Pública* (Walsenburg, Colorado), *La Nueva Democracia* (New York), *El Paso del Norte* (El Paso, Texas), *El Tucsonense*, *El Mosquito* y *El Fronterizo* (Tucson), y *El Mensajero* (Phoenix).

El período que va de 1915 a 1930 es un período muy rico para el periodismo chicano y por lo tanto para la literatura. Con el carrancismo la libertad de prensa que se había respetado desde el triunfo de Madero, murió, y muchos periodistas

mexicanos inmigraron a los Estados Unidos, entre ellos Julio G. Arce (Jorge Ulica), Benjamín Padilla (Kaskabel), Santiago de la Vega, Rodolfo Uranga, Joaquín Piña, Cota Robles, Francisco Moreno y Guillermo Aguirre y Fierro (Chanteclair). Estos periodistas impulsaron el periodismo local ya existente y fundaron un sinfín de periódicos, al principio con un fuerte matiz partidista y mexicanista pero, poco a poco, sus editoriales se fueron dedicando a temas de interés local y a apoyar políticos locales. En sus páginas literarias abundan ya las creaciones de escritores locales.

A partir de 1930, con las deportaciones, las colonias mexicanas en los Estados Unidos se deshicieron y muchos de los periódicos que florecieron en ellas murieron de inanición. Pocos sobrevivieron y los que se fundaron, fue al abrigo de organizaciones, haciendo esto que perdieran la independencia de que disfrutaron anteriormente. Sobresalieron en este período *La Voz Mexicana*, órgano del Mexican-American Movement, LULAC News (League of United Latin American Citizens), *El Forumeer* (G. I. Forum) y *El Espectador* (Berkeley).

La década de 1950 no fue una época propicia para la proliferación de revistas y periódicos chicanos. El mccarthianismo reinante apagó toda posibilidad de pluralidad ideológica y cultural en el país. Otro factor importante fue la destrucción de las colonias por los allanamientos de la "migra" en los barrios. En esta década más de medio millón de mexicanos fueron deportados quedando los barrios desolados. Es por esto que tenemos que saltar a los primeros años de la década de 1960 para ver los brotes de lo que será después en la segunda mitad de la década y primera de la década de 1970 el "boom" periodístico chicano. El activismo chicano de esta época trajo un interés grande por los temas culturales y el periodismo iba a extender entre la comunidad hispana los elementos históricos y culturales importantes para ella, ignorados en el sistema de educación americano. También en esta época el periódico y el teatro extenderían las ideas sindicales entre los campesinos de los campos agrícolas de California. *El Malcriado* (1964) fue el órgano oficial del sindicato de César Chávez donde Andy Zemaño creó los personajes que sirvieron de protagonistas de los *Actos* de Luis Valdez. En este periódico se publicaron también las "Crónicas del Betabel" y mucha poesía popular. *El Grito del norte*, creado alrededor de la lucha por la tierra en Nuevo México de cuya lucha Reies López Tijerina fue el líder más visible, publicó los poemas populares de Cleofas Vigil.

El Gallo (Denver), *La Raza* (Los Ángeles), y a continuación las publicaciones propiamente literarias *El Grito* (Berkeley1 *Aztlán* (Los Ángeles), *De Colores* (Albuquerque) y *Revista Chicano-Rigueña* (Indiana), son algunos de los ejemplos de la prolija prensa del movimiento.

En la actualidad, según Richard Chabrán, bibliotecario de la Sección de Estudios Chicanos de la Universidad de California en Berkeley, hay más de 1500 publicaciones chicanas.

El periodismo literario chicano en Arizona: Un caso típico

Su progresivo enraizamiento

El estado de Arizona formó parte, culturalmente hablando, del norte de México hasta 1880, cuando al entrar el ferrocarril en el estado, lo abrió a la gente del este de los Estados Unidos, recibiendo así una gran ola inmigratoria de angloamericanos. Hasta 1880 su relación con Sonora, y sobre todo con el distrito de Altar, era continua, y varias diligencias se encargaban de mantener en contacto estas comunidades. De Sonora eran los primeros inmigrantes mexicanos al territorio de Arizona y las interrelaciones familiares hicieron que hubiera una gran movilidad entre los estados norteños de México y Arizona. Las familias de los Brichta, Gabaldon, Jácome, Ronstadt, Moreno, Castelán, Cota, Robles, Soto, Dávila, Velasco, Carrillo y otras se fueron estableciendo en Tucson desde 1870, viajando constantemente a sus lugares de origen, según podemos ver en las gacetillas que aparecen en las publicaciones. Los tres periódicos pioneros en la Arizona del siglo XIX fueron *Las Dos Repúblicas*, *El Fronterizo*, y *La Sonora* con un radio de acción que traspasaba la frontera política entre los Estados Unidos y México. *Las Dos Repúblicas* se distribuía en Arizona, Nuevo México, Sonora, Sinaloa y Chihuahua. Esta tendencia hacia México del periodismo mexicoamericano en el suroeste fue una característica esencial del mismo hasta la segunda Guerra Mundial.

Por ejemplo, esta interrelación periodística entre las comunidades mexicanas en los Estados Unidos y México se da de nuevo a principios de siglo con la prensa magonista, porfirista y carrancista, antes, durante y después de la revolución en México. Las diferentes facciones envueltas en la contienda cuando eran vencidas, se exiliaban, y trataban de derrocar a su oponente en el poder por medio de la denuncia de sus acciones desde el extranjero, sobre todo desde los Estados Unidos. Los estados del suroeste acogieron mucha de ésa población inmigrante de México que económica o políticamente fue víctima de la revolución. Arizona tuvo un crecimiento de población de 105% de 1910 a 1920 según el censo de 1920, el tercer estado con mayor crecimiento después de California y Texas. Según *El Tucsonense*, en 1915 de los 20.000 habitantes de Tucson, 10.000 eran de origen mexicano y en 1924 en un artículo titulado "La labor de la prensa de habla castellana en este país" habla del buen entendimiento entre los viejos y los nuevos residentes: "El amor de la raza y de la lengua ha identificado aquí a los viejos residentes y a los que lo son de reciente fecha". (7 febrero 1924).

El periodismo de los exiliados alrededor de 1917, cuando Carranza sube al poder, es en su mayoría porfirista o huertista y trata de influir el curso de los acontecimientos al otro lado de la frontera no dejando títere con cabeza de los protagonistas de la política constitucionalista de V. Carranza. Es otra vez *El Tucsonense* que en el mismo editorial mencionado arriba habla de la influencia del periodismo de este lado sobre el del otro lado: "El periodismo en español cruza la frontera enviado a

subscritores del otro lado de la línea divisoria y lleva nuevas que muchas veces allá no se conocen... "

Esto nos puede llevar a pensar de que este periodismo es un periodismo de exiliados con poco o nada que ver con la población mexicana local, que ya comenzaba a desarrollar una identidad mixta mexicoamericana o chicana. Sin embargo, no es así. Estos periódicos ya desde el siglo XIX eran conscientes de su influencia sobre el mexicano en los Estados Unidos, nativo de aquí o recién venido, y por tanto, también cubren sus problemas pues los lazos de raza, cultura y lengua eran más fuertes que las diferencias creadas por pertenecer a una nación distinta. *Las Dos Repúblicas* de Tucson trataba tanto de temas mineros, agrícolas y mercantiles de Arizona como de Sonora, especificando que tendría una decidida preferencia en sus páginas literarias "la publicación de las producciones originales de los hijos de este territorio y del estado de Sonora".[20] Los periódicos magonistas también influyeron sobremanera en las huelgas en las minas de Arizona (Clifton, Morenci, Ray, Metcalf, Bisbee).

Los periódicos de Arizona en español de la época de la revolución en México enfatizaban en sus programas esta función mexicana, sin tener en cuenta la línea divisoria. *El Combate*, dirigido por el General Santiago Rivero, decía en 1916: "Queremos hacer labor de concordia, de amor, de conciliación, atraemos a cuanto haya de honrado, noble, digno, grande y santo...". *La Gaceta de los Estados Unidos*, dirigido en Tucson por Eduardo Ruiz, decía en su programa en 1917: "*La Gaceta de los Estados Unidos* viene a laborar por ideales no de un hombre, no de un partido, sino por los santos ideales que tiendan a conseguir, dentro de una esfera efectiva de acción, el bien común de la raza latina...". *El Correo de América*, en 1918, decía también: "Dignos y nobles habitantes de Tucson, los que luchan con la idea os saludan".

Esto nos demuestra una preocupación panmexicana considerando a la Raza cono un todo indivisible aun estando una frontera política por medio. Rodolfo Uranga, un periodista de Chihuahua que vivió en los Estados Unidos en la década de 1930 y colaboró en periódicos en Los Ángeles y Tucson, amplia el concepto de patria contra aquellos en el interior de México que consideraban apátridas a los mexicanos de afuera. Para el, la patria no es sólo la "tierra, es también tradiciones, idioma, religión, música u otras artes, creencias, esperanzas, literatura, costumbres, recuerdos y tantas cosas mas,[21] Un mes más tarde vuelve a comentar el tema de la panmexicanidad al referirse a las declaraciones de Alberto Rembao, que afirmaba que el "México de Afuera" ya no volvería a México porque las "raíces" eran más fuertes que los "tirones", defendiendo la unidad cultural de todos los Méxicos donde quiera que ellos se encuentren.[22]

Es curioso observar que en las décadas de 1920 y 1930 se refleja en el periodismo y en la literatura de Arizona este concepto nacionalista del mexicano exiliado que trata de defender a toda costa su mexicanidad a pesar de la ero sión que estaban sufriendo ya las instituciones netamente mexicanas. En 1934 *El Tucsonense*, en un editorial, arenga a la gente a que no pierda su legado cultural mexicano amenazado

por la progresiva americanización del México de Afuera.[23] Sin embargo, con el proceso de desmexicanización continuo, comenzó a delinearse no una americanización sino una nueva identidad diferente de los dos polos de influencia. Esta identidad se crea más que nada, del rechazo de ambas sociedades en contacto y de la nueva realidad social en que vive el mexicano en los Estados Unidos. México comenzó a motear a esta población como mexicanos renegados[24] y los Estados Unidos no pudo legislar contra los prejuicios y los estereotipos basados en la conciencia colectiva del pueblo angloamericano. Dice *El Cosmopolita* (Kansas City, 12 octubre 1919):

> ¿Y cómo quiere [el gobierno de EEUU) que los mexicanos vayan a renunciar a su nacionalidad, a su verdadera ciudadanía para aceptar la de un país donde a cada paso se los desprecia y se les hiere? ¿Cómo ser ciudadanos de un país cuya prensa publica todos los días falsedades e injustas opiniones acerca de nuestra querida patria, cuyos artistas sólo se exhiben en películas y cartelones como bandidos y degenerados? ¿Cómo ser conciudadanos de quienes apenas oyen decir "mexican" y cierran sus puertas y esconden sus vírgenes?[25]

El gobierno norteamericano quiso en algunas épocas nacionalizar la población mexicana pero no logró hacer desaparecer el sentimiento antimexicano de la sociedad. "Si este prejuicio", dice Manuel Gamio, "no hubiera existido, no habría hoy [1930] ningún ciudadano americano, pero que en realidad es mexicano, porque se habría hecho parte de la sociedad norteamericana ya hace mucho tiempo".[26]

El resultado de este doble rechazo es la creación de una identidad propia que se manifiesta en 1943 con las revueltas pachucas por todo el suroeste de los Estados Unidos y la fermentación de una tercera conciencia: la chicana. Los periódicos arizonenses muestran en sus páginas este progresivo arraigo. Poco a poco van dando más relevancia a noticias y preocupaciones locales o a noticias internacionales pertinentes para esta población mexicana atrapada entre los dos mundos. Los editoriales, pues, se dedican por igual a temas locales y a temas internacionales, mayormente de México. La defensa del mexicano en los Estados Unidos se hace progresivamente más manifiesta y militante en contraposición con una línea general conservadora del periódico. Esta aparente contradicción ideológica se manifiesta, sobre todo en el tema de las repatriaciones. Periódicos como *El Tucsonense*, de un fuerte nacionalismo, por un lado criticaban a los Estados Unidos por su postura antimexicana y, por el otro, acusaban al gobierno de México por no ser sincero en sus leyes a favor de las repatriaciones. En esta ambigüedad caen otros periódicos también como *La Prensa* de San Antonio y *La Prensa* y *La Opinión* de Los Angeles[27] que abogaban por una vuelta al país de origen y una negativa a nacionalizarse y, por el contrario, cuando esta iniciativa partía del gobierno, exhortaban a sus lectores a no hacer caso a tal llamada.

Los periódicos mutualistas como *Justicia* en Phoenix y *Alianza* en Tucson, tenían, por el carácter de las instituciones de que eran órganos, como su preocupación

primordial, la protección de las comunidades mexicanas en los Estados Unidos y sus luchas se dirigían mayormente a erradicar el trato injusto de los mexicanos en la sociedad norteamericana. La Liga Protectora Latina y su órgano oficial, *Justicia*, lucharon contra el proyecto de ley del 80% por el que el 80% del personal en las empresas tenía que ser ciudadano y denunció los casos de discriminación en los teatros y en los trabajos. La Alianza Hispanoamericana comenzó en la década de 1920 a publicar su revista *Alianza* con secciones en inglés e intervino en la política local anunciando candidatos locales en sus páginas y escribiendo editoriales apoyando o rechazando candidatos, mientras que su sección literaria reproducía obras literarias de la Raza. *El Tucsonense*, que apareció en 1915 como un periódico de exiliados, comenzó pronto a dividir sus editoriales entre temas sobre México y temas locales como dijimos antes y en la década de 1920 ya animaba a los lectores a aprender inglés y a nacionalizarse, cosa que fue mal vista por otros periódicos locales y regionales (*El Mosquito*, Tucson y *La Prensa*, Los Ángeles).[28] Es interesante observar que el motivo que da para la nacionalización es que de esta manera los nuevos ciudadanos podrían ocupar puestos que ayudaran a su gente.

En cuanto al bilingüismo, lo defiende como método para la enseñanza de idiomas ya que "ningún hombre culto", dice, "ha sido el que con los años ha aprendido ajena lengua si antes no ha conocido a fondo la con que nació. Antes que leer y escribir un idioma extraño debe naturalmente de empezarse por conocer el propio"[30] siendo esto un precedente de los razonamientos para la promulgación de la Ley Bilingüe de 1968.

El Mensajero de Phoenix, fue de un carácter más local desde el principio. Sus escritores tienen un sabor localista mexicano y sus colaboraciones literarias son más populares que las de *El Tucsonense*, por ejemplo, y originadas en los Estados Unidos. Díaz Vizcarra, su colaborador más importante, fue un epígono de *Regeneración* si bien ya no presentaba la virulencia de éste a pesar de su pseudónimo "Armando Mitotes".

A finales de la década de 1920, incluso los más mexicanistas de los periódicos, como *El Mosquito*, *El Fronterizo*, y, a pesar de las críticas de sus rivales, *El Tucsonense*, presentaban ya temas controversiales para la colonia como, por ejemplo, el de la autoidentificación y el de los estereotipos con que la mayoría percibía e insultaba a la minoría mexicana. Los periódicos arizonenses comienzan en la década de 1920 a refutar estos estereotipos con más énfasis que lo hicieron antes cuando, debido a la Primera Guerra Mundial, había un sentimiento nativista y xenófobo. Por ejemplo, *El Tucsonense*, al hablar de la etiqueta "*Spanish*" con que se les conoce a los mexicanos, agrega: "Spanish sí, pero de México".[31] A. V. de la Maza habla de la doble denominación que recibe el mexicano según triunfe o no:

> Ese desconocimiento que apuntaba ayer de lo que somos y lo que valemos los mexicanos como pueblo y como raza, ha dado origen a que los norteamericanos nos juzguen con dos raseros y dos medidas. Para ellos no son más que mexicanos, los trabajadores de la vía, los pizcadores de naranja y

> algodón, los infelices peones enganchados que van a Alaska, en una palabra, la gente de nuestro bajo pueblo. En tanto a los mexicanos, que despeñan alguna profesión u ocupan empleo de cierta categoría y que visten a la europea o muestran una educación más refinada, les dan el denominativo de "spanish".[32]

También en la década de 1920 aparecen el los periódicos arizonenses constantes referencias a la igualdad de razas y a la denuncia de aquellos que creen que la raza blanca es superior,[33] así como al tipo del "vendido". Debido a la repulsa por parte de la sociedad angloamericana del mexicano, éste trata a veces de camuflarse par no sufrir la discriminación. Ya vimos como en el siglo XIX El Fronterizo llana "americanos morunos" y "exmexicanos" a estos que muestran cualquier signo de americanización ya sea nacionalizándose, perdiendo tradiciones o avergonzándose de lo que son. Bate tema va a ser un tópico recurrente en los artículos de costumbres y cuentos hasta la Segunda Guerra Mundial y en la época contemporánea es el tema del que más se escribe en la literatura chicana (el teatro es el género que más ha tratado el tema del "vendido").

De esta manera los periódicos arizonenses se van adentrando en contraversias locales o nacionales de los Istados Unidos separándose más y mas de los acontecimientos de primera hora de México, aunque, indudablemente, el interés general continua. Hemos tratado de ver esta corriente de arraigo y desarraigo a la vez que la frontera comienza a tener un significado más propio de frontera. Desde *Las Dos Repúblicas* que dice circular en los estados de Nuevo México, Arizona, California, Sanora, y Chihuahua hasta los últimos años de *El Tucsonense* y *Alianza* que ya tienen artículos en inglés y ya sólo queda una. referencia a México en las secciones literarias o en acontecimientos de primer orden, hay un gran trecho, el que va de ir desarraigándose del entomo materno de México para irse poco a poco arraigando en una nueva realidad. El periodismo chicano es un reflejo de este destronque y es el que registra también los nuevos modos, las nuevas formas culturales y la literatura generada de la situación peculiar del ambiente mexicoamericano. Bsta literatura muestra unos elementos literarios propios, como son el lenguaje (*code-switching*, juegos de palabras), las imágenes (referencias locales) y los entornos socio-politicocultural-económicos específicos. Este paso no se dio de la noche a la mañana, sino que es un proceso dialéctico de arraigo-desarraigo-arraigo.

El periodismo chicano en Arizona concretándonos a la literatura, fue el único vehículo de trasmisión literaria desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1915 debido a la escasez de imprentas propiedad de mexicanos. En 1915, con el exilio político de una clase más o menos pudiente de México, se comenzaron a desarrollar las casas editoriales al lado de las publicaciones periódicas.[34]

Fuera del estado de Arizona se dio el mismo modelo editorial creándose una imprenta más o menos floreciente a partir de la segunda década del siglo XX, imprimiendo libros en su mayoría con temas de .léxico. Por ejemplo, Lozano en San

Antonio publicó mucha literatura de la Revolución Mexicana y lo mismo hicieron otras casas editoriales en otros lugares. Rutherford menciona diez novelas de la Revolución editadas en San Antonio y Los Ángeles.[35]

Literatura en los periódicos de Arizona en español

Muchos de los periódicos tienen en sus subtítulos la palabra "literarios", así el periódico tucsonense *Las Dos Repúblicas* se autodenomina "Semanario político, literario y de anuncios", *Blanco y Negro*, también de Tucson, se define "Semanario de arte, literatura, ciencia, comercio, agricultura y variedades". Otros, aunque no lo mencionan en su titulo, tienen una sección literaria en la mayoría de sus números. La página 4 de *El Fronterizo* contiene poesía, cuento, leyenda y hasta drama.[36] *El Mosquito*, "que pica pero no hace roncha", semanario serioguasón, tiene muchos artículos jocosos y varios cuentos. *El Tucsonense* publica una sección literaria en casi todos sus números y cuando no, publica poesías sueltas, cuentos, humor y demás literatura popular (chistes, chascarrillos, historietas, novelas por entregas, etc.).

Chantecler se llamaba "semanario humorístico, hablador y pendenciero" con poesías festivas y satíricas, artículos firmados por Don Mal Humor, Danielito, Jesús Sansón.

El género literario que predomina en estos periódicos es la poesía, seguida del artículo literario, el cuento folklórico, el cuento de humor, la novela folletinesca y los géneros menores como los chascarrillos, "panteones", pensamientos, "calaveras", colmos y adivinanzas.

La poesía

El tipo de poesía en cuanto a calidad y tema varía según la linea de cada publicación. Los periódicos de tipo popular publican poesía de tipo popular, poesía satírica, humorística, "calaveras", "panteones", y parodias. En el siglo XIX predominaba la poesía popular de tipo amoroso (la canción) a tono con el romanticismo de la época. Después, todavía con moldes populares, la poesía se fue haciendo más agria, surgiendo la poesía satírica o de humor socarrón, siempre encuadrada en esa doble función de risa-llanto. La prensa humorística fue muy importante a juzgar por el número de publicaciones de ese tipo que aparecieron. Díaz Vizcarra dice "que la prensa humorística, es al mismo tiempo escuela que instruye o antorcha que alumbra, piqueta que demuele y látigo que domestica. " (*El Mensajero*, 4 enero 1936, p. 1).

En esta categoría de prensa humorística tenemos las famosas "calaveras" y "panteones" de noviembre que eran versos rimados de arte menor, por regla general en estrofas cortas que a modo de epitafios se componían sobre personajes locales todavía vivos o se usaban para anunciar los comercios o para describir cualidades del carácter de algún amigo o persona conocida. Sobresalieron las calaveras de Díaz Vizcarra en *El Mensajero*, los anónimos de *Alianza*, y los "panteones" de *El Mosquito*. Algunas de estas coplas rezan así:

Murió Campbell y también
El Tucsonense "peló"
su padrino muy querido
al "hoyo" se lo llevó.[37]

Fue allá un hábil "tinterillo"
poco después "tipo acuático"
y ahora el amigo Portillo
es un listo diplomático.[38]

Candelario B. Sedillo
De un cubicuelo de sangre
hizo un palacio el señor
y aunque a algunos quitó el hambre,
no hay en su tumba una flor.
(Gratitud humana)[39]

Otro tipo de poesía es la poesía jocosa en la que sobresalieron José Castelán, Chantecler y Juan Diego. Esta poesía es larga, de versos cortos, y discursiva más que evocativa. El versificador está consciente de su poco valor poético pero la versifica de todos los modos:

Y no será verso... pero es la verdad

Murmuraciones del Baile de Carnaval del Sábado 18

En el baile oí decir
que ¿quién la reina va a ser?
yo lo quisiera saber
para poderlo escribir.

Ud., usted ha de ser
dicen que dijo Marcial
muy entero y muy mal cabal
a una joya de placer.

Pero mire, mire don... Marcial
dicen que ella le dijo
yo le aseguro de fijo
que usted va a quedar muy mal.

Eso no importa nadita
porque si lo digo... nena
deme una esperancita
aunque se enoje Cadena.

Que si usted hace tal cosa
la reina pronto va a ser
y no lo hace que otra rasposa
se le quiera a usted poner.

Mis pantalones empeño
mi camisa la remato
y como dice Sermeño
hasta vendo mi retrato.

Pero mire, mire don... Marcial
dicen que ella repitió
usted no anda en su cabal
y es mejor así lo deje
porque de todo es el eje
el miserable metal.

Y así estaban porfiando
la nena y su Don Marcial
mientras Goyorin tocando...
cuatro pitos y... sin sal
hacía que la fiesta siguiera
y continuaba el Carnaval.

Y todo vino a terminar,
cuando la luz ya salía,
con Marcial y su nena hablando
Goyo y sus cuates tocando,
un baby que estaba mamando
y otro que estaba llorando,
porque por atrás le dolía...

Diezmas Arriba[40]

José Castelán, que sobresalió también como articulista y como cuentista, escribió muchas poesías de este tipo sobre la política en México ("Fito honrado" y "Diccionario político") o sobre la ley seca ("2.75 por ciento de alcohol"), sobre el periodismo ("EL periódico"), el chismoso ("El chismoso"), las profesiones ("Los sastres"), etc. (ver apéndice III).

Es curioso observar que el género poético más popular en la literatura oral, el corrido, casi no aparece en los periódicos. Sólo encontramos dos corridos, uno de la Segunda Guerra Mundial y otro de la de Corea.[41]

En otros periódicos predomina la poesía de corte majestuoso con los temas típicos de la poesía romántica. Esta poesía no evoluciona mucho y desde el siglo XIX hasta ya bien entrado el XX, se da la misma poesía epígona del ya epígono romanticismo becqueriano y nerviano. Abundan las poesías dedicadas, las poesías para conmemorar un acontecimiento (el "descubrimiento" de América, la independencia de México), poesías religiosas (La Semana Santa), a la madre (el Día de la Madre), y mucha poesía patriótica. En el siglo XIX abundan las estrofas clásicas como los sonetos.[42] Después, la estructura estrófica no es tan fija pero se mantiene todavía el verso de arte mayor y la rima consonante como en esta poesía de Miguel R. Paz:

Un beso

Fuerte fiebre tu faz enrojecía
Ayer tarde que a verte me acerqué
En tus labios, dos rosas de castilla
Prisioneros mis labios contemplé.

Tierno alzaste tu vista perezosa
Sonrojado me viste sonrojado,
Con tus ojos de tierna Dolorosa
Que aunque alegres parece que han llorado.

Desde entonces yo pienso de mi suerte
Pensando en ti me matan mis desvelos
¿Qué hiciera yo si en brazos de la muerte
Te mirara volar hacia los cielos...?[43]

Es la poesía el género literario no sólo más usado sino también el técnicamente más conseguido. La poesía mexicana y de tradición hispana había corrido más fácilmente que los otros géneros y había llegado prácticamente a todas las comunidades. Los periódicos publicaban constantemente la última poesía en boga en Latinoamérica y España. Los nombres de Amado Nervo, Rosario Sansores, Gutiérrez Nájera, Lugones, Santos Chocano, Rubén Darío, Salvador Rueda, Francisco Villaespesa, Luis G. Urbina, Díaz Mirón, Acuña, Herrera y Reissig, Juan de Dios Peza, son algunos de los escritores consagrados que aparecen en los periódicos. Pero esto que pudiera considerarse cono positivo y que ciertamente lo es en lo técnico, parece, no obstante, que ahoga la poesía de creación local. Los escritores locales estaban muy conscientes de que su poesía se pareciera a la de los clásicos usando temas similares, de carácter universales, perdidos en elucubraciones abstractas o expresando esos lamentos de la ausencia o del amor romántico afervescido que con el trascurrir del tiempo se hizo cliché, acartonado y artificial.

No obstante, siempre hubo voces originales. En este sentido hay poesía de Adolfo carrillo, Galeota, Carmen Celia Beltrán, Fred Valles, José Díaz López, Francisco Gallego (ver en el apéndice III algunos de sus títulos) que podemos considerar como poesía original y tener a sus autores como poetas auténticos que si bien usaban su habilidad para zurcir versos en dedicatorias y favores, también ejercieron su talento poético para expresar vibraciones auténticas en formas originales y vanguardistas. A continuación reproduzco una de estas poesías vanguardistas donde la ausencia del ser querido y la falta de comunicación es como la interrogación que describen las letras del poema:

Por qué
no me escribes pedazo
de mi alma? Por qué es que me
niegas tus
cartas que
endulzan
mis penas?
Que ya no
me quieres?
No sabes mi
vida lo mu-
cho que
sufro
por ti?

Por qué ese si-
lencio? Si en
algo me culpas
ya no me casti-
gues tan duro mi
Amor. Tu me haces
más falta quel'l sol
a las plantas. Más fal-
ta me haces que al Cie-
lo hace DIOS. Te busco,
te llamo, te grito, te
escribo, te sueño, y
espero el "mañana" me
traiga noticias de
ti. Más todo es en
vano. Olvidas que

existe en San
Diego tu hija,
tu hija que
tanto te
ama
?

?
???
MAREN
???
?[44]

Hay un tema que predomina mucho en toda la poesía chicana de los periódicos y éste es el de la tristeza. Es un tema típico del romanticismo pero arraigó en los poetas mexicanoamericanos por motivo especial. La estancia en los Estados Unidas fue para la primera generación de mexicanoamericanos, una estancia obligada por las circunstancias económicas o políticas. El recibimiento en los Estados Unidos no fue muy acogedor, por lo que el inmigrante miraba constantemente para atrás, recordando los amores dejados, la tierra lejana, soñando un pasado mejor. Ejemplo de esta poesía es el poema de Sóstenes J. Jaramillo "Recuerdo a Colima", que nos recuerda a Jorge Manrique:

Recuerdo a Colima

Ausentes de los seres que adoramos
Y de la hermosa tierra en que nacimos
Con el recuerdo y el dolor vivimos,
En el largo destierro por que vamos.

Fijos llevamos siempre en nuestra vista,
Aquellos campos, selvas y paisajes,
Que en vano hemos buscado en nuestros viajes
Y cuya ausencia nuestro ser contrista.

Lentamente la vida se consume,
Sin escuchar los pájaros cantores
Y sin sentir que el viento, de las flores
Trae, con mil ensueños, el perfume.

Ya no suena la tierna serenata
Que suspiraba al pie de los balcones,
Vi del amor las lánguidas canciones
En las noches románticas de plata.

Más azul que este cielo es nuestro cielo,
Más brillante la luz de las estrellas,
Más hondos los lamentos y querellas,
Más profundo el placer, más dulce el duelo.

A la lumbre del sol, la primavera
Esmaltaba de flores los collados,
Y en los montes, llanuras y vallados,
Parecía reír la vida entera.

Y en contraste sublime, la hermosura
Del soberbio volcán y del océano,
Para inspirar el ideal humano
¡En sueños infinitos de ventura!

Y contemplando hoy, Patria, tus dolores,
Y pensando en tu gloria y tu belleza,
Crece, con la nostalgia y la tristeza,
Tu amor, ¡que es el amor de los amores![45]

Esta tristeza llega a tal grado que a veces se vuelve dolor masoquista como regocijándose en él. "Mi linda lágrima querida, tú perteneces a un selecto Parnaso, sí, tú eres toda poesía musicalizada, tú eres manjar de dioses del Olímpico que recreas mi espíritu, tú eres, lágrima mía, motivo de devoción, yo te rindo pleitesía, yo te saludo, yo te beso, yo te amo", dice Mary Rodríguez de Marín.[46]

Algunos de los poetas más prolijos de la década de 1920 hasta la década de 1940 usaron estas publicaciones para comunicar su poesía. Carmen Celia Beltrán escribió en muchos periódicos y revistas del suroeste como *La Prensa* de San Antonio; *Arizona, Alianza, El Eco de Tucson* y *El Tucsanense* de Tucson; y *México* de Los Angeles. Su poesía a lo Amado Nervo todavía hoy conserva ese lirismo típico del canto poético mexicano. Su inspiración poética es inagotable y en su ya larga carrera de poeta, desde que a hurtadillas componía versos en sus horas de oficina, siempre ha predominado en ella la riqueza del verso popularmente rimado, pero artesanalmente adornado con la palabra y la imagen precisa. *Arco Iris*, su libro en preparación, es la culminación de esta larga dedicación a la poesía en español en el suroeste de los Estados Unidos.

Fred Valles, por el otro lado, es el poeta académico, que igual compone un soneto que un hai-kai, una lira que versos rimados para dedicar, celebrar fiestas, aniversarios y matrimonios. Sus poemas circularon en los periódicos y algunos poemas se recopilaron.[47]

Las novelas por entregas

Otro género literario muy abundante en los periódicos es el de la literatura de folletín. Ya en 1879 se publicó en *El Fronterizo* una novela por entregas, *El zapato perdido*, anónima y de ambiente cubano. En los periódicos de Arizona consultados no he encontrado novelas folletinescas de ambiente local o escritas por mexicoamericanos. Ni hay tampoco folletines latinoamericanos con la excepción de *La Calandria* del mexicano Rafael Delgado.[48] Sólo algún que otro folletín español y el resto franceses, italianos e ingleses. En esto, en el suroeste, se sigue la tónica de los demás países de habla española en el siglo XIX[49] que, a falta de producciones narrativas nacionales, usaron traducciones de obras de segunda, en su mayoría francesas y que todavía se reprodujeron en los periódicos en español en el suroeste durante toda la primera mitad del siglo XX. Del rastreo de estas obras en listas de librerías y en periódicos en español del suroeste se deduce que la mayoría eran francesas, siguiendo después las italianas, inglesas, españolas y mexicanas (ver apéndice IV).

BIBLIOTECA VIRTUAL

El teatro

Aunque no aparece mucho teatro escrito en los periódicos, si hay comentarios, reseñas y anuncios de presentaciones así como constantes llamadas a que se asista al teatro y a que se apoye las compañías ambulantes que pasaban por las localidades. Rosemary Gibson ya da noticias de actividad dramática en Tucson antes de la llegada del ferrocarril y nos habla de actuaciones en el Teatro Cervantes, primer teatro en la ciudad.[50] En 1881 *El Fronterizo* (24 enero) habla de una compañía dramática que representaba en el Park Levin. *El Tucsonense,* desde su aparición en 1915, reporta y reseña regularmente la actividad dramática en español que habíaen Tucson en los tres teatros en español: Teatro El Carmen, Royal y Lírico. En 1918 Cota Robles escribe un artículo, "Aliento", animando a los tucsonenses a que vayan y apoyen el teatro.[51] En 1920, otra vez el periódico dedica un artículo al tema: "¿Es Tucson una ciudad culta?" se pregunta, y critica la falta de interés en la música y el teatro.[52]

Si estos artículos tuvieron un impacto, no lo sabemos por cierto. Pero lo que sí sabemos es que las compañías ambulantes y las "carpas" hicieron tours regulares a las ciudades y pueblos con abundante población mexicana DJ-eser_tando desde obras trágicas a operetas, revistas y monólogos escenificados (ver apéndice V).[53]

El teatro revolucionario de Ricardo Flores Magón fue escrito en Los Ángeles y representado por todo el suroeste por los grupos "Regeneración".[54] En las décadas de 1920 y 1930 este teatro ambulante sufre debido a la competencia del cine y a la crisis económica. En la reseña de la actuación de la compañía Novel en Tucson dice *El Tucsonense*: "Desde la iniciación de la temporada de esta compañía no dudamos nunca de que seria de gran éxito, que dada la crisis reinante, pecuniariamente ha sido regular, que lo tocante a lo artístico de antemano estaba asegurado el éxito...".[55]

Con la crisis económica de 1929 estas compañías ambulantes dejan el terreno a los grupos teatrales de aficionados que salen de los clubs parroquiales o de las sociedades mutualistas. Todavía siguen representando el mismo tipo de comedia ligera, como las compañías ambulantes, pero es curioso observar que, como en la poesía y en el cuento, ya se representan obras de carácter local, cosa que no vimos en los folletines. Obras como *Tucson en camisa, Pro-patria, El Tucsonense tiene la culpa, Five cens la copy, Revista de los pachucos, La gloria de la raza*, hablan del anhelo de introducir talento local en sus representaciones. En la reseña de *Five cens la copy*, un precedente de los actos de Valdez y de mucho del teatro en los barrios de corte valdeziano, se nos dice que es un diálogo "característico palpable de nuestra gente humilde que radica en los Estados Unidos".[56]

Las presentaciones de teatro duraban de dos horas a tres y estaban distribuidas en varios números de música, sainetes, obras dramáticas, rifas, monólogos, declamaciones, etc., en fin, eran todo una velada artística. Podemos ver una reseña de una de estas veladas en *El Tucsonense* del 4 de marzo de 1930 bajo el titulo "Fue un gran triunfo". También vemos por los periódicos que se promocionaba el teatro infantil y popular. Varias compañías de teatro infantil y juvenil actuaron en Tucson y en 1945 *El Tucsonense* escribe sendos editoriales con las colaboraciones de los críticos mexicanos Alfredo Cardolea Peña y Gastón de Vilar hablando del teatro popular e infantil respectivamente.[57]

Hay una tendencia a desarrollar estas dos formas artísticas, la popular y la infantil, pues se puede ver en los periódicas una identificación con las capas bajas, por un lado, y una preocupación moral por el niño y su educación. Así vemos en los periódicos consejos sobre la-moralidad de los libros y "vistas", y evaluaciones sobre los mismos que seguro tendrían impacto en la población. El Padre Corbellá del Carmelo habla de: "La inmoralidad en el libro y en las vistas": 1) Moralidad e inmoralidad, libro bueno y libro malo, revistas ilustradas y obscenas, la novela inmoral, sus daños, y 2) Las vistas y el "Arte de Corromper", temas inmorales y criminales; Contraeducacion en las vistas, El Cine Moral y sus bienes.[58]

En 1920 el periódico *El Tucsonense* dedica un artículo a los cuentos de niños y dice:

> Los cuentos son la delicia de los niños, porque calman su ansia de saber. Las historias de ladrones, de muertos, brujas, duendes, aparecidos, de niños maltratados por la desdicha o por los hombres, todos aquellos en fin, que de una u otra manera pueden causarles depresión del ánimo por el miedo o por la angustia deben evitarse con cuidado. Los apólogos, fábulas, cuentos e historietas morales e ingeniosas, basadas en los deberes del hombre en sociedad, descripción de animales y de costumbres, cuanto pueda instruirle y serle útil en el porvenir, es convenientísimo y todos los pequeñuelos escucharán absortos y quedarán satisfechos.

Sobre la poesía también se crean parámetros siempre basados en su validez moral.[59] *Alianza*, órgano de la sociedad mutualista Alianza Hispanoamericana usa la literatura con el propósito de fomentar el mutualismo, la prevención y la familia.

También se consideraba a si misma una organización que ayuda al desvalido, al pobre y por eso da cabida en sus páginas a manifestaciones de arte popular junto a los clásicos mexicanos. Aparecieron en sus páginas cuentos folklóricos, poesías de inspiración local, calaveras y cuentos morales. En 1932, afirma que "el arte popular en todos los países es la expresión anónima de los dolores, de los sufrimientos, inquietudes y rebeldías de los de abajo, de los irredentos, de los excluidos de los placeres y sibaritismos de la civilización, es el alma gigante del pueblo…. [60]

Notas

[1] Luis Leal, *El cuento mexicano. De los orígenes al modernismo* (Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1966), p. 6.

[2] Las palabras "mexicano", "chicano", y "mexicoamericano" están usadas indistintamente para referirse a los mexicanos que vivieron o viven en los Estados Unidos. Sobre el término "chicano" ver el artículo inspirado de Tino Villanueva, "Sobre el término chicano", Cuadernos Hispanoamericanos, 336 (1978), p. 387-410.

[3] N. Orestes Guillé habla de la labor que pretende el periodismo en español: "desarraigar los prejuicios de la gran colectividad norteamericana sobre la colonia hispano Americana". *La Crónica*, San Francisco, 9 mayo 1914, p. 1, col. 1.

[4] El término "México de Afuera" comenzó a fraguar a finales de la década de 1920 y principios de la década de 1930 cuando las intelectuales mexicanos comenzaron a criticar la americanización de la población mexicana exiliada en los Estados Unidos tras la revolución mexicana. Sus teóricos fueron Armando Vargas de la Maza, Alberto Rembao y Rodolfo Uranga.

[5] Juan Rodríguez, "El florecimiento de la literatura chicana", en *La otra cara de México: El pueblo chicano*, ed. David Maciel (México, D. F.: Ediciones El Caballito, 1977), p. 348-369.

6 Tomás Rivera, "Fiesta of the Living", en *The Identification and Analysis of Chicano Literature*, ed. F. Jiménez (New York: bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1979), p. 19-36.

[7] Manuel Gamio, *Mexican Immigration to the United States* (Chicago: University of Chicago Press, 1930), p. 136.

[8] Edward Simmen, *The Chicano from Caricature to Self Portrait* (New York: New American Library, 1971), p. 16 and 25.

[9] Estas opiniones se están derrumbando últimamente según van progresando las investigaciones en este campo. Las siguientes son algunas de las publicaciones que se están haciendo en este sentido: Anselmo Arellano, *Los Pobladores nuevomexicanos y su poesía*, 1889-1950 (Albuquerque: Pajarito Publications, 1976); Raymund Paredes "The Evolution of Chicano Literature", (en preparación; Onofre Di Stefano, "*La Prensa* de San Antonio: Literary Section", Diss. UCLA (en preparación); Nicolás Kanellos "Fifty Years of Theatre in the Latino Communities of Southwest Indiana". *Aztlán*, 7, No. 2 (1976), p. 255-65; Nicolás Kanellos, "Mexican Community Theatre in the Midwest City", *Latin American Theatre Review*, 7, No. 1 (Fall 1973), p. 43-48; Nicolás Kanellos, Towards the Documentation of Mexican American Literature in the Midwest", *Selected Proceedinss of the 1st and 2nd Annual Conferences on Minority Studies* (19731 974), Vol. 1, ed. Geroge E. Carter and Bruce L. Mousser (Lacrosse, Wisc. Institute for Minority Studies, Univ. of Wisc, 1975), p. 55-64; Nicolás Kanellos, "El teatro profesional hispánico: orígenes en el suroeste", *La Palabra*, 2, No. 1 (primavera 1980), p. 16-24; Luis Leal, Mexican-American Literature: Historical Perspective", *Revista Chicano-Riqueña*, 1, No. 1 (verano 1973), p. 32-44; Luis Leal, "Cuatro siglos de prosa aztlanense", *La Palabra*, 2, No. 1 (primavera 1980) p. 2-15; Clara Lomas, "Resistencia cultural o apropiación ideológica: Visión de los años 20 en los cuadros costumbrísticos de Jorge Ulica (Julio G. Arce)", *Revista Chicano-Riqueña*, 6, No. 4 (otoño 1978), p. 44-49; Doris L. Meyer, "Anonymous Poetry in Spanish-language New Mexico newspapers 1880-1900", *Bilingual Review/Revista Bilingüe*, 2, No. 3 (1975), p. 259-275; Doris L. Meyer, "Banditry and Poetry: Verses by Two Outlaws of Old Las Vegas", *New México Historical Review*, No. 50 (Oct. 1975), p. 277-290; Doris L. Meyer, Early Mexican American Responses to Negative Stereotyping", *New Mexico Historical Review*, No. 53 (Jan. 1978), p. 75-91; Doris L. Meyer, "The Language Issue in New Mexico, 1800-1900: Mexican-American Resistance Against Cultural Erosion", *Bilingual Reviera/Revista Bilingüe*, 4, No. 1-2, (1977), p. 99-105; Doris L. Meyer, "The Poetry of José Escobar: Mexican Emigré in New Mexico", *Hispania*, 61, No.1 (1978), p. 24-34; Phillip J. Ortego, "Backgrounds of Mexican American Literature", *DAI*, 32, No. 9 (March 1972) 5195A (Univ. of New Mexico); Juan Rodríguez, "Crónicas diabólicas": *Los cuadros de costumbres (1916-26), de Jorge Ulica: Documentos para la investigación de la historia literaria chicana* (Berkeley: Chicano Studies Library, Univ, of California, de próxima aparición); Juan Rodríguez, "El florecimiento de la literatura chicana", en *La otra cara de México: El pueblo chicano*, ed. David Maciel, p. 348-369; R. Valdés, "Literatura en español en Nuevo México entre 1848-1948", MLA Convention, Chicago, 1977; Tomás Ybarra-Frausto, "The Chicano Movement and the Emergence of a Chicano Poetic Consciousness", *New Scholar*, 6 (1977), p. 81-109; Roberto Cabello-Argandoña, et. al. "Library Services and Chicano Periodicals: A Critical Look at Librarianship", *Aztlán*, 2, No. 2 (1971), p. 154; Ernestina Eger, "Hacia una nueva bibliografía de revistas y periódicos chicanos", *La Palabra*, 2, No. 1 (primavera 1980), p. 67-75; Francisco Lomelí, "Eusebio Chacón: Eslabón temprano de la novela chicana", *La Palabra*, 2, No. 1 (primavera 1980), p. 47-56.

[10] Juan González, "The Spanish Language Press: A Part of America", *EL Tecolote*, 7, No. 13 (Sept. 1977).

[11] Carey McWilliams, *Al norte de México: El conflicto entre "anglos" e "hispanos"* México, D. F .: *Siglo XXI*, 19198), p. 137.

[12] Maynar J. P. Geiger O. F. M., Foreword, *Palou's Life of Fray Junípero Serra* (Washington, D. C.: Academy of American Franciscan History, 1955), y Miguel León Portilla, Introducción, *Vida de Fr. Junípero Serra, y Misiones de la California Septentrional* de Palou (México D. F. Editorial Porrua, 1975). p. xi-xviii.

[13] "Americanos morunos", *El Fronterizo*, 31 octubre 1880, p. 2, col. 5.

[14] F. T. Dávila, "Exmexicanos", *El Fronterizo*, 17 octubre 1880, p. 4, col. 3.

[15] El periódico tiene tres redacciones en los Estados Unidos: En San Antonio (5 sept. 1904 a enero 1905); Saint Louis (27 marzo 1905 a 15 nov. 1906 con interrupciones); Los Ángeles (3 sept. 1910 a 21 marzo 1918). Ver Armando Bartra, *Regeneración 1900-1918: La corriente más radical de la revolución mexicana de 1910 a través de un periódico de combate*; Mexico, Ediciones Era, 1977).

[16] McWilliams, p. 243 y Matt S. Meier and Feliciano Rivera, *The Chicanos: A History of Mexican Americans* (New York: i.\Hill & Wang,, p. 119-194.

[17] Otros periódicos magonistas en los Estados Unidos son *Revolución* en Los Angeles (10 junio 1907 a mayo 1908); *Punto rojo* en El Paso (8 julio 1909 a abril 1910); *Alba roja* en San Francisco, fundado por Práxedis Guerrero antes de formar parte del Partido Liberal Mexicano.

[18] Gamío, p. 243.

[19] José Limón, "Chicano as a Folk Name: A Historical View", ensayo inédito. La controversia sobre el origen y primer significado de la palabra "chicano" todavía está muy lejos de cerrarse, pues hay muchas teorías sobre el término y ninguna es definitiva. Otra teoría que se defiende en Nuevo México y Arizona es la de ser una palabra compuesta de "chico" y "ano". Esta teoría la defiende el profesor Quino Martínez y la documentación de esta palabra en las décadas de 1930 y 1940 parece apuntar en este sentido. El periódico *El Mensajero*, al anunciar los *pic-nics* segregados que organizaba el Phoenix Gazette todos los años para la juventud dice: "Picnic para nuestros chicanos" y en la década de 1940 el mismo periódico al hablar de la juventud, se refiere a ellos como "chicanos".

[20] *Las Dos Repúblicas*, 13 mayo 1877.

[21] Rodolfo Uranga, "Sí tenemos patria", *El Tucsonense*, 22 feb. 1930, P. 1.

[22] Rodolfo Uranga, "Glosario del día", *El Tucsonense*, 20 mayo 1930, p. 1 y 6.

[23] "Mexicanos, todavía es tiempo...", *El Tucsonense*, 2 febrero 1934, p. 2.

[24] Es abundante la literatura mexicana que apoya una imagen malinchista del inmigrado. El drama de Juan Bustillo Oro, "Los que vuelven", los cuentos "El repatriado" de Rafael F. Muñoz, "Brazos que se van" y "Pobre patria mía" de María Luisa Melo de Ramas, y las novelas *Murieron a mitad del río* de Luis Spota, *El dólar viene del norte* de Jesús Becerra González, *Huelga blanca* de Héctor Raúl Almanza; *Aventuras de un bracero* de Jesús Topete; y *Tenemos sed* de Magdalena Mondragón, son algunas de las obras que abordan el tema desde esta perspectiva.

[25] "Sobre americanización", *El Mosquito*, 25 oct. 1919, p.2.

[26] Gamío, p. 55.

[27] Francine Medeiros, "La Opinión, A Mexican Exile Newspaper: A Content Analysis of its First Years (19261929 ", *Aztlán*, 2, 140. 1 (Spring 1980), p. 65-88.

[28] *El Mosquito* (17 nov. 1925, p. 6) sacó esta copla contra *El Tucsonense*: "En su afán por lastimar/a la mexicana gente/a la tumba fue a parar/y hoy es cuerpo pestilente/tirado en el muladar". *La Prensa* de Los Ángeles dedicó varios artículos en enero de 1922 a rebatir a *El Tucsonense* por su postura pro-nacionalización diciendo: "¡Americanización es un derecho, pero mexicanismo es un deber!".

[29] "Sobre la ciudadanía", editorial, *El Tucsonense*, 6 dic. 1921, p. 3.

[30] "Exposición del superintendente de escuelas de Tucson en la conferencia de Phoenix", *El Tucsonense*, 1 junio 1922.

[31] "Spanish", *El Tucsonense*, 2 julio 1927, p. 3, y "Spanish People", *El Tucsonense*, 22 nob. 1927, p. 3.

[32] A. V. de la Iltaza, "Esos Spanish", *EL Tucsonense*, s.f.

[33] La, prensa mexicana en Arizona ve como racismo el que se destaque más, en la prensa en inglés, los fracasos que los triunfos de los mexicanos. Por ejemplo, el poco entusiasmo que muestra la prensa en inglés por los triunfos de Happy Woods, boxeador mexicano, o el hecho de que esta misma prensa no destaque la hazaña de un mexicano que salvó la vida de un niño mientras sí pone en la primera página la noticia de un robo cometido por un niño mexicano huérfano. También los periódicos se hicieron eco de las declaraciones racistas de los senadores nativistas que justificaron la prohibición de la inmigración mexicana basadas en que era una raza inferior. Por ejemplo, en un artículo titulado "¿No entrarán más mexicanos a los EMU?" (*El Tucsonense*, 9 julio 1925, p. 1) se habla del informe Forester sobre la inmigración latina-americana. Antonio Escobar, en el artículo "Razas humanas" (*El Tucsonense*, 19 abril 1928, p. 2), habla positivamente de las teorías del mestizaje del doctor Moens contra sus oponentes. En la década de 1930 Rodolfo Uranga se dedica al ta de la discriminación y las razas varias veces. En "Tópicos del día" (*El*

Tucsonense, 6 marzo 1930, p. 1 y 4) comenta el poema de Robert Schauffer, "La basura del mundo", como una excepción. "Así piensan y hablan los norteamericanos de cultura, que, por desgracia, forman minoría", dice. En otra columna del mismo escritor, "Entrelíneas", (*El Tucsonense*, 6 mayo 1930, p. 1 y 6) habla de las declaraciones del senador por Texas, John Box, sobre la inmigración mexicana. En 1931, *El Tucsonense*, en un editorial titulado "Los mexicanos en los EEUU: Perderemos" (7 feb. 1913, p. 3), dice sobre las repatriaciones: "Posiblemente asista a los Estados Unidos toda clase de derechos para arrojar de su suelo a quienes considere no asimilables a sus tradiciones, ideales y modos de vida…". Es importante notar que estos periódicos ven en ésta -la impotencia de los Estados Unidos en la asimilación de la población mexicana inmigrada- la principal causa de las deportaciones y no en la causa económica.

[34] La imprenta de la Liga Protectora Latina que editaba *Justicia*, sacó en 1918 el discurso del P. Lucas de San José titulado "Adaptación del espíritu latino al espíritu norteamericano". Se imprimieron separatas de otros dos discursos de este religioso carmelita, uno el 13 de julio de 1918 y otro el 14 de abril de 1919. La imprenta de *El Tucsonense* publicó en libro la novela por entregas que había publicado en el periódico (4 enero 1930 a 29 abril 1930) titulada *Amor y perdón* de Corbella del Carmelo en 1930. Las prensas de *El Mosquito* y *El Mensajero* también hacían trabajos de imprenta a juzgar por sus anuncios.

[35] Estas obras son: Miguel Arce, *Ladrona* (San Antonio: Editorial Lozano, 1925); Miguel Arce, *Sólo Tú* (San Antonio: Editorial Lozano, 1928); Esteban Maqueo Castellanos, *La ruina de la casona* (San Antonio: Talleres de Revista Mexicana); Manuel Mateos, *La venganza del caporal* (San Antonio: Viola Novelty Company, 1916 ; Ramón Puente, *Vida de Francisco Villa* (Los Ángeles: O. Paz y Cía, 1919); Ramón Puente, *Hombres de la Revolución: Villa* (Los Ángeles: Mexican-American Pubishing Company, 1931); Ramón Puente, *Hombres de la Revolución: Calles* (Los Angeles: Mexican American ublishing Company, 933); José Asunción Reyes, *El automóvil gris* (San Antonio: Lozano, 1922); Teodoro Torres, *Pancho Villa: Una vida de romance y de tragedia* (San Antonio: Lozano, 1924); Teodoro Torres, *Como perros y gatos* (San Antonio; Lozano, 1924).

[36] En 1881 *El Fronterizo* publica por entregas la obra dramática de Gassier, *Juárez o la guerra de México* (9 enero 1881 a 20 febrero 1881) que fue prohibida en Francia. El periódico la copia de otro periódico en español de San Francisco, *La República*.

[37] *EL Mosquito*, 11 nov. 1922, p. 2.

[38] *El Mosquito*, 11 nov. 1922, p. 2.

[39] *Alianza*, nov. 1948, p. 10.

[40] Ernesto, "No será verso... pero es la verdad", *Las Dos Repúblicas*, 20 enero 1878, p. 1, col. 2.

[41] René florales, "Los versos de ultramar", *El Tucsovense*, 23 abril 1946, p. 4, y otro en *Alianza*.

[42] E. Medina, "A una flor marchita", *Las Dos Repúblicas*, 6 julio 1878.

[43] Miguel R. Paz, "Un beso", *El Tucsonense*, 18sept. 1975.

[44] Escrito en San Diego el 26 de marzo de 1927. Aparece en *El Tucsonense* el 5 de abril de 1927, p. 2, col. 2.

[45] Sóstenes J. Jaramillo, "Recuerdo a Colima", *El Tucsonense*, 15 febrero 1919.

[46] Mary Rodríguez de Marín, "Lágrima", *El Tucsonense*, 31 enero 1933. Semejante a este pensamiento tenemos otro de J. M. W. Acosta, *El Tucsonense*, 16 agosto 1916, p. 3.

[47] Dr. Fred Valles, *Recuerdo de la velada Literario Musical Hispano Americana*, (Tucson: s. e., 1934).

[48] Rafael Delgado, "La Calandria", *El Fronterizo*, 3 marzo 1928, P. 4 a 26 mayo 1928, p. 2.

[49] Ver José F. Montesinos, *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX seguida de una bibliografía española de traducciones de novelas* (1800-1850) Madrid: Castalia, 1960).

[50] Rosemary Gibson, "Mexican Performers: Pioneer Theatre Artists of Tucson", *Journal of Arizona History* 1314 (Winter 1972).

[51] A. Cota Robles, "Aliento", *El Tucsonense*, 18 mayo, 1918, p. 4, col. 2.

[52] "¿Es Tucson una ciudad culta?", *El Tucsonense*, 3 feb. 1920, p. 2.

[53] Ver Nicolás Kanellos, "El teatro profesional hispánico: orígenes en el suroeste", *La Palabra*, 2, No. 1 (Primavera 1980), p. 16-24.

[54] Ver "Velada artística-literaria", *Regeneración*, 23 dic. 1916. p. 3, col. 3; el drama *Tierra y libertad*, *Regeneración*, 6 oct. 1917, p. 2 y 3; y la nota en *Regeneración*, 9 febrero 1918, p. 2, sobre la representación "Primero de mayo" (1 enero 1918) en Morenci por el Grupo Identidad.

[55] "Paz Jarero: la actriz de la Compañía Novel", *El Tucsonense*, 19 febrero 1931, p. 5.

[56] *El Tucsonense*, 8 marzo 1930, p. 3, col. 3.

[57] Gastón de Vilar, "El teatro infantil", *El Tucsonense*, 23 nov. 1945, p. 3; y Alfredo Cardolea Peña, "Sobre el teatro popular", *El Tucsonense*, 25 nov. 1945, p. 3.

[58] "Conferencia del Rev. Padre Carmelo Mañana", *El Tucsonense*, 7 marzo 1938.

[59] "Poesías constructivas", editorial, *El Tucsonense*, 4 marzo 1938, p. 2, col. 1.

[60] *Alianza*, noviembre 1932, p. 19.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

CONCLUSIÓN

El campo de la literatura en la prensa en español en los Estados Unidos requiere de un estudio sistemático, primero identificando las fuentes, segundo estudiando pormenorizadamente el material encontrado, y tercero, trazando parámetros formales para ubicar y clasificar esta literatura. Nuestra labor se encuadra dentro de los apartados primero y tercero. Los textos literarios anteriores al "boom" de la literatura chicana antes de la década de 1960, no son accesibles y por esto su estudio no ha sido posible. Mientras no se emprendan con seriedad estos estudios históricos difícil será hacer conclusiones generales sobre la literatura chicana, ya que serán meras especulaciones acientíficas que se derrumbarán cada vez que se vayan haciendo nuevos descubrimientos. Pienso que aunque está en sus inicios, la labor de identificación y análisis ya se está haciendo con rigurosidad como vemos por la nota nueve de nuestra "Introducción". La solidificación de los programas de estudios chicanos en las universidades así como la apertura del *establishment* de los críticos hispanoamericanos hacia la inclusión de la literatura en español en los Estados Unidos como parte de las literaturas hispánicas desvelarán una rica tradición escrita que explique mejor el fenómeno reciente del llamado renacimiento literario chicano.

La literatura chicana de hace cuatro siglos (si aceptamos la extensión histórica de la misma que nos señalan Luis Leal y Alejandro Morales entre otros) fue una variedad de la literatura española (las obras de Cabeza de Vaca, Villagrá, Castañeda). Con el transcurrir del tiempo esta cultura y literatura se fueron haciendo autóctonas y ya en el siglo XIX fue parte de la variante norteña de la literatura y la cultura mexicanas y que se puede ver en Lorenzo de Zavala, en las dramatizaciones de los Penitentes, en los corridos norteños y demás peculiaridades norteñas que incluyen los estados del norte del México actual y los del sur de los Estados Unidos, haciendo de esta región una región cultural compacta hasta bien entrado el siglo XX. Es entonces cuando se habla del "México de Afuera" desde México; y desde Estados Unidos se trata de participar en la vida nacional y de protegerse contra la discriminación. Las organizaciones ya no son meras sociedades benéficas, recreativas y patrióticas, sino que se fundan sindicatos (Asociación de Agricultores Mexicanos de Arizona 1930), asociaciones políticas (LULAC, Liga de Votantes Mexicanos, El Paso 1930) y protectoras (Spanish-American Protective Organization "SAPO", Tucson).

En los cuentos antologizados podemos ver esta evolución desde el siglo XIX. Los primeros cuentos son universales en sus formas y contenidos, A veces nos hablan de un ambiente mexicano y sabemos que forman parte de una tradición mexicoamericana sólo por el lugar de su publicación. Otras veces incluimos textos de autores que son del hoy norte de México pero que sus imágenes y estancias continúa en lo que hoy es Estados Unidos, los hicieron ser parte de la vida literaria de los estados fronterizos norteamericanos (el caso especifico de F. T. Dávila y Hilario Gabilondo). Sin embargo, según nos adentramos en el siglo XX hay como

una desmembración progresiva de la cultura mexicana central. El conflicto racial tan vivo que encontró en los E.E. U. U. el mexicano inmigrado a principios de siglo con una experiencia de mestizaje de siglos, hizo recapacitar al inmigrado sobre su identidad y se puso en perspectiva en relación al "otro". El vasconcelismo y su teoría de la raza cósmica ayudó a estos inmigrados a defenderse de las prácticas discriminatorias y las justificaciones raciales en el senado y las universidades norteamericanos. Esta problemática la encontramos continuamente aunque muchas veces disfrazada de humor. Las crónicas y las glosas a las noticias ("Tópicos del dia", "A1 margen de la semana", "Lo que se dice", "Habladurías y diceres", "Así lo veo") se acercan más al análisis de una realidad conflictiva en la interrelación de las dos sociedades. En los cuentos vemos este proceso de chicanización a través de los temas, la inmediatez de los acontecimientos narrados con topografía específica y alusiones directas ("Entre amigos" de Ramón Soto) y con un cambio de discurso literario.

Como literatura entre márgenes (americano y mexicano) es una literatura en continua ebullición formal según el narrador adopte una postura ecléctica o se acerque a los dos polos de atracción. Quizás sea ésta la característica más importante de esta literatura, la de vivir entre dos polos de atracción con los que tiene que desarrollar una relación de asimilación-disimilación. En este sentido es el discurso formal el ejemplo más evidente de este continuo cambio. Los intelectuales conservadores del léxico prerrevolucionario se encontraron en este dilema de tener que defender una tradición en un ambiente que la corrompía cada vez más. De ahí que nos encontremos con la contradicción de una postura ideológica de pureza lingüística y patriotismo enfebrecido frente a un hacer literario híbrido y una posición liberal en los asuntos referentes a la nueva realidad norteamericana.

ANTOLOGÍA HISTÓRICA DEL CUENTO EN ESPAÑOL EN LOS PERIÓDICOS DE ARIZONA Y CALIFORNIA (1877- 1950)

El cuento hispanoamericano, como la poesía y demás, géneros populares, apareció regularmente en las publicaciones periódicas y se desarrolló a la par que éstas. Del mismo modo podemos decir que el cuento escrito en español en Arizona y California comienza con la publicación de los periódicos en español. Este cuento de periódico puede aparecer bajo diferentes denominaciones o formas (crónicas, artículo periodístico, artículo de costumbres, moraleja, cuento folklórico o infantil). El periódico fue el único vehículo de diseminación para esta literatura en prosa hasta recientemente, cuando ya surgen las publicaciones estrictamente literarias, fenómeno éste de la década de 1960 entre los hispanos en los Estados Unidos.

El medio periodístico determinó la amplitud temática y estilística de las narraciones y imprimió a la literatura escrita en el una ideología determinada según la línea de pensamiento de la publicación. El periódico no admite una literatura desligada de la realidad, una literatura modernista, aunque no sea éste el caso a veces, pues nos encontramos con narraciones que parecen más de libro con pastas de lujo que parte de un periódico de baja calidad material. Pero esto es la excepción y si se dio con cierta frecuencia en el siglo XIX, desapareció casi por completo en el XX, sobre todo a partir de la década de 1920 cuando un neorrealismo costumbrista dominó la escena literaria del suroeste. Es ésta la época que Luis Leal denomina el "periodo de interacción".[1] Las narraciones llevan en si todo tipo de localismos y los temas son aquellos de preocupación diaria para la población mexicana en los Estados Unidos: las diferencias étnico-económicas presentadas con un humor entre satírico y socarrón.

Hasta esta fecha la literatura narrativa de los periódicos no tenían apenas filtros locales, era una literatura universal en temas que seguían los patrones estilístico de la tradición literaria occidental. En estos periódicos del siglo XIX encontramos narraciones románticas, naturalistas, realistas y modernistas.

El cuento romántico

El romanticismo adquiere sus dos caras en el suroeste de los Estados Unidos después de 1848. Por un lado la cara rebelde que se manifiesta en los múltiples brotes de resistencia a la invasión norteamericana;[2] por otro el pragmatismo de la aceptación del destino. Quivira, en el articulo en *Las Dos Repúblicas* "De la discusión nace la luz", habla de que existe en el suroeste una guerra de razas y de la usurpación de México por parte de los Estados Unidos, pero que nada se puede hacer, por lo que se debe trabajar para progresar en la nueva circunstancia y hacerle la batalla de esta manera.[3]

Las formas literarias que van con estas dos caras del romanticismo se dividen más que por los géneros, por los medios de trasmisión. La literatura popular oral trasmite ese sentimiento de rebelión y resistencia. No tenemos que olvidar que son las clases medias pobres, autoras de esta literatura, las que más sufren la nueva imposición mientras que las clases de los ricos o ilustrados duraron más en sentir la desposesión de las propiedades y del poder político.

Esta literatura popular se está hoy recopilando por folkloristas que han logrado fechar las leyendas y corridos orales en esta época de la conquista norteamericana del norte de México. Américo Paredes dice que los corridos de Juan Nepomuceno Cortina, Aniceto Pizaña, Gregorio Uortez, y Elfego Paca surgieron muy pronto después de estos personajes, "ten years after the war between Mexico and the United States".[4]

El romanticismo en la narración de autor es un romanticismo más pastoril[5] y legendario[6] que refleja una literaturización más profunda de los aconteceres inmediatos (*El hijo de la tempestad*) o de las relaciones típicas de amor (*Tras la tormenta la calma* o *La historia de un caminante*).

La tradición literaria de México en el suroeste nunca se cortó a pesar del cambio de manos del territorio en 1848. Las publicaciones periódicas y las librerías mantenían informados a los nativos de las vanguardias literarias en Latinoamérica y Europa. La literatura romántica francesa, española y mexicana eran las más populares en las librerías y los periódicos. La casa de Louis Gregoire en San Francisco, abastecía de libros a todo el suroeste y en sus listas aparecen obras de G. de Bedoya, José Mármol, Espronceda, Martínez de la Rosa, Iñiguez, Víctor Hugo, Dumas y "otros muchos novelistas españoles y mexicanos".[7] La librería Mansfeld en Tucson vendía también novelas además de libros de escuela, libros de devoción, efectos de escritorio de lujo y corriente. Rentaba sus existencias "a precios muy cómodos" y se anunciaba diciendo que tenia novedades recién traídas de Nueva York.[8] Otras librerías importantes fueron Hispanoamérica, Renacimiento y La Moderna Poesía en San Francisco, La Aurora en Los Ángeles, y la Casa de Comercio Lord y Williams en Tucson.

Por estas vías entra al suroeste toda la literatura romántica y se va a reflejar en las primeras obras mexicoamericanas. Así A. A. Orihuela escribe *Un cadáver sobre el trono*, leyenda medieval portuguesa reproducida en Francia, España y Portugal durante el romanticismo.

Los dos cuentos seleccionados reflejan dos tópicos típicamente románticos: el amor imposible y enfebrecido, y la leyenda. *Sombras de Amor* de A. R., es la primera narración corta documentada hasta el presente. La firma con iniciales nos da la pista para afirmar que debía ser un escritor/a local - presumiblemente mujer - conocido/a por los lectores del periódico y que por humildad o vergüenza no quiso firmar con el nombre completo. El cuento es complicado en estructura, pues de una introducción descriptiva y explicatoria hacia un público por un narrador en primera persona, se pasa a contarnos una anécdota que le pasó a este "yo" hace diez años, mezclada con intromisiones continuas del narrador, terminando por decirnos que todo fue un sueño de amor destruido por el día, por la vigilia, el despertar que le trae a una realidad de la que no se siente parte y que es el obstáculo para la realización ideal del amor convertido en "sombras de amor". Como El *Matadero* de Echeverría, se nos dice que se nos va a contar una historia y también como en aquél se nos da una fecha, aunque más concreta que en *El Matadero* - 1863. Desde la fecha de la anécdota hasta el presente narrativo, han pasado diez años que han acabado con la ilusión del protagonista narrador. El sueño le ensimisma en una historia personal del espíritu, desligado de la realidad. La descripción de la amante es la descripción tópica de la mujer romántica, pero hay una explicación casi científica de la aparición del amor, un amor mudo comunicado por una fuerza "mutuo-fluido-magnética".

Otra vez, como en *El Matadero*, tenemos aquí un ramalazo naturalista, aunque sin mayor importancia, ya que la muerte trágica de la amante es otra vez un tópico romántico más, así como las descripciones de la naturaleza que todavía tienen un eco lejano de los paisajes pastoriles del renacimiento ("El sordo murmullo de la fuente, cuyas aguas salpican la verde alfombra de los contiguos prados".).

La leyenda *El Juramento*, está contada como un cuento con un final legendario. Si no fuera por el final donde se nos describe la mujer fantasma que va del templo al panteón, pensaríamos que es un cuento más del romanticismo con un final trágico que quiere dar una lección a aquellos que rompen un juramento.

La trama es típicamente romántica. Ernesto es como el Efraín, de *María*, y los personajes femeninos hasta tienen el mismo nombre en las dos narraciones. El narrador es un escuchador omnioyente que, como un apuntador de teatro, interviene constantemente en el desarrollo de la historia y nos explica cosas (la sonrisa tan característica de las mexicanas, la delicadeza y ternura también características de la mujer, una hermosura a lo D. Juan de Byron).

Se puede argüir la "suroesteidad" de este cuento ya que parece de ambiente mexicano, pero tenemos que darnos cuenta que en 1880, el suroeste de los Estados unidos para los mexicanos todavía era el norte de México. La línea divisoria no había significado mucho

en las relaciones culturales de ambas orillas. El autor aunque nacido en Sonora, viajó por el suroeste y residió aquí por un tiempo cuando quizá escribió el cuento y lo dio al editor de *La República* (San Francisco) y de aquí lo imprimieron otros periódicos cono *El Fronterizo* de Tucson. Este periódico también publicó sus debates sobre el positivismo. El autor se declara contrario a esta teoría cientifista que predominaba en el ambiente filosófico de México con Porfirio Díaz. Dice del autor de esta teoría: "Comte, que dejando viva la duda en el alma cuanto al origen de todas manifestaciones psicológicas, produce sólo el más desconsolador escepticismo matando todos los impulsos a lo ideal, todas las tendencias naturales que nos vuelven a Dios".[9]

SOMBRAS DE AMOR

Una página de la vida de mi espíritu
por A. R.

[*Las Dos Repúblicas*, (Tucson), 22 julio 1877, p. 1, col. 2-5.]

I

Acostumbrado a estar oyendo decir uno y otro día que cada casa es un mundo y cada hombre una historia, he llegado a persuadirme de que hay tantos mundos cuantas son las casas que existen, y de que existen tantas historias cuantos son los seres que alientan.

Digo esto a propósito de que jamás hubiera yo creído a no tener esta persuasión, que encerrara una historia y a mi parecer digna de escribirse, el corazón de la joven y hermosa Enriqueta.

II

Estábamos en la primavera de 1863.

Era una de esas deliciosas noches del mes de abril en las que abre la naturaleza todas las fuentes de sus encantos, para acariciar con ellos los ensueños de los enamorados, los recuerdos de las almas doloridas; las esperanzas de las imaginaciones exaltadas, las ilusiones de los corazones vírgenes. Era una de esas noches deliciosas, que en otra época, siendo yo más impresionable, di en llamar "Noches de amor".

Hoy, si me preguntan qué quiere decir esto, es muy posible que no pueda dar una contestación bastante satisfactoria.

Y se comprende... ¡Han pasado por mí diez años! ¿Queréis saber qué significan diez años...?

Os lo diré. Diez años significan para mí muchas cosas de más y otras de menos; la cuenta de los desengaños aumentada en una cifra fabulosa; las palpitaciones del corazón disminuidas; la fe en la amistad, menguada la sombra de la dicha casi desvanecida; el placer que acaba, el hastío que comienza, la alegría que muere, la tristeza que nace; un caudal, en fin, de ilusiones perdidas!!!

III

Enriqueta era un tipo digno de un pincel maestro. Figuraos una estatura más que mediana completamente armonizada con sus formas. Unos ojos garzos, velados por unas arqueadas y negras pestañas, que casi tocaban a la admirable delineación de sus finas cejas, una profusa cabellera, una nariz de un corte académico, unos labios rojos como la flor de la granada, cuya movilidad hacia que apareciesen de vez en cuando dos pequeños hoyuelos en sus extremidades, hoyuelos en que verdaderos nidos de amores hubiera envidiado, a no dudarlo, la más refinada coqueta; y todo esto sobre un cutis blanco mate como una taza de alabastro, limpio como un cielo sin nubes, trasparente como el velo de gasa de una virgen; figuraos, en fin, una belleza ideal, prestadla cuantos primores os sugiera la fantasía creadora, y tendréis así una idea aproximada, pero no muy cercana aún, de la hermosura de Enriqueta.

IV

Por primera vez la vi, la noche ya descrita, en un baile de confianza que para celebrar su cumpleaños daba en su casa de campo una buena amiga mía.

Recuerdo, como si lo tuviera a la vista, hasta el traje que vestía, cosa en que aquí para "internos" jamás fijó la atención.

En aquellas circunstancias sin embargo, de mi despreocupación en este punto, noté todos los detalles de su vestido, porque ellos, que son por lo común un reflejo del carácter de la persona que los lleva, me sugirió la idea, que llegó a hacerse persistente, de que Enriqueta no era una joven vulgar, de esas que a cada paso encontramos en nuestro canino.

Su cabeza admirablemente modelada, estaba pidiendo una corona: por eso, sin duda, no lleva en su cabello otro adorno que una pequeña rosa, tan pálida como su rostro.

Un traje de blonda negro hacia resaltar la pronunciada blancura de sus torneados brazos, de su erguido cuello. Además, su mirada ardiente, siempre fija en algún objeto dado, tenia la brillantez a la par que el cansancio de la mirada de un calenturiento.

Yo me dirigí a ella con la misma veneración religiosa con que me dirijo a la tumba que encierra los restos de algún amigo querido.

Cuando quise pedirle el favor de dar una vuelta del *wals* que la orquesta principiaba a preludiar, me sucedió, por un extraño accidente que nunca me había acontecido, y del cual no me supe entonces, ni aun hoy día, dar cuenta, por qué mis labios permanecieron cerrados, y se negaron dar salida a las palabras que quise articular.

Ella comprendió algo de lo que por mi pasaba porque fijando tenazmente sus ojos en los míos, se levantó de su asiento y se asió a mi brazo.

Parecíamos dos estatuas tal fue por un momento nuestro silencio e inmovilidad. No sé si alguna de las personas que se hallaban inmediatas, notaría nuestra original escena muda; si la notó alguna de ellas, o se reiría grandemente, o pensaría, pensando mal, y esto es lo más probable, que estábamos convenidos de antemano en bailar aquella pieza.

Cuando, a propósito de sus afectos y sus contrariedades, hablamos unos instantes después ya con la confianza de una amistad, inspirada por la hermandad de nuestras almas, me dijo Enriqueta que si era cierto que yo no la había dirigido la palabra, lo era también que ella había oído interiormente mi voz y me había respondido acorde de la misma manera que yo la preguntaba.

V

Tuve una época de ser un poco afecto a los estudios del magnetismo. Le oí a un célebre doctor alemán explicar de una manera prodigiosa sus teorías, y más de una vez quise, no siempre con el mejor éxito, ponerlas en práctica. Así, hoy no tengo la menor duda de que la escena del baile fue una prueba mutuo-fluido-magnética.

VI

Aquella noche bailamos poco, muy poco. A las dos vueltas de *wals*, sentí desfallecer a Enriqueta, y no estando mi espíritu dispuesto a aquel ejercicio, aprovechando un momento de general entusiasmo y ruido, la llevé al balcón que estaba más inmediato y entreabierto, con el objeto de que el viento de la noche animara a la desfallecida joven.

Por otra parte, como desde el primer momento me había interesado tanto aquel conjunto de espíritu y forma de Enriqueta, que abstraída de cuanto la rodeaba, parecía vivir en un mundo de recuerdos o de esperanzas distinto del nuestro y yo deseaba abstraerme igualmente de todo para poder estudiar con más espacio aquella organización sublime: de aquí que aprovechara la ocasión que me deparaba aquel incidente, para satisfacer mi sed de estudios filosóficos, o mi curiosidad por otro nombre.

La luna en toda la plenitud de su belleza, bañaba de lleno y perpendicularmente, el interesante rostro de Enriqueta.

Jamás belleza tan soberana, ni figura tan fantástica se presentó a mi vista, no ya en la vida de la materialidad, donde las cosas no tienen más que su valor intrínsico; pero ni en el extenso mundo de los sueños, donde los objetos se reproducen con la facilidad de la idea y se adornan con todas las galas de la imaginación.

Aquella joven era algo más que una mujer; era una idealidad.

Yo en aquel momento era más que un hombre; era un poeta. ¡La poesía y la idealidad se hermanan!

VII

Mi vida se apaga, me decía Enriqueta, me siento morir, y la muerte no me espanta. Semejante a la golondrina que abandona su nido para buscar en otras regiones más cálidas el sol ardoroso del estío yo busco un sol que caliente más que el nuestro. ¡Siento un frío! ¡frío en la imaginación, frío en la sangre... en todas partes frío!... ¿No es verdad que estoy helada?

¡Y me abandonaba su mano, cuya frialdad era realmente cadavérica!

¡Oh! ¡yo hubiera querido en aquel momento prestar a Enriqueta el fuego todo de mi vulcanizada sangre!

VIII

La brisa de la noche, cargada con el aroma de los azahares; el sordo murmullo de la fuente, cuyas aguas salpicaban la verde alfombra de los contiguos prados; los tenues ruidos de las hojas de los árboles, que como otros tantos ósculos de amistad se esparcían por el espacio; y fluctuando sobre todos estos encantos la hermosa Enriqueta, a cada momento más hechicera, a cada momento más espiritual y más poética, impresionaron tan fuertemente mi imaginación, que mis ojos contemplaban por el prisma del deseo aquel cuadro circundado de cuantos halagos y venturas se finge el alma en sus más caprichosos éxtasis.

IX

¡La brillante luz del día, al alumbrar mi lecho, desvaneció mi delirio!...

¡Sí, mi delirio, porque delirio fue y creado para mi mal; el baile con sus luces, su música y sus parejas, eran sombras de mi fantasía. Pasado el sueño, despierto a la realidad, y la

realidad me sofoca. He escrito cuanto he soñado; y aquella joven con su diáfana blancura, su traje de blonda y una magnética mirada, aquella joven que no ha vuelto a ser visible a mi espíritu, o hablando con más propiedad, existió una noche en mi cerebro! ¿Será que estoy condenado a no ver ni encontrar esas creaciones de mi fantasía, a las que llamo "sombras de amor", sino en mis cortas horas de ensueños y delirio?

EL JURAMENTO

Leyenda por Hilario S. Gabilondo

[*El Fronterizo* (Tucson), 24 oct. 1880, p. 4, y 7 nov. 1880, p. 4, col. 2-3.]

Una tarde del mes de mayo, paseábame por las calles de la Alameda. La brisa impregnada de perfumes aromatizaba el ambiente y hacia ondular el follaje de los árboles plantados a lo largo de-las avenidas. Me senté después de un rato de dar vueltas. Escogí una de las glorietas que están frente al jardín de Morelos, porque por ese rumbo, en las tardes transita poca gente. Se oía a lo lejos el rumor de los carruajes que pasaban por la avenida "Juárez" para el paseo de Bucareli, y a mi alrededor sólo se escuchaba el ruido de los cascabeles de los carros del ferrocarril urbano, o de algún coche cuyo dueño prefería ir a disfrutar de las bellezas del pintoresco barrio de San Cosme, o ir a ver ese amontonamiento de coches que llaman paseo y que al mirarlo en pausado desfile, Más que de paseo dan aspecto de fúnebre acompañamiento.

Dicen que los artistas, los poetas y los enamorados aman la soledad. Y a fe que tienen razón. Las entrevistas del alma consigo misma, o la contemplación de la naturaleza a esa hora en que empiezan a desvanecerse todos los rumores, en que solo se tienen por testigos a los árboles que murmuran, a las flores que perfuman, a los pájaros que cantan, a los celajes que se descorren en mil caprichosos cortinajes, tienen encantos que aun no se definen con la mezquindad del lenguaje.

Absorto en mis meditaciones, no había reparado en una conyugal pareja que cerca de mi estaba, entretenida en ver cómo corrían dos chiquillos que montados en descomunales velocípedos, iban, venían y sudaban con gran contento suyo y satisfacción de los autores de sus días, quienes los seguían con la vista sin perder el menor de sus movimientos.

Distrájolos de su atención una persona que por allí acertó a pasar, señora de noble porte y digna gravedad, a quien acompañaba una criada a cierta distancia. Saludó a la madre de los niños, y ésta le contestó con uno de esos movimientos de mano acompañados de una sonrisa, tan graciosos y tan característicos de las mexicanas. Pero al contestar aquel saludo, prorrumpió en una exclamación que sólo pudo ser oída por personas que muy cerca estuvieran.

"¡Pobre Ángela, cuánto ha sufrido!" fue lo que yo pude percibir. E involuntariamente se dirigieron mis miradas hacia aquella mujer, que se alejaba, perdiéndose entre la sombría arboleda, con esa simpatía natural que inspiran todos los que sufren.

"¡Pobre! y ¿por qué?" preguntó el esposo. "¿No conoces su historia? Pues escucha".

Y lo que entonces percibí, prestando atento oído a cuanto se decía, es lo que voy a referir a mis lectores.

I

Era bella con esa belleza triste y melancólica de la compañera de Hamlet.

Su talle tomaba una graciosa inclinación al andar, cual esbelto eucalyptus agitado por las brisas crepusculares. Sus ojos, grandes y azules, tenían una expresión de inefable dulzura. Cuando fijaba su mirada límpida y serena, o al cielo la elevaba, parecían sus ojos de enormes turquesas, circundadas de un fleco de oro. Ensortijados y rubios cabellos caían sobre su cuello alabastrino, y sus mejillas sonrosadas tenían el suave aterciopelado del albérchigo.

Sus padres le habían puesto por nombre María de los Ángeles. Tenía diez y siete años y era la casta azucena que perfumaba el santuario de su hogar.

Alboreaba su vida con esa diafanidad que tiene el cielo en una mañana de primavera, sin que la más ligera nubecilla venga a empañar su purísimo azul.

Conversaba con sus pájaros en el jardín; todos los días al apuntar el primer rayo de sol, les llevaba en la falda granos de trigo que ellos bajaban en bandadas a picotear. Después se subían a las copas de los árboles, y en regaladas notas y en armoniosísimos acentos parecían expresarle su gratitud.

Cuidaba sus flores con una solicitud delicada y tierna que es el rasgo distintivo del carácter de la mujer.

Las ventanas de su cuarto que daban al jardín veíanse cubiertas de yedra y madre selva que parecían ascender trabajosamente hasta su virginal alcoba, para enviarle sus perfumes en cambio de sus amorosos cuidados.

Un pequeño escaparate conteniendo las obras de Bernardino de Saint-Pierre y Lamartine, unos estudios de paisaje del hermosísimo Valle de México; un piano alemán sobre suyo atril se vela abierta una *Revense* de Chopin, formaban el menaje de aquel retrete.

Y allí, en aquella pequeña estancia, lejos del mundo en medio de las brisas campestres, al terminar sus labores domésticas, después de recibir la bendición de sus amorosos padres

y elevando su alma a Dios adormíase en blanco lecho la púdica doncella, la dulce María, conversando con los ángeles sus hermanos.

II

Era hermoso, con esa hermosura con que Byron se imaginó a D. Juan.

Cubierta con morisco turbante su cabeza y envuelto en blanquísimo alquicel, creyérasele un caballero árabe que viniera de recorrer las abrasadas arenas del desierto.

Sus ojos negros daban idea de los ojos del ciervo. Reflejábase en ellos la vehemencia de sus pasiones, y en los destellos de su mirada, adivinábase el Otello de Shakespeare.

Descendiente de acomodada familia, había ido Ernesto a recibir esmerada educación a la Universidad de Heidelberg. Pasaba las vacaciones en uno de esos legendarios y góticoscastillos que se ven a las márgenes del Rhin, e hijo del Mediodía, por su raza y su nacimiento, después de concluidos sus estudios fue a visitar la tierra de sus progenitores la poética Andalucía, y de allí pasó a Nápoles, recorrió la Italia, visitó las principales ciudades del norte de Europa y vino a México después de muchos años de ausencia.
Sus padres habían muerto, dejándolo dueño de inmensa fortuna. Pasaba el tiempo en medio-de los fastuosos places que su posición le proporcionaba y los domingos dardo alas a su genio vagabundo y emprendedor, salía al campo para entregarse a su pasión favorita que era la caza. Montaba un caballo inglés de raza pura, y sin más compañía que dos valientes perros, lanzábase desde el amanecer a buscar Entre los montes, algún venado que sacrificar a su incansable afición.

III

Un día del mes de julio, en que como acostumbrara Ernesto, había salido a hacer sus largas correrías de caza, extravióse de su sendero aguijoneado por el deseo de dar alcance a una enorme res, que tan difícilmente se encuentran en los alrededores de México. Tuvo que dar un largo rodeo para tomar el camino real ya cerca de la puesta del sol. Negros y densos nubarrones cubrían el horizonte, dardo al cielo ese color apizarrado que indica la proximidad de recia tempestad. Faltaba mucho para llegar a la ciudad y todas las probabilidades estaban porque la lluvia le sorprendiera en su trayecto. A un lado del camino y en medio de tupido bosquecillo de fresnos, divisó una alegre casita de campo, una especie de chalet suizo, que indicaba la radicación de esas propiedades rústicas que por tener poca extensión de terrenos se denominan ranchos. Dirigió hacia allá el paso de su caballo, para pedir una corta hospitalidad mientras pasaba el furioso turbión que desprendía ya las primeras gotas de agua.

Llamó a la puerta, y el dueño de la casa en persona vino a abrirla. Era un hombre cuyo aspecto revelaba la madurez de la edad; pero cuya cabeza cubierta de canas, era un indicante de los rudos combates que en la vida había tenido que sostener. Manifestado

que hubo el objeto de su llegada, serle hizo pasar al interior, y fue introducido a una pequeña sala adornada con gusto y sencillez. El cazador dio su nombre, que era demasiado conocido, y fue presentado a la esposa y a la hija del huésped que en la sala se encontraban. La vista de María sorprendió al recién llegado de un modo extraordinario. Ni remotamente sospechaba que en aquel apartado retiro, pudiese esconderse tan encantadora mujer. Recordó involuntariamente aquellas bellas y blondas vírgenes de las baladas cantadas en tiernísimos versos por los poetas alemanes, y a su memoria se agolparon los ensueños que la mente forja en esa dichosa edad de la adolescencia que pasa para no volver.

Generalizóse la conversación, de esa manera espiritual y agradable que hace tan grata la sociedad de personas bien educadas y cuando a esa circunstancia reúnen el talento. Ernesto veía con profundo sentimiento que la tormenta desapareciera, que el cielo sereno y despejado dejara cintilar las primeras estrellas, y temeroso de abusar de la hospitalidad de sus buenos amigos, se marchó, no sin haberse hecho de ambas partes los ofrecimientos que son de rigor entre personas de buena educación, pero que en esa vez carecían de la banalidad de los cumplimientos por ser cordialmente sinceros. Volvió Ernesto el domingo siguiente y el otro, y el otro, y las visitas fueron más y más frecuentes hasta ser diarias.

IV

Una tarde del mes de abril, a esa hora en que el sol se va sepultando en el ocaso, dejando su lugar a la sombra que va invadiendo todos los objetos, con las ventanas abiertas para el bosque que dejaban penetrar las oleadas de perfumes que del jardín se exhalaban, y permitían escuchar ese rumor de las hojas de los árboles mecidas suavemente por las auras y que semejan en su murmullo a las olas que van a expirar sobre la arena de playa cuando la mar está en calma, María estaba sentada al piano y Ernesto a su lado le pasaba las hojas. Tocaba una balada de su autor favorito, de Chopin. Estaban solos. Hubo un momento en que las notas se fueron oyendo lánguidas y tristes como prolongado gemido, en que parecía llorar el músico polaco las inmensas desgracias de su patria herida y despedazada; los acentos del piano tomaban el tono de desgarradora elegía y la expresión del dolor crecía, se agrandaba, hasta parecer los gritos de un alma llorosa y angustiada. Ernesto cayó de rodillas y quedó, muy quedo como si hablara consigo mismo, arrobado en éxtasis divino, murmuró estas palabras que salían del fondo de su corazón: "María, yo te amo". Y María con sus dedos de nieve y rosa recorría el teclado y los sonidos del piano fueron tiernos y dulces como un idilio y el canto trocó en un himno de amor y de esperanza, mientras la doncella con el carmín del rubor en las mejillas detenía sus grandes y hermosísimos ojos azules sobre Ernesto, que arrobado y con religioso respeto la miraba. Y aquellas almas en mística alianza se juntaron, como deben unirse los espíritus en lo alto de los cielos.

V

En una alcoba, tristemente alumbrado por la tenue y mortecina luz de una lámpara, vese a un hombre, herido de mortal dolencia, que desahuciado por los facultativos, espera al solemne momento de abandonar este valle de amarguras para tender su vuelo por el infinito. Junto a su lecho están dos mujeres anegadas en llanto, que siguen con ansiedad los más pequeños movimientos del enfermo. A su lado, y de pie, está un joven visiblemente emocionado, haciendo esfuerzos supremos por contener las lágrimas que saltan de sus ojos.

Haciendo un extraordinario impulso, irguiéndose en su lecho el moribundo, pronunció estas palabras: "Ernesto, me habéis pedido la mano de mi María, y os la he otorgado, porque os creo digno de ella. Yo veré vuestras bodas desde el cielo. Juradme que seréis su esposo y su amparo en el mundo". "Lo juro", murmuró Ernesto con una voz que entrecortaban los sollozos. El paciente, al oír aquellas dos palabras, inclinó la cabeza sobre el pecho y cerró sus ojos que no volvieron a abrirse más que en la eternidad.

VI

La casita de bosque de fresnos está cerrada. Pavoroso silencio reina en su recinto y tan solo el rumor de las parleras golondrinas turba el reposo en que yacen sus moradores. Las flores del jardín caen mustias y marchitas porque no tienen ya a su cariñoso amigo que a cuidarlas venia en tiempos más felices. La yedra y la madre-selva secas y enfermizas no se yerguen ufanas en las paredes y loa pájaros desde las copas de los árboles pían tristes y quejumbrosos como cuando han perdido a sus compañeras. El piano ha mucho tiempo que no resuena con sus dulcísimos acentos. En la sala que conocemos, dos mujeres vestidas de riguroso luto, puestas de rodillas elevan sus preces al Todopoderoso. Terminadas sus oraciones y con los ojos preñados de lágrimas, se unen en estrecho abrazo.

María ha envejecido diez años. Su madre la contempla con inmenso dolor y la dice: "Es menester que olvides a ese hombre; hoy hace un año que murió tu pobre padre, que bajó al sepulcro con la confianza de que haría tu felicidad, y en vez de cumplir su juramento, te ha abandonado por seguir un amor criminal.

"¿Le amarás aún?"

"Madre, todavía le amo; y ojalá pudiera contribuir a su felicidad, aunque él haya hecho mi desventura".

VII

Ese mismo día presentaba un aspecto enteramente diverso la casa de Ernesto. Había reunido a sus amigos, a quienes ofrecía un espléndido banquete. El cielo estaba encapotado, y nubes cargadas de electricidad recorrían el cielo en todas direcciones, pero eso no impedía que la fiesta estuviese animada por los vapores del Champagne.

Ernesto anunciaba a sus amigos la conquista que había hecho.

Era correspondido de una de las más lindas y notables cantantes de la Compañía de opera que acababa de llegar a México, y que estaba haciendo verdadero furor entre esos individuos desocupados que hacen una especie de profesión de la vida licenciosa y disipada.

Concluido el festín, Ernesto se dirigió a la casa de la cantatriz.

El recuerdo de la pobre y amorosa huérfana no venía a importunarlo y cuando alguna vez se presentaba a su memoria, lo desechaba como una impertinente reminiscencia.

Ernesto era esperado con ansiedad. Tenia oro en abundancia, y eso bastaba para ser objeto de los halagos de la mujer con cuyo amor estaba tan ufano.

En poco tiempo había logrado aquella ejercer sobre él una verdadera y decisiva influencia. Lo arrastraba tras de sí, como obligado satélite, y había pensado en llegar a poseer el nombre y la fortuna del ciego y enamorado doncel. Reclinada indolentemente en un sofá, oía las protestas de su amante, y de súbito incorporándose le dijo:

“Tú no me amas; si me amaras, me ofrecerías tu nombre”.
“Te daré mi nombre y mi fortuna”.
“Júramelo”.
“Lo juro”.

Al acabar de pronunciar estas palabras, oyóse una horrorosa detonación: una descarga eléctrica retumbó en los aires y que se repercutió en la estancia, inundándola con un resplandor rojizo, mientras las nubes se desgajaban en torrentes de lluvia...

La estancia de la diva presentaba un lúgubre aspecto. Al despertar del paroxismo que le produjo el rayo, se encontró con el cadáver de Ernesto que a sus pies yacía, amoratado, negro.

VIII

Unos cuartos amigos acompañaron el cadáver de Ernesto al panteón de San Fernando. La cantatriz lo sustituyó con otro el día siguiente.

Han pasado muchos años, y hoy todavía después de oír la misa del alba, se ve una mujer rubia, vestida de negro, que sale del templo de San Fernando todos los domingos penetra al panteón, y atravesando por aquellos corredores de la muerte, va a depositar una corona de “pensamientos” sobre un sepulcro olvidado, cuya lápida esta deslustrada por la intemperie.

El cuento realista

El realismo, naturalismo y modernismo son movimientos literarios que en México qe dan a un mismo tiempo prácticamente [10] por lo que no se puede decir que exista ni siquiera una dialéctica realismo-naturalismo-modernismo como en Europa, ni un dialéctica realismo-naturalismo-modernismo-criollismo como en los países latinoamericanos sino que hay una superposición de formas narrativas. Lo mismo se puede decir del cuento mexicoamericano. Incluso aquí estas formas van entremezcladas hasta la década de 1920 cuando se comienza a ver el localismo costumbrista, similar en propósito, al criollismo en la literatura latinoamericana.

Hay en el cuento realista una historia que parte de un núcleo anecdótico y de la que se nos dan los detalles máximos como vemos en *Un horrible suicidio en Rusia* en el cual se nos dan versiones del mismo acontecimiento supuestamente escritas en varios idiomas. Las descripciones son lo más detalladas posibles para reenforzar todavía más esas ganas de realidad (la descripción del cuerpo del suicida en *Un horrible suicidio en Rusia* y el portazo del sacristán en *La cuerda de la campana*). El misterio en el cuento realista es intriga, suspense dramática entre un toque de bodas y uno de difuntos. Las campanas como símbolos reales de alegría y tristeza. La metáfora aquí no esta desligada, no ha perdido todavía el hilo umbilical que la mantiene unida a la realidad sentimental del protagonista:

> Cuando el toque que debía dar estaba de acuerdo con sus sentimientos, parecía que éstos corrían como un fluido a lo largo de la nudosa cuerda que cala hasta el pie de la escalera de la torre, que se comunicaba a la campana y volaban en las vibraciones del aire, expresando como una música elocuente, la tristeza o la alegría.
> (La cuerda de la campana)

Aunque con temas legendarios y románticos las descripciones expresionistas nos hacen pensar en un realismo de la forma: “El cadáver de Bernarda, colgado del cuello, pendía de la cuerda de la campana, la sangre caía en un chorro fino, semejante a un hilo rojo, sobre el pavimento, como la arena en la clepsidra”. El tema también se puede decir que está tratado de una manera realista, pues, en *Un horrible suicidio en Rusia*, la noticia se copia de un diario y no es producto de la imaginación romántica del autor, es el trato literario de un episodio histórico a lo Galdós.

LA CUERDA DE LA CAMPANA

por A. Gonzales Pitt

El Fronterizo (Tucson), 19 dic. 1880; 26 dic. 1880; y 2 enero 1881.

El golpe que dio Benito al cerrar la puerta retumbó como un cañonazo dentro de la iglesia. Vacilaron las velas en los candeleros como extremecidas por el susto, se agitaron las flores de trapo como flores naturales movidas por el viento, y la llama de la lámpara se extendió semejante a una lengua de fuego, como si quisiera desprenderse y volar asustada, por más que quedase inmóvil, retenida a su pesar en el pávilo.

Un momento después, las campanas tocaron a vísperas, alegres y sonoras, cual si se riesen a carcajadas del susto que la llama de la lámpara, las flores y las velas se hablan llevado a causa del portazo dado por el sacristán.

Si el arte consiste en expresar el estado del ánimo y comunicarle a los demás, Benito, tocando las campanas, era un artista. Cuando el toque que debía dar estaba de acuerdo con sus sentimientos, parecía que éstos corrían como un fluido a lo largo de la nudosa cuerda que caía hasta el pie de la escalera de la torre, que se comunicaba a la campana y volaban en las vibraciones del aire, expresando, cono una música elocuente, la tristeza o la alegría.

Aquella tarde Benito estaba muy alegre y la esperanza sonreía a su corazón, que latía dentro del pecho como si también tocase a vísperas y el repique de las campanas, gozoso y vibrante como las carcajadas de un niño, y vivo y armonioso como los trémolos de un piano, parecía la repercusión de aquellos latidos, aumentados por la resonancia de un eco oculto en la torre.

Aquella voz del bronce que llevó a todo el pueblo la promesa de una fiesta para el otro día, y que hizo saltar de gozo a los chicos de la escuela, producía honda emoción en Bernarda, que, sentada a la ventana, la escuchaba con tanta atención como si fuesen sonidos articulados.

Bernarda y Benito iban a casarse, y la primera amonestación se decía el día siguiente, y he aquí por qué Bernarda las escuchaba tan atentamente.

Cuando la última campanada se extinguió en el aire como una vibración prolongada semejante al zumbadlo del insecto que se aleja, el sacristán atravesaba la iglesia en dirección al altar, y entonces se interpuso en su camino otro hombre.

La penumbra que reinaba en la nave no dejaba percibir de él más que su contorno, que semejaba una sombra, y se deslizaba sir, ruido, porque el cáñamo de sus alpargatas apagaba todo rumor.

¿Fue este aspecto fantástico favorecido por el sitio y la hora, o fue un sentimiento de antipatía lo que detuvo al sacristán y lo hizo dar un paso atrás como si estuviera ante un fantasma siniestro?

“Benito”, dijo el fantasma en voz baja, pero no cavernosa ni terrible, sino nasal y de falsete, con un acento que la hacia muy desagradable.
“¿Qué quieres?”
“Quería hablarte”.
“Ya puedes empezar”.
“Aquí no; en otra parte, donde estemos solos y podamos hablar con libertad”.
“¡Ah! ¿Vienes a desafiarme?”
“¡Quita, hombre¡ ¿Por qué? Al contrario, vengo a hacerte un favor”.
“Gracias, y ¿cuál es?”
“Ya lo verás”.
“Aguarda”.

El sacristán atizó las lámparas, y después, seguido de aquella sombra, cruzó la sacristía y salió a un patio, que no era sino el antiguo cementerio.

Una vez en el patio el fantasma y Benito, dijo aquél a éste:

“¿Es verdad que te casas con Bernarda?”
“Sí”, contestó Benito.
“Haces mal y lo siento por ti”.
“Tú dirás la causa”.
“Bernarda es una mala mujer que te ha engañado con su hipocresía, como en otro tiempo estuvo a punto de engarriarme a mi mismo, Benito, no te cases con ella”.
“Oye, Martín”, dijo el sacristán furioso; “yo sé lo que es querer y lo que son celos, por eso te perdono lo que has dicho; pero si lo repites, te arranco la lengua. Anda con Dios”.
“Te he dado un consejo porque soy tu amigo, créeme; mira que si no te aguardar muchas desgracias”.

Martín siguió insistiendo y Benito enfureciéndose hasta que el primero, lívido y fuera de si, exclamó amenazando al sacristán:

“Pues bien, tienes razón; la quiero más que a mi vida y no consentiré que te cases con ella. Te acordarás de mí, sábelo; lo que te he dicho es verdad; te aguardar muchas desgracias”.
“A mí no me asustas. ¿Qué más quisieras tú que casarte con ella?”
“¿Yo? Antes me dejaba matar. Pero no quiero que se case con otro. ¿Sabes por qué?”
“No lo digas, porque no te he de creer”.
“Bueno, ya te pesará”.

Y se fue. Benito era celoso; sabía que Martín pretendía a Bernarda, aunque también sabía que ésta le despreciaba. Pero cuando Martín lo dejó solo en aquel lugar nalias; envuelto en la penumbra del anochecer, pareció que por sobre su alma había caído una sombra semejante a la que hacía sobre el horizonte.

Pensamientos contrarios, la duda y la confianza luchaban dentro de él. Un murciélago se cernía a veces sobre su cabeza, y después de alejarse, volvía de nuevo a trazar curas en el aire con su torpe vuelo, semejante a un tormento penoso que da vueltas en nuestra imaginación y se aleja para volver.

Benito estuvo pensativo y preocupado hasta que la presencia de Bernarda, a quién fue a visitar según su costumbre, disipó aquellas nubes, como una aurora disipa las sombras.

Cuando ya tarde se separaban y cambiaban las frases de despedida, sonaron pasos en la calle; un hombre pasó y se oyó el falsete agudo y nasal de Martín, que dijo:

"Buenas noches, Bernarda; buenas noches Benito".

El sacristán percibió la emoción de su amada y el temblor que había en su voz al contestar a Martín.

Este se aguardó al extremo de la calle, y al verle llegar le dijo:

"¿Sigues en lo mismo Benito?"
"Ya te he dicho que me dejes en paz".
"Bueno, bueno; allá veremos".

Al día siguiente, el sacristán, después de una mala noche, se levantó irritado y febril.

Nunca las campanas del pueblo al llamar a misa habían tocado con vibración tan sonora en la atmósfera despejada y serena de una mañana d otoño.

Aquellas notas límpidas, frecuentes y agudas, parecían llamar con precipitación, con un acento insinuante y claro que invitase a los fieles a darse prisa a venir a la iglesia y al cura a apresurarse a vestirse.

Sí; Benito cantaba impaciente, y al tocar las campanas quería claramente decir:

"Venid todos, venid pronto a ver como triunfo de mi rival, porque me he de casar con ella a pesar de él y de todos los bribones del mundo".

Y Benito triunfó, porque el cura leyó la amonestación con su voz cascada, y todos los fieles con maliciosa sonrisa volvieron la cabeza para mirar al coro donde el sacristán tocaba el órgano, viejo y destemplado como una carraca.

Aquel triunfo satisfacía su amor propio, pero no complacía su corazón, en el cual las palabras de Martín habían dejado como un eco prolongado de recelos y de dudas.

No era la primera vez que rumores contrarios a Bernarda habían llegado a sus oídos: establecida ésta dos años antes en el pueblo, en compañía de su madre, nadie sabía una

palabra de su pasado, y este misterio daba pábulo a las malas lenguas para sospechar y murmurar.

Un día de aquella semana, mientras cura y sacristán asistían a un entierro, Martín se presentó en casa de Bernarda.

Una vez más aquél le declaró su amor, y una vez más le rechazó con mayor energía que nunca, porque su boda con Benito estaba próxima.

Pero Martín entonces, desistiendo de las súplicas, pasó a las amenazas: habló de secretos que sabía, y con los cuales podía perder a alguno.

Con aire de descuido recordó que había sido soldado y que durante el servicio había conocido a mucha gente y aprendido muchas historias: entre ellas una que empezó a contar.

En cierto pueblo había un hombre que estaba casado y tenía una hija, al cual, aunque nunca había sido bueno, un día le tentó el diablo para ser peor y completó su vida desarreglada con un horrible crimen.

Es el caso, para abreviar, que asesinó a un hombre por robarle. Pudo escapar y aunque estaba condenado a muerte, la justicia no pudo echarle mano; y he aquí que Martín, por una casualidad, sabía dónde aquel hombre vivía con nombre supuesto y separado de su mujer y su hija, que hablan ido a habitar a otro punto.

"Te diré a ti sola" añadió, "los nombres del asesino y de su familia; y si después todavía insistes en casarte con Benito, los diré más alto a quien deba oírlos".

Desde las primeras palabras, Bernarda había palidecido y temblado; cuando Martín fue a hablarle al oído, gritó:

"No, no, basta, basta!"

Aún hablaron largo rato y cuando se separaron, ella lloraba amargamente: él se despidió diciéndola:

"Conque esta noche, y si no.., ya sabes...".

Aquella noche, en efecto, cuando Benito fue a verla, la encontró llorando, y a sus súplicas acabó por decirle la causa de sus lágrimas. No podía casarse con él; era imposible.

El sacristán experimentó esa impresión que produce una desgracia inesperada. Algo vibró en su corazón como el bordón tirante de una arpa, agitado por un dedo vigoroso. Quiso saber la causa de aquella resolución repentina; preguntó, rogó, amenazó: todo En vano, ella siempre llorando, le dijo solamente que todo había concluido entre ellos, y que no debían volverse a hablar.

Un día se encontró a Martín; pasaba sin hablarle, pero éste le dijo:

"Benito, ¿conque ya no te casas con Bernarda?". El sacristán no contestó:
"Anda, fíate de mujeres. Ahora puede que me case yo antes que tú".
"No", dijo Benito, volviéndose, "Ahora lo digo yo. Te juro que ni tú ni nadie se casará con ella".

Se dirigió a la iglesia, abrió la puerta y esperó en el dintel.

Pasó el tiempo. De la fuente próxima volvían algunas jóvenes con el cántaro apoyado en la cadera, hablando o cantando, tranquilas y alegres.

También Bernarda apareció, por último pensativa y triste, como abrumada por el peso de un gran dolor.

Benito la llamó por su nombre. Ella se estremeció, y deteniéndose le miró sin contestar.

"Bernarda", dijo el sacristán, "¿quieres entrar? Voy a decirte dos palabras".
"¿Para qué?"
"Entra y lo sabrás. Dos palabras, ¿oyes? Las últimas".

Ella vacilaba.

"Es en la iglesia, ¿qué temes?" la dijo él.

Bernarda miró a todos lados, se dirigió a la iglesia y entró detrás de Benito.

Al poco rato, un sonido ronco, fúnebre, rotundo, se escapó de la torre y podría decirse que se precipitó como un enorme cuerpo pesado que cayera sobre el pueblo espantándole.

Todas las tareas se interrumpieron, todas las cabezas se alzaron, de todas las bocas salió esa pregunta: ¿quién ha muerto?

No se sabía de nadie que estuviese enfermo, y la curiosidad y la sorpresa dominaban a todos.

Entre tanto, seguían tocando: ¡pero cómo! Como sólo sabía tocar Benito, o mejor dicho, como ni aun el mismo Benito había tocado nunca.

Los vecinos acudieron al cura, pero éste no sabía nada; fueron a la iglesia, y estaba cerrada; buscaron al sacristán y no le hallaron.

El toque había cesado, pero la sorpresa se había trocado en pánico.

Llegaba la noche y la gente se agolpaba en la plaza, ante aquella torre que encerraba ún misterio indescifrable, ante aquella torre en cuyo alto asomaba la parte interior de la campana, como si alguien por dentro estuviese tirando de la cuerda; campara que en la ojiva vetusta se mostraba semejante a una boca abierta por el espanto; y el badajo caído como una lengua parecía que iba a agitarse y a pronunciar la palabra del enigma.

Cuando se forzaron las puertas, la justicia entró en la iglesia; y lo primero que halló fue en medio de la nave un charco de sangre que se prolongaba en ancho reguero hasta la puerta de la torre. Al juez le temblaban las piernas al seguir aquella dirección, y el secretario estaba a punto de desmayarse. Al pasar el dintel, se desmayó del todo. El cadáver de Bernarda, colgado del cuello, pendía de la cuerda de la campana; la sangre caía en un chorro fino, semejante a un hilo rojo, sobre el pavimento, como la arena en la clepsidra.

Cuando se supo en el pueblo, de todas las bocas salió esta acusación:

"¡El sacristán!"

Todo le condenaba, en efecto; pero el sacristán huyó tan lejos que nadie le volvió a ver.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

UN HORRIBLE SUICIDIO EN RUSIA

Anónimo

[*El Fronterizo* (Tucson), 22 nov. 1880.]

La ciudad rusa de Jhitomir ha sido testigo recientemente del más extraordinario de los suicidios. De él hace el "Zeitung" de San Petersburgo el siguiente relato:

"Hace poco días llegó al Hotel de Francia un viajero bien vestido que dijo llamarse José O… ser agente colonial, y que venia a la ciudad a ocuparse de sus negocios. Se le dio una habitación del segundo piso. El viajero se pasó los dos o tres primeros días de su llegada paseándose por las calles, a pesar del mal tiempo que hacía de lluvias, vientos, pero al cuarto día se retiró temprano a su habitación y se encerró en ella. A la mañana siguiente se le llamó a la hora acostumbrada, pero no contestó, después de dar muchos gritos y golpes a la puerta, el dueño del hotel, alarmado del silencio del huésped, la forzó y entró en la habitación. Un espectáculo horrible se presentó entonces a los ojos de todos los inquilinos que entraron; el cuerpo del Sr. O... yacía tendido sobre el bastidor de la cama, que había sido despojada de sus colchones y mantas, con una sábana enredada en las piernas y todo lo demás del cuerpo completamente desnudo; su mano izquierda se crispaba sobre el corazón y la derecha sobre la cabeza como para mesar el pelo; sus ojos grandemente abiertos estaban vidriosos y fijados por la muerte y todas sus facciones

descompuestas por el agonía. Se sentía en el cuarto un olor fuerte como a tocino quemado. El cadáver no presentaba herida ninguna, pero en el pecho se distinguían unas manchas listones de un color rojo oscuro.

"Cuando la policía se presentó acompañada del médico oficial de la localidad, se volvió al cadáver boca abajo, y entonces pudo verse cuál había sido la causa de la muerte de aquel hombre. Una quemadura ancha y profunda se presentaba en medio de la espalda, y se vio que el espinazo estaba carbonizado. Sobre el suelo y debajo del bastidor de la cama se encontraron los pabilos de tres velas sobresaliendo de un montoncito de esperma fría.

"Sobre un velador próximo a la cama se vio un manuscrito en el cual constaba no solamente un resumen de las razones que hablan obligado a aquel desgraciado a imponerse a sí mismo un atroz martirio, sirvo también una minuciosa explicación detallada del procedimiento de tortura que había elegido para destruirse. Estaba escrito en cuatro idiomas: alemán, ruso, polaco y tcheque, con un hermoso y firme carácter de letra al principio, pero las últimas páginas, que sin duda fueron trazadas en la postrer y espantosa agonía, eran casi ilegibles.

"He aquí ahora la carta del suicida. ("El primer párrafo escrito en alemán decía:) "Creí que cesaría pero no cesa. Que así pues sea. Por tanto, me propongo resolver esta cuestión importante; a saber: ¿los suicidas están en su juicio, o son víctimas de una aberración mental? Así se propone generalmente la cuestión, pero me parece que no toca bien al verdadero punto de que se trata. Un hombre determina acabar con su vida cuando ve que ésta no le interesa nada, cuando no descubre en todo el ancho mundo la menor cosa que despierte las simpatías de su pecho. La cuestión, pues, no es si el suicida está cuerdo o loco, sino: - si el suicida tiene o no tiene algo que esperar de la vida. Yo, nada de ella espero, y mi inteligencia está perfectamente sana.

(En ruso) Todavía hay otra cuestión que resolver.

(En alemán) ¿Son cobardes los suicidas? Aquel amante que consintió en que un caballo le arrastrara delante de su novia hasta que murió, no es una prueba de lo contrario. Quizás se habría librado de las cuerdas que lo ataban si hubiera podido hacerlo. Aquel otro, que en Odesa se quemó hasta morir, no era un cobarde probablemente, porque pudo haber tirado lejos el petróleo y salvándose así la vida, pero sus vestidos ardieron luego y la paja sobre que estaba tendido humeó, y aun pudo haber deseado evitar la muerte, si esto hubiera sido posible. Ahora bien, es claro que la muerte podrá producirse por medio de una vela encendida a cuya vela se exponga el espinazo y la médula espinal, esta clase de muerte debe ser acompañada de los más atroces sufrimientos y la persona que se imponga así misma esta agonía y que tenga que luchar más que con su propia voluntad y gusto podrá interrumpir en cualquier momento la tortura con el más ligero movimiento de su cuerpo. Pues yo me impondré esta tortura.

(En ruso) Si no consigo sufrir los dolores, la cuestión será resuelta, por ahora al menos, en el sentido de que los suicidas son cobardes. Pero si se encuentra mi cadáver ofreciendo la prueba de que yo he obtenido la muerte por los dos agentes; las velas

encendidas como factor material, y mi propia voluntad dominante, que no ha sido quebrantada por los tormentos del cuerpo; habrá prueba positiva de que los hombres pueden morir porque así lo prefieren. ¡Voy a comenzar! (Aquí empezaba a modificarse la letra, y a hacerse más ilegible cada vez.)

"Me levanto de mi ardiente lecho con los más horribles sufrimientos, pero no tan horrible como me los había figurado y temía. Me levanto, pero no para salvarme. ¡No! Que la vida es tan perjudicial para mí como siempre.

(En tcheque) Pero debo mandaros ¡padre mío! ¡madre mía! un último adiós! ¡Mi último recuerdo, mi último sentimiento os están dedicados! También me acuerdo de aquellos que son sin saberlo la causa de esta mi espantosa muerte. Sin saberlo, porque no supieron que su amor era indispensable para mi vida. Muero sin su afecto como un pez sin agua, como una criatura de Dios sin aire. El aliento me falta. Adiós. Me seguiréis pronto. La consideración de vuestro cariño... de vosotros, que sois los únicos en quererme..., me ha evitado por mucho tiempo el poner así un término a mí mismo. No puedo hacer otra cosa. ¡Es tan fácil seguir a los muertos! Pero fuera mejor que me olvidarais. ¡No penséis más en mí! Ya muero - el experimento tendrá buen éxito - los mayores dolores han pasado ya. Ya no sufro tanto. El dolor se ha hecho por...

"Lo repito: estoy en plena posesión de mis facultades: mi corazón late tan tranquilamente como de costumbre, pero mi pulso me parece que está un poco descompuesto. ¡Pobre Werther! los cielos tachonados de estrellas le interesan todavía. Yo también los he contemplado... son desiertos allá arriba, cono es esto de aquí abajo otro desierto; como lo son todas las partes, como lo es mi corazón, como lo es ¡ay, todo!...

(En polaco) Y me vuelvo a mi extraña, silenciosa y ardiente cama. Debo poner algo debajo de las velas para alzarlas un poco. Sólo una cosa me fastidia, que no pueda uno morir noble y placenteramente - el mal olor de mí propio cuerpo que se consume me mortifica.

(En tcheque) ¡Madre, padre! ¡perdonadme!

(En alemán) Debiera escribir también quizás que perdone al ser que ha causado la muerte. Pero esto fuera mentir. ¡La maldigo! y si los espíritus tienen el poder de volver a la tierra cono espectros de terror ¡oh! yo volveré y no la dejaré un momento en paz. Le hubiera sido tan fácil a ella hacerme feliz, o al menos contentarme... si yo pudiera seguir viviendo dedicarla toda mi vida nada más que a vengarme de ella. Pero voy a descansar y que maldita sea con mi último aliento".

Tales fueron las últimas palabras garabateadas en tan extraordinario documento por la mano del moribundo.

El cuento naturalista

Se ha considerado el cuento naturalista como una prolongación enfática del cuento realista, donde los hechos objetivos del realismo se explican con una lógica científica recalcando las tintas en las anormalidades individuales o sociales. Luis Leal dice que este propósito del naturalismo tiene un fin moralizante.[11] El autor cree en su literatura y cree que describiendo esos "tipos" los aludidos se van a dar por enterados y van a cambiar moralmente de proceder. Los tres cuentos naturalistas escogidos tienen ese valor moralizante y tipifican tipos, valga la redundancia. Los personajes descritos son arquetipos que no tienen vida propia, son abstracciones (Sr. Cualquiera), entelequias formadas de ejemplos concretos que afloran a la superficie con nombres propios e identidades concretas cuando el lector al leerlos puede decir: "ah, éste se parece a Fulano o Mengano". Este es el valor moral que quiere ponerle el autor; hacerlos lo suficientemente abstractos que no se le pueda acusar de libelo pero lo suficientemente claros para que se pueda aplicar en concreto a personas de carne y hueso.

Este tipo de cuento se va a desarrollar sobremanera en la literatura en español del suroeste por el hecho mismo del medio en el que se escriben: el periódico. Los teóricos literarios en los periódicos constantemente nos recuerdan que su apego a la realidad se debe a que en el medio que escriben hay que llegar al público con mensajes, enseñanzas y reflexiones. De ahí que el naturalismo arraigue en los cuentos de los periódicos, pues sus tipos sirven de ejemplo.

Díaz Vizcarra, en un artículo sobre la función de la literatura titulado "Mitoterapia cultural" (aludiendo al pseudónimo con que escribía, "Armando Mitotes"), dice, y lo copio íntegro por creerlo de una relevancia inusitada para comprender esta tendencia didáctica de la literatura en español en el suroeste y que hoy todavía es una de las venas más ricas de la literatura chicano-latina en los Estados Unidos:

> La cultura intelectual es para la Humanidad como si no existiera, cuando no se estudia más que para escribir. La literatura seria no es la del retórico, para quien la literatura no es más que eso: literatura. La belleza está en las cosas, la literatura es imagen y parábola.
>
> Yo creo que el mejor modo de formar jóvenes de talento consiste en no hablarles jamás de talento ni estilo, sino en instruirles y excitar fuertemente su espíritu sobre cuestiones filosóficas, religiosas, políticas, sociales, científicas e históricas; en una palabra, proceder por la enseñanza del fondo de las cosas, y no por la enseñanza de una hueca retórica.

> ¡Extraño personaje el del literato, que no se ocupa de moral ni de filosofía! por ser cosa de la naturaleza humana, sino porque hay volúmenes que hablan de eso; No hay que escribir jamás sino lo que se ama. Amo el pasado, pero envidio el porvenir. Será una ventaja venir a este planeta lo más tarde posible. Descartes, se pondría loco de alegría si pudiera leer un tratado cualquiera de Física o de Cosmografía de nuestros días. El colegial más modesto conoce hoy verdades por las que Arquímides hubiera dado su vida. ¿Que no daríamos porque nos fuera posible echar una ojeada furtiva sobre el libro que servirá de texto de aquí a cien años?
>
> La claridad del espíritu, y en particular una cierta habilidad en el arte de la división (arte capital, una de las condiciones del arte de escribir) que se debe a las esencias de la escolástica y, sobre todo a la geometría, que es la aplicación por excelencia del método silogístico del buen escritor. Siendo todo una Mitoterapia universal.[12]

Sin salirse de este despego de la realidad o del tema, el cuento naturalista abstrae los hechos y personajes y los diseca en caricaturas anormales de la sociedad. El cuento naturalista se va convirtiendo en cuento social cuando los escritores pasan de un pesimismo filos0fico a una militancia social o cuando, por otro lado, cambian la pesadumbre científica en una risa amarga o evasiva y entonces tenemos el cuento satírico que vamos a ver que se cultiva con mucha asiduidad en las décadas de 1920 y 1930.

BIOGRAFIA DE CUALQUIERA

por F.M. B.

[*Las dos Repúblicas* (Tucson), 26 agosto 1877.]

Empiezo cometiendo una inexactitud: el relato de la existencia del Sr. Cualquiera, debe llamarse “vejetación” y no “biografía”; éste nació hombre y no puedo llamarle planta; vivió como planta y no debió ser clasificado como hombre.

¡Nacer, respirar, crecer, nutrirse, hacer alguna cosa más, y morir!

¿Estaba en estas operaciones la vida del hombre en la sociedad?

Que haya un viviente más ¿qué importa al mundo?

Para que podáis ir señalando con el dedo a innumerables seres que a vuestro alrededor pululan, obstruyéndoos el camino de la vida, voy a trazar a grandes rasgos la biografía de

“Cualquiera”, del primero que se presente, de una “persona” que pertenezca a la gran caterva de los entes inútiles y, por ende, perjudiciales.

Nació, fue presentado en la iglesia por sus padrinos, el cura le puso un nombre, el sacristán le llamó “bolo” (con *v*) conforme al rito católico, y atrajo algunas murgas a la puerta de su casa.

Mamó porque tuvo hambre, durmió porque tuvo sueño, lloró porque fue mortal, hizo unas gracias porque tuvo padres; al poco tiempo fue presentado de nuevo en la iglesia, el obispo le dio un bofetón, y quedó confirmado.

Aprendió a leer, porque tuvo ojos, a escribir porque tuvo manos, a hablar porque tuvo lengua.

Calculó, pero no pensó, porque su inteligencia fue muy limitada; soñó dormido, nunca despierto, porque su imaginación fue exigua, quiso sin amor, porque su corazón fue de carne; a la edad en que el cuerpo se lo mandó, buscó una mujer y se reprodujo: ni siquiera se casó movido por uno de tantos intereses mezquinos que a muchos animan; no por pescar un dote, tampoco por tener quien le pegara un bofetón, menos por hallar quien le hiciera una taza de flor de malva, ni aun por ser concejal; se casó porque sí, por naturaleza, por urgencia.

Y como iba diciendo, se reprodujo.

Fue católico al pie de la letra; oyó misa todos los domingos y fiestas de guardar; comulgó en todas las Pascuas floridas; compró bulas todas las Cuaresmas; procuró no pecar contra Dios, y pecó contra el prójimo, pues nada hizo por él.

No leyó, temiendo la corrupción del siglo; no habló de política, porque de los pacíficos es el reino de los cielos; no averiguó los males de su vecino, por no meterse en vidas agenas; a nadie aconsejó, porque lo mejor de los consejos es no darlos; no hizo un favor, porque el mundo está lleno de desagradecidos; no prestó un octavo, porque el que fía no cobra, y si cobra, no todo; no alivió una miseria, porque la caridad bien ordenada empieza por uno mismo.

Hombre ya, dejó de llorar por no parecerse a las mujeres,, y de reír por no confundirse con los niños; y de distraerse por no calaverear; y de calaverear, por no gastar; y de gastar, por no derrochar.

Tuvo figura de hombre, corazón de perro y alma de cántaro.

Fue religioso por rutina, honrado por incapacidad, fiel por cálculo, inútil por ignorancia.

Murió de la última enfermedad, entre las congojas del cuerpo y los terrores de la conciencia.

Dios es para el egoísta la personificación del "miedo de lo eterno".

Y, después de morir, nada dejó tras sí que honrara su memoria en el mundo, nada le precedió a la vida de ultratumba.

En los libros parroquiales fue una "partida", en los municipales, un "cabeza de familia", en la nación, un "contribuyente", en el barrio, un "vecino", en su casa, el "amo", en el cementerio, un "nicho".

Y nada más.

¿Por qué se desarrollan tales excrecencias, afeando las fisonomías de las sociedades?

Mientras la filosofía no combata las tendencias de esas máximas, comprendidas bajo la denominación de "sabiduría de los pueblos" comunes a todas las inteligencias y a todas las clases, que al lado de una verdad proclaman cien errores, y que componen juntas el código del egoísmo; mientras los publicistas que llaman hombría de bien al indiferentismo en materias políticas no cambien de conducta, despertando el interés de los indiferentes, demostrando que a todos conviene intervenir más o menos en la gestión pública, ya que todos sufren sus consecuencias; mientras el hombre no vea en la religión más que una serie de prácticas exteriores que cumplir, habrá en la sociedad tipos como el que he pretendido bosquejar, y que se encuentran a la vuelta de cada esquina.

LOS ACREEDORES

"Quien"

Las Dos Repúblicas (Tucson) 11 nov. 1877.

¿Quién no los tiene?

¿Es usted, lector? ¿Es usted, lectora?

Quisiera yo saber quién es el que se ha quedado sin su acreedorcito correspondiente en estos tiempos de universal arranquera.

Siempre ha sido de buen tono eso de tener acreedores.

La aristocracia hace alarde de tenerlos. La clase media los tiene sin hacer alarde.

¡Y todos viven tan felices, tan contentos!

Dígale usted a un amigo:

¿Vamos a ver a Pérez?" (Pérez puede ser un conocido de los dos.)
"Vamos", dice el amigo.
"En marcha".

Y echan a andar calle de plateros arriba.

Dice de pronto el amigo:

"¡No,!" dice de pronto el amigo. "¡Por aquí no!"
"Pero si el canino es éste!"
"Pero no puedo pasar por allí".
"¿Por qué?"
"Porque tengo un inglés".

Y usted, al oír esto, se ríe de la gracia. ¿Por qué se ríe usted?

Porque en México, y en otros países lo mismo, no vaya usted a creer, la deuda es una costumbre como otra cualquiera, Los franceses tenían, hace pocos años, su prisión por deudas, que era el gran medio de que se valían los calaveras para darse a conocer. Aquí no tenemos eso, pero en cambio poseemos esa deliciosa desfachatez que nos sirve para decir en todas partes, sin temor algunos:

"Yo debo".

¡Oh! ¡el deber! ¡El deber es una cosa sagrada! Doy, por supuesto, lector, que tienes acreedores.

No sé si eres observador, pero si no lo eres, observa conmigo, y te convencerás de la variedad de tipos que hay en ese respetable gremio.

¡Qué tipos! ¡Qué plagas! ¡Qué curiosísimos estudios! ¿Verdad? ¿Recuerdas?

¿A que cada uno de los que vienen a pedirte dinero te lo piden de diferente modo?

Por ejemplo:

El acreedor incansable.

Es un hombre cuya paciencia lo asemeja al señor de Job, a aquel personaje de la Biblia del padre Scio.

Viene todos los días y casi siempre a la misma hora.

"¿Está el amo?".

“No, señor”. (Esto se lo dice siempre el criado, naturalmente.)
“No está, ¿eh?”.
“No, señor, no está”.

El acreedor se queda mirando el suelo, y reflexionando durante algunos momentos.

Por último, vuelve a preguntar entre caluroso y aburrido.

“No está, ¿eh?”.
“No, señor”.
“Y, ¿a qué horas se podrá ver?”.
“A las siete”.
“Bueno, pues hasta luego”.

Y vuelve a las siete menos tres minutos.

El criado, que le conoce ya en el modo de jalar la campana, sale a abrirle y antes de que él le pregunte ya dice:

“¡No, señor!”.
“¿No ha venido?”.
“Sí, señor, ya vino, pero se volvió a marchar”.

El acreedor vuelve a reflexionar y a dar pataditas en el suelo.

“¿A qué hora se verá mañana?” pregunta.
“Según... no tiene hora fija... puede usted venir a las once o las doce?”.

Al día siguiente a las once ya está el hombre, en la puerta del zaguán.

Y esto sucede todos los días, en invierno, en primavera, en verano, por la mañana, por la tarde y por la noche. Y el acreedor no se cansa nunca, y vuelve una vez y otra vez y doscientas que le digan que vuelva. Le conoce toda la vecindad, se ha hecho amigo de los porteros y del tendero de en frente... La cuenta que trae en la mano se ha puesto ya en estado deplorable, mugrienta y rota... pero el hombre impertérrito, ¡no desmaya nunca! Conozco uno que tenia quince años cuando fue por primera vez a casa de su deudor; hoy son sus hijos los que van a cobrar la misma cuenta. Hijos habidos en el matrimonio del acreedor con la portera de la casa.

***

A lo menos el acreedor incansable es pacífico.

Más temible es otro.

Verbi gratia, el acreedor orador.

Esto es muchísimo peor que el primero.

Porque este no sabe pedir el importe de la deuda sin hablar dos horas.

“Dígale vd. al señor que estoy aquí”.
“EL señor no está”.
“Pues es una triste gracias, porque ya he venido muchas veces y francamente no estoy para ir y venir sin resultado, porque yo tengo mis quehaceres y no puedo abandonar mi casa; y si hubiera sabido lo que me iba a pasar, no le hubiera fiado nada, porque eso es una cosa muy triste, y ya ve ud. que si todos hicieran lo mismo, tendría uno que cerrar la casa, y hágame ud. el favor de decirle que sepamos en qué quedamos porque esto no es regular, y yo sentiría mucho tener que recurrir a medios que no le harían mucha gracia; y en fin, a ver si se consigue, cuando menos, que me dé algo, aunque no sea todo; porque yo no puedo estar así, eso ya lo puede vd. comprender, y me carga ya tanto subir escaleras sin resultado; y cono vd. no se lo diga, entonces no hacemos nada, porque ¿de qué me sirve a mí venir y venir si luego no alcanzo poder hablar con su amo? Con que ya lo sabe ud., diga ud. que he estado aquí; con que adiós ¿eh? que ud. la pase bien; a la tarde daré otra vueltecita.

Y se marcha refunfuñando por la escalera.

Y si hay visitas en la casa, si viven vecinos en el entresuelo, todo el mundo sabe que usted no paga sus deudas y se va enterando de lo que grita ese hombre al marcharse.

¿Verdad es que la elocuencia es temible, de veras?

¿Y qué me cuenta vd. del acreedor matón?

¿No ha tenido vd. nunca un acreedor de esos que vienen siempre dispuestos a todo? Generalmente ese Fierabrás es el dependiente más feo del acreedor y el que peores pulgas tiene.

Viene siempre de muy mala cara. Da un gran campanillazo y habla en voz muy alta.

Siempre sabe las cosas de muy buena tinta:

“¿Está?” (No dice quién, por abreviar razones.)
“No, señor”.
“¡Pues yo sé que está!”
“¡Pues le han engañado a ud.!”
“¡Bueno, yo sé lo que he de hacer; dígale usted que ya no hay paciencia que aguante tanto y que yo se como se arreglan estas cosas!”

Y al decir esto, se mete la mano por detrás entre la levita y el pantalón cono si buscara algo.

Por supuesto que entre los acreedores, como entre los hombres, los valientes son como el buen vino.

Por último, y para no cansar a ustedes, más con recuerdos tristísimos no diré más que dos palabras acerca de otro género de acreedores.

Los acreedores alevosos. Son:

Aquellos que no hablan al portero, ni suben las escaleras, porque se esperan en la calle. Al entrar o al salir, no tiene usted más remedio que topar con ellos, y no hay escapatoria.

Los que, so color de no querer molestarle a usted, le traspasan el crédito a un ostrogodo, abogadillo, agente de negocios o picapleito que le mata a usted a desazones:

Y los que no le molestan a usted casi nunca. ¡Estos son los peores de todos!

Se pasan un año acechando, y el mismo día en que usted acaba de cobrar una cuenta, o de ganar una lotería, o de heredar, o de casarse, le salen a usted al encuentro con la mayor finura y le dicen aquello de:

"¿Me hace usted el favor de aquel piquillo?"

EL FARSANTE

por Manuel del Hano

Las Dos Repúblicas (Tucson), 25 nov. 1877, Columna "Tipos sociales".

El farsante, el tipo que trato de bosquejar, es también el de la prolijidad en su conversación, de la cual, en frases acentuadas, se desprenden con frecuencia afirmaciones sentenciosas, apreciaciones, que quieren pasar por originales y que cuando lo son carecen de sentido común.

El farsante es cándido como siempre.

Se juzga impenetrable y se cree capaz de desorientaros, pretendiendo cubrir el excesivo afán de figurar que le domina con una exagerada modestia ribeteada de supinas ridiculeces, y presentarse a nuestra vista como una notabilidad, como una capacidad enciclopédica solicitada, abrumada por ruegos conmovedores y por compromisos fabulosos que le obligan al fin -según él cuenta- a salir de su modesto retiro, que es su

obra favorita, a sacrificar su reposo y sus inclinaciones al bien de sus semejantes o a las exigencias de sus admiradores fervientes.

Y suele así navegar tranquilamente días y días, a veces temporadas muy largas por un mar de inocentes satisfacciones, contando cada singladura como un triunfo digno de contarse en su historia, por el mismo escrita, sin reparar en las sonrisas burlonas que se cruzan en su derredor y acarician su frente con inclusivo "beso" dejando por huellas títulos que hacen reír.

Pero casi siempre llega para el farsante lo que llamaría expiación si fuera un tipo menos irrisorio, y que tratándose de quien tiene más de grotesco que de otra cosa, es término que no me determino a usar.

Aquellos que por largo tiempo le han sufrido como molesto vejigatorio en la boca del estómago; y los que más afortunados, se han reído de él desde más lejos, y los que han vivido seducidos por su farsa, creyéndolo un Séneca, se han cansado, se han desengañado, le han conocido el juego y unánimemente descargan sobre el farsante todo el ridículo, contenido y disimulado hasta entonces por los primeros, y del que doblemente merecedor se ha hecho con los últimos.

Y quizás alguna vez es otra cosa más expresiva y contundente la que llueve sobre el farsante.

Yo conocí un Dn. Facundo Hipérbole, empleado de Hacienda, jubilado y farsante en activo servicio.

Yo lo veía en todas las solemnidades, vestido con esmero, eso sí - pues no toleraba en su lustrosa levita, ni por un instarte el más pequeño residuo de su cigarro, - ocupar con gravedad prosopopeyosa los sitios más visibles.

Con la misma gravedad y con énfasis pausado le oí alguna vez dirigir su prolija y acentuada palabra a sencillos vecinos.

Y aun recuerdo que alguno menos sencillo me daba con el codo mientras don Facundo hablaba, y que no faltaban de vez en cuando dos o tres "guasones" que le daban cuerda.

Dn. Facundo refería su entrevista y su influencia con distintos altos personajes, cuyos porteros probablemente no le habrían escuchado si lo hubiera pretendido.

Y se jactaba con petulancia inaudita de haber aconsejado en críticos momentos a no recuerdo qué generales durante la última guerra.

Y es verdad que Dn. Facundo llegó a desempeñar en aquel pueblo no se qué cargos, pero también, es cierto que se estrenaron en sus espaldas media docena de varas de fresnos, por el descaro con que quiso imponerse como candidato a la diputación.

El farsante de esta categoría siempre concluye mal.

Las risas contenidas llegan a estallar estrepitosas en sus oídos: el ridículo que-ha estado cerniéndose sobre el por mucho tiempo concluye por aplastarle; “la mar” que bonancible ha surcado, se embravece, ya la nave “Petulancia” montada por el farsante, corre un desastroso temporal, que si no la estrella contra un arrecife, se lleva por lo menos toda su “arboledura” dejándola a merced de esa implacable marejada que le llama “mofa”.

Pero veo que todo el lienzo está embadurnado; que no queda lugar en el ni para la más pequeña pincelada, y lo que es peor, que las trazadas sin armonía, sin expresión confusa, apenas os darán una idea del tipo del farsante.

¿Y sabéis en qué consiste?

Yo sé pintar mejor - ¡fuera modestia! - o por lo menos no tan mal como acabo de hacerlo, pero ¿qué queréis...? Me ha entorpecido en mi trabajo de hoy una consideración, por la que quizás me llaméis aprensivo.

He querido evitar que algunos por ahí pudieran figurarse ¡Oh terror! que yo presumía de fotógrafo, y que era este tipo su retrato.

Pero ahora examino el boceto, veo que está muy mal, que no he retratado a nadie. ¡Dios me libre! Y me tranquilizo.

El cuento modernista

El cuento modernista no tuvo mucho éxito en la literatura en español en el suroeste a pesar de que los escritores modernistas fueron los más reproducidos en los periódicos en español de la época.

Lo pasó así con la poesía suroestina que sí adaptó las técnicas romántico-modernistas de sus modelos hispanoamericanos.

El cuento modernista, como en el resto de Hispanoamérica, es un cuento poético. La trama y argumento no son importantes. El cuentista modernista se queda extasiado en las palabras, en las nuevas imágenes de sus metáforas, en los neologismos. Sólo quiere llevarnos a lugares poéticamente tópicos (París) con palabras a estrenar y rodeados de un halo especial muy diferente a los ambientes corrientes de cada día.

El cuento modernista es la culminación "universalista" de la literatura en español en el suroeste. Desde el romanticismo pasando por el realismo y naturalismo, los ambientes del cuento mexicoamericano son universales y sólo podemos ubicarlos dentro de la literatura en español en el suroeste por el lugar de aparición. Muchas de las escenas de los cuentos se dan en lugares tópicos México, París, Rusia), otros no tienen referencia topográfica alguna. Ninguno muestra un lenguaje idioléctico específico que nos sirva para asignarlo a un lugar o clase determinada. Todos tienden a tratar temas universales de una manera "standard", diríamos. En este sentido, el cuento en español en Arizona y California antes de 1915 nos habla de una literatura amplia y no aislada cono se ha querido presentar; de una riqueza de imágenes literarias recogidas de una tradición literaria no perdida. El lenguaje evocativo de la narración modernista se cuidó con un esmero especial que hizo que pudiera dar cabida a las expresiones literarias más sofisticadas. A veces estas ganas preciosistas y poéticas, hizo que la prosa se acartonara y perdiera su valor poético como en "El ángel de la noche".

EL ANGEL DF LA NOCHE

por Manuel M. Romero

El Fronterizo (Tucson), 1 febrero 1880.

Los últimos rumores del espirante día, en alas de la brisa por las campiñas van; el ave busca asila en la floresta umbría, y el toque de oraciones las campanillas dan.

Del tardo buey escucho el rústico mugido, el monótono canto del pobre labrador, de la ovejilla tímida el lánguido balido, y del oculto arroyo el plácido rumor.

A sus márgenes crece dichosa la mosqueta, que manso tiento agita el sol al declinar, se oculta entre el follaje medrosa la violeta, y el aura de la tarde comienza a perfumar.

Concierto misterioso naturaleza envía, cuando en la tarde el cielo se tiñe de arrebol; el astro que difunde calor, vida, alegría, el astro que se oculta, el moribundo sol.

Las aves ya se anidan en el follaje umbroso, gorjeando va el amante de su querida en pos, tras las montañas húndese el sol esplendoroso, en sus cantos las aves la dan un triste adiós.

Las voces se apagaron, los ecos se perdieron, todo es sombra, misterio, es silencio, quietud; hermosas las estrellas en lo alto perecieron, oyéndose de un ángel suavísimo laúd.

Son tan dulces las notas, tan vaga melodía llega en alas del viento a oídos del mortal, que escuchando gozoso, se aquieta y extasía vagando por su mente del bien el ideal.

Avanza lento el ángel que viene del Oriente, encúbrense sus formas con lúgubre capuz, en tanto que se oculta el sol en Occidente, y el mundo lanza rayos de moribunda luz.

¿Quién es el ser fantástico, el ángel misterioso cuyo pie nunca toca de la tierra la faz? Es de la noche el ángel, es genio del reposo que trae dulces ensueño y la nocturna paz.

Deslízase en el viento y cruza la montaña, sobre tranquilo lago miróse pasar; se cierne sobre el techo de rústica cabaña, y ya sobre el torrente y vuela por la mar.

Él a la casta joven que suelta su cabello y tímida camina al tálamo nupcial, del amor le presenta el ideal más bello, la más tierna pintura del goce conyugal.

Él al felice niño que duerme en blanca cura, se nuestra placentero y le hace sonreír; él fluctúa en el viento con voz tenue de luna, y cuenta a los amantes dichoso porvenir.

Él en noche serena del huérfano al oído de sus padres la historia acaso refirió, acaso del consuelo el bálsamo querido en las llagas del triste, piadoso derramó.

Él cerca de la tumba de la mujer amada pulsó junto al amante el célico laúd, pintando las delicias de la feliz morada, donde premia el Eterno del justo la virtud.

Él para el ser que llorar prestó su voz al viento, que a veces a las quejas parece responder; el dio al oculto arroyo suavísimo concierto, que ya imita gemidos, ya notas de placer.

El de la madre triste que el bien perdido llora, supo el tormento horrible piadoso mitigar, le muestra el alto cielo donde su niño mora, los himnos celestiales permítele escuchar.

Junto al lecho sombrío del triste moribundo, piadoso se detuvo el sueño derramó y el sueño que sufría durmiéndose en el mundo al pie del trono augusto del Padre despertó.

Al cuitado mancebo que llora los desdenes de la mujer ingrata que no lo comprendió, la ilusión le presenta de venideros bienes, con el amor purísimo de la que tanto amó.

Así el ángel camina doquiera derramando, el plácido reposo que da la vida mortal, los dulces ruiseñores salúdanle trinando, en el sauz posados, del claro manantial.

Allá en las altas horas de la tranquila noche, el grillo, el triste búho tan bien le logran ver; dizque al abrir las flores su perfumado broche, sus lágrimas el ángel allí deja caer.

Es que sabe se acerca la sonrosada aurora; ¡cuántos, dice, en el día la tierra dejarán! y el ángel de la noche en su silencio llora, por los que en noche nueva ya vida no darán.

¿Habéis visto en las flores al despuntar el día, rocío diamantino su tez abrillantar? Pues esas son las lágrimas que por la noche umbría el ángel misterioso viniera a derramar. Cuando en oscura noche el aquilón rebrama, y de la nube el rayo flamígero partió, del relámpago lívido a la funesta llama, el angel de la noche por el mortal rogó.

El del náufrago triste que lucha con la muerte, la piadosa plegaria llevó al trono de Dios, y salvándose a veces de su terrible suerte, del buque protegido marchará siempre en pos...

Más ya por el Oriente a esclarecer empieza, la golondrina mira del alea el arrebol, el ángel de la noche inclina la cabeza y su manto antes que llegue el sol.

Y lento como vino se va por occidente: a despertar empieza gozosa la creación, se arrebolan las nubes allá por el oriente y las aves entonan del alba la canción.

Del ángel desaparece la orla de su manto, desnuda está la tierra del fúnebre capuz, las campanas saludan sobre el templo santo, a Dios que el sol envía, al padre de la luz.

UNA CANCION POR UN ALMUERZO

por Manuel del Palacio

[*El Fronterizo* (Tucson), 18 enero 1880, p. 4, col. 1-2.]

I

No recuerdo a punto fijo la fecha, pero sé que hace bastantes años se encontraron en un café de los más humildes y solitarios de París, tres jóvenes estudiantes amigos antiguos y

en quienes parecían vinculadas desde mucho tiempo, dos cosas que la vejez cree incompatibles: la alegría y la miseria.

De aquellos tres jóvenes, uno aspiraba a alcanzar algún día el lauro de poeta, los otros eran modestos alumnos del conservatorio de música:

"¿Qué haces aquí?" preguntaron los últimos al primero, que casi tendido en un diván se recreaba contemplando las espirales azules de su pipa.
"¿Qué hago? Es muy sencillo: trato de olvidar que ésta es la hora en que la mayoría de la humanidad almuerza".
"Hombre, eso de la mayoría es muy vago: aquí, por ejemplo, somos tres y no almorzamos por unanimidad",
"Di, más bien, por necesidad", repuso el ordenador de consonantes.
"Es decir", exclamó con brío el tercero de los interlocutores, "que nosotros, jóvenes, llenos de porvenir y de vida, destinados quizá a fatigar la historia con el peso de nuestros nombres, nos declaramos impotentes ante el obstáculo, sin más ni menos, que esos miserables que fían su existencia a la casualidad, y mueren sin combatir siquiera ese terrible enemigo que se llana el hambre".
"Triste cosa será, pero posible", murmuró el poeta, recordando un antiguo verso español.
"Pues yo digo que no debe ser, y por mi parte estoy dispuesto a evitarlo por todos los medios".
"En ese caso, empieza por convidarnos a almorzar".
"Lo haré, amigos míos, pero antes me ayudaréis a buscar dinero".
"Si hemos de comenzar por ahí, de seguro que no almorzaremos en dos meses".
"No tal: almorzaremos aquí dentro de dos horas".
"A ver, a ver", gritaron poniéndose de pie los indolentes.
"Voy a comunicaros mi plan, pero antes es preciso sumar la cantidad con que contamos en este momento".

Todos echaron mano a los bolsillos: entre todos reunían una suma de seis sueldos.

"Ya comprenderéis", prosiguió diciendo el atrevido, "que con seis sueldos podríamos apenas tomar un vaso de agua, pero con seis sueldos hay lo suficiente para comprar dos cuadernillos de papel".

"Sí, pero ¿de qué se llena ese papel?" interrumpió uno.
"A menos que se llene de solicitudes pidiendo limosna", añadió otro.
"¿Qué es eso de limosna? ¡Infelices! La limosna vamos a darla nosotros, ofreciendo por una suma insignificante, lo que mañana puede ser un tesoro. Ese papel se llenará con lo que improvisemos aquí mismo".
"Sí, pero ¿qué diablos vanos a improvisar?"
"Esperad", dijo de repente el poeta, "tengo la idea y estoy casi seguro de buen éxito".
¿"Qué es lo que cuesta un pliego de papel de música?"
"Cinco sueldos", contestaron a la par los alumnos del Conservatorio.
"Pues bien, es preciso que uno de vosotros vaya inmediatamente por él, mientras tanto yo iré preparando los materiales".

“Pero, ¿de qué se trata?”
“¡Imbécil! ¿de qué ha de ser? De componer a toda prisa una canción”.

II

Diez minutos después, los tres jóvenes se hallaban sentados a la misma mesa, y uno de ellos leía a los demás la letra ya concluida de la canción.

Apenas terminada la letra, uno de los oyentes murmuró: “Un momento de silencio camaradas: ahora me toca a mí”. Y como por enconato, empezó a cubrirse de notas el papel de música y comenzaron a galopar por el pentagrama patrullas de corcheas, y destacamentos ligeros de simifusas.

No había pasado media hora y ya el músico escribía el correspondiente *da capo* en la tercera plana del papel. “¡Tutto e finito!” gritó con alegría, apretando la mano de sus compañeros.

“Todo no, falta ahora mi parte que es la principal”, dijo el que nada había hecho hasta entonces.

Y después de repasar un instante el papel, con una voz imperceptible para la gente de afuera, pero dulce y sonora para los que estaban a su lado, hizo oír su obra a los autores, que la escucharon con deleite y la aplaudieron con frenesí.

Cuando el rumor de los aplausos se hubo extinguido con gran satisfacción del dueño del café, el poeta enrolló tranquilamente el manuscrito, y se lanzó a la calle seguido de sus dos camaradas.

¿A dónde vas?” preguntaron éstos con interés.
“¿A dónde? A casa de Brandus, calle de Richelieu, esquina al Boulevard de los italianos”.

Conviene advertir a los que no lo sepan, que Brandus ha sido el más famoso editor de música de París.

Una vez a la puerta del editor, el poeta la abrió resueltamente, después de decir a sus amigos:

“Dejadme entrar solo y esperadme aquí, que yo os avise”.

El Sr. Brandus se hallaba en aquel momento en su despacho elegante como el de un banquero, pero donde casi todos los muebles eran pianos.

“¿Qué quieres?” dijo al ver adelantarse el joven.
“Quiero proponeros un brillante negocio”.

“Dispensad, caballero, pero yo no me ocupo de más negocios que los de mi casa”.
“Es que mi negocio es de ese género, y sin duda ninguna, os conviene. Se trata de que compréis esa canción”.

El editor tomó el papel y lo examinó un breve rato con curiosidad, pero como todos los editores.

“Está bien”, murmuró en seguida, “es en efecto una canción, con letra y música, según costumbre, pero sería preciso oírla para poderla apreciar”.
“Si no es más que eso, vais a quedar complacido en el acto”.

El poeta se acercó a la puerta, hizo una seña y entraron el músico y el cantante en embrión.

“Perdonad si os distraemos de vuestras ocupaciones, pero estos amigos están interesados como yo en el negocio”.

Y diciendo y haciendo, sentó a uno de ellos delante de un magnifico piano, colocó el otro a su derecha y, poniendo el papel en el atril, dio la orden de que principiaran.

El editor la oyó como quien oye llover, los autores fueron los únicos que se entusiasmaron. Cuando el piano lanzó el último acorde, preguntó el poeta:

“Y bien, Sr. Brandus, ¿qué os parece?”
“Lo de siempre, una cancioncilla agradable y nada más”.
“Pero, ¿cuánto os atreveríais a dar por ella?”
“¡Yo!” daría por la propiedad absoluta quince francos. Los tres jóvenes se miraron con ansiedad.
“Pocos son quince francos”, balbuceó el más tímido de los tres.
“Si lo creéis así, podéis llevaros vuestra canción”.
“Nada de eso”, replicó el poeta, “tomadla y añadid al precio un ejemplar que nos daréis cuando se imprima”.
“Me conformo, contad con un ejemplar para cada uno”.

Algunos minutos más tarde, el café que había sido teatro de la improvisación, lo fue de un almuerzo tan espléndido, cono puede serlo un banquete a quince francos.

Si alguna vez, querido lector, vais a París, di al oído de la primera loreta que te encuentres, estos dos versos:

“As tu cummu dans Barcelonne
Une andalouse au teint bruni?...”.

Y ella te cantará entonces, toda entera, la canción que compró Brandus por quince francos y que ha producido ya más de treinta mil.

En cuanto a los autores puedo nombrártelos en la seguridad que no te son desconocidos:

El de la letra se llamaba Alfredo de Musset.

El de la música, Mehul.

Y el que la cantó al piano, se llamó más tarde, el tenor Duprez.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

El cuento social

Manteniendo el valor expresivo del modernismo, el cuento se hace, cada vez más un vehículo de expresión para los de abajo. Esto no quiere decir que estos cuentos fueran escritos por los de abajo, sino que según nos vamos acercando a la revolución mexicana, el cuento y la literatura vuelven a coger aquel aire moralizante que vimos aflorar en el naturalismo, esta vez encaminado hacia una enseñanza político-social más que a urja mejora de conducta individual. La Revolución Mexicana fue el acontecimiento que más conmovió al mexicano como colectividad acudiendo a la prensa revolucionaria o "reaccionaria" para expresarse política y literariamente. Los géneros más usados fueron la novela corta (*Los de abajo* y *Los bribones*), el teatro (*Tierra y libertad* de Ricardo Flores Magón), y el cuento y la poesía de corte popular.

Estados Unidos fue el país que recibió más exiliados antes, durante y después de la revolución y de todos los bandos en contienda. Desde aquí se organizaran las primeras huelgas en los minerales en el norte de México que fueron como la chispa que encendió la revolución. Desde aquí se organizó la contrarrevolución y desde aquí también se luchó desde la oposición contra el nuevo orden postrevolucionario. Todas estas fuerzas ideológicas tuvieron sus publicaciones donde expresaban sus ideas; es más, fue durarte este periodo cuando la prensa en español en los Estados Unidos fue más próspera. La lucha política de México se continuó fuera y erraizó en las comunidades mexicanas ya asentadas por todos los Estados Unidos, especialmente en el suroeste. Los magonistas, los porfiristas, los maderistas, los huertistas, los carrancistas, los villistas, los zapatistas, los obregonistas y los vasconcelistas prodigaron por todas las colonias. Se rompió así la neutralidad patriótica de antes cuando los mexicanos de aquí o los mexicanos emigrados veían a México cono una patria perdida, añorada y con un deber patriótico de defenderla sin más; ahora los intereses se habían diversificado, y los patriotismos se matizaban. Las ideologías rivales crearon tensiones en las comunidades, pero a la vez un interés renovado por su patria ancestral o de origen. En la literatura hubo una regionalización de los temas y una ubicación concreta de los argumentos, no necesariamente con tramas realistas, pero sí desde luego, con referencias concretas.

Escogimos de estos cuentos sociales aquellos que tenían un propósito específicamente social aunque procedentes de espectros políticos opuestos. Por un lado, el cuento de la prensa magonista, que se distribuyó en los minerales de Arizona (Metcalf, Ray, Bisbee, Clifton, Morenci) e incluso las ciudades (Tucson, Phoenix). Su fervor revolucionario tuvo un efecto radicalizador en los trabajadores mexicanos en las minas y la agricultura. Tal fue su efecto que el gobierno encarceló el 18 de febrero de 1916 a Ricardo y Enrique Flores Magón por escribir artículos críticos sobre las injusticias a los mexicanos en los Estados Unidos. En Tucson, se trató de prohibir la venta de estos periódicos.[13] En Laredo, Leo L. Walker, director de *El Progreso*, fue expulsado del país por haber escrito artículos ofensivos para el gobierno norteamericano. Por entonces, en todo el país, se trató de prohibir la

publicación de periódicos en otros idiomas por el miedo a la infiltración de teorías subversivas.

Por el otro lado tenemos el cuento social de los recién venidos expulsados por la revolución mexicana por sus ideas "reaccionarias", sobre todo a partir de Carranza. Mucha de esta literatura se hizo muy paternalista con el pobre y el trabajador y avisaba a éste de las mañas en que podía caer si seguía las doctrinas de los propagadores de ideas bolcheviques o paracomunistas.

"Cabezas", "Resignación del obrero" y "La huelga de Becerril" son tres ejemplos de este tipo de literatura. La literatura se hace más directa sin mucha imagen, con descripciones efectistas según el propósito. Vuelven otra vez los tipos del naturalismo; esta vez volcados en la sociedad, no los tipos costumbristas o psicológicamente raros de antes.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

LA RESIGNACION DEL OBRERO

por M. S.

El Tucsonense (Tucson), 27 marzo 1915, p. 2.

Los cuidados de su mujer, mártir amorosa de sus crueldades, no eran capaces de apaciguar a Juan. Trabajando en la fábrica de X** y Compañía un año atrás los dientes de una rueda le cogieron la mano derecha y se la magullaron espantosamente entre un engranaje. Hubo que amontársela. Había sanado, pero también había quedado inútil para el trabajo. El patrono Sr. X**, por requerimientos judiciales, pasaba al obrero inútil una miseria cada mes, y aún esta miseria a regañadientes.

No hay Dios ni puede haberlo -decía Juan desesperado- pues no pulveriza a los ricos que no nos auxilian. ¿Qué mal he hecho yo para que así se me castigue? Oye tú, pazguata, comesantos de satanás, ese tu Dios, cuando tal permite conmigo debe ser un... -y soltó el manco una atrocidad que hizo santiguarse a su mujer y murmurar en voz baja:

-Perdónale, Dios mío- Luego añadió en voz más alta.
-¿Por qué culpas a Dios? Si no hubiera más mundo que este tal vez tendrías razón en culparle; pero ¿no sabes que esta vida no es nuestra vida? Además, ¿por qué pasarla como un infierno cuando está en nuestras manos alegrarnos?

"¡Calla, perra!" rugió el lisiado lanzando a su mitad un zapato viejo que hubo a la mano.

La mujer calló y, moviendo los labios como si rezara, entregóse con ardor al trabajo de todos los días; costura de encargo; con ellos y otros ajenos menesteres que ella ingeniosamente cumplía, alimentaba a su marido. Ella... con poco tenía bastante. Pero el cariño de la buena mujer no disipaba las nubes negras amontonadas en el corazón del obrero. Reducido a la impotencia, en aquel tabuco a teja vana, inactivo, caviloso, nutriendo su escaso meollo de diaruchos de la peor laya, sin mano ganadora en otro tiempo de buenos duretes, y sobre todo, sin religión ni resignación, la vida de aquel hombre muy bien podía llamarse infierno como había dicho la mujer.

Separábales de otra familia pobrecita un tabique de tablas mal unidas. También los otros vivían en menguada buhardilla, también a ellos perseguíales la desgracia. Un hijo mudo y la madre rolliza eran los vecinos. Ella era lavandera; el chiquillo de doce años ayudaba a su madre en los quehaceres domésticos y hasta cosía algo, y hasta sabía algo de guisar, y sobre todo, reía el pobrete haciendo duo a su madre. Pero ¿por qué reirían con tantas ganas? -se preguntaba el obrero- ¿No son tan desgraciados como nosotros?

Esta pregunta se hacía aquel día por vez centésima, cuando tocaron con los nudillos en la buhardilla contigua y entraron dos señoras. El obrero las vio por una rendija del tabique. Eran ricas, eran jóvenes, eran buenas. Sí, eran buenas, porque Juan -así se llamaba el obrero- las vio acariciar al niño, mientras decía la que parecía de más autoridad:

"Pobrecito. Toma esto para que seas bueno y aprendas un oficio para ayudar a tu madre", y parecía meterle en la mano una moneda.

La mujer dio las gracias como supo.

"¿Están contentos?" preguntó la otra señora.
"Eso no nos falta", contestó la lavandera. "Con alegría y estos brazos", y enseñaba los suyos de jayán - "nos vamos componiendo. A veces falta trabajo, a veces falta amo a quien servir; pero nunca me ha faltado uno...".
"¿Quién?"
"Éste", - y la lavandera, con respeto mezclado de ternura, indicó un pobre crucifijo a quien el mudito, viendo la acción de su madre, mandó un beso con la punta de los dedos. Las demás parecieron conmoverse. La mujer del obrero, arrimada al tabique con él, tocóle con el codo, mientras una lágrima se le deslizaba silenciosa. Juan ahogó un suspiro.
"A quien ustedes podrían auxiliar", añadió la lavandera indicando la buhardilla contigua, "es a los dos de ahí. El está manco, ella brega desesperada por alimentarle... Además, les falta lo que a mí me sobra, les falta resignación, señoras. Ella ya está resignada; pero el... ¡ay, él!"

"No diga usted más, amiga mía", interrumpió una de las damas, no queriendo saber miserias que adivinaba. "Les ayudaremos con alimentos", nuevo codazo de la mujer,

nuevo suspiro de Juan. “Lo otro, la resignación... eso es más difícil; pero... probaremos. Y sin embargo, si él supiera lo que pierde con no resignarse. Una gran mujer decía que la resignación es paciencia, que economiza fuerza, calma, que deja ver los medios de remediar el mal o aminorarle; dignidad, que se somete por convencimiento”.

“Muy cierto es todo eso, señora, pero yo añadiría que es difícil resignarse por convencimiento; únicamente Dios…”. y terminó la frase la lavandera volviendo a indicar la imagen del Crucificado.

Las buenas señoras se hicieron cargo de las más urgentes necesidades de la buhardilla, se despidieron de la lavandera, y llamaron al zaquizamí del obrero…

Juan estaba conmovido. Las damas se sorprendieron al encontrar, en vez de la fiera que sospechaban, un hombre manco que las miraba cm manso mirar, mientras la mujer se sonaba estrepitosamente las narices disimulando lágrimas de agradecimiento.

“No se admiren ustedes, señoras”, dijo el obrero, “porque... todo lo he oído”, y señalaba el tabique.

“Ah...”., exclamaron las damas comprendiendo.

“Esta es una mártir”, siguió el obrero. “Yo su verdugo. Hoy abrí los ojos a la luz. ¡Fuera esto!” y el obrero arrugó, rasgó, arrojó papeluchos, indecencias, todo lo que llenaba su corazón de odio y desesperación... Luego se serenó, y dijo con voz sosegada:

“¿Me querrán ustedes, señoras, regalar un Amo cono el de la buhardilla de al lado, que me dé resignación que ahora empieza a sentir?”.

Una de las damas, conmovida, se sacó el crucifijo del señor, un crucifijo de oro...

“No”, dijo Juan, “Eso no. No es que no le quiera”, y besó la cruz que la dama le ofrecía. “Pero para mi pobre buhardilla quiero un pobrecito”.

La dama comprendió al obrero y dijo:

“Se lo traeremos, amigo mío, y con Él vendrá la paz”.

Las damas se despidieron del matrimonio obrero, prometiendo volver, dejándoles algún dinerillo y otra cosa que valía por muchas riquezas: la resignación y alegría cristianas y la esperanza de mejor vida.

LA HUELGA DE BECERRIL

por José María Rego

El Tucsonense (Tucson), 15 marzo 1921.

"Conque dices, Dantón, que hay en caja... "
"Cien mil pesos contantes y sonantes, amigo Percébez".
"Canastos, Dantón, ¿sabes que la boca se me hace agua al oírle?"
"Ya lo veo... y creo que llegaremos a entendernos. Ya sabes que es preciso tomar una pronta resolución. Dentro de tres meses...".
"Sí, ya te entiendo. Dentro de tres meses hay que reunir la Junga general, según costumbre".
"Y hacer la renovación de cuartos y rendir cuentas y...".
"¡Y que se lo lleve todo el demonio! Lo cual quiere decir que si no arreglamos pronto eso, dentro de tres meses nos quedaremos sin nada".
"Exactamente, veo con gusto que has dado en el quid de la dificultad. Ahora a resolverla".
"Amigo, Dantón, ahora que nadie nos oye, podemos hablar con toda claridad. Aparte falsas modestias, tú y yo somos un par de bribones... "
"Perfectamente... y muchas gracias
"No me las des; es para justicia. Y ahora, dime: ¿Tienes confianza en el Cajero?"
"Completa, ya sabes que el compañero Salvilla es hechura nuestra un apoyo incondicional, un perfecto socialista...".
"Y otro bribón, como tú y yo, que es, precisamente, lo que nos conviene. Paréceme haberte oído alguna vez que las cuentas no están del todo limpias, que no faltan filtraciones o irregularidades...".
"Hombre, ya ves, un compañero de tan brillante historia, que no cuenta con otro capital que el trabajo de sus manos".
"Y de sus uñas, amigo Dantón. Ja, ja, ja, exactamente cano tú y yo. Pero no divaguemos. Esos cien mil pesos han de ser nuestros. ¿Tienes tú algún plan? Yo creo que una huelga...".
"Yo también había pensado lo mismo. Para justificar gastos una huelga dará magnífico resultado".
"¡Y tan magnifico! Como que esa huelga sería para nosotros la llave que nos permitiría abrir el arca y embolsarnos, sin peligro, esos cien mil pesos".
"Precisamente los mineros de Becerril - que están todos asociados - tienen estos días no sé qué líos con los patrones. Mejor ocasión".
"Pues, a aprovecharla. Por lo pronto disponte a lanzar rayos y truenos, desde las columnas de "El grito del proletario" contra la intransigencia de los patronos, con toda la trompetería de rigor en casos semejantes".
"Descuida, que desde mañana pondré el periódico al rojo subido. Ya sabes que me pinto solo para estas cosas".

“¡Aha, y no te olvides! ¡Cuidado con favorecer ningún arreglo! Es necesario, absolutamente necesario -¿lo entiendes bien?- el ir a la huelga. Y antes de terminar, dime: ¿Pasado mañana no es domingo?”.
“Sí, más ¿por qué lo preguntas?”.
“Porque habrá también que dar un mitin en Becerril. Eso acabará de poner las cosas a punto de caramelo. Iremos allá el próximo domingo. Conque... entendidos ¿eh?”
“Entendidos. Ahora mismo voy a preparar mi arenga incendiaria”.
“Pues, prepárala bien. Adiós, Dantón”.
“Adiós, Percébez”.

Dos días después en la estación de Becerril.

Mineros en traje de fiesta; las sociedades de resistencia con sus banderas; muchos curiosos aguardando el tren. Entra éste en agujas y una banda de música rompe a tocar desaforadamente “La Internacional”. Los compañeros Dantón y Percébez saludan sonriendo a la muchedumbre. El pueblo soberano prorrumpe en estridentosos aplausos.

“¡Vivan nuestros redentores”.
“¡Vivaaan!!!”
“¡Mueran los explotadores del obrero!!”
“¡Mueran!!”. (Percébez palidece un poco).
“¡Viva la liquidación social!!!”
¡Vivaaa!!!”
“¡Vivan los compañeros Dantón y Percébez!”
“¡Vivan!!!”

Gruñidos, eructos, patadas, algunos rebuznos y otras manifestaciones de júbilo de este juez.

***

En el mitin: habla el compañero Percébez.

“Temo cansaros... (cien veces: ¡No, no!) pero no quiero terminar sin hacer mía la bella imagen con que ha dado fin a su elocuente discurso el consecuente y querido compañero que me ha precedido en el uso de la palabra (Danton parece ruborizarse un poco). Sí, explotados y sufridos obreros; vosotros sois las avanzadas del ejército social, del ejército del porvenir... (una vez: ¡Abajo el ejército!)... del ejército del porvenir, que después de haber derribado y reducido a polvo los baluartes de los tiranos, de los ogros de la humanidad... (cien veces: ¡Abajo los ogros!) llegais a banderas desplegadas, con esas banderas, en cuyos pliegues se halla escrito el lema salvador que ha de redimirnos del ominoso yugo de la superstición y el fanatismo (rumores prolongados; diversas voces que gritan ¡Viva la libertad! ¡Abajo los curas!)... y el fanatismo, ante el poco antes omnipotente alcázar de la Burguesía. Ya el alcázar vacila en sus cimientos y comprende que nada puede salvarles del último y decisivo asalto que le amenaza. Temblad, tiranos,

en vuestras guardias, porque ya se encuentran frente a vosotros los valientes soldados... (nuevos y prolongados rumores: se oyen algunos gritos antimilitaristas)... los valientes soldados del Progreso y de la Fraternidad universal, y pronto veréis sobre los escombros de vuestra derruida ciudadela flotar grandioso y sublime el estandarte de la Revolución (atronadera de aplausos. Una vez: ¡Eso es hablar con ortografía!). Sí, queridos compañeros; pronto brillará sobre vuestras cabezas el sol de la Igualdad. Pronto, muy pronto, verán los tiranos, y también vosotros, el resultado de esa huelga (aquí Percébez mira a Danton que se sonría con disimulo) y entretanto, clamad conmigo:

¡Viva la Igualdad!"
"¡Vivaaa!!!"
"¡Abajo!!!"
"¡Mueran los ricos!
!"
"¡Mueran!!!"
Una voz: "¡Viva el compañero Percébez!!"
"¡Vivaaa!!!"

Rebuznos, gruñidos y patadas como antes. La música ejecuta "La Internacional".

***

"¿Que te parece de la comedia? ¿Creed Dantón que la hemos representado bien?"
"De ti, al menos amigo Percébez, hay que decir que te has superado a ti mismo. Ha estado inimitable. Aquel golpe de "pronto, muy pronto veréis el resultado de la huelga" fue un golpe felicísimo, y confieso que, al escucharlo, no pude menos de reírme".
"Sí, yo noté que te reías... y no te faltaba razón. Hemos hecho un negocio redondo. No va a ser mala la liberación que van a ver esos brutos".
"La liberación de la caja, cuyos fondos irán hacia nuestros bolsillos, es decir, al de los incorrumptibles compañeros Dantón y Percébez. Ya tenemos la justificación de los gastos para la próxima Junta".
"Con una huelga más...".
"Y cien mil pesos de menos para la caja...".
Y, ¡viva la nivelación social!

TRABAJANDO

por Práxedis Guerrero

[*Regeneración* 1900-1918, ed. A. Bartra, p. 196-198. La narración apareció o en *Revolución* (Los Ángeles) entre 1907-1908 o en Punto Rojo (El Paso) en 1909. No se ha podido fijar la fecha exacta.]

Sobre el barbecho que reverbera por los rayos del sol, tostado el cutis por la inclemencia de la intemperie, con los pies y las manos agrietadas, el labrador trabaja; va y viene sobre el surco; el alba le halla en pie y cuando la noche llega todavía empuña la herramienta y trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para llenar graneros que no son suyos; para amontonar subsistencias que se pudren en espera de una carestía, mientras el labrador y su familia aperas comer; para adquirir deudas que lo atar, a los pies del amo, deudas que pesarán sobre las generaciones de sus descendientes; para poder vegetar unos cuantos años y producir siervos que labren, cuando él muera, los campos que consumieron su vida y dar a la bestialidad de sus explotadores algunos juguetes femeninos.

Sudorosa y jadeante en el húmedo fondo de la mina se debate contra la roca un hombre que vive acariciado por la muerte, a la cual se parece en la palidez del rostro; martillea, y dinamita; trabaja con las reumas filtrándose a través de sus tejidos y la tisis bordando sus mortales arabescos en las blanduras de sus pulmones sofocados. Trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que algunos entes vanidosos se doren los trajes y las habitaciones, para llenar cajas de sórdidos avaros; para cambiar la piel por unos cuantos discos metálicos, fabricados con las piedras que él ha hecho salir a la superficie a toneladas; para morir joven y abandonar en la miseria a los hijos queridos.

En destartalada casucha, sentada en humilde silla, una mujer cose; ha comido mal, pero cose sin descanso; cuando otros salen de paseo, ella cose; huye el día, y a la luz de una lámpara sigue cosiendo, cosiendo, y poco a poco su pecho se hunde y sus ojos necesitan más y más la proximidad de la pobre lámpara que le roba su brillo, y la tos viene a hacerse la compañera de sus veladas. Sedas, hermosas y finas telas, pasan bajo su aguja; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que ociosas mujeres, damas aristocráticas, concurran al torneo de la ostentación y la envidia; para surtir lujosos guardarropas, donde se picarán los trajes en tanto que ella vista de harapos su vejez prematura.

Envuelta en llamativos adornos, cargada de acres perfumes, teñido el rostro marchito y fingiendo acentos cariñosos, la prostituta acecha el paso de los hombres frente a su puerta maldecida por la gazmoñería misma que la obligó a llevar al mercado social los efímeros encantos de su cuerpo. Esa mujer trabaja, horrible trabajo el suyo, siempre trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para adquirir sucias enfermedades; pagar al Estado moralizador el impuesto del vicio y expiar en el asco y la inmundicia crímenes ajenos.

En lujoso escritorio el rey de la industria, el señor del capital, calcula; las cifras nacen de su cerebro y nuevas combinaciones van allá, lejos de la opulenta morada, a disminuir el calor del hogar y los mendrugos de los superfluidades en sus palacios y recrudecer miserias en las casuchas; para quitar al que fabrica sus riquezas, el pan y el abrigo que proceder de sus manos; para impedir que los despojados tengan algún día asegurado el derecho a vivir que la naturaleza concedió a todos; para hacer que

una gran parte de la humanidad permanezca como rebaño que se esquilma sin protesta y sin peligro.

Afanoso busca el juez en los volúmenes que llenan los armarios de su gabinete; consulta libros, anota capítulos, revuelve- expedientes, hojea procesos; hurga en las declaraciones de los presuntos delincuentes; violenta la inventiva criminalogista de su cerebro; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para disculpar con el pretexto legal los errores sociales; para matar con el derecho escrito el derecho natural; para hacer respetados y temidos los caprichos de los déspotas, para presentar siempre a los ojos de los hombres la espantable cabeza de medusa en el estrado de la justicia.

Escuchando pasa el esbirro junto a las puertas; sus ojillos inquieren por las rendijas, estudian los semblantes tratando de adivinar el rasgo característico de la rebeldía; sus oídos se alargan tratando de percibir todos los ruidos inquietantes para el despotismo; se disfraza, pero no se oculta; el esbirro tiene un olor propio que lo denuncia; tan pronto es gusano como es una serpiente; se agita, se retuerce, se escurre por entre la multitud queriendo leer los pensamientos; se pega a las paredes como si quisiera chupar los secretos que guardan; golpea, mata, encadena; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja: Para que los opresores tengan tranquilidad en sus palacios, erigidos sobre miseria y esclavitudes; para que la humanidad no piense, no se enderece, ni marche a la emancipación.

Señalando el cielo con un dedo demoníaco y deletreando páginas de absurdos libros, corre el sacerdote a casa de la ignorancia; predica la caridad y se enriquece en el despojo; habla mentira en nombre de la verdad, reza y engaña; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para embrutecer a los pueblos y dividirse con los déspotas la propiedad de la tierra.

Y, oscuro y pensativo, el revolucionario medita; se inclina sobre un papel cualquiera y escribe frases fuertes que hieren, que sacuden, que vibran como clarines de tempestad; vaga y enciende con la llama de su verbo las conciencias apagadas, siembra rebeldías y descontentos; forja armas de libertad can el hierro de las cadenas que despedaza; inquieto, atraviesa las multitudes llevándoles la idea y la esperanza; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que el labrador disfrute del producto de sus cuidados, y el minero, sin sacrificar la vida, tenga pan abundante; para que la humilde costurera cosa vestidos para ella y goce también de las dulzuras de la vida; para que el amor sea el sentimiento que ennobleciendo y perpetuando a la especie, una a dos seres libres; para que ni el rey de la industria, ni el juez, ni el esbirro pasen la existencia trabajando para el mal de los hombres; para que el sacerdote y la prostituta desaparezcan; para que la justicia y la libertad, igualando racionalmente a los seres humanos, los haga solidarios constructores del bienestar común; para que cada quien tenga, sin descender al fango, asegurado el derecho a la vida.

DOS REVOLUCIONARIOS

por R. Flores Magón

Regeneración, no. 18, 31 diciembre 1910.

El revolucionario viejo y el revolucionario moderno se encontraron una tarde marchando en diferentes direcciones. El sol mostraba la mitad de su ascua por encima de la lejana sierra; se hundía el rey del día, se hundía irremisiblemente y como si tuviera conciencia de su derrota por la noche, se enrojecía de cólera y escupía sobre la tierra y sobre el cielo sus más hermosas luces.

Los dos revolucionarios se miraron frente a frente: el viejo pálido, desmelenado, el rostro sin tersura como un papel de estraza arrojado al cesto, cruzado aquí y allá por feas cicatrices, los huesos denunciando sus filos bajo el raído traje. El moderno erguido, lleno de vida, luminoso el rostro por el presentimiento de la gloria, raído el traje también, pero llevado con orgullo, como si fuera la bandera de los desheredados, el símbolo de un pensamiento común, la contraseña de los humildes hechos soberbios al calor de una gran idea.

"¿A dónde vas?" preguntó el viejo.
"Voy a luchar por mis ideales", dijo el moderno, "y tú, ¿a dónde vas?" preguntó a su vez.

El viejo tosió, escupió colérico al suelo, echó una mirada al sol, cuya cólera del momento sentía el mismo y dijo:

"Yo no voy, yo ya vengo de regreso".
"¿Qué traes?"
"Desengaños" dijo el viejo. "No vayas a la revolución; yo también fui a la guerra y ya ves cómo regreso; triste, viejo, maltrecho del cuerpo y espíritu".

El revolucionario moderno lanzó una mirada que abrazó el espacio, su frente resplandecía; una gran esperanza arrancaba del fondo de su ser y se asomaba a su rostro. Dijo al viejo:

"¿Supiste por qué luchaste?"
"Sí, un malvado tenía dominado al país; los pobres sufríamos la tiranía del gobierno y la tiranía de los hombres de dinero. Nuestros mejores hijos eran encerrados en el cuartel; las familias, desamparadas, se prostituían o pedían limosna para poder vivir. Nadie podía ver de frente al más bajo polizonte; la menor queja era considerada como acto de rebeldía. Un día un buen señor nos dijo a los pobres: 'Conciudadanos, para acabar: con el presente estado de cosas, es necesario que haya un cambio de gobierno; los hombres que están en el poder son ladrones, asesinos y opresores. Quitémoslos del poder, elíjanme presidente y todo cambiará'. Así habló el buen

señor; en seguida nos dio armas y nos lanzamos a la lucha. Triunfamos. Los malvados opresores fueron muertos, y elegimos al hombre que nos dio las armas para que fuera presidente, y nos fuimos a trabajar. Después de nuestro triunfo seguimos trabajando exactamente como antes, como mulos y no como hombres; nuestras familias siguieron sufriendo escasez; nuestros mejores hijos continuaron siendo llevados al cuartel; las contribuciones continuaron siendo cobradas con exactitud por el nuevo gobierno y, en vez de disminuir, aumentaban; teníamos que dejar en las manos de nuestros amos el producto de nuestro trabajo. Alguna vez que quisimos declararnos en huelga, nos mataron cobardemente. Ya ves cómo supe por qué luchaba: Los gobernantes eran malos y era preciso cambiarlos por buenos. Y ya ves cómo los que dijeron que iban a ser buenos, se volvieron tan malos como los que destronamos. No vayas a la guerra, no vayas. Vas a arriesgar tu vida por encumbrar a un nuevo amo".

Así habló el revolucionario viejo; el sol se hundía sin remedio, como si una mano gigantesca le hubiera echado garra detrás de la montaña. El revolucionario moderno se sonrió y repuso:

"Compañero: voy a la guerra, pero no cono tú fuiste y fueron los de tu época. Voy a la guerra, no para elevar a ningún hombre al poder, sino a emancipar mi clase. Con el auxilio de este fusil obligaré a nuestros amos a que aflojen la garra y suelten lo que por miles de años nos han quitado a los pobres. Tú encomendaste a un hombre que hiciera tu felicidad; yo y mis compañeros vamos a hacer la felicidad de todos por nuestra propia cuenta. Tú encomendaste a notables abogados y hombres de ciencia el trabajo de hacer leyes, y era natural que las hicieran de tal modo que quedaras cogido por ellas, y, en lugar de ser instrumento de libertad, fueron instrumento de tiranía y de infamia. Todo tu error, y el de los que, como tú, han luchado, ha sido ése: dar poderes a un individuo o a un grupo de individuos para que se entreguen a la tarea de hacer la felicidad de los demás. No, amigo mío; nosotros, los revolucionarios modernos, no buscamos amparos, ni tutores, ni fabricantes de ventura. Nosotros vamos a conquistar la libertad y tiranía política y esa raíz es el llamado "derecho de propiedad". Vamos a arrebatar de las manos de nuestros amos la tierra, para entregársela al pueblo. La opresión es un árbol; la raíz de este árbol es el llamado "derecho de propiedad"; el tronco, las ramas y las hojas son los polizontes, los soldados, los funcionarios de todas clases, grandes y pequeños. Pues bien: los revolucionarios viejos se han entregado a la tarea de derribar ese árbol en todos los tiempos; lo derriban y retoña, y crece y se rebustece; se le vuelve a derribar, y vuelve a retoñar, a crecer y a rebostucer. Eso ha sido así porque no han atacado la raíz del árbol maldito; a todos les ha dado miedo sacarlo de cuajo y echarlo a la lumbre. Ves pues, viejo amigo mío, que has dado tu sangre sin provecho. Yo estoy dispuesto a dar la mía porque será en beneficio de todos mis hermanos de cadena. Yo quemaré el árbol en su raíz".

Detrás de la montaña azul ardía algo: era el sol, que ya se había hundido, herido tal vez por la mano gigantesca que lo atraía al abismo, pues el cielo estaba rojo como si hubiera sido teñido por la sangre del astro.

El revolucionario viejo suspiró y dijo:

“Como el sol, yo también voy a mi ocaso”. Y desapareció en las sombras.

El revolucionario moderno continuó su marcha hacia donde luchaban sus hermanos por los ideales nuevos.

EL MENDIGO Y EL LADRON

por R. Flores Magón

(*Regeneración* (Los Ángeles), n. 216, 11 diciembre 1915.)

A lo largo de la avenida risueña van y vienen los transeúntes, hombres y mujeres, perfumados, elegantes, insultante. Pegado a la pared está el mendigo, la pedigüeña mano adelantada en los labios temblando la súplica servil. “¡Una limosna, por el amor de Dios!”

De vez en cuando cae una moneda en la mano del pordiosero, que éste mete presuroso en el bolsillo prodigando alabanzas y reconocimientos degradantes. El ladrón pasa, y no puede evitar el obsequiar al mendigo con una mirada de desprecio. El pordiosero se indigna, porque también la indignidad tiene rubores, y refunfuña atufado:

“¿No te arde la cara, ¡bribón!, de verte frente a frente de un hombre honrado como yo? Yo respeto la ley; yo no cometo el crimen de meter la mano en el bolsillo ajeno. Mis pisadas son firmes, como las de todo buen ciudadano que no tiene la costumbre de caminar de puntillas, en el silencio de la noche, por las habitaciones ajenas. Puedo presentar el rostro en todas partes; no rehuyo la mirada del gendarme; el rico me ve con benevolencia y, al echar una moneda en mi sombrero, me palmea el hombro diciendo: ‘buen hombre!’”.

El ladrón se baja el ala del sombrero hasta la nariz, hace un gesto de asco, lanza una mirada escudriñadora en torno suyo, y replica al mendigo:

“No esperes que me sonroje yo frente a ti, ¡vil mendigo! ¿Honrado tú? La honradez no vive de rodillas esperando que se le arroje el hueso que ha de roer. La honradez es altiva por excelencia. Yo no sé si soy honrado o no lo soy; pero te confieso que me falta valor para suplicar al rico que me dé, por el amor de Dios, una migaja de lo que me ha despojado. ¿Que violo la ley? Es cierto; pero la ley es cosa muy distinta de la justicia. Violo la ley escrita por el burgués, y esa violación contiene en sí un acto de justicia, porque la ley autoriza el robo del rico en perjuicio del pobre, esto es una injusticia, y, al arrebatar yo al rico parte de lo que nos ha robado a los pobres,

ejecuto un acto de justicia. El rico te palmea el hombro porque tu servilismo, tu bajeza abyecta, le garantiza el disfrute tranquilo de lo que a ti, a mí y a todos los pobres tengamos alma de mendigos. Si fueras hombre, morderías la mano del rico que te arroja un mendrugo. ¡Yo te desprecio!"

El ladrón escupe y se pierde entre la multitud. El mendigo alza los ojos al cielo y gime:

"¡Una limosna, por el amor de Dios!"

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

El cuento filosófico

La meditación filosófica en forma de narración corta se cultivó con cierta prolijidad a principios del siglo y duró hasta la década de 1930 cuando Vasconcelos todavía gustaba de expresar sus concepciones filosóficas en el marco fantasioso de una historieta. Es ésta una tradición hispanoamericana. Rodó, Sarmiento, Vasconcelos, Unamuno, Ortega y Gasset expresaron muchos de sus pensamientos filosóficos en marcos literarios. La meditación filosófica a veces está llevada por un narrador que nos explica meditabundo una historia que, a la vez, nos conduce a una enseñanza de tipo filosófico ("La dispersión", "Cuento corto", "Un cuento de Navidad"); otras veces un yo-pensador comparte con el lector un pensamiento escrito, comunicado ("El ejemplo de la nieve", "Un bronce").

En oposición al cuento modernista, este tipo de cuento, como el de tipo social, tiene una tesis que domina la trama formal del cuento y, a veces, es lo que nos queda de toda la narración: una frase que sintetiza todo: la prevención en "Un cuento de Navidad", el amor universal en "La dispersión", la sabiduría del animal y las estupideces a las que ha llegado el hombre en "Un bronce".

El cuento de tesis quizás no está en boga hoy, pero algún día fue sinónimo de buen cuento, pues esta forma literaria se usó desde la Edad Media como una manera de enseñar. El "eixemplo" de entonces se convirtió en el cuento con moraleja. El Tucsonense, en un artículo titulado "La necesidad de contar cuentos" dice:

A las criaturas hay que contarles cuentos, no sólo cono un entretenimiento, sino como una parte muy importante en la educación.

Los buenos cuentos ayudan a formar las ideas sobre la vida y el carácter y desarrollan acertadamente la naturaleza del niño. Le demuestran a la criatura que no es sólo el único ser en el universo, sino uno de tantos, y esto contribuye a destruir su natural egoísmo.

Se les enseña a condolerse de todo ser viviente; a comprender a sus semejantes y, mediante esto, a conocerse a sí mismos.[14]

El cuento filosófico es un desarrollo del "Pensamiento", forma ésta que aparece en los periódicos constantemente. El "pensamiento" es la primera forma creativa en prosa y la más rudimentaria. El "pensamiento" se va complicando y surge la "reflexión", que es más extensa, pero todavía sin una narración o historia. Son evocaciones o "pensamientos", puestos uno detrás del otro, que nos hablan de la opinión que el autor, tiene, por regla general, algo de abstracto que mueve a la reflexión; la amistad, por ejemplo, o la fugacidad de la vida, la maldad, la naturaleza, el recuerdo.[15]

De aquí se pasa al pensamiento narrativo en el que ya aparece la acción o la historia, aunque todavía gobernada por entero por un yo pensador inmiscuido del todo el tema.

En el cuento "Un bronce", el yo pensador imagina al orangután y le crea una historia sacada de "la mueca de la cara" de la figurilla de bronce. En el resto de los cuentos antologizados ya hay un personaje humano con nombre (Consuelo, Juan María) o sin nombre (Ella... tapatía graciosa) con el que el narrador hace sus cábalas reflexivas.

Traemos a colación el cuento de José Vasconcelos por su carácter inédito cuando apareció en *Alianza* [16] y porque, como los hermanos Magón, fue un mentor intelectual de las comunidades mexicanas en los Estados Unidos. Sus frecuentes artículos en periódicos de este lado, su participación en instituciones mutualistas mexicoamericanas y el soporte que generó dentro de las comunidades mexicanas en el suroeste, su candidatura a presidente de México, hacen de él un personaje relacionado con las experiencias de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos. Se crearon clubs vasconcelistas por todo el suroeste y muchas de sus obras reflejan el conflicto cultural y racial entre el latino y el sajón como *Ulises criollo* y *La raza cósmica*. Su popularidad entre las comunidades mexicanas en los Estados Unidos fue grandísima como se puede ver por el espacio que se le dedicó en los periódicos y por los artículos de él y sobre el que se publicaron en los mismos.[17] Intelectuales cono él, Rodolfo Uranga, los hermanos Magón, Brígido Caro, Julio G. Arce, Alberto Rembao, y Teodoro Torres no se comprenden sin su larga vida en los Estados Unidos, de cuyas ideas se sirvieron los mexicanoamericanos de ayer y se sirven los de hoy.[18]

UN BRONCE

por Fernando Arenas

El Tucsonense (Tucson), 20 marzo 1915, p. 3.

Un incidente, un objeto cualquiera basta a menudo para salir del mundo de las ilusiones que sin cesar se suceden a través de nuestros nervios, por medio de los sentidos, para entrar en el mundo de la realidad, regido por leyes inexorables. Así, aquella tarde, en que caminaba al azar, distraído con un engañador aspecto de la vida, reparé en un bronce expuesto en un escaparate. Apoyábase sobre un reloj figurando una peña, un orangután que llevaba entre los dedos de una de sus patas un compás antropométrico, mientras sostenía en la mano derecha una calavera humana, a la cual observaba con fijeza. El bronce simbolizaba la teoría evolucionista de Darwin, provocadora de una serie de discusiones entre los sabios y de una enérgica protesta por parte de los ignorantes que, incapaces de comprender la doctrina, interpretaron torpemente, entendiendo que el sabio inglés pretendía que el hombre, para llegar a ser como es, había sido primero batracio, en seguida cuadrúpedo y luego un cuadrumano. Absurda inteligencia, en verdad, de una doctrina que si bien resulta de ella "...cono una suerte de injuria, como una especie de atentado a nuestra grandeza y dignidad" - según dice Laugel - no por eso deja de ser cierta, demostrándonos con ayuda de la embriología y de la embriogenia que la especie

humana es el último resultado de una evolución lenta y continua a través de las edades. Origen exacto. ¡Cuanto más grandioso y digno de la Divinidad que la invención humana, que nos supone de barro, transformándose en un instante en la raza que representamos!

Y al contemplar aquel símbolo me parecía que, poco a poco, mientras el orangután con el compás antrométrico, vibrante entre los dedos de su formidable mano, temblorosa por la excitación creciente, al paso que comprobaba la superioridad estética del hombre sobre el mono, su feroz fisonomía de simio adquiría una expresión de envidia cediendo ante la evidencia manifiesta de aquella calavera fina y proporcionada que, revestida un día de carne viva, fue la cabeza de un ser incomparablemente más hermoso que él; pero a medida que continuaba examinando el cráneo, sus ojos de bruto parecían adquirir animación y antojábaseme la bestia sumergida en profundas mediaciones, pensando tal vez en que la Naturaleza, guiada quizá por un sentimiento más artístico que práctico, había dotado al hombre con un cráneo muy pequeño e insuficiente para contener más tarde el mundo gigantesco cue habría de formar su infatigable inteligencia. ¡Inteligencia! ¿Qué pensaba de ella el simio? En el gesto de su cara sólo se adivinaba una irónica sumisión, y por su mente desfilaban, probablemente, todas los siglos, desde la aurora del mundo hasta nuestros días, llevando cada uno la obra colosal del intelecto humano en determinada época. Contemplaba la actual civilización, descendiendo la escalinata de las edades por las cuales ha subido el Progreso. Sí, parecía decir la mueca de su cara, la inteligencia, ese don divino que en mayor grado le fue concedido al hombre, lo hace por ese simple aumento superior a mis congéneres y, sin embargo, hace miles de años que mis antecesores colgaban sus nidos en las ramas de los árboles, padres de éstos entre cuyo follaje seguimos viviendo nosotros. Como mis antepasados, habitamos nosotros sin necesidad de religiones, artes ni ciencias; sin haber requerido gobernantes, códigos ni vestidos; sin pretender escalar el cielo, atravesar el Océano, profundizar las entrañas de la tierra. Como los antiguos, nosotros seguimos bebiendo el agua pura que nos brindan los arroyos: comiendo las exquisitas frutas con que nos regala la selva. Sin necesidad de nada artificial, al favor de sencillo naturismo, nuestra especie se conserva sana y fuerte, feliz y satisfecha. No se ha dado ocasión aluna en que los simios como yo, ora en masa, ora individualmente, hayan atentado contra sus hermanos, llevando a cabo invasiones a sangre y fuego, sin respetar, con esa diabólica invención de las armas, que les sugirió su cobardía, ni a los viejos, ni a los mujeres, ni a los niños. No; no recuerdo haber oído nunca entre las tradiciones nativas algo comparable a los espeluznantes incursiones de que adivino deben de tratar alguna de estas leyendas; tampoco tengo noción de que alguna vez mis abuelos, ni ahora mis contemporáneos, hayan adorado a ningún insensato feroz y repugnante como los Gengiskanes, Calígulas, Nerones, Torquemadas y otros muchos monstruos a quienes haya bochornosamente soportado la flamante inteligencia humana, jactanciosa de comprender a Dios, de volar a las estrellas, de cantar odiseas, de edificar pirámides, de morir por una dama, de elevar patíbulos y de ametrallarse despiadadamente, para luego, después de esta última fechoría, especialmente, colgarse en el lugar donde palpita el corazón, entraña en la que supone radica la nobleza un pingajo de trapo del que penda cualquiera martingala que pomposamente llaman condecoración.

Tal es lo que me imaginé que pensaba aquel orangután cuando vi su mueca risible y, más aún, me parecía leer en aquel gesto su agradecimiento y admiración hacia Darwin quien,

no obstante ser uno de los hombres que rayó a una altura muy elevada por encima de mediocridades, honradamente sacrificó a la verdad su amor propio, y rebajó su mal entendida categoría de hombre hasta el punto de separarla sólo por un eslabón del mono, del antropomorfo, en cuyos ojos de animal, a pesar de ser de bronce, me parecía leer la satisfacción que sentía al cerciorarse de que, si habían desaparecido de aquella calavera sujeta entre su garra formidable los rasgos rudimentarios y bestiales, en cambio se dibujaba en el cráneo amarillento, la risa, feroz prerrogativa del hombre.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

EL EJEMPLO DE LA NIEVE

por Efraín Buenrostro

[*El Tucsonense* (Tucson), 16 marzo 1922.]

Yo nunca había contemplado una nevada, y en verdad que no había visto una gran cosa, porque esta constituye elocuente lección de la ética del Universo. Para muchos será la crisis de un proceso de naturaleza física, y solo verán que el agua depositada sobre la tierra, bajo la acción de los rayos solares se calienta, se evapora, y emprende un viaje de ascensión hacia las regiones elevadas de la atmósfera; que en su ascenso impalpable y fugaz va encontrando el aire cada vez más enrarecido, más sutil, más frío, hasta que tropieza con la inclemencia de una temperatura despiadada y brusca, brusca impiedad que los físicos han llamado grado de congelación. Y entonces el agua, que purificada por el fuego asciende gloriosa, se detiene ante el atmosférico valladar inclemente, y dócil y paciente junta sus moléculas dispersas, y oprimiéndose medrosas emprenden el regreso, la caída, en bandadas de blancas mariposas que, al posarse en las sombrías tonalidades de la tierra, la cubre con un manto eucarístico de blancuras de Carrara.

Para mí fue una sorpresa grata, inolvidable sorpresa de matiz uniforme y reflexiones variadas. Después de una noche tranquila, pastosa, al descorrer el transparente de la ventana, oh encanto, me encuentro la tierra vestida de novia, luciendo nupciales atavíos, quimérica y vaporosa, púdica en su raro silencio matinal y velada con una blanca gasa interminable, color de... alma, de pureza; con emblemas de fecundidad. Y sentí en mi ser una cama infinita; en la tierra, una vida que tiembla; y en la vida que tiembla, que bulle, una esencia de castidad. Y veo en el albo fenómeno, no la aridez de las definiciones físicas, sino una parábola mística y misericordiosa de esas que a diario nos ofrece la naturaleza en las múltiples manifestaciones de una vida inacabable, fecunda y armoniosa.

¡Qué fuerza evocadora y evangélica encierran ese palpitar de alas blancas, ese motín de pétalos nivosos, esa tranquilidad augusta de la tierra convertida en azucena gentil al conjuro de un beso nocturno y glacial al rumor de blanca caricia invernal!

Qué marco tan severo y tan ingenuo; qué reproche tan suave y tan profundo engendran esos velones de canas níveas que se hacinan silenciosas y serenas sobre las cunas, sobre las tumbas, sobre el principio y el fin de la futileza humana. Y el alma, bajo el poder imaginativo de aquella desfloración de nubes que sueltan pétalos como los limoneros al sentir las caricias de Eolo, ve con estupor infinito las tendencias de los hombres de... ensangrentarlo, de enrojecerlo todo, y las tendencias de la nieve de... blanquearlo, de purificarlo todo.

¡Oh ejemplo silente y piadoso de la nieve, ¡cuán alto hablas a las pasiones en desenfreno! Tú, con la albura de tu manto, que se antoja formando de irradiaciones, de crepúsculos lunares, cubre los fangales, las rocas enhiestas, las oquedades sombrías, la traición de los

abismos, la formaci0n iracunda y convulsiva de la tierra, y toda su miseria y todo el horror de sus deformaciones externas, y al cobijarla con tus alas de armiño, la haces que semeje blanco tálamo formado con despojos de jazmines!

Los que cruzáis la tierra llevando acuestas el fardo de las miserias humanas, de vuestras Primaveras marchitas, de vuestras esperanzas fallidas, allí tenéis un lenitivo, un tesoro inapreciable de enseñanzas: sed albos como nieve, discretos y pacientes como ella; como ella, cubridlo todo con el manto de tisú y de oro de la caridad, de la caridad que es prudencia, que es bondad, que es discreción. Y si encontráis el dolor, dulcificadlo; si pasiones cálidas y malsanas, templadlas con el bálsamo de un consejo; si lágrimas halláis, enjugadlas, y si encontráis el amor... si encontráis el amor, haced el desposorio de vuestras almas cuando haya enjambres de alas blancas en la noche y motines de pétalos de nieve.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

CUENTO CORTO

por Amado Cota Robles

El Tucsonense (Tucson), 22 diciembre 1917, p. 1, col. 4-5.

Durante todo el mes de noviembre y los dos primeros tercios de diciembre del año de 1900, Consuelo, preciosísima niña de ocho años no cumplidos, estuvo poniendo varios recados, y por distintos conductos, al "ángel" con objeto de que éste no olvidara, al llegar la Noche Buena, de poner, a un lado de la camita de ella la muñeca "aquélla" que sus papás le había dicho sería suya en llegando el anhelado día.

A todas horas Consuelo tenía algo que platicar sobre el futuro de su querida muñeca, a la que ya profesaba un verdadero amor maternal; le preparaba la camita, las sábanas, el biberón, las almohadas, los alimentos, la canastilla en la que los faldones y pañales no escaseaban, con objeto de que nada le faltase a la que por uno de esos misterios infantiles vendría a colmar de felicidad un hogar fuertemente azotado por pasadas desgracias; al gato y al pequeño perro, a los pájaros y a las flores, a los muebles y a los trastos, Consuelo dirigía frases con el fin de que guardaran una mesurada compostura al arribo de su "María Luisa", nombre con que había prebautizado al ángel de sus ensueños; y los buenos padres de la niña, habían ya dispuesto lo necesario para que la muñeca estuviese lista a la hora en que la tradición dice que las chimeneas crujen al paso del Buen Ángel cargado de regalos para los niños obedientes.

***

Y los glaciales fríos de la montaña y los huracanados vientos de la sierra y la furia pertinaz de las alturas y la endeble constitución física de Consuelo, postraron a ésta en

cama, víctima de desesperante bronquitis, que en poco tiempo minó la salud de aquel querubín de ojos negros y corazón blanco, que era, positivamente un consuelo de aquellos padres, cuyo corazón destilaba tristeza, y cuando el otoño da paso franco al invierno, cuando los ángeles bajan del cielo a coronar de blanco las techumbres, a tapizar de níveo los senderos, adornados de graciosas estalactitas los desnudos brazos de la arboleda, Consuelo exhaló su último aliento en medio de la consternación general de aquella casa y sin haber tenido el gusto de estrechar en su regazo de niña-madre, a María Luisa, por quien tanto deliró.

Yo la vi al amanecer del día 25 de diciembre, expuesta sobre su blanca camita mortuoria, con la sonrisa de los inocentes dibujada hábilmente en todas sus delicadas facciones, rodeada de flores y de tiestos, teniendo recostada, sobre su bracito derecho, el cuerpo también inanimado de "María Luisa" la que, por un deseo cariñoso del padre, iba así a trocar en sudario la canastilla del recién nacido, acompañando de este modo a la que tanto le quiso sin haber tenido el gusto de darle con vehemencia, con amor y con terneza, el ósculo que purifica al que se adora.

Y las lágrimas de los doloridos padres ora caían sobre la helada frente de Consuelo, ora rodaban por la fría carita de "María Luisa" estrechando aquellos dos cuerpecitos con igual cariño y con igual dolor.

EL MARTILLITO DE NAJERA

por Atilio J. Piano

Alianza (Tucson), diciembre 1950, p. 4 y 11.

Todos los años, al aproximarse la noche de los Reyes Magos, Antonia sentía oprimirse su corazón. Mientras era niña, esa misma fecha le llenaba de alegría, de entusiasmo, de extraña exaltación; más tarde, fue una noche de Reyes la que eligió Carlos para decirle que la amaba, y una noche de Reyes tendió su mano izquierda para que él colocara en uno de sus dedos el simbólico anillo del noviazgo. Pero ahora, pasados los años, la noche de Reyes no le trae alegrías ni gratos pensamientos; le trae sólo el recuerdo de un dolor as superado e imposible de olvidar.

Ha sido feliz en los dos primeros años de su matrimonio, con la felicidad tranquila, sosegada, serena, que nace en las almas limpias y llena la vida de arrobamiento y embeleso. Tuvo un hijo, y con él vinieron las preocupaciones, las ansiedades, las luchas. Pasó noches enteras sin dormir, imaginando medios que salvaran al niño de las asechanzas ingratas de la vida, que lo alejaran siempre de dolores y angustias, que conservaran su inocencia muchos años, que ninguna enfermedad minara jamás su organismo; y para todo ellos tenía esta sola respuesta: "Mi amor lo salvará". Suponía para él los destinos más luminosos, brillantes y elevados; quería que llegara a la más

alta cima de la sabiduría, que su inteligencia no fuera superada, y encontraba seguridad para todo esto repitiendo “Yo lo ampararé”.

El niño fue creciendo. Cuando ensayó los primeros pasos, Antonia se sobresaltó. No fue alegría lo que sintió en su corazón, sino temor. Los pasitos inseguros, precipitados, que hacían balancear en el aire los dos brazos abiertos como alitas protectoras, ¿no eran peligrosos? ¿No podían dañar sus piernas débiles todavía? Cada uno de los pasos que daba el niño era como un pinchazo en el corazón de la madre.

Pasaron cuatro años y, al acercarse la noche de Reyes, Antonio advirtió en los ojos muy azules del niño la expresión de un deseo. Con la inagotable dulzura de su corazón, inquirió suavemente esta respuesta:

“¡Si los Reyes me trajeran un martillo!...
“¡Oh niño mío querido! ¿Por qué es tan humilde tu deseo, tan insignificante tu aspiración?”
“Lo tendrás, querido, Juntos, tú y yo se lo pediremos a los Reyes. ¡Verás... Lo pondrán en tus zapatitos; estoy segura”.

Y lo apretó desesperadamente sobre su pecho. “Estoy segura, porque si es preciso daré la sangre de mis venas para complacerte”.

Las hábiles manos del padre fabricaron la herramienta. Cortó y pulió la madera que habría de servir de cabeza, y lo mismo hizo con otro trozo que serviría de mango. Llegó la noche deseada y antes de acostarse el niño dijo:

“Mamá. ¿Se olvidarán los Reyes?”
“No, hijito, no se olvidarán”.

Y la voz del padre, llena de emoción, repitió a su vez:

“No se olvidarán”.

Quizá nunca en la vida de Antonio y Carlos sintieron tanta inquietud y tanta excitación como la sufrida en el momento en que, ambos, se inclinaron sobre la camita blanca del niño para cerciorarse de que dormía, y poner cuidadosamente en uno de los zapatos el martillo de madera. La punta del zapato estaba rota; la cinta con que cerraba tenía un nudo rústico, que hicieron los deditos infantiles, y la suela gastada se curvaba hacia arriba. Cuando Carlos tomó en sus manos el zapato, sonrió, pero no supo si su sonrisa era de alegría o de pena. ¡Si él pudiera traer para los piececitos del hijo un nuevo par de calzados. ¡Si él pudiera evitar que los usara rotos y deformados! Trabajaría con más ahínco y quizás pudiera, en pocos días más, poner arte los ojos muy azules de su hijo, nuevos zapatitos.

¡Qué jubilo y qué regocijo sintió el niño a la mañana siguiente! Besó a sus padres varias veces, como si presintiera que ellos, y no los Reyes, habían traído el regalo apetecido.

Los ojos de Antonia se llenaron de lágrimas, y Carlos le oprimió la mano con suavidad, como si reprochara su llanto para el injustificado. Todo el día resonaron en la casa los apagados golpes del martillo de madera, con que el pequeño "carpintero" se entretenía.

Pero en la noche de Reyes del año siguiente, el niño no estaba ya en este mundo. Al irse, dejó vacía el alma de sus padres, vacía la casa, vacío el mundo. La madre recogió las pocas y humildes ropitas, los zapatos gastados y el martillo de madera. Con infinita precaución, los guardó en el cajón superior de la cómoda familiar. Allí habrían de quedarse años y años bajo la vigilancia amorosa.

Antonia tiene los cabellos encanecidos; otros hijos ha traído a la vida, pero aquel pequeño de los ojos muy azules no fue nunca olvidado. Ella y el marido lucharon: con la pobreza, con la adversidad y con el destino amargo. Muchas veces se miraban profundamente a los ojos, y, sin decírselo, los dos pensaban angustiados: "¿Qué será mañana?"

En la noche de los Reyes Magos, a escondidas, Antonia ponía sobre su regazo las ropas, los zapatos y el martillo del hijo ausente. Lloraba. Pensaba en sus sueños desvanecidos, en sus esperanzas irrealizadas. "No te salvó mi amor, hijo querido; no te amparé suficientemente; quizá por eso te has ido". Golpeaba con el martillo los brazos del sillón y sus cabellos parecían más blancos, sus ojos más tristes.

El día de Reyes, los dos se sentaban para ver entretenerse a los otros hijos con los juguetes que la noche anterior colocaron en sus zapatos. Ella inclinada un poco sobre el hombro, la cabeza cansada; todo su rostro expresaba una lasitud infinita: tenía la mirada sumisa, subyugada; su piel era blanca y suave; algunas arrugas nacían en los extremos de los ojos y se perdían en las sienes hundidas; la frente alta y despejada, el mentón un poco saliente, porque la boca iba sumiéndose a medida que pasaban los años. En estos momentos, toda ella era mansedumbre apacible y humilde benignidad. Mirándola, parecía sólo un alma, una sombra. Su mirada se perdía como si en realidad viviera solamente su vida interior, inmaterial, sutil, eteréa.

A su vez, los padres dejaron la vida. De la misma manera que habían vivido, delicada y suavemente. Antonia se fue del mundo. Y tras ella vino el derrumbe del hogar, cuya cohesión mantuvo mientras vivió. Cada hijo se orientó en sentido contrario, formando hogares nuevos. Las cosas y los muebles viejos fueron destruidos y arrojados a la hoguera. Las reliquias que Antonia guardara tanto tiempo en el cajón superior de la cómoda, llevaron igual destino, y tal vez entre los trastos viejos y residuos se encontraron el martillito de madera. ¡Nadie lo salvó!

Año tras año se suceden las noches de los Reyes Magos, y nadie en el mundo recuerda la vocecita del pobre niño que una vez expresó su principal deseo en esta forma:

"¡Si los Reyes me trajeran un martillo!...".

Nadie evoca los ojos muy azules; nadie evoca el melancólico rostro de Antonia, con el poco cabello partido en dos bandas iguales, caídos sobre las orejas, y prendido en la nuca, ¡Es que la vida está llena de ingratitudes y de olvidos!

LA DISPERSIÓN

por José Vasconcelos

Alianza (Tucson), diciembre 1932 - enero 1933, p. 42.

Después de vivir en la propia entraña el conflicto de las dos naturalezas que en él se fundieron: la materna, la paterna, Juan María se creyó constituido, finalmente integrado, se sintió por fin Uno.

Pero Juan María comenzó a tener hijos. Al principio no advertía en ellos características singulares. Apenas si postraban esos parecidos que a menudo se exageran, ya con el padre, ya con la madre. Ni le preocupaban a Juan María tales nimiedades, fascinado como estaba por el prodigio de aquellas vidas en desarrollo jocundo, espontáneo, dichoso.

Fue menester que los pequeños crecieran para que Juan María empezara a advertir ciertos tonos de voz, particularmente ciertas inclinaciones a la contradicción irracional que se le revelaron cono un terrible aviso del extraño que se agitaba en sus vástagos. Del seño de aquellos tesoros que creía suyos y más queridos que su propia conciencia, emergía de pronto *realidad*, se erguía una naturaleza enemiga, reaparecía la índole de su mujer. Y aquella manera de negar, de contradecir... Y Juan María, recordando su experiencia del conflicto interior de las dos naturalezas de que procede cada individuo, recapacitó: De nada servía que el hijo fundiese en una las orientaciones rivales de su doble ascendencia. Dicha unidad tan penosamente conquistada, tomaba a disgregarse otra vez, y el vástago era, no un hijo suyo como llegó a suponer, sino un doble dentro del cual pugnaba su hijo, aliado indisolublemente al contrario paterno y viceversa. Dentro del hijo estaba la madre y, aunque no podía sentir ningún rencor contra el hijo para quien todo se deshacía en ternura, la repulsa de su mujer se le acentuaba, siempre que descubría a ella en sus hijos.

Lo de menos eran las molestias que en el trato cotidiano le ocasionara la doble naturaleza de sus hijos; todo lo perdonaba y olvidaba Juan María, arrastrado por su pasión paternal; pero se dolía por ellos. Sin dada se hubiese sentido orgulloso de los rasgos maternos de la prole si creyera que le favorecían, pues juzgaba los hechos colocándose exactamente en la posición de los menores haciendo punto omiso de preferencias suyas. Y el hallazgo de los sedimentos maternos le causaba terror, no porque viese en ellos nada fundamentalmente reprobable, sino simplemente por falta de simpatía con aquel género

temperamental. Sobre todo le desconcertaba ver de nuevo, erguida frente a él, aquella suerte de voluntad enemiga. En suma, la incorregible disparidad que había logrado vencer con sólo negarle del todo la atención, ahora reaparecía en los gestos, las aficiones y a veces en las palabras mismas de sus inmediatos descendientes. Asistía a la aparición de una réplica indeseable, pero irrevocablemente insertada en la carne y el alma de su hijo... Juan María entonces se daba cuenta del alcance de aquella suerte de reto irónico que la madre suele emplear cuando ofrece al padre el dulce encanto de un hijo. Y confirmó algo que ideara vagamente mucho antes: el matrimonio se consuma indisoluble, no en la unión, sino en el fruto... El lazo matrimonial se ata cuando nace el hijo...

Después era inútil cualquier intento de separación. Lo más intimo del ser moral queda atado sin remedio al más grato valor del mundo, el alma de un hijo. También dentro del cuerpo tiernamente amado del hijo queda imborrable la impresión materna... La cadena se había hecho eterna y le ataba sentimiento y albedrío, le ataba el alma.

Y es de notar que le era más doloroso a Juan María descubrir en sus hijos la parca física del parecido materno que todas las semejanzas morales por estrechas que las advirtiese... Suponía quizás que la educación o un desarrollo de madurez, cambiarían en lo moral, todos los aspectos desagradables, pero el sello fisiológico, la marca de casta... ¿quién acierta a borrarla?

Así y todo Juan María fue siempre dichoso con sus hijos, lo mismo que cualquier buen señor que no reflexiona problemas; quizás los amara con más vehemencia porque sus mismas preocupaciones herodafectivas, provocábanle efusiones y raptos de encariñamiento fogoso. Comprendía en aquellos instantes la excelencia, la responsabilidad, el remordimiento de ser padre. Y aun al resto de las gentes sólo concebía amarlas en una vaga relación de paternidad; en consecuencia prefería y amaba a los niños... Y le acongojaba contemplar a los hijos bifurcados y siendo a ratos uno, a ratos otro... o, más bien, la otra...

En su curso acompasado, los años trajeron un día el suceso desconcertante: Juan María fue abuelo. Al principio no le dio importancia al caso. Su nieta era un ser curioso, pero un poco remoto y nadie iba a reemplazar en su ánimo el lugar de su hija. Él tenía a su hija; la nieta era propiedad de su hija y de su yerno. Poco después Juan María empezó a gozar el trato de la nieta. Los meses contaba cuando por primera vez la oyó llorar con aquel llanto que ya tenía olvidado, el llanto de sus hijos tiernos. La vio sonreír y moverse y fue quedando cogido, deleitado, absorto.

Las gentes comentaban la devoción de Juan María por la nieta. Y a menudo le interrogaban: ¿Es verdad que se quiere más a los nietos, más que a los hijos? Juan María, mitad en broma mitad en serio, respondía que sí y explicaba, por lo menos "ésta" desbancó a su madre, la quiero más que a mi hija... Su secreto profundo se le reveló despacio y Juan María no lo confiaba..., contemplaba largamente a la nietecita. La veía con arrobo y complacencia profunda y con frecuencia reflexionaba... no se parece... ya no es lo mismo... Tiene sin duda y felizmente mucho de su madre, pero nada casi nada de la abuela... se ha disipado en ella el elemento enemigo... Sin embargo, los familiares

descubrían en la nieta todos esos vagos parecidos del pequeñuelo, los aspectos del salto atrás que a veces reproducen, determinados rasgos de los abuelos con más precisión que los caracteres del tipo paterno o materno. Y observaba alguien: tiene la frente del abuelo paterno y la mirada del abuelo paterno. Y no faltaba quien hallase a la nieta parecidos con la abuela materna, la esposa de Juan María, pero algo tan remoto y estaba tan repartido entre una serie de rasgos de castas diversas que se podía hacer broma de aquellas trazas fantásticas. Además, los parecidos con la familia del yerno le complacían, todos aquellos extraños afables eran ondas del océano étnico en que se purificaba, se injertaba el retoño distante de su alma, contenido en la nieta. El hijo perpetua el linaje, la nieta lo dispersaba.

Lo cierto es que la pequeñuela poseía particularidades de sus dos distintas ramas de ancestros. Y recordando Juan María, su propio caso, de las dos naturalezas que él revivió hasta fundirlas en una, pensaba: he allí que el problema es más confuso de lo que imaginé; porque no son dos naturalezas las que en nosotros concurren buscando alianzas, sino cuatro y en progresión geométrica, en disgregación al pasado y en dispersión al futuro, vanamente intentamos fijar la estructura, individualizar la corriente de humanidad que fluye por nuestro corazón.

Y al ver así deshechas sus teorías provisorias de antes, Juan María vertió en la nieta un amor de interesado y libre de preferencia o reproche... Ya no se amaba a sí mismo en ella, como acaso se amó en los hijos. Tampoco encontró en el ánimo del vástago, que no sería el llamado a moldear ninguna de las rebeliones de aquella voluntad contraria, todavía en el trasplante. Ahora asistía al milagro de la voluntad nueva, inmaculada, abriéndose paso a través del pequeño ser imperioso y dulce, infinitamente amable.

Y adelantando la reflexión al sentimiento, Juan María se halló a menudo, meditando... y ¿por qué no soltar este amor de los nietos en todos los niños, que ya no comparten con nosotros ningún rasgo de familia, pero llevan en su entraña el latir de igual anhelo que el que nos mueve el alma?... Si tanto se ama al nieto que ya sólo nos pertenece en una cuarta parte, ¿por qué no renunciar a la aritmética y amar un poco a cada uno de los niños, a cada uno de los seres de la creación? En cada uno hay una parte de nuestra propia esencia; y en cada niño va una porción de nuestra alma, lanzada al futuro, entregada a destinos sombríos o a destinos dichosos... Y Juan María terminaba sus meditaciones en esa especie de bendición que es el consuelo de todos los viejos. Y tal fue, de esta suerte, la lección de la nieta.

El cuento de la revolución

Igual que para el México de Adentro, para el México de Afuera, la Revolución de 1910-1921 fue un acontecimiento trascendental. La revolución trajo todo un nuevo tipo de gente al norte. No sólo vino el pueblo llano, sirvo también otras capas sociales, non-gratas para el nuevo orden político y social del México revolucionario. Estos grupos de "reaccionarios", como solían llamarse a sí mismos, les costó acostumbrarse a la situación desaventajada en que se veían en el nuevo país donde, como los demás mexicanos del pueblo, no eran bien considerados y eran medidos por el mismo rasero que los "greasers" y "zurumatos". Esta situación les hizo más "patricteros" y la nostalgia por un paraíso perdido se hizo tema de sus creaciones.[19] Pero pronto las raíces echadas aquí los impiden volver y más y más ".Texico queda ahí, sólo para el día de las fiestas patrias.

La revolución comienza a idealizarse y comienza también a ser parte del folklore y la literatura. Los héroes populares, con sus males y todo, comienzan a verse en la lejanía como legendarios y los Pancho Villa y Zapatas, que aparecieron en los primeros periódicos porfiristas como criminales comunes, ya no serán tenidos por tales en los cuentos, donde incluso se les considera como especie de "Robin Hoods" contra los gobiernos "corruptos" de después (Carranza, Obregón, Calles). Guillermo Martínez nos presenta un Pancho Villa forzado a luchar para defender el honor de una hermana ultrajada y el "Pancho Villa" del "Diario de un oficial", aunque histórico en el *setting*, está completamente idealizado. Las descripciones nos recuerdan el romanticismo del XIX.

La revolución quedó en la memoria colectiva del mexicano en los Estados Unidos y el todavía hoy el día en cue mucha de la narrativa chicana comienza en los ambientes de la revolución. Es curioso observar que el primer grupo de novelas llamadas chicanas parten siempre con un personaje de la revolucion.[20]

La revolución fue contada primero por los exiliados, después por el cine y después por la literatura. Muchos exiliados trajeron consigo su versión de la revolución que fue pasando de generación en generación hasta nuestros días. Una estudiante de Tucson cuenta así lo que oyó en su familia de la revolución:

> Mi nana Manuela nació en Tepache, Sonora, en 1910. Tepache era una ranchería que estaba al sur de Cumpas. Durante el tiempo de la revolución, mi bisabuelo, Antonio Ruiz Cazares, escarbó un hoyo en el granero, y allí escondía a su familia cuando venían hombres revolucionarios. Cuando llegaban a su casa, él les decía que se había llevado a la familia para el pueblo. Una vez, estos hombres amarraron a mi bisabuelo y le pegaron porque él no les dio el dinero que ellos pedían. ¡La familia era muy pobre y ni siquiera tenía dinero! Esto es algo ridículo, porque uno piensa que los revolucionarios no sólo estaban peleando en contra de los federales, sino que también explotaban a la gente pobre e indefensa.
>
> Mi bisabuela Julia, mamá de mi nana Manuela, dio a luz a su último hijo, y días después, por la noche, un gato estaba en el techo de la casa. Ella, aterrorizada, pensó que era un revolucionario, o la tropa de los federales. Se enfermó de una

> hemorragia y murió. Este incidente doloroso para la familia de mi nana nos deja ver que la gente vivió en terror diariamente durante la revolución.
>
> Una amiga de mi mamá era una joven de catorce años en el tiempo de la revolución. Ella fue violada por un general de la guerra y sufrió mucho por su experiencia. Mi bisabuela Inés Acosta, le platicó a mi mamá que a ella la casaron a los catorce años. La razón por esto es que al principio de la guerra respetaban los hombres a las mujeres casadas. Sin embargo, como se ve en *Los de abajo*, en algunos casos ni las mujeres casadas eran respetadas. Si Demetrio no hubiera estado en su casa, el sargento federal hubiera violado a su mujer.[21]

Bernardo Acedo de Douglas con ancestros en San Pedro de las Cuevas, Sonora, recuerda oír en su familia cómo Pancho Villa arrasó el pueblo, porque mataron allí a un sobrino de Villa, pasando por las armas a los hombres de más de 16 años de edad. Estos, para escaparse, se vestían de mujer y las mujeres para no ser ultrajadas se metían en las chimeneas. Su "tata" recuerda todavía hoy haber visto muchas mujeres tiznadas por eso.[22]

Por otro lado, el cine norteamericano de entonces hizo de la revolución mexicana su tema principal. Los periódicos de Hearst, y su industria cinematográfica, divulgaron por los cuatro vientos una revolución enemiga para los Estados Unidos y trataron de conectar a México con el Japón.[23] Se filmaron media docena de películas y documentales y las cadenas de televisión norteamericanas mostraron un interés extraordinario en la filmación de los combates. Los líderes revolucionarios aprovecharon esta ocasión como método de publicidad. Así, por ejemplo, Parcho Villa retrasó el ataque a Ojinaga para esperar por los camarógrafos.[24]

La literatura también fue una manera de transmisión histórica de la revolución ya que mucha de la primera literatura de la revolución se escribió en los Estados Unidos, como ya hemos mencionado antes. *Los de abajo*, quizás la novela corta más influyente de la revolución, fue escrita por entregas en *El Paso del porte*, periódico de El Paso. Martín Guzmán comenzó a escribir en San Antonio, Texas, su monumental obra sobre la Revolución. Vasconcelos también pasó mucho tiempo en los Estados Unidos conferenciando y haciendo propaganda entre los grupos vasconcelistas del México de Afuera. Santiago R. de la Vega, periodista, caricaturista y dibujante (1885-1950) vivió y trabajó en Texas por largos períodos de tiempo. En 1904 fundó en San Antonio el periódico obrerista *La Humanidad*. Colabora también en *El Padre Padilla* de El Paso y en 1915 funda en San Antonio el periódico de caricaturas *Claridades*. De aquí, sus dibujos sobre la política de entonces, pasan a otros periódicos en español como a *La Crónica* de San Francisco.

Todo este ambiente de intercambio cultural hizo que la comunidad mexicoamericana en Estados Unidos estuviera al tanto de la Revolución que comenzó a fijar para la posteridad en la literatura. Héroes de la Revolución que en la mente colectiva de México ya son personajes semiolvidados, en las comunidades chicanas de los Estados Unidos están todavía muy vivos. El cuento ha servido para fijar este tema ya folklorizado y para continuar esta tradición indefinidamente.

LOS DESTERRADOS

por Joaquín Pila

Hispanoamérica (San Francisco), 9 dio. 1917, p. 7.

Uno de los desterrados dijo:

Amigo, la vida lejos de la patria ha sido para mí lo que para una planta trasplantada a un país de nieve. En el exilio he podido vivir, sí, pero mi corazón se consume de melancolía. ¿Qué hay más en estos pueblos que en el país donde nacimos? Muchas cosas bellas, y muchas cosas grandes. Las vemos con nuestros ojos asombrados, las admiramos y las medimos con nuestra pequeña medida. Paso a paso tropezamos con una cosa nueva y todos los días nos sorprende algo admirable. Y, al mismo tiempo, nuestra familia crece, nuestros hijos se hacen hombres, nuestra juventud va pasando. A veces para explicarnos lo inexplicable, decimos a solas: "Se sufre en todas partes y en cambio aquí se disfruta de bienes conquistados por la civilización y el progreso, desconocidos en nuestra pequeña tierra". Pero amigos, viene alguien de la patria y hacia él vamos, amigo, desconocido o enemigo; hacia él vamos y creemos que en sus pupilas hay la luz de nuestros cielos, y que sus manos huelen a los campos de nuestro pueblo, y que todo él es como una representación fidedigna de nuestra patria. Y bebemos de sus labios las nuevas, como si ellas fueran el agua cristalina de nuestras fuentes y una agua milagrosa de vida que nos conservara a la misma edad que teníamos al abandonar nuestra tierra.

Pero... el tiempo pasaba. Hablan idioma extranjero nuestros hijos. Aman cosas que no son las que nosotros amamos en nuestra infancia; oran en una lengua con la que nosotros no llamamos a Dios. Y nosotros encanecemos. Se va nuestra juventud y se nos va la vida. Y la mitad del alma se muere de ver a la otra mitad que llora por el regreso. ¡~.h, amigos! ¿Por qué salí un día de los linderos que nuestros abuelos pusieron a nuestras tierras, señalándolos hasta con su propia sangre?

Otro de los desterrados habló:

Salí por ansia de libertad. Era mi país para mis anhelos como un mundo pequeño donde mi corazón no encontraba campo para mecerse. ¿Entendéis? Me ahogaba en aquella tierra. De ver y de amar trata ansias. Parecía mi corazón sediento insaciable, una fuerza lanzada al azar, un deseo renovado constantemente. Veleidosa la fortuna me dio goce y dolor, no sé si más de esto que de aquello. Pero mi alma permanecía inmaculada. Y vivía con los ojos abiertos y los labios sedientos... así pasaron años. Cuando a veces solía recordar a mi patria, me decía: "Volveré cuando haya allá más libertad" - porque en toda aquella época de mi vida, yo creí que el mejor bien del hombre era el de la libertad. Y un día el deseo de regresar a la tierra donde nací, de ver mis bosques, de oír el canto de las aves, de aspirar el perfume de las flores que se abren en la más clara atmósfera, de caminar por las calles vetustas de mi pueblo, de oír las voces de sus campanas... llenó toda mi vida. ¡Ah, yo había comprendido! Desde aquel momento anhelé el regreso.

“Cuando regrese - me decía - subiré a las más altas montañas para gritar con todas las fuerzas de mi alma. Estas tierras, este cielo, todo lo que hay dentro de nuestras fronteras y en nuestros mares, es nuestro, de los hombres que aquí racimos”.

También pensaba en lo que hay de malo en mi patria. Sin embargo, todo lo que yo había dejado allá, lo quería volver a poseer y a ver, como cosas que representaran para mí la más grande de las fortunas. “Te encontrarás con gente desconocida” - me decían los amigos cuando les anunciaba mi viaje próximo. “El tirano de ahora, te encarcelará”. - me advertían otros. Pero ya os he dicho que yo había comprendido y quería regresar. Repugnaba de lo extranjero y ponía en lugar secundario al “bien divino de la libertad”. Llegué hasta a pensar: “Si no me voy pronto, puedo morir y mis huesos quedarán sepultados aquí entre extranjeros sin que nadie, al pasar cerca de mi tumba, me recuerde”. Así, con este deseo vivísimo, viví y vivo. Y hay noches que tengo este sólo sueño: veo los volcanes de mi patria, mis divinos volcanes, - los veo todos de plata, de la base a la cima, fulgurantes coco si en ellos estuviera toda la luz del mundo; y por su gigantesca falda voy subiendo lentamente, lentamente porque mis labios van besando con besos ardientes y palmo a palmo el cuerpo inmaculado, con una ansia inmortal, con un amor que nunca he sentido para nada ni para nadie en mi vida.

EL PRIMER ORIGEN DE DOROTEO ARANGO (PANCHO VILLA)

por Guillermo Martínez

[*El Tucsonense* (Tucson), 22 marzo 1927, p. 5, col. 1-4.]

Doroteo Arango es el nombre de pila de aquel hombre turbulento, osado, atrevido y atroz que llevó en vida el de Francisco Villa. La razón del cambio de nombre, la explicaba un biógrafo por el hecho de que Villa no apareció en su época, con su verdadero nombre por razones muy especiales que se guardó de dar a conocer. Pero en sus primeros años llevó su nombre de Doroteo.

Doroteo era el mayo de los hermanos y ya aspiraba a convertirse en el amo de la casa.
“Quiero”, le dijo un día a don Pablo, “aprender a sumar”.
“Pues observa”, le respondió Valenzuela, “las tablas con bolitas de los chinos”.

En Ganatlán unos chinos expendían pan. Sobre el mostrador mugroso se alzaba una caprichosa pizarra cruzada por tiras de madera, por las que a su vez corrían unas bolitas de goma. Cada bolita significaba una cifra. Los asiáticos tenían en tales artefactos su máquina registradora.

Villa se resolvió a aprender a sumar en la máquina de los asiáticos.

Y consiguió lo que se propuso.

No habría sabido él mismo explicárselo.

Mucho tiempo después se contradecía al narrármelo. Pero el caso es que aprendió a sumar con las raras pizarras de los panaderos chinos. Sumaba hasta diez, y de diez en adelante las unidades no existían. Algo se destacaba siempre en Pancho Villa. Una nueva teoría científica, la del propio Einstein, evoluciona hacia la cantidad definida, hacia el tono entero.

Las matemáticas de Pancho Villa eran matemáticas de tonos enteros.

Con esas matemáticas aspiró a convertirse en comerciante. La madre de Villa negociaba con tortillas y leña.

Villa era el mayor de todos los hermanos y acarreaba la leña, la cortaba, la expendía.

"Yo conocí muy temprano", constaba "la cara del hambre. Una cara espantosa. Muchas veces mis pobres piernas se rendían bajo el peso del cansancio, y con la dura carga a cuestas, continuaba impertérrito. Una sola idea me daba fuerzas: la idea de que mi madre no había comido, de que mis hermanos querían pan y querían leche. Y caminaba, y caminaba, sudoroso, vencido, fatigado, bajo el tormento del sol implacable. ¡Oh! ¡yo he sufrido demasiado!

Yo he sufrido: frase de hombre hecho a pelear en la vida. No frase de malvado.

Los primeros años de Villa son ásperos, amargos, dolorosos. El hambre y la necesidad le empujaron a las más absurdas labores. Niño, trabajaba como un hombre fuerte con los haces de leña.

Impetuoso de carácter, vehemente de espíritu, el amor a la madre le retenía bajo los muros hogareños al calor sápido de la tortilla con sal.

Villa creció y contaba ya diez y siete años. Su vida hasta este momento ha sido turbia, obscura, monótona y monocorde. Ha trabajado mucho. Ha visto crecer a sus cuatro hermanos, dos hembras y dos varones.

Y apenas si un día ha podido gritar su júbilo cuando, con la ayuda de un don Pablo Valenzuela, la familia ha comprado un asno.

Ese asno ha servido para conducir la leña en las mañanas y para alquilarlo a los vecinos en la tarde. Villa, que tras de su inteligencia práctica esconde un temperamento zumbón, escogió un nombre insolente para el burro: "Maximiliano".

Por ventura, ni los familiares ni los vecinos han logrado familiarizarse con el mote, y el burro es bíblicamente llamado burro.

A los diez y siete años todavía juega Villa con el asno. Le inquieta, le enamora, le regocija.

En alguna ocasión le enjaeza con papeles y no es raro que de pronto el muchacho asombre y asuste a las mujeres de los alrededores lanzando al cuadrúpedo en fantásticas carreras.

Y he aquí que en este punto la sangre recobra su conjuro en la ruta del aventurero. La sangre por segunda vez asoma.

Pero en esta ocasión no se trata de una coincidencia infantil. No, la provoca él.

Esta vez Pancho Villa quiere la sangre. Es la primera vez que la quiere.

La mayor de las hermanas de Villa, la que sigue en edad a él, se llama Soledad y no pasa de los quince años. Edad maravillosa de hembra para un varón libidinoso. Villa deja pasar sus días entre San Juan del Río y Santa Isabel, y hay en este último lugar un muchacho apuesto y rico, un tenorio dispendioso y juvenil que hace suyas a todas las muchachas pobres de los contornos.

La hermana de Villa, Soledad Arango, es una fruta espléndida y una flor en apariencia barata.

El ladrón de honras se apresta a seducirla.

Soledad se resiste. El señorito rico se obstina. La aventura se convierte en un asedio tenaz o obcecado. Pancho Villa no se da cuenta en un principio. Luego Soledad le informa. Pancho Villa ocurre al galanteador y le presenta en síntesis el caso. Soledad sabe que su enamorado no es partido matrimonial. Sabe que se le busca para hacerla presa fácil de un apetito monial. Sabe que tras las promesas amorosas se esconden el engaño y la burla. Y Soledad, que tiene fe ciega en su hermano, no duda en confesarle todo.

Pancho Villa cree resuelto el problema.

El señorito rico se llama Roque Castaños y sonríe de cuanto el muchacho leñador le expostula.

El señorito monta displicente su jaca y concluye por alejarse.

El problema, que Pancho Villa supone resuelto se agrava.

Castaños confía en la prudente tranquilidad del hermano mayor de Soledad y las rondas nocturnas continúan.

Una noche un grito de rabia las interrumpe.

Es Pancho Villa que salta de la casa. Que se laza frenético a la calle. Que busca una pelea con el tenorio adinerado.

La pelea surge. Dos hombres se cambian golpes terribles, Villa es delgado y nervado, foraldo y elástico. A las primeras puñadas, los dos compañeros de Castaños abandonan cobardemente el campo. Villa queda solo con su adversario. Castaños rueda por el suelo. Y entre las sombras espesas, brilla un punto de acero. Es una pistola. Castaños le dispara y el proyectil va a perderse en el aire. Pancho Villa se lanza entonces sobre su contrincante y sobreviene el segundo drama. La lucha es ahora breve. Nada más que unos segundos, los suficientes para que con los dientes arrebate a Castaños el arma.

Luego, el vencedor que dispara. Y lo de siempre. Un cuerpo que se desploma.

"Cuando me acerqué a tocarlo", me contaba después Villa "el maldito estaba frío. Frío como la escarcha".

***

Rampa abajo, ya se inicia la etapa del abigeato. Villa comprende toda la magnitud de su delito. Ha matado, con su mano de miserable, a un muchacho de cuantiosa fortuna, con una hacienda inmensa, con unas tierras interminables.

LOS TRES SURCOS DE PANCHO VILLA
Del Diario de un Oficial

El Tucsonense (Tucson) 3 noviembre 1928.

La madrugada en el Campamento fue brumosa, triste. La lluvia parecía que no se resolvía a caer por entero enviando de vez en cuando por cuartos de hora ráfagas lacrimeantes que alocaban los rescoldos de los vivaques diseminados en toda la extensión.

Las dianas que echaban a vuelo los clarines no ayudaba en rada a levantar el ánimo. Hasta el horizonte se cerraba entre la neblina del amanecer, borrando la silueta de las montañas lejanas, que cambiaban de tono según el Sol: ira una mañana gris.

Sin embargo, Villa, desde que se asomó por la ranura de su casa de campaña, dio muestras de buen humor. Y naturalmente ese buen humor del jefe tan temido de la División del Norte era contagioso. La facultad de sonreír cuando aquel rastro que parecía tallado en madera, de gruesos maxilares, sonreía, era una obligación.

Fue de pronto el clarear de aquella mañana de neblina. Poco a poco se iban ensanchado los campamentos, iba abriéndose el obturador del panorama y ya aparecía la silueta familiar de los cerros que cercaban la vista.

A más de un kilómetro de distancia estaba la tienda del General Ángeles con su Estados Mayor.

El sol azotó la superficie de la tierra los campos abonados con sangre humana en el furor de las batallas. Cala todavía oblicuamente, evaporando la humedad de toda la noche en nublecillas, tenues causando comezón en los cuerpos de los soldados que empezaban a desembarazarse de las cobijas húmedas.

Pancho Villa, de buen humor, y esto era un síntoma. A pesar de que nunca comunicaba sus propósitos elementales, hosco en cuanto a la comunicación, el grupo de Dorados se dio cuenta de que se dirigían al campamento de Ángeles. Ya con éstos se hablan urgido varios Oficiales y se hacía la camaradería en la pequeña marcha, pendientes todas las miradas, todos los ademanes, todos los corazones, del menor gesto de Villa.

El jefe sonreía quién sabe por qué. La risa mostraba las hileras de sus dientes de lobo.

El grupo, a lo más alto de veinte personas, caminaba lentamente por el terreno, como si se tratara de una exploración. Llegó el momento de detenerse y, pausadamente, como a cámara lenta, bajaron todos de los caballos. En un instante, los leños ardían con un chisporroteo débilmente rebelde. Se hacía lumbre para secar la ropa de aquellos Oficiales que habían estado en su mayoría de excursión nocturna. También se preparaba el rancho, sacando de las bolsas mugrosas los tasajos, los paquetes de sal, las tortillas como de cuero pero apetitosas, fragantes.

Villa se separó un tanto y fue a sentarse bajo un mezquite. Su gruesa espalda hallaba descanso contra el tronco. Estaba envuelto en un jorongo colorado, dentro de un sweater muy grueso.

Ya olía a comida aunque fuese frugal. Comieron todos, desperezándose, sacudiéndose. De los hombres salía vaho, al influjo de la lumbre y de la luz solar. Y hubo de reanudarse la marcha.

Villa iba adelante y el buen humor se manifestaba ya en palabras. Contaba cuentos que fueran o no sabidos por los Dorados y los Oficiales de Ángeles, arrancaban carcajadas, eran celebrados unánimemente. EL jefe iba feliz en aquella mañana que poco a poco se libraba, fundiéndose de los hielos de la neblina como una mujer coqueta que se desnuda.

Ya eran cerca de las once y el calor quemaba. Sin embargo, la caravana exploraba el campo, deteniéndose en todos los sitios. Al bajar por una lomita, de pronto, se tendió ante los ojos de aquel brillante Estado Mayor de hierro, un pequeño campo labrantío. Villa sofrenó el caballo y se detuvo de golpe, sorprendido. Sin necesidad de orden verbal, los demás se detuvieron también, y algunos pensaron en requerir las pistolas. Pero se

tranquilizaron cuando al General no se llevaba la diestra a la cintura, en el relampagueante además que le era tan familiar.

Estaba enmudecido, fijos los ojos en el espectáculo cercano. Se trataba de una parcela distinta a las demás que había recorrido en la jurisdicción. La guerra había pasado con sus fatales jinetes, sobre aquellos terrenos, dejando escombros a su paso, troncos desastillados de árboles, que parecían muñones, postes de telégrafo de los cuales pendían los ahorcados comidos a medias por los zopilotes, restos de chozas que habían sido presas de las llamas, jacales dentro de los cuales, con boquetes abiertos por el cañón, germinaba la inmundicia.

Pero aquel trocito de tierra era una tacita de pista entre el desorden. Su vista conmovió a Villa que, señalando hacia adelante, no dijo más que una palabra:

"Miren".

El dedo permanecía fijo todavía, durante largos segundos. Todos los ojos siguieron la dirección. En el confín, un indígena araba.

La yunta sobreviviente recorría el campo con pereza, en tanto que el labriego empuñaba el timón del arado. La reja se hundía, haciendo brotar a ambos lados un efímero y diminuto oleaje, como en los costados del buque que rompe las aguas en su marcha.

Fueron acercándose pausadamente al campesino, que no se sorprendía con la visita de aquellos militares. Seguía su labor, como una devoción sagrada, casi sin levantar la vista, azuzando a los bueyes. Y esta indiferencia acabó de impresionar a Villa, que dijo:

"Si todos nosotros hiciéramos lo que hace ese hombre, nuestro país sería un pueblo grande y no tendríamos más revoluciones".

Bajó del caballo, saludó al indio y le pidió prestado el arado. Gritó a los bueyes y, empuñando la mancera, guió perfectamente el filo, trazando tres surcos perfectos en cosa de una media hora. Exclamó:

"Yo también he sido ranchero. Miren la prueba". Entregó el aparato de labranza al indio impávido y se buscó en los bolsillos al mismo tiempo que se limpiaba el sudor de la frente. Pero no hallaba dinero y recurrió a sus compañeros:

"Pásenme unos centavos para pagar a este hombre el alquiler de su arado. Yo no llevo nada encima".

Era verdad. Entre todos reunieron unos cuantos pesos, que fueron a parar a las manos del indio. Este siguió su labor franca, honrada, sudando bajo el sol.

De un brinco, el general quedó sobre la silla. El caballo se arqueó un tanto y marcó los primeros compases de una carrera sometida. Pero no corrió. Fue al paso, como habían llegado todos, detenidas las bestias por el freno, como en un paseo ciudadano.

Pancho Villa no volvió a hablar más durante ese día.

A las diez de la noche regresaban al campamento.

EL GUAJOLOTE DEL HEROE

por J. Ramos

La Crónica (San Francisco), 28 enero 1917. En la serie "Anécdotas de la Revolución"

Como te lo anunciamos, lector, vas a leer ahora la anécdota prometida sobre el señor licenciado -Don Pascual Morales Molina, el héroe que, por su espíritu de ahorro, estuvo a punto de ir a la tumba.

Triunfante el movimiento que encabezó el señor Carranza llegó al Estado de México, en calidad de Gobernador, el señor licenciado Morales Molina y llegó, naturalmente, rodeado de un gran séquito de militares que formaban su Estado Mayor. Entró a la casa del Gobierno y protestó indignado por el despilfarro que los gobernantes anteriores tuvieron en sus administraciones. ¿Cómo era posible que se empleara a diez mozos? ¿Cómo que se barriera diariamente y se limpiaran las alfombras? Había que hacer economías desde luego. Y a esta idea obedeció la orden dada por el señor Goberñador carrancista, para que fueran expulsados todos los mozos y que la limpieza la hicieran los soldados cada ocho días. Pero ocurrió un suceso que es el que motiva esta anécdota y que por verídico lo cuentan los habitantes de la capital del Estado de México.

El señor Gobernador no tenía cocineros franceses como otros generales, prefería la comida mexicana. Y esto por un amor patrio desenfrenado. A su servicio estaba una humilde anciana, india como el señor Morales Molina, y que guisaba como nadie en Toluca frijoles y enchiladas, y que "para condimentar un plato de alcociles no tenía rival en el mundo" según la opinión del señor Gobernador.

Y bien el señor Licenciado que gustaba de ir personalmente a la plaza a comprar sus provisiones para con ellos velar por los dineros del pueblo, adquirió un guajolote. Iba a ser sacrificada dicha ave de corral la víspera del día del santo del señor Gobernador y por eso con anticipación llevólo a la casa de Gobierno y ordenó que se engordara al animal con todos los desperdicios. La cocinera cuidaba al guajolote con un empeño digno de mejor causa. Pero, eso no obstante, murió el animal víctima de alguna enfermedad para la

cual no fueron suficientes todos los remedios que le aplicó la cocinera. El Jefe de Estado Mayor del General y Gobernador, al saber la muerte del guajolote, protestó enérgicamente contra la cocinera. Esta declaró que no se sentía culpable y que por ningún motivo comunicaría al "señor" gobernador lo que había pasado. Los oficiales que recibieron órdenes para comunicar la noticia se negaban igualmente a hacerlo.

La cocinera se disculpaba de no poder preparar el guajolote la víspera del día del santo del Gobernador, pero éste no creía en el fallecimiento hasta que la anciana lo llevó al corral y le postró el cadáver ya más que mal oliente del guajolote.

"¡Caramba!" replicó el señor Morales Molina, preso de una excitación nerviosa que no cuadraba con su temperamento, "y ahora ¿qué les voy a dar de comer a mis invitados?"

Como la cocinera no estaba dentro de la Ordenanza Militar, el Jefe de Estado Mayor fue quien pagó la falta con un día de arresto.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

El cuadro costumbrista

Leal dice que los cuadros costumbristas son una forma primitiva de cuento y que es una forma previa a éste. Pero, si bien es verdad que existió una tradición costumbrista latinoamericana desde José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), Leal dice que los cuadros de costumbres que se publicaban en grandes cantidades en los periódicos de la época romántica nada le deben a Lizardi y mucho a los costumbristas españoles como Serafín Estébañez Calderón ("El solitario"), Ramón Mesonero Romanos ("El curioso parlarte") y Mariano José de Larra ("Fígaro").[25] Luis Leal explica cómo este género abunda en toda la América Latina desde Chile a México y cita a Sanín Cano diciendo que los cuadros de costumbres en Colombia fueron tan abundantes porque "... su aparente facilidad convidaba a los escritores inexpertos. Abundaron (en el romanticismo) las colecciones de artículos de costumbres, y en las revistas semanales era la cosecha más copiosa. La popularidad de unos años vino a parar en el descrédito de mucho tiempo".[26] Si bien este fue él caso del cuadro de costumbres en Colombia, no fue así en el suroeste de los Estados Unidos, pues el cuadro de costumbres se extendió hasta la década de 1930.

El cuadro de costumbres mexicoamericano floreció desde 1915-1935 y era una narración corta donde se comenzaba con una noticia más o menos relevante y se glosaba con anécdotas ficticias traídas a colación para amenizar, conectar o criticar las noticias. Los temas todos eran cercanos al público lector y tenían, las más de las veces, relación con la nueva realidad que el exiliado inmigrado, exiliado económico o político, enfrentó en los Estados Unidos, Las nuevas formas de vida extrañaron al recién venido. El cuadro costumbrista sirvió como un ejemplo o ilustración, unas veces como sátiras y otras como comentario y comparación con las maneras propias de pensar y hacer.

Es esta narración corta del cuadro costumbrista la primera alusión localista que se presenta en la literatura en español en los Estados Unidos. Hasta aquí los ambientes o eran universales o mexicanos, pero ahora ya no; los temas se ubican en contextos inmediatos al lector mexicoamericano, es decir, el contexto norteamericano. Este fenómeno es importantísimo en la historia de la literatura mexicoamericana en los Estados Unidos pues marca el principio de una conciencia autónoma dentro del territorio norteamericano. Muchos de estos escritores eran oriundos de México, pero se habían arraigado en los Estados Unidos, bien sea por voluntad propia, exilio político, circunstancias familiares, o compromisos económicos. Vemos en estos cuadros de costumbres el primer intento de descripción de una realidad chicana.

El lenguaje, el *setting* y los temas ya son típicamente chicanos, diríamos. Se mezclan con una facilidad asombrosa los idiomas, siendo todavía el español la lengua principal y el inglés la secundaria; es decir, aquél mantenía la historia o anécdota y éste la adornaba, Por ejemplo, el humor de muchos de estos cuadros consiste en juegos con el significado de las palabras en inglés o español ("Mis pininos en el inglés", "Los 'parladores' de 'Spanish'", "Por un apellido se desbarata una boda", y "Spanish

Departments"). Este uso de las lenguas en muchos de los escritos contemporáneos chicanos ha dado un giro copernicano, siendo ahora el español el que adorna y el inglés el idioma de base.

Este fenómeno de la mezcla del español y el inglés es un fenómeno temprano en los periódicos. En 1877, un pensamiento sobre la amistad en *Las Dos Repúblicas* de Tucson, se despide con un *Thank you*.[27] En 1895 en *El Trueno*, de Tucson, aparece esta nota: "En todas las ciudades en el Territorio no se puede ver otra calle tan iluminada con flores naturales como la calle del Convento de Tucson: Es la calle que da a las muchachas más *sweet* del Territorio.[28] Ya a principio de siglo la mezcla de los idiomas se hizo muy común, sobre todo en los artículos, cuadros y cuentos de costumbres. Jorge Ulica fue el que mejor usó esta técnica y comenzó a escribir sus crónicas ("Crónica ligera", "Crónica diabólica", "Semana en solfa") en 1913 en *La Crónica* de San Francisco.

Los ambientes de estos cuadros de costumbres también eran típicamente norteamericanos. En algunos cuentos se mencionan ya los lugares (Tucson, San Francisco, Los Ángeles), en otros hay alusiones topográficas o características ambientales que nos permiten identificar el lugar del cuento.

Y quizás el elemento identificador más importante de este tipo de literatura sea el de los temas. Hasta 1915 las narraciones literarias tenían esa pretensión universalista que separaba la narración de los contornos sociales inmediatos en que se producía la obra; sin embargo, a partir de 1915 los hechos y preocupaciones comunes de cada día se hacen temas de las narraciones, por ejemplo, el tema de la identidad, que vemos en muchos cuentos e editoriales. No es que exista una crisis de identidad dentro del grupo, sino que la literatura responde al etiquetado erróneo que le pone la mayoría dominante.

Hay muchas narraciones que tratan de lo *spanish*, lo *mexican* o el vendidaje. A. de la Maza se queja primero de la distinción que hace el no mexicano de *spanish* y *mexican*, llamándole *spanish* a todos los mexicanos que tienen éxito y *mexican* a los trabajadores en el peldaño más bajo de la escala social. Después pasa a criticar a aquellos mexicanos que entran en el juego y tratan de pasar por *spanish* cuando son mexicanos. Este fenómeno, tratado en los cuadros de costumbre entre humorística y satíricamente, es semejante a la distorsión de que Carey McWilliams habla en *Al norte de México* en la California mexicana. [29]

La identidad chicana, como una tercera conciencia, todavía no aflora en estos cuadros de costumbres, es, más bien, un conflicto cultural y racial entre una identidad mexicana y una norteamericana, de la misma manera que lo presenta teóricamentee José Vasconcelos en su libro *La raza cósmica*.[30] La palabra "chicano" que aparece ya en 1920. En estas narraciones significa precisamente mexicano sin el matiz diferenciador que tienen estos dos términos hoy.[31]

Las dos palabras son, hasta la década de 1940, lo mismo, con la simple diferencia que los "chicanos" de entonces eran los recién llegados a los Estados Unidos y mexicanos los de ascendencia mexicana que ya llevaban más tiempo aquí. En resumen, en cuanto a la

identidad las narraciones costumbristas nos hablan de un conflicto en el grupo creado por la impresión dislocada de que del mismo tiene el grupo dominante.

Otro tema relacionado con la identidad, además del vendidaje, es el de la autocrítica. El contacto con otra forma de vida hizo que unos escritores criticaran al mismo grupo y que otros criticaran al "otro". La autocrítica al grupo fue muy importante, y estas narraciones siguen en esto toda una tradición hispanomexicana desde el siglo XIX de introspección colectiva. Kaskabel, uno de los autocríticos más mordaces, es un Larra mexicoamericano. Quizás su narración. más importante en este sentido sea "Nueve años después", en la que ironiza sobre las dicotomías civilización/barbarie, México-Estados Unidos, nacional-extranjero, ilusion/desengaño. Otras veces hostiga sin piedad males "nacionales" como si fuera un hijo desnaturalizado, como un Larra afrancesado ("Nuestra mala suerte"). Estos estudios del ser nacional, a manera de anécdotas o pequeños tuertos didácticos, son un precedente de los ensayos entre literarios y científicos que se han prodigado sobre el carácter mexicano a partir de la década de 1930.

El cuadro costumbrista está entre el artículo de opinión y el cuento costumbrista. Del primero tiene una introducción y un desenlace y del segundo una anécdota central que ejemplariza la tesis de la introducción y el desenlace. La elaboración de esta anécdota varía, y su extensión tampoco es fija. Es importante este género narrativo porque podemos decir que es la raíz literaria e ideológica de mucha de la literatura chicana contemporánea, sobre todo de la literatura desde 1959-1974.

NUESTRA MALA SUERTE

por Benjamín Padilla

[*El mosquito* (Tucson), 31 agosto 1919, p. 4.]

Sería tarea de romanos y hasta de "romanas", estudiar los múltiples defectos de nuestro carácter de mexicanos que viene a ser origen de nuestro estancamiento, obstáculo de nuestra prosperidad y causa de la brujez en que miramos navenar muchas veces a nuestros paisanos.

En efecto. Es casi un refrán mexicano decir a toda hora: ¡Qué buena suerte tienen los gringos! El cual refrán se funda en que un negocio en manos gringas florece y en manos de mexicanos se lo lleva la trampa.

¡Qué buena suerte! No es cuestión de suerte, amigos míos: es que el gringo se pone a trabajar como los hombres, dedicándose a él en cuerpo y alma mientras que cuando un mexicano tiene un negocio, lo deja en manos de dependientes, porque cree que ser PATRON o jefe, es lo mismo que no trabajar, y pasarse la vida con los pies arriba de una mesa, rascándose la barriga...!

***

Y veamos la vida desde otro punto, dejando a un lado y para otra ocasión el que se refiere al trabajo,

Supongan ustedes que un gringo y una gringa se casan.

A lo sumo, hacen un viaje de bodas de tres días. Vuelven. El se pone a trabajar; ella toma posesión de su casa, en donde se le ve con las mangas hasta los codos, muy trabajadora, muy hacendosa, para que el marido encuentre siempre limpio aquel nido de amor, que es al mismo tiempo el descanso de sus fatigas... Su vida es de tranquilidad y de sosiego: se ve que son felices, pero sin grandes alharacas, convoque comprenden que esas dichas son más bien para saborearse en lo intimo que para presumir en público...

Veamos ahora a dos mexicanos.

Supongamos que no las saque de su casa a la fuerza, con el juez civil, sino que todo se arregle pacíficamente.

Comienza por echarse "drogas" de todos géneros al grado de quedar vendido por diez años, lo menos: hace un viaje de bodas en el que gasta todas sus economías y que dura un mes, con menoscabo de sus negocios; vuelve y casi no va a la oficina por estar chiquiando a la mujer, porque dizque es ¡muy amoroso!

En cuanto a ella, que casi siempre cree que el matrimonio es para descansar y no volver a hacer nada, se la pasa leyendo novelas, tejiendo "una colcha de cuadros" o yendo a visitar todos los días a las amigas solteras. Noche a noche y, sobretodo, los domingos, sale aquella pareja hablándose al oído, con las manos tranzadas y muy juntos, ¡más bien porque los vea la gente que por que sientan ganas de ir en esas fachas!

¿Qué resulta de todo esto?

Resultan dos cosas. Que por lo mucho que desatiende sus negocios, el mexicano pronto anda hablando con las piedras porque no hay "bisnes" que anden solos.

Y por el mucho amor, a los tres años tienen tres parejas de cuates que ya los vuelven locos.

Después de cinco años podréis ver el matrimonio gringo salir de paseo un domingo: van los dos muy aseados, muy catrines, con dos rubios niños que caminan delante de ellos, riendo y jugando.

Y en cuanto al matrimonio mexicano, él todo chamagoso, con los bigotes caídos, los zapatos sin tacones y la corbata como escapulario. Ella medio desfajada, con el chongo que parece estropajo y la cara de hambre.

Adelante de ellos caminan nueve criaturas con las medias caídas y la cara chorreada y los vestidos rotos. Al lado una pilmana con una criatura en los brazos y la esposa... ya en mal estado.

Y luego solemos decir: "¡Qué mala suerte tenemos los mexicanos".

NUEVE AÑOS DESPUES

por "Kaskabel"

El Tucsonense (Tucson), 31 agosto 1926. Pseudónimo de Benjamín Padilla.

Pero hombre, ¡amigo! ¿Será posible que usted, ser aparentemente racional, haya cambiado ese paraíso de tranquilidad que se llama California por ese encantador Purgatorio de inquietud y zozobras, mal de estomago y penas...? O es usted muy patriota o muy otra cosa.

Al oírlos, sonrió con esa dolorosa sonrisa que inmortalizó al niño de San Antonio.

Porque ¡oh sarcasmo! Me lo dicen los que no han salido jamás del país, los que a semejanza de los tiernos bebés se la han pasado llora y llora, y mama y mama, como dice la frase grafica, acurrucados en el regazo no muy cariñoso, pero sí calientito de la madre patria.

Cierto es que la civilización es una cosa encantadora. Pero hay momentos en que se siente la nostalgia de la barbarie.

La quietud, la tranquilidad, llegan a empalagamos como si fueran miel de cajón y experimentamos una extraña sed de algo amargo, inesperado, aunque sea doloroso, que rompa la monotonía de una vida sin color.

Además yo creo que un mexicano que se estime en algo no vive feliz en un país donde no se pueden disparar balazos, sino con permiso de la autoridad.

Esa existencia estándar isócrona-monótona, que parece el ir y venir del péndulo del reloj, es una cosa asfixiante. Programas de vida que jamás sufren alteración: ¡levantarse, comer, trabajar, acostarse y volverse a levantar! Y esto diariamente, durante 365 días que tiene el año.

¿Es concebible un país donde todo mundo trabaja, hasta los políticos?

¡Caramba! Si Dios, que es Dios, cuando hizo el mundo trabajó seis días y descansó uno, ¿no es justo que nosotros, modestísimas larvas, átomos insignificantes, trabajemos uno y descansemos seis?

El mexicano de verdad, el descendiente en línea recta o chueca de Cortés y de la Malinche, de Cuauhtémoc y de Sor Juana Inés, de Villa y la Corregidora, de Carranza y de María Pistola, podrá vivir, crecer y quizá hasta engordar en el ambiente americano.

Pero yo, que todavía traigo la huella de las lágrimas en la pechera de la camisa, digo y sostengo que no se puede ser feliz en un país donde todo es orden, disciplina y obediencia. Donde el gendarme, además de no usar linterna, es un ser respetable. Donde el rico tiene la osadía de vivir tranquilo y ser dueño de lo suyo. Donde los diputados no matan, ni los camiones atropellan, ni los municipios roban. En un palabra, donde hay salud, pero no revolución social, la vida es imposible.

El fermento de estas líneas lúgubres me duró nueve años; al fin hizo explosión. Cierta noche me soñé bañándome en Chapala, rodeado de puras trigueñitas que hablaban español y chiflaban el himno nacional. Al despertar, me sabía la boca a guayabate de Morelia. El patriotismo se me recrudeció. Erguí la altiva frente y dije:

¡Me voy! ¡Arreglé todo en tres patadas!

Cobré a cuantos me debían. No pagué a ninguno de mis acreedores, y con más maletas que una compañía de cómicos, volé a la estación.

¡La hora anhelada; abrazos apretados; estrechones efusivos; olotes en las gargantas; frases medio entrecortadas por la emoción! Carreras, subidas al tren que arranca silencioso, tan lentamente que apenas se advierte... El grupo de amigos queridos se aleja, va borrándose; pañuelos que se agitan; pescuezos que se estiran y al fin desaparecen... adiós.

¡A la patria! Ya no sufriré el despotismo altanero de estos grupos, yo humilde y atemorizado extranjero! Voy a mi tierra, voy con los míos, con mis hermanos aunque sean inditos.

¡Donde todos nos vemos con cariño, sin jerarquías que despierten la envidia, sin altanerías que nos humillen, ni cárceles que nos asusten, ni gendarmes que nos aterroricen!

¡Qué lindo, qué delicioso volver al seno de la familia, al regazo de la Patria!

Con estas ideas melifluas, arrollado por el vaivén del tren que volaba, me quedé dormido. Soñé que llegaba a México, donde me recibían con una lluvia de serpentinas y flores. ¡Un gendarme prieto y alto de guardia en la estación me arreglaba y me daba un beso en los bigotes! Desperté y oí una voz que gritaba:

"¡Laredo!

Era nuestro conductor, que aunque por lo requemado se veía que era del país, ¡hablaba trabado por haber dormido al lado americano!

¡El corazón me echaba maromas patrióticas en el pecho e impulsos de la emoción!
¡A1 fin llegamos! ¡Abajo todo mundo y a abrir las petacas!

¡Qué sabroso poder hablar uno su idioma y que lo entiendan! ¡Saber decir una broma, esperar un refrán o contestar una hablada!

Me sentía en mi casa, y hubiera querido decir a todos aquellos prietitos que atareados como hormigas registraban los baúles de los entumidos pasajeros: «Míreme, amigo, ¿no me conoce? Yo mero soy. Vuelvo después de 9 años de vivir en ese desierto atestado de gente.»

¡Veía con lástima a los pobres extranjeros que hablaban a señas, explicando el contenido de sus petacas!

¿A mí abrírmelas? ¿A mí, que volvía a mi tierra después de 9 años? Con seguridad que no. A ellos sí, porque son extranjeros. Pero a mí, paisano, amigo mío de la casa ¡había su diferencia!

Volvióme a la realidad un jalón de saco de un señor de cachucha con bigotes, que lo escaso estaba balanceado con lo largo.

“¡Abra esa petaca!”me dijo con una dulzura de carcelero.

Obedecí. Quizá cree que soy alemán, pensé con el optimismo propio del afligido.

Las petacas bien repletas de tiliches al ser acomodadas por manos femeninas y cuidadosas, con toda calma y paciencia, revientan al abrirse como si fueran latas indigestas de sardinas.

¡EL guardia revolvía todo sin miramientos! Como un relámpago, vi ante mí lo se me esperaba. Aquel hermanito, con instinto de bulldog, iba a vaciármelo todo; llegaría la hora de partir el tren, y los nervios, las piernas, el retaque, y no cabría aquello en la petaca ni a balazos.

“Mi distinguido y amable guardia”le dije, con voz lo más dulce posible”. Nada traigo de contrabando, ni prohibido, ni sospechoso. Soy hombre de bien y soy mexicano...

“¡Pos precisamente!

Y escarbaba, lanzando unos resoplidos siniestros, no sé si por la falta de pañuelo o por el exceso de celo en el cumplimiento de su deber.

Todo lo veía. Lo sopesaba. Lo mordía. Lo olfateaba.
¿Y esto?

“Mi estimado conciudadano”le dije, ya casi enternecido”. Son mis zapatos de uso personal. Puede usted olerlos.

“¿Pues cuantos pies tiene?

“Dos nada más”contesté con modestia”, pero hay que tener remuda....

Lanzó un gruñido y dijo entre dientes:

“¡Parece que va a poner tendejón!

Entre tanto, mi familia comenzaba a hacer pucheros, sentados sobre un veliz que habían logrado jalar, pero que permanecía con las tapas abiertas como un bagre muerto.

El celoso guardián seguía vaciando los baúles con una furia agrarista.

Ya sentía que sudaba algo más que un Nazareno en baño turco y acá en lo íntimo, lo muy hondo del pecho, me dolía pensar que todos aquellos extranjeros sin la menor molestia

estaban ya repantigados en sus asientos, fumando silenciosos sus grandes pipas mientras yo, el mexicano, el que soñaba en regresar a su país, y sentir el calor de la propia raza, estaba aun allí, sufriendo como un facineroso.

Cuando volví en mi, ya no era un guardia, sino tres los que escuchaban dizque para acabar pronto. Aquello más bien que equipaje era un escarbadero de gallinas cluecas.

Todos los pasajeros habían tomado sus sitios, y el conductor con su inmensa levita azul y sus botones dorados echaba al pasar unos ojos como diciendo;

"Estos se quedan.

Un señor de color blanco con una cachucha con orejeras caladas, no sé si por frío o por no oír alusiones poco cariñosas, contemplaba la operación con las manos metidas en los bolsillos del pantalón y con la misma fría sonrisa con que me contaba mi nana que Nerón veía incendiarse a Roma.

"Es el jefe... "me dijo con ternura, la única alma buena y compadecida que había allí: la Providencia disfrazada de cargador de número.

Vi el cielo abierto. Reuní a mi familia. Ordené a las chicas que lloraran mientras yo, de una pisada certera en un callo, hacia llorar a mi cónyuge, y todos reunidos y en actitud de cuadro plástico nos presentamos al jefe de la cachucha y yo le dije:

"¡Señor, piedad! ¡Somos mexicanos que volvemos atraídos por el imán de la Patria! Esos velices que allí veis, hinchados como acordeones, son el fruto mezquino de nueve años. Nuestro menaje modesto. ¡Nada más! Somos honrados, no obstante ser vuestros paisanos. ¡Señor! ¡Tened piedad de nosotros!

¡Yo mismo me sorprendí de mi elocuencia!

El jefe se conmovió visiblemente y ordenó que aquellos tres bulldogs dejaran de esculcar.

A las volandas retacamos todo: las cucharas envueltas en las medias usadas, las servilletas dentro de los zapatos, pañuelos de aspecto sospechoso dentro de la taza y los vasos... ¿Qué importa? ¡Pronto, que el tren va a salir!

Al fin vimos aventar estrepitosamente nuestras petacas al carro del express con ese movimiento característico que gastan los mexicanos. Lanzamos un resoplido que era a la vez descanso, satisfacción, tranquilidad y sosiego después de horas tan amargas, y casi desfallecidos nos dejamos caer en los asientos.

El cielo limpio y azul, el ambiente suave y acariciador, y ese envío especial que despiden las tierras tropicales me llenaban el cuerpo y el espíritu de la patria que no aspiraba desde hacia tantos años.

Se apoderó de mí una embriaguez indefinida, una alegría sin limite, berbeteada, en todo mi ser; sentía ganas de relinchar, y acordándome ya sin rencor de los guardias berrendos de la frontera, me paré en el respaldo del asiento, enarbolé mi cachucha en la punta del paraguas y, evocando las vibrantes estrofas de nuestro himno nacional, grité emocionado:

"Mas si osare un paisano y amigo retomar a su casa y su suelo, piensa, oh patria querida, que el cielo un malcriado en cada hijo te dio.

LAS MUJERES QUE VUELAN

Anónimo

[*El Tucsonense* (Tucson) 5 junio 1928, p. 10. De la columna "Indiscreciones de la semana".]

La afición aérea de nuestras *flappers* más o menos "chicanas" todavía, a pesar de la manita de gato que las hace aparecer de un blanco sospechoso y de la lengua que hace a uno que las tome por norteamericanas cuando la vista no rectifica los datos proporcionados por el simple oído, es cada día más intensa.

Todas quieren ahora volar (to "*flap*") ¿no quiere decir precisamente eso, agitar las alas para volar?

El otro día volvía yo a las tres de la mañana de lugares "nomsanctos", cuando en el "porche" de una casa sorprendí este diálogo que es todo un signo de los tiempos:

"Pero muchacha, ¿qué horas son estas de llegar?", decía escandalizada la autora de los días de una peloncita a medio vestir que llegaba en esos momentos a su hogar.

"¡Ay! mamá, no seas argüendera.,. pos qué no ves que me fui a volar con fulanito? Nos juimos hasta Santa Rosalia, sin escalas, "round trip" se nos hizo noche y no podíamos aterrizar en este sitio y fulanito creyó oportuno aprovechar la ocasión para batir el "record" de resistencia... "

"Al que has hecho batir el "record" de resistencia es a tu padre, mujer, métete antes que te "aterrice" unos leñazos en la espalda".
"Mira, madre, si no modernizan sus procedimientos, me pelo vez de casquete en el "Espíritu de Contradicción" y no vuelvo a poner pie de este lado del Atlántico".
"Ya estaría Carlota Lindbergh, no más esa me faltaba: ora ya ni de "la máquina" te preocupas".
"Hace más de quince días que tienes metido el "Cadilá... en el garage".

“No necesito ya ni el “Cadilac” ni el “garage”: ahora me van hacer un “hangar”, sabes, para un “Junker” retemono que vi en una exhibición de “monos” planos en San Diego.
“Ah, y desde mañana tú y yo vamos a hacer nosotras mismas nuestro avión. Será un avión. “home made” que están ahora de moda. Yo aprendí en la fábrica de Tijuana cómo se hacen: Se compran todas las piezas en San Diego y luego se consiguen mecánicos americanos que las armen. ¿Sabes? Es mucho más económico, porque las piezas son facilísimas de pasarse de contrabando. En San Diego hay ya tiendas de cinco, diez y quince que no te venden ¯más que piezas de aeroplano”.

En esto hace aparición en el “porche” como tercero en discordia el ex-jefe de la famillа terciando en la controversia.

“Pero mujer quieres dejar en paz a mi hija. ¿A ti quién te dijo nada porque llegaste a las 12 de la noche con. todo el automóvil enlodao, ponchado y con una salpicadera hecha una lástima? No seas conservadora. La tardanza de “Kique cuestión de gradios. A ti te toten” (la hija aviadora no es más con la época de los automóviles, vieja, deja q’ mi hija goce su hora, la hora del aeroplano, la hora de las alas).

El viejo (que por las trazas le había tocado la época de los coches tirados por mulas) estaba visiblemente emocionado. Levantaba los brazos en alto y la sábana echada sobre ellos y sobre los hombros, le daba el aspecto de un fantasma, de un fantasma de otro siglo y otro mundo.

COSAS DEL MODERNISMO

por Martín Marton

El Mosguito (Tucson), 1 noviembre 1919, p, 4.

Los tiempos han progresado y ahora todos queremos vivir con arreglo al último grito y tomamos té con música, aunque no nos duela el estómago; suspiramos por un auto, y nos volvemos locos de entusiasmo en las casas modernas. ¡Uh, esto sobre todo!

Hay quien lleva unos zapatos que, para salir a la calle con ellos, necesita sujetarse a la garganta del pie con unas horquillas de su señora, y, sin embargo, pone todo su orgullo en que vive en una de esas casas modernas que tienen baño, teléfono, jardín y el portero sabe jugar al tenis.

Las señoras, sobre todo, están encantadas con semejantes casas. ¡Si todos los adelantos modernos que tienen sirvieran, efectivamente para algo, la vida sería más agradable que una mermelada; pero ¡ay! ¡desgraciadamente no es así!

Hay casas de éstas donde a las doce de la mañana no han tenido una gota de agua.
"Pero, portero, ¡por Dios!, que estamos sin podernos lavar!"
"¡Ah! ¿pensaban ustedes lavarse hoy también?"
"Sí, señor, hemos adquirido el vicio de andar aseados".
"Pues deben corregirse, porque el casero no está dispuesto a que presuman ustedes a costa de su bolsillo".
"¿Y a él qué le importa?"
"Pues que tiene contratados cinco litros diarios y ayer han consumido más".
"Es que tuvimos convidados, y como les obsequiamos con polvorones, todos bebieron agua".
"¿Pues otra vez les llevan ustedes a San Javier y allí los obsequian. Ahora ya no hay agua hasta pasado mañana. Pues hombre, ¡ni que hubieran venido a pie desde el desierto de Sahara!"

Los vecinos aquellos, que se mudaron a una casa elegante y moderna están apunto de rabiar de sed o de ser rechazados de todas partes, por llevar la cara como si estuviesen en una carbonería ganándose el sustento.

Hay casas de éstas en que los vecinos tienen que bajar por agua a una fuente inmediata, pasando por la vergüenza de ser sorprendidos por algún conocimiento.

"¿Qué es eso, don Fructuoso? ¿Usted con esa cubeta?"
"Es como medicina. El médico me ha dicho que la vida sedentaria no me conviene, y que debo hacer ejercicio, subiéndome dos o tres cubetitas de agua todos los días".
"¡Qué cosa más extraía!"
"¡Cosas de la medicina moderna!" Llega un vecino, se mete en el jardín y cuando se dispone a cortar una flor surge el portero airado que le dice:
"¿Qué está usted haciendo?"
"Ya lo ve, cortando una florecilla para el ojal".
"Eso es un abuso, las flores están para el adorno de la casa".
"Pero hombre, si una flor no vale nada. Además, ¿qué me pongo en el ojal?".
"Póngase usted un demonio... pero como yo le vuelva a ver estropeando el jardín, le mando con un gendarme".
"Poco a poco yo pago la renta con toda puntualidad".
"Vaya, salga de aquí inmediatamente o le suelto el perro".

Es terrible la tiranía que ejercen estos porteros de casas modernas para administrar los adelantos que pusieron los dueños a disposición de los inquilinos.

"¿Puedo hablar por teléfono?"
"Según, ¿es para algo necesario?"
"Hombre, cuando voy a hablar, señal de que sí".
"Es que quiero yo oír lo que dice".
"¿Y a usted qué le importa?"

“Me importa, porque el teléfono no está puesto para trivialidades. El otro día el vecino del tres lo utilizó para llamar a su amigo y arreglar con él una juerga en Rillito y eso no lo consiento”.
“¿Tan moralista es usted?”
“¡Narices! Aquí no se puede hablar más que para llamar a un médico, o al Juzgado o a los bomberos”.
“Vamos, sí, para cosas agradables. Pues, nada, puede usted darle un caldo al teléfono. Si que son útiles estas casas con todos los adelantos!”

¡Y para eso es preferible vivir en una choza! Que no será bonito, pero está por completo a disposición de quien la habita.

¿Modernidades, no?

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

LOS COBRADORES AMABLES

por “Kaskabel”

[*El mosquito* (Tucson), 6 diciembre 1919. Pseudónimo de Benjamín Padilla.]

Todo cobrador, por el sólo hecho de serlo, es un ser feo, chocante, repulsivo.

Es el verdugo de nuestros bolsillos. El asesino de nuestro bienestar. La sombra de nuestras dichas. Es nuestra conciencia vestida de paisana, que se nos anda apareciendo cuando menos los esperamos.

El cobrador sin cartera, ex-cátedra, digamos, puede ser apreciable caballero, digno de que se le ofrezca de corazón una copa. Pero, en funciones, es apenas acreedor a una paliza: despierta nuestras iras y hasta nos hace concebir ideas criminales.

Por todo esto se comprende que, para ser cobrador, es preciso, en primer lugar no tener callos: ser cruzado de andarín: poseer una paciencia que haga enojar al Santo Jacob y un lomo donde se resbalen insultos, malas caras, cerrones de puerta y otras demostraciones del mismo pelo. Hay que convenir en que es un desahogo humano y sabroso hacer gala de nuestra soleanía en nuestra cara (cuya renta no henos pagado) cuando va el cobrador a llevarnos el recibo.

“Le he dicho a usted mil veces que me lo lleve al despacho...! ¡Aquí vengo a descansar, no a que me molesten!”
“Pero mil veces lo he llevado al despacho y nunca está el cajero!”
“¿Eso quiere decir que soy sinvergüenza? Salga uste o lo demando con el gendarme!”

Se experimenta cierto gozo al encontrarse con un cobrador malcriado, porque ellos son válvula de escape de nuestras iras. "¡Es uste un bribón, ¯malcriado!" A veces llega la ira hasta hacer recuerdos poco afectuosos, de la familia.

El cobrador, si tiene disposiciones para el empleo, debe callar y sonreír. Oír las vigas como si le dijeran que "¿tomas?" y en todo caso contestarlas de la camiseta para dentro.

Pero la última creación en cuestión de cobradores, son los cobradores cariñosos y educados. Estos ponen los vellos de puntas; sublevan el ánimo: revuelven el estómago: alborotan la bilis: interrumpen la digestión.

Llega él, muy peinado, excesivamente atento, besándose las rodillas de puro respeto.

"¿Cómo está usted señor? ¿Cómo está su estimable familia? ¿Bien? ¡Cuánto lo celebro! Perdóneme señor que venga a importunarlo: yo no quisiera porque Ud. es persona ocupadísima a quien estimo y respeto...".

Y después de un exordio pronunciado con voz melosa y actitud sumisa, va presentándole un facturón que causa frío! ¿Habrá alguno que tenga corazón de arremeter a palos contra aquel buen señor, casi cordero, que se presenta cargado de excusas y lleno de mieles y flores?

¿Habrá quien se atreva a dejar chato de un cerrón de puertas a aquel buen sujeto, que más que cobrador es un tratado de educación con pantalones?

Yo, al menos, no tengo corazón tan duro ni valor tan grande. Me como mi bilis. Me muerdo un brazo o cualquiera otra cosa, y en cuanto se va, reviento como un zopo, mientras el atentísimo cobrador me hace la última caravana desde la orilla de la banqueta...

LA FIEBRE DEL AUTOMÓVIL

por Jorge Ulica

[*El Tucsonense*, 25 agosto 1923. Pseudónimo de Julio G. Arce.]

¡1,000,000! ¡Un millón! Si señor, un millón de automóviles van o vienen ya por esas calles y por esos caminos, despachurrando gentes y haciendo otras averías de menor monta. Así lo dice la Comisión de Tráfico del Estado de California con una alegría inconmensurable...

De allí resulta que sólo unos cuantos desaforados no poseen su "carro". Lo tiene el albañil que resana los techos para evitar las goteras; el remendón que plancha limpia y tiñe los trajes viejos; el plomero que compone las llaves del agua; el criado que lava los platos en los hoteles; el gendarme de la esquina, que llega a su puesto en su propio auto y lo mantiene en las cercanías hasta que termina su turno; el encendedor de los faroles del alumbrado... ¡En fin, el mundo entero!

Tal cosa me llena de envidia, de una envidia incontrolable que me hace morderme los dedos, estirarme el pelo hasta exponerme a la calvicie y sufrir unos terribles dolores de estómago. ¡Y si eso fuera todo! Pero es el caso que individuo sin automóvil es, en los tiempos que corren, un sujeto despreciable. Lo primero que preguntan las mujeres al hombre en estado de merecer miradas y sonrisas, es por la marca de su "máquina"; los hombres de negocios no atienden sino a quien va a verlos "tripulando" automóvil, y hasta para conseguir empleo es necesario adquirir antes un fotingo medianamente presentable.

Por eso mil veces pensé en hacerme de un carricoche de los que se venden casi de desecho, en los almacenes de barrio; pero el horroroso problema de la manutención del vehículo - garage, gasolina, reparaciones y extras - suspendía mis impulsos adquisitivos. Y en esa situación se vino la gira anual automovilística de los periodistas de pro.

La disyuntiva, para mí, no podía ser más terrible: o me hacía de automóvil para ir al paseo o no se me consideraba "plumario" de altos vuelos. Celoso, como soy de la buena reputación periodística, opté por adquirir un carro.

Así lo hice. Supe que la Coast Auto-Fire Co. estaba vendiendo automóviles baratísimos, de segunda mano y reparados *secundum* arte, y fui directamente con el "manager" de la empresa. Este me demostró en un dos por tres y por ce más de cuadrada, que no había carros en el mundo como los que allí remendaban.

"¿De qué marca son?" interrogué.
"De una marca mixta de adaptación. Son tan sencillos como los Ford; tan correlones como los Buick; tan económicos como los Chandler; de tan elegante aspecto como los Packard, y tan silenciosos como los Noiseless. Compramos carros destrozados, cualquiera que sea su marca, a precios risibles, separamos las piezas buenas y, combinando las de unos con las de otros, hemos resuelto el problema de la modicidad de precios anudado al de la eficiencia".

Por 398.50 naturalmente, en abonos corvísimos, adquirí uno de esos primores.

***

El día señalado para la excursión periodística ocupé el auto can dos de mis amados compañeros de labores, y nos fuimos a la caravana, dirigiéndonos hacia cercanas playas, en donde debía establecerse el campamento.

Doce millas antes de arribar al término del viaje mi auto se puso tan caliente, que era imposible estar en él. Por un exceso de amor propio, soportamos dos millas más de camino, hasta que mis compañeros y yo empezamos a despedir olor a carne asada. Nos bajamos, con el pretexto de que deseábamos ver los primores de los campos esmeraldinos y aspirar las brisas marinas, suplicando a otro excursionista que llevase a remolque nuestro auto.

Por fin, acampamos. Mi coche continuó en movimiento. Su motor estaba bronco y no había quién pudiera detenerlo. Siguió calentándose hasta el rojo blanco y ni los chauffeurs más peritos pudieron encontrar el origen del mal.

Llegó la noche sombría y cada mochuelo fue a su olivo. Casi no dormí, pensando en lo difícil que iba a ser nuestro regreso, con el automóvil convertido en una estufa en ignición y con nosotros sin recursos pecuniarios.

A eso de media noche, percibí clamores de adoloridos gritos de angustia, resoplidos de monstruo fatigado, llantos mal contenidos, rugir de fieras hambrientas... Era mi automóvil, que hacía todo género de ruidos y que despertó a la caravana entera.

Desvelados, de mal talante, los periodistas hicieron que mi coche fuera retirado cinco millas del campamento, volviendo de esta manera, la tranquilidad y el silencio.

Poco después de que la aurora asomó en el Oriente prendiendo el espacio sus tintas multicoloras, etc., etc., sentimos algo como ruidos subterráneos, tembló la tierra y en las lejanías, hacia el Sur, se levantó una enorme columna de fuego. ¿Un atentado dinamitero en gran escala? ¡No! Era mi automóvil, que no pudiendo soportar el movímiento continuo y el calor excesivo, estalló en treinta mil pedazos.

***

¡Qué vergüenza la que tuve que sufrir! El acontecimiento fue comentado en la siguiente forma, por mis fraternales compañeros de prensa:

“Es el resultado de admitir en nuestro seno sabandijas de pocos medios”. - *Daily Telegraph*.

“Este chasco nos enseñará a ser más cautos en lo futuro y a no invitar a periodistas que usen “cheap cars”. - *International Democrat*.

“Desde que vimos el carroche comprendimos que era un amago a la colectividad”. - *Sport Repository*.

“Debe ser procesado por ignorante el escritorcillo que tal vehículo usa”. - *Midnight Sun*.

"Sentimos que no se hayan quemado sus formidables sentaderas". - *Humanirist Recorder*.

"No encontramos palabras bastante enérgicas para aplicar a quien nos expuso a una catástrofe". - *Knighthood and Courtessy*.

"Que se vaya al infierno el periodista que ha tenido la osadía de intercalar su carro sucio entre los sanos y decentes carros nuestros. ¡Al infierno!" - *Educational Review*.

Y tras de saborear tan bellas frases, tengo malas nuevas. La compañía aseguradora de mi carro no lo pagará sino hasta que aparezcan las piezas todas del automóvil, una agencia detectivesca anda investigando si la explosión fue casual o si tengo yo instintos bolshiviques y destructores del género humano. ¡Dios me saque con bien!

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

LOS AMIGOS MEXICANOS

por "Kaskabel"

[*Chantecler* (Tucson), 25 febrero 1928.]

No hay poeta más o menos greñudo y cursilón, que no haya dedicado, cuando menos un soneto, a cantar las virtudes sublimes de esas esposas mexicanas que, mientras más frecuentes son las palizas que reciben de sus cónyuges, o a medida que éstos son más mujeriegos, desobligados y parranderos, ellas se tornan más tiernas y cariñosas. Muy pocos, en cambio, se han ocupado de ensalzar, como merecen, las excelsas virtudes, la abnegación sin límites del buen amigo mexicano, capaz de todos los sacrificios, inclusive el de la propia epidermis, listo para todas las heroicidades, comenzando por los balazos, siempre que se trate de defender o de salvar al amigo de corazón.

Temo mucho ponerme romántico, que es la faz desagradable de la chocantería literaria, y por eso no intento hacer, a renglón seguido, una apología cuajada de elogios de lo que son los verdaderos buenos amigos en esta tierra, donde los que no lo son se taladran el estómago por una copa de tequila.

Basta decir en los negros días de la adversidad, un buen amigo mexicano lo es todo: Providencia que nos cuida; mamá que nos alimenta; tónico que nos conforta, y sastre que nos viste.

Si no tiene más que una muda de ropa, el buen amigo es capaz de brindarnos los calzoncillos y quedarse con la pura camiseta sin importarle un camino que tal indumentaria esté muy poco de acuerdo con la decencia.

Estos son los amigos de veras; los desinteresados; los que son siempre los mismos, así suban ellos hasta la cumbre o bajemos nosotros hasta la porra.

"¿Dónde están", preguntará algún incrédulo guasón. En efecto: son muy raros, sobre todo en esta época, en que la sociedad entera se rige por aquel principio maquiavélico, síntesis de egoísmo humano, que dice: "El que tiene más saliva, traga más pinole". Pero de que los hay, los hay. El trabajo es dar con ellos.

***

Hay otra clase, mucho más baratos y de inferior calidad, que son los que podríamos llamar amigos de conveniencia, de ocasión, de temporada.

En cuanto un individuo sube y comienza a brillar, bien sea por el poder, por el dinero, por la celebridad o por los tres capítulos, le resultan inmediatamente dos cosas: un enjambre de amigos y un montón de virtudes, gracias y cualidades que antes ni siquiera sospechaba.

Mientras fue DON NADIE ni quién le hiciera caso, ni quién se fijara en él. Pero en cuanto se encumbra, resulta de un ingenio y una gracia para platicar que encantan. Inteligente que da horror. Culto que es una barbaridad. Y, sobretodo, simpatiquísimo...

Yo he hecho esta ligera observación tratándose de petroleros. Por lo regular son trigueños, pero muy trigueñitos. Hay cierta analogía misteriosa entre ellos y el chapopote. Y a pesar de que están muy lejos de parecerse a Adonis, suelen exclamar los que los rodean:

"¡Ay! Es feito... pero es tan retesimpático...!" Quizá su opinión no sería lo mismo si en sus terrenos, en vez de petróleo, hubiera brotado agua salada!

Pues bien. Al parejo de las virtudes les salen los amigos. Y cada uno se disputa el honor de ser el que más lo quiere.

"¿Quién? ¿Fulano? Somos íntimos, casi hermanos".

Pero como en este maravilloso país se encumbran y se hunden ciertos hombres con una frecuencia y una gracia encantadoras, contemplamos desde el tablado de nuestra impersonalidad, un espectáculo asaz divertido. En cuanto caen esos simpatiquísimos e inteligentísimos personajes, pierden su gracia y se les acaba el talento.

La parvada de amigos se dispersa: unos de miedo y otros en busca de otro alero. Y cuando solemos encontrar a uno de aquellos que en la época de esplendor decían que eran "íntimos, casi hermanos", y le decimos a quemarropa:

"¡Pobre Fito! Tan íntimo amigo que era de usted...".

El amigo de ocasión, el convenenciero, contesta:

“Pues amigo, amigo, no. Lo conocí algo, ¿verdad? Pero no pasó de allí”.

Son los amigos interesados, que explotan la amistad como una mina. Sonriendo al que tiene, halagando al que manda y volviendo sin piedad la espalda al infortunado que se hunde, sin importarles los favores que recibieron de aquellas manos pródigas y candorosas.

***

Otro matiz de la amistad son los amigos superficiales, a quienes quizá estimamos de corazón, pero de quienes sólo nos acordamos cuando los vemos.

Fisonomías que se borran. Afectos que no dejan huella.

Amigos de banqueta o de salón a quienes saludamos con cariño, no hipócrita, sino salido de la entraña. A veces hasta los abrazamos, o cuando menos, un apretado estrechón de manos:

“¡Caramba, Peritos! Pero, ¿qué te habías hecho?”
“¡Hombre, Jimenitos...! ¡Felices los ojos!”

El abrazo de rigor, y a punto y coma, un diálogo de puras interrogaciones que indica claramente que se habían perdido de vista desde hacia muchos, muchos años!

“¡Demonio! Y te casaste, ¿o qué?”
“Sí”, contesta el otro, con voz apagada. ¡Ya tengo nueve hijos! Y tú, ¿soltero todavía?
“¡Después de enviudar dos veces! Exclama, brillándole los ojos, de algo que parece alegría”.

Cuando se dicen adiós, ofreciéndose verse, aunque bien sepan que quizá no se vuelvan a encontrar, dice cada uno:

“Pobre Peritos... Y yo que lo hacía muerto desde que pegó la influenza española!”

Y el otro:

“¡Ah que Jimenitos! El mismo de siempre. Como un pelele de viejo y creyéndose un pollo de quince!”

Una hora después ni Peritos se acuerda de Jimenitos, ni a Jimenitos le importa un bledo que el pobre Peritos viva o muera!

***

Hay amigos a quienes decimos adiós con frecuencia ¡y que no sabemos quiénes son!

Estos son los amigos anónimos, que forman legión. Semblantes que nos son familiares; caras que vemos todos los días; timbres de voz que nos suenan en el oído como algo conocido. Muchos nos hablan por nuestro nombre. Se informan de la salud de la familia y hasta nos traen recuerdos de amigos o hermanos ausentes!

Para estos amigos anónimos traemos siempre a la mano vocativos vagos, indefinidos, que suavizan un poco la plancha terrible de que nos hablen en diminutivo y nosotros ignoremos hasta su apellido.

"Mi amigo y señor... ¿qué tal?"

Si la marea del afecto sube un poco:

"¡Hola, mi querido amigo!"

Si el desconocido interlocutor se muestra muy confianzudo, le contestamos:

"¿Qué hay viejo?"

O bien:

"Mi hermano, ¿cómo te va?"

Y así salimos del aprieto, y sigue aquella amistad en estado de nebulosa ¡hasta que encontramos quien nos descifre la incógnita!

***

No faltará quien piense que por qué no hablamos de los falsos amigos, de los prevaricadores, de los Judas, de esos que sólo acechan la ocasión para traicionar, poniendo en venta los secretos que la buena fe del amigo bueno y candoroso supo confiarles.

De esos que hablan siempre en tono meloso y dulzón y tratan a todos con un diminutivo almibarado que se les derrite en los labios. De esos que murmuran a la espalda de todos y en cambio colman de elogios y halagos al que tienen delante...

***

No vale la pena de amargarnos la boca. Sólo diremos que hay que desconfiar de los hombres de azúcar, de los que siempre nos llaman con un diminutivo cariñoso, de los que papachan a todo el mundo.

Para terminar, para hacer boca, queríamos dedicar unas cuantas palabras a las amigas, a esos seres que son una verdadera chulada y cuyo parentesco espiritual no se ha definido todavía:

Pero es cosa larga y peliaguda y sería abusar de la amistad seguirles dando la lata.

ALGO MÁS SOBRE LAS PELONAS

por "CAR-SOL"

El Tucsonense (Tucson), 16 agosto 1924.

Mucho se ha hablado en estos últimos tiempos de las "pelonas" y muchas las opiniones que se han dado sobre el particular. Algunas han sido ataques injustos, y otros, merecidos o no, pues cada quien tiene sus ideas. Yo también quiero dar mi opinión, la que veo de justicia según mi humilde criterio.

Es verdad que muchas chicas, casi todas, se ven muy hermosas con el pelo corto y más aún en las que llevan en su andar ese donaire tan peculiar en nuestras mujeres, es decir, en las de la raza Latino Americana. Por muy hermosa y moderna que sea esa moda quiero que ellas mismas me digan: ¿Acaso no es muy de ellas el pelo largo? Alegan algunas, quizá con muy justa razón, que esa moda es muy higiénica. Perfectamente. Estoy de acuerdo y más aún de que les cause menos molestias que el llevar el pelo largo.

Pero, claro está, y no tengo empacho en decirlo: a mí todas me agradan, lo mismo con una exuberante cabellera que con un tocado que nos haga recordar al gran navegante que descubrió la América; naturalmente con sus muy contadas excepciones, y, al decir "sus muy contadas excepciones", referiré a mis lectoras un caso muy curioso que me pasó no hace mucho tiempo en la capital de México, precisamente, con una "pelona", en una de las calles más céntricas de la colonia Roma, famosa por sus mujeres bellas.

Había salido de los toros después de gozar las delicias de una tarde llena de emociones inolvidables, en la que el capote mágico del único, del insuperable Gaona, nos había hecho a muchos aficionados al viril deporte de Cuchares, aplaudir hasta hinchársenos las manos y gritar tanto, al grado de recurrir a la ciencia de un especialista en enfermedades de la garganta. Tan impresionado salí del coso máximo, como se ha dado en llamar a la plaza del Toreo, que recorrí muchas calles llevando aún en mi pensamiento aquella tarde de triunfos. Fue tanta mi satisfacción, que no quería ir a ninguna otra parte a divertirme. ¿Para qué? ¿Acaso había algún espectáculo igual al que acababa de presenciar? Imposible. Recordé entonces a María Conesa y sus hermosos Couplets, pero... la había visto ya tantas veces. Y así pensando llegué a la placita de Orizaba, siempre tan agradable

con su bonita fuente dotada de un distribuidor de agua que lanzaba alegres chorros dorados por los rayos del sol, ya próximo al ocaso.

En ese jardín se dan cita todas las muchachas de la Colonia Roma, pelonas casi en su totalidad. adaptan una postura "Maniquelesca" y miran con ojos soñadores y distraídas a lo que hay a su alrededor, mientras llega el Sweetheart que embarga su pensamiento. A ese lugar fue a donde llegué, sin saber lo que allí me esperaba. Aún llevaba impresas en mi imaginación aquellas proezas dignas de figurar en las arenas de los grandes circos romanos, regadas con la sangre de los valientes gladiadores. Pensando este mundo de cosas, tomé asiento en una banca de las que allí hay, medio oculta por tupidos ramajes que reparten su sombra protectora en todas direcciones y que muchas veces pone a los enamorados que se sientan a su amparo a cubierto de miradas indiscretas...

Empezaba a obscurecer, y, lentamente, desaparecían los grupos de parejitas que llenaba aquel ambiente de poesía y de encanto. Hacía más de una hora que me encontraba en aquel lugar, cuando pasó frente a mí una mujer al aparecer hermosa, pues ya no se distinguían bien los objetos, por la semiobscuridad que todo lo invadía. Debo advertir que soy poco aficionado a las aventuras callejeras y por lo tanto no presté mucha atención a aquel incidente, por otra parte tan natural. Pasó un rato, cuando repentinamente volví a ver ante mí, y ahora ya más cerca, aquella figura esbelta y donairosa, que dejaba tras de sí una estela de suave perfume que impregnaba el ambiente. Fue entonces cuando pude observar que llevaba el pelo a la última moda, es decir, que iba "pelona".

Un poco intrigado por su mirada alentadora, me levanté en pos de sus pasos. Me llevaba muy poca ventaja y, yendo tras ella, pude observar a mi placer aquel cuerpo de líneas puras, digno de verse reproducido por el cincel del inmortal Miguel Ángel. Al observar que le seguía, volvió su cabeza con un gesto no exento de coquetería, lanzándome una mirada llena de promesas, que me hizo tomar la determinación de llevar aquella aventura hasta el final. Apreté un poco el paso con el deseo de adelantarme y mirar de cerquita aquella cara que me imaginé la de la diosa Venus.

Me planto bajo la luz de un foco que esparcía a su alrededor una bella claridad azulada y, casi sin respirar, esperé aquella figura armoniosa que dejaba tras de sí el aroma de misterioso perfume que no sé por qué, se me antojó faraónico. Adoptando una postura de indiferencia, dirigí la vista hacia la fuente, que a la luz de los focos, lanzaba millares de lucecillas de todos colores. Llegaba el momento más emocionante de aquella extraña aventura. Al pasar frente a mí, volteé la vista hacia ella, tembloroso por la emoción y ¡oh sarcasmo! Se trataba nada menos que de una vieja pelona picada de viruela y, lo que es más aún, el colmo, con un ojo de menos. Bueno...

El susto que me llevé fue tan horrible, que no me lo hubiera dado ni un loco *in delirirum tremens*. Sin poder ocultar mi terror, di media vuelta acelerado todo lo posible; subí de un brinco a mi auto, sin importarme un comino el faltar a las reglas del tráfico, por eso de velocidad. Total de cuentas: un terrible susto y una multa por la infracción, que estoy seguro se hubiera cancelado, si el inspector de tráfico sabe el motivo de la carrera. Había conseguido mi objeto, lo principal, que era poner la mayor distancia posible entre la

adorable "peloncita" y yo. Lo demás era secundario. Nunca, como entonces, he tenido más horror a las melenas.

Ahora quiero que me digan mis amables lectoras, si a todas las pelonas les queda bien esa moda y si tengo o no razón en no ser partidario de algunas de ellas.

LOS MÉDICOS

por "Kaskabel"

[*El Tucsonense* (Tucson), 11 octubre 1924. Pseudónimo de Benjamin Padilla.]

Se llaman médicos a unos seres que, después de diez años de estudios, adquieren la prerrogativa de poder matar cristianos sin que los metan a la cárcel.

No sé si esta definición estará en algún diccionario, pero es la que más se acerca a la realidad.

Los médicos se dividen en varias clases. Los hay de auto, de coche, de bicicleta y de infantería, y casi siempre el medio de locomoción está en armonía con el número de enfermos, tarifa de cobro y solvencia de bolsillos.

Hay médicos despreocupados y fríos que ni se tibian por nada. Creen que la existencia es de hule o que la vida retoña.

Llegan a la recámara del enfermo contando los pasos, como si estuvieran emballestados. Saludan caravanescamente, se sientan y lanzan algún chiste que, naturalmente, cae como pedrada.

"¡Doctor, yo lo veo muy malo! Le he puesto el termómetro y tiene cuarenta. ¡Anoche estuvo deponiendo toda la noche!...".

La pobre madre, sintiendo ese aviso providencial que suena lúgubremente en el corazón de las madres, quisiera que el médico apurara los recursos supremos.

"No se alarme, señora. Está haciendo crisis. No es nada grave. Mañana estará ya bien".

Y previos unos polvos que receta, se despide risueño.

A1 siguiente día, el enfermo que "iba a amanecer bien" está rígido y serio en medio de cuatro cirios.

Hay otros médicos que son el polo opuesto. Son los médicos alarmistas, que gustan de hacer creer que la cosa es muy grave para que, sanado el enfermo, se les vea cara de Divina Providencia.

"Ay, doctor", dice casi llorando la desolada madre, "no sé que tiene este niño. Amaneció con calentura y hoy en la mañana lo vi y tenía unas manchitas rojas en la espalda.

"¡Caramba! La cosa es grave. Lo veremos".

Y después de voltear al llorón mocosillo boca abajo, sin previo examen cuidadoso, sin interrogar, sin siquiera tomar el pulso, lanza un "¡demonio!" atronador:

"¡Sarampión! Mucho cuidado señora. Muchísimo cuidado. Aísle usted a los demás niños. Cada vez que usted salga de aquí, métase en una olla de agua hirviendo, vestida, y cámbiese de limpio. Asepsia. Mucha asepsia...".

La mamá, azorada, se lleva a los chicos con la abuela o con alguna tía; voltea al revés la casa; compra tinas, lebrillos, vasijas y calentaderas.

¡Al siguiente día amanece el chamaco sano y alegre! ¡La calentura era irritación de la cara y las "manchas rojas", piquetes de pulga!

Hay otros médicos que, en cuanto se encuentran delante de un enfermo, dan cátedra de la enfermedad y los medicamentos. Llegan al borde de la cama, examinan al enfermo cuidadosa y misteriosamente. La madre y una criada están a su lado, esperando sus palabras como oráculo.

Al fin habla el doctor:

"Verá usted. Esto no es más que una apondurosis intramuscular cutánea. La glotis del lumbago ha sufrido una hipertrofia produciendo un forúnculo de carácter epigástrico. Pero daremos el antídoto...".

Por supuesto que la señora y la criada - cuya ilustración corren parejas - se quedan en ayunas acerca de la enfermedad de su paciente.

Entre tanto, el doctor, satisfecho de cada palabra y mirando al techo antes de escribir cada cifra:

"Vienen unos papelitos", dice alargando la fórmula, "para darle uno cada hora. Es un poco de flourhidrato pícrico de magnesio y arseniato de fierro. Esto obra activamente sobre el sistema adiposo y verá usted cómo no se repite el acceso".

¡Se despide muy ancho, dejando a aquellas dos pobre señoras como si les hubieran hablado en hebreo!

Hay otros médicos...

Pero, en fin. Basta por ahora de médico, que van ustedes a enfermarse y tendrían que echar mano de alguno, que con seguridad resultaría una calamidad.

LAS CHARLAS SOBRE EL VUELO DE LINDY

por Fígaro

[*El Fronterizo* (Tucson), 7 enero 1928, p. d, col. 1-2.]

Cuando se anunció el vuelo de Lindy, a la tierra del pulque y de los nopales, todo ser viviente se puso a hablar del asunto, como mejor le parecía. Desde el barrendero de Palacio hasta el hombre de negocios, todos en general charlaban, y he aquí como es expresaban algunos de ellos.

"¡Ah que tú! ¿Cómo ha de venir ese señor a nuestra humilde casa?"
"¿Por qué no? Los americanos son muy demócratas. Y le ponemos de piñata un aeroplano para que vaya de acuerdo. Y de juguetes repartiremos gatitos, que son su amuleto. Y yo bailo con él la primera pieza".

La niña sueña esa noche que Lindy se le declara, que se casa con él y se la lleva en aeroplano. Pero también sueña que se cae en el camino, y se cae en la cama y despierta en el suelo.

***

Un latifundista lee en el periódico que "Lindbergh vendrá por tierra a Méxito" y rezonga:

"¡No más eso nos faltaba! Como los americanos se vuelven agraristas y empiecen a venir "por tierra" a México, nos dejan en el aire. Dentro de poco seremos nosotros los aviadores y ellos los terratenientes".

***

Un médico:

"¡Caramba! Si se cayera Linbergy en Valbuena, se rompiera un brazo o una pierna, o siquiera la cabeza, y fuera yo que lo curara, me haciarico! Lo malo es que no se le puede poner una piedrita en el camino, que si no!....

***

Un propietario de casas:

"Mañana mismo voy a advertir a todos mis inquilinos que me reservo el derecho de alquilar las azoteas para ver a Lindbergh. Al fin que todos mis contratos tienen la clausula que prohíbe subarrendar 'todo o parte de la casa'. Con más razón los techos, ¡que armada me voy a dar!"

***

Uno de los del "traffico":

"Para llegar a Balbuena tiene que pasar por la ciudad. ¿Cómo haría yo para levantarle una infracción a Lindbergh? Lo malo es que viene volando que si no ¡qué mordida, mi madre!... En puro dólares".

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Un chofer de fotingo:

"Lo bueno es que han de pasar muchos años pa' que los aviones cobren a tostón la dejada. ¡Ora sí que nos hacen aire con la cola!"

***

Un agente de migración en la frontera:

"Y ¿cómo le pido yo el certificado de vacuna a ese extranjero?"

Una hija única y soltera con su papá:

"Y ¿es cierto que este Lindberg es muy listo, papá?"
"No lo sé, hija. Se puede ser tonto y ser aviador".
"Pues me han dicho que 'las pesca al vuelo'".
"¿Y qué?"
"Que voy a sentarme por donde pase a ver si me pesca".
"No te hagas ilusiones. Los americanos vienen aquí a divorciarse, pero a casarse, ni en broma. Además, éste trae un amuleto contra el matrimonio".
"¿Qué cosa?"
"Una gata".
"Y ¿de dónde sacas tú que una gata desbarate el matrimonio?"
"Algo ha de haber. Lo digo con experiencia, porque todos mis disgustos con tu madre fueron siempre por la gata".

Y así, cada uno de ellos, bordó y hasta tejió sobre el vuelo de Lindy, porque qué caray, ¿por qué no iban también ellos a dar su voladito?

ELOGIOS PÓSTUMOS

por "Kaskabel"

[*El Tucsonense* (Tucson), 20 diciembre 1922, p. 5, col. 5-6.]

"Señores:

"Hemos venido a empapar con nuestro llanto la húmeda arena de esta fosa, que pronto encerrará ¡ay! para siempre, los despojos del que en vida fue la estatua de la honradez, el modelo de la integridad, el tipo del buen amigo, el más amoroso de los padres de familia; el hombre sin hiel, que sólo abrigó en su corazón dulces afectos y virtudes acendradas...".

¡Así, sobre poco más o menos, comenzaba el elogio fúnebre de un señor Gamiño, que en los cuarenta y pico años que vagamundeó por este desgraciado planetilla, no hizo más que emborracharse; armar camorra no sólo con la gente, sino hasta con los gendarmes; robar cuanto podía; hablar mal de sus amigos; aplacar a su cónyuge en sus ratos de ocio - que lo eran todos - y no importarle un demonio ni la familia, ni la sociedad, ni nada!

Es decir, que aquella "estatua de la honradez", como le llamaron cuando murió, fue en vida un verdadero Tancredo de la sinvergüenzada. Tenía a su mujer, que dizque en su juventud había sido bonitilla, convertida en una sardina de tan flaca, pues cuando no le enamoraba a las "gatas" de su casa (que era sólo cuando no las tenía), andaba medio "ahogado" de vino y casi siempre bebía del bravo.

Pero esto es lo único que la muerte tiene de bonito. Porque en cuanto estrena uno zapatos, estando tirante en la cama, le salen a chaleco cualidades en las cuales en vida ni soñaba.

La conmiseración pública le inventa virtudes y dones cuando no los tiene el individuo, y nadie hay que se acuerde, ni de chanza de que el pobre difunto fue un pillo tramposo; un dechado en fin, de picardías, el *trust* del pillaje, bribón de alternativa y doctor borlado en el arte del fraude. "¡Pobrecito! Después de todo, tenía buen fondo, ¡no creas! Es cierto que mató a un hijito de tres años, de un solo leñazo en la cabeza. Pero fue un arrebato. Yo lo llegué a ver dando caridad a los mendigos que le salían al paso en la calle".

"Y no sólo eso. ¿Te acuerdas cuando le quemó la boca a su mujer con un tizón, queriendo que confesara la verdad por lo que se decía con el zapatero D. Febronio? Pues el pobrecito lloraba de arrepentimiento y dijo en la comisarla que ya no se la volvería a quemar. ¡Era de buen fondo!

En los cementerios es quizá donde se dicen más mentiras. Sin respeto a los muertos, allí se miente descaradamente en todo.

Lápidas hay que dicen:
"A Fulana de Tal, su esposo inconsolable" y resulta que todavía no acaba de grabar la lápida el marmolero y ya va el "inconsolable esposo", camino a la Barranca, lanzando aullidos de gusto, enamorando a alguna güerona que lleva al lado.

Como esa mentira hay muchas otras. Las flores simbolizan el recuerdo, pues bien: casi todas las siembran, las riegan y las cuidar los jardineros sin que los dolientes las vean más que el día de finados, en que van en "chorcha".

Si al mundo que está después de esta vida llegan noticias de este planeta, con la crónica de los elogios que se hagan de cada cual, con seguridad que los difuntos pasarán un rato muy contentos y lanzarán macabras carcajadas, al oír la apología de tantos que en vida no pasaron de ser sino unos pillos, sin pizca de vergüenza.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

YO TE EMPUJO

por "Kaskabel"

[*EL Tucsonense* (Tucson), 9 octubre 1924, p. 5, c. 1-5.]

Hay seres que llevan dentro una alma grande. Alma de protección, de ayuda, de auxilio. En cuanto se acerca a ellos algún humilde y, con el sombrero en la mano y la vista en los ladrillos implora su protección inmediatamente se sienten grandes, e irguiéndose y ahuecando la voz le dicen: "Sí, hombre, yo te empujo".

"Yo te empujo". Y lo empujan.

Mientras no se les pida la verdadera protección, que consiste en la firma, o el dinero, son capaces de "empujar" a media humanidad, y llenarle los bolsillos de cartas de recomendación y colmarlos de todos los elogios imaginables para su persona. Esto, naturalmente, siempre que vean que aquella persona es un pobre diablo, apenas capaz de ser escribiente de un bufete o dependiente de una tienda de ropa.

Todos los que valen poco o los que nada valen, encuentran siempre manos bondadosas que se tienden en su ayuda: consejeros que los alientan: admiradores que los halagan: hombres de bien y de influencia que los ayuda. "Yo te empujo" les dicen todos.

Y más por ostentación vanidosa que por deseo de ayudarlos a subir, encomian sus méritos y recomiendan sus aptitudes. Con el prurito de hacer ver siempre que tienen amistades valiosas, grandes influencias y muy buen corazón.

"¿Cómo se llama usted?"

“Luis Pérez”, contesta humildemente el solicitante.

Y entonces el protector escribe:

“Me permito recomendar a usted muy especialmente al dador de esta líneas, el joven Luis Pérez, honrado a carta cabal, ilustrado, inteligente y digno de toda consideración...”.

¡Una larguísima lista de elogios... y ni siquiera sabía cómo se llamaba su recomendado!

¡Y se queda muy ancho, sintiéndose un gran personaje, de quien imploran protección y ayuda todos esos infelices que miran hacia arriba cuando les aprieta la mala suerte!

Esta es la manera como los mexicanos sabemos “empujar”. Ayudamos por vanidad y sólo a aquel que sabemos que nunca ha de hacernos sombra.

***

La verdad de las cosas es que el mexicano es el mayor enemigo del mexicano mismo. En cuanto alguno quiera sobresalir por algún capítulo, todos los que lo rodean gritan: “Yo te empujo”. Y lo empujan, pero para abajo, para hundirlo. El hombre que tiene algún mérito por su talento, por su ilustración, encuentra enemigos a montones entre sus paisanos.

Ha de ser por aquello de que “la cuña para que apriete ha de ser del mismo palo”.

Cuando un joven, sintiendo dentro de sí aquello que presentía Andrea Chenier bajo su frente, la emprende por las veredas literarias y procura escribir algo elevado, que ilustre o que deleite, inmediatamente salta una jauría de críticos incapaces de producir nada bueno, y se pone a ladrar: aquel es un pedante, un necio atiborrado en vanidad: un estúpido sin pizca de talento que debe dedicarse mejor a hacer adobes...

¡Hacer esto, entre nosotros, es dar pruebas de talento y de “valor civil”!

Cuando un hombre, a fuerza de trabajo rudo y constante logra hacer un capital de consideración y busca, ya rico, el descanso de las fatigas que tuvo cuando luchó, en vez de aplaudirlo y poner su vida como un ejemplo para los demás, murmuran a su espalda: “Este es un sinvergüenza”.

Si algún rico sólo gira su dinero prestándolo “con un real en el peso” y en buenas hipotecas, es un judío y casi un bandido. Pero si por el contrario pone en juego sus caudales, impulsa industrias, fomenta negocios, y emprende por distintos lados, no hay quien lo aliente. Al contrario, suelen decir de él: “Es un animal que se va a quedar sin camisa”.

Y si entre los paisanos surge algún hombre joven, de brío, de iniciativa, que conciba grandiosos proyectos, que hable de millones, que plante obras gigantescas, y que pida la cooperación y la ayuda de los paisanos, éstos, en vez de decirle “yo te empujo”, se ríen

burlescamente y exclaman: “Está loco”. No se toman ni siquiera el trabajo de analizar sus propósitos. ¿Para qué? ¡Es más fácil decir “está loco” y volverle la espalda!

Esta es la protección que nos prestamos unos a otros. Por esto nadie prospera ni nadie llega a figura.

Y ahora, vayan ustedes a creerse de esos protectores de oficio que para todo tienen la frase consoladora y paternal: “¡Yo te empujo!”

LA TELEFOMANÍA

por “Kaskabel”

[*El Tucsonense* (Tucson), 6 nov. 1924, p. 2, col. 2-6. Pseudónomio de Benjamín Padilla.]

El teléfono, aparte de la grande aplicación que tiene en el derramamiento de bilis, desempeña otro importantísimo papel en la tumultuosa vida de los negocios.

Se habrán fijado ustedes en que hay sujetos sumamente ocupados, o que aparentan estarlo.

Va cualquier pacífico cristiano a tratar con ellos un asunto y lo reciben de pie, fulgurante la mirada, bailando un pie como síntoma de nerviosidad, restregándose las manos, atusándose el bigote...

¡Contestan “sí..., no..., quizá...”., con tal brevedad y con tal rapidez que las palabras parecen flechazos! El interlocutor, desconcertado, acaba por acortar su negocio y dejarlo a media, y el señor aquel sonriendo nerviosamente dice al despedirlo:

“¡Perdone que no lo oiga ahora con la calma que se merece, pero estoy sumamente ocupado!”

¡Sale uno de ahí con las orejas coloradas y haciendo muy profundas consideraciones acerca de aquel ignorado mártir del trabajo!...

¡Por supuesto que en cuanto el “mártir” se queda solo, se pone a pulirse las uñas, a limpiarse los dientes, o a cualquiera otra operación de no mayor importancia!

Pues bien. ¡Ésos señores ocupadísimos, que se distraen hasta con el roncar de los zancudos, que quisieran que se inventara un lenguaje comprimido para expresar una idea con una sílaba y así ahorrar tiempo; esos señores inaccesibles, a quienes jamás se puede

hablar diez minutos seguidos, tiene su lado flaco: padecen su enfermedad: la telefonomanía!

El que esto sabe, no se molesta más en ir a sus despachos. ¡Llama por teléfono y está todo hecho: por teléfono son afables, afectuosos, bromistas, y ni siquiera piensan en que los instantes de su existencia valen lo menos a peseta!

Hace poco estuve a hablar de un asunto interesantísimo con uno de estos mártires de gabinete. Me recibió como de costumbre: nervioso, bailando... Y como para evitarme prólogos, sin siquiera quitarme el sombrero de las manos, me dijo:

"Estoy a sus órdenes. Diga usted".

Como sentía yo la boca de yesca y las ideas habían volado asustadas ante aquel monumento de laboriosidad, para volver en mi, comenté:

"Su asunto es muy sencillo, señor...".

En esto iba, cuando sonó el timbre del teléfono que estaba sobre su mesa: "¡brinn!"

El señor tomó la bocina y, previo un "con permiso", comenzó a hablar:

"¿Quién habla?... Ah, vaya, eres tú, Ricardo. ¿qué tal, eh?... Bien, gracias... Sí... ¿Cómo a qué horas?... ¿Van los López?.,. ¡Ya lo creo que está buena!... ¡Qué música!... ¿Y a honra de qué?... ¡Ah, Azuela!... ¿Y el marido?... (Risas estrepitosas para que se oigan por el teléfono). Pues cuenta conmigo... como gustes, Sí... adiós... Sí.

Entre tanto yo, hecho un bobo, volviendo en mi color, mientras aquel mártir del trabajo ponía un paréntesis no muy breve a sus arduas labores.

Saca el reloj como para decirme "no me quite el tiempo" y exclama nervioso:

"¿Decía usted?...".

"Que mi asunto es bien sencillo, señor Oropeza...".

"Brriiinn... rriinn".

"Con permiso", dice ceremoniosamente el señor Oropeza y coge la bocina:

"¿Con Quién?... ¡Conchita! ¿Qué tal?... ¡Qué milagro que estás levantada tan temprano! ¡No digo!... ¡Todavía hueles el perfume del colchón!... ¡Telepatía olorosa!... ¿Cómo te fue en casa?... ¿Palos?... ¡No la amueles!... Sí, allá nos veremos. Sí... No te mando un beso por temor de que esté cruzada la línea... ¡Mejor te lo llevo!... Sí, hasta la noche!"

¡Yo, que comienzo a sentir coraje ante aquel mártir gofio el trabajo, lo espero que termine, y, en mi interior, le rezo un credo al revés!

Vuelve a sacar nerviosamente el reloj. Me adelanto a sus palabras y le dijo:

"Ciertamente, señor Oropeza, tengo aquí casi una hora. Pero no es mía la culpa. Está usted ahora... ¡muy ocupado!"

"Conque veamos: ¿decía usted?!

"No vemos nada, señor. He pensado que es más conveniente que me vaya a mi casa y de allá le trataré el asunto por teléfono... ¡Sólo así podremos acabar hoy!"

¡Y mientras voy por el camino, caro y barato lector, me hago las reflexiones cue acabas de leer!

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

PUGILATO

por "Kaskabel"

[*El Tucsonense* (Tucson), 25 noviembre 1924, p. 5, col. 1-4. Pseudónimo de Benjamín Padilla.]

Afuera del teatrucho se oía una algarabía endemoniada: periodiqueros, boleteros, vagos, curiosos y aficionados. Tal como en las afueras de una Plaza de Toros.

La puerta, abierta de par en par, arroja una inmensa bocanada de luz que inunda la calle e ilumina los grandes cartelones de mil colores y gigantescas letras.

"Allí es...", me dijo mi amigo.

¡Y allí era. Íbamos a presenciar la "Fiesta Nacional"; una serie de seis distintos asaltos a pugilato, en que doce circunspectos "misteres" iban a hincharse el hocico a bofetadas sin que hubiera el más leve disgusto de por medio... Llegamos. Y mediante un módico tostón por piocha (acá no hay valientes que paguen por los amigos), pudimos pasar los dinteles de aquel templo de las trompadas.

Era un salón inmenso. En medio el "ring", que aunque por llamarse anillo debiera ser redondo, allí era cuadrado: levantado casi un metro sobre el nivel del suelo.

Alrededor de ese "ring" estaba la sillería, simétricamente acomodada. detrás las galerías democráticas, adonde entraban borbotones de espectadores.

¿Música?... No señor. ¿Para qué queríamos melodía más armónica que la de las bofetadas que iban a resonar?... A cambio de música había luz a chorros por todas partes. "Madrugamos mucho", dijo uno de los amigos.

Faltaba más de media hora. Eran apenas las ocho de la noche.

Ya eché a volar la paloma del recuerdo. ¡Y suspiré acordándome de aquellas tardes radiantes de sol, en que Gaona y Belmonte, con cuadrillas deslumbrantes, partían plaza, pálidos y sonrientes a la vez, mientras la música sonaba alegremente un aire flamenco, y los tendidos reventando de gente y la gente reventando de alegría, se desagajaban en gritos y aplausos...

Mi amigo, viéndome inmóvil, callado, me sacudió del hombro y ¯me dijo: "No te duermas"...

El público empezaba ya a patear impaciente y a lanzar unos gritos, que no los traduzco porque no pude hallarlos en el diccionario de bolsillo que no se aparta de mi bolsa de pistola desde que llegué. Pero con seguridad significaban lo mismo que las patadas, porque al poco rato ya estaban sobre el tablado dos señores que, por su traje, nos hacían pensar en maestros primeros padres, solamente que en vez de hoja de parra traían un pañuelo, con item, más dos tremendos guantes de cuero café en las sendas manos.

Un gritón (talmente como en las peleas de gallos) hizo la presentación de cada uno, berreando el nombre a todo trapo. Los hicieron jurarse recíprocamente que, aunque se reventaran un ojo, se quebraran las muelas o se machacaran los riñones, no se guardarían rencor... Ellos sonreían como los mejores amigos...

Sonó luego un timbre. Estrecháronse efusivamente la mano, y a renglón seguido comenzó la bofetiza... ¡Pero con un ardor, como si se hubiera insultado a la familia!...

¡Pum... pam... pum! Parecía un redoble.

A los pocos minutos ya estaba un señor de aquellos tumbado en el suelo de una tremenda bofetada, y con una maestría que daba a conocer sus profundos conocimientos en pugilato, se retorcía como si tuviera torzones...

El Juez, un honorable Mister con aspecto de Embajador, comenzó sumamente serio a contar:

"Uuán... tú... tri...". ¡hasta diez!... Pero bien podían haberle contado hasta diez mil, pues le infundió tal sueño aquel tafite, que tuvieran que llevárselo en parihuelas...

El público rompió en aplausos y gritos: "Ata boy...". (esto quiere decir algo así como "viva tu madre".) Aquello era primoroso, chulísimo.

¡Y el triunfador, con las manos en alto, atravesó el salón, tieso, sonriente, orgulloso, aunque con un ojo morado, que más que ojo parecía un pedazo de bofe...

Había pasado el primer toro. Yo, sin querer, me acordaba de nuestra fiesta favorita, hermanita - aunque fuera no más de madre - de esta otra. Y me parecía ver a Gaona, con un par de banderillas en alto. ¡Gallardo, sereno, artístico como una escultura: avanzando lentamente - en medio del silencio solemne, en que se oía el jadear de los corazones - sobre el otro que resoplaba amenazante!... ¡Y llegar a clavar las banderillas, con guapeza, con arte: y como si hubiera tocado al clavarlas un botón mágico, desgranarse el estruendo de un aplauso clamoroso...

Desperté. Ya estaban en el "ring" dos peleadores más. Era la pelea de fuerza. La emocionante. El público, entusiasmado, gritaba y aplaudía.

Se trataba de un blanco y un negro. Dos atletas corpulentos como locomotoras.

El blanco, un gringo rubio y alto, grueso y calvo, contestaba alegremente los saludos del público cuando el gritón lo presentaba.

Luego fue presentado el negro. El público calló con desprecio. Ni un aplauso. Ni un insulto siquiera. ¡El pobre negro, que parecía gigante de ébano, escondía la cara, bajaba la vista, como humillado bajo el peso de tanto desprecio.

Los ayudantes, que dan aire y agua a los luchadores en el minuto de descanso, se negaron a servir al pobre negro. Y fueron substituidos por dos negritos vivarachos y bulliciosos.

Sonó el timbre y comenzó la pelea...

¡Ay amigos!... No permita Dios, ni quiera el Diablo, que tropiece en mi camino con un enemigo de este pelo... Aquello no era negro... Era una ametralladora de dar bofetadas. Pero con tal destreza, con tal furia, que parecían retemblar las galerías.

¡El público, enmudecido por la sorpresa, no hallaba si aplaudir al gladiador atleta - al negro odiado - o silbar al pobre rubio, que hecho un harapo, dejaba así bofar a la casta blanca!...

El infeliz güero, ante el chaparrón de tremendos golpes, descargados con verdadero odio, con furia de rencor, escondía la cabeza, inclinándola, mientras se defendía tapándose con los guantes las orejas...

Pero el negro, entonces, le asestó un tremendo bofetón de abajo arriba, que lo hizo caer de espaldas, con los brazos abiertos, como implorando clemencia...

El juez veedor, reloj en mano, comenzó a contar: "Uuán... tú... tri...".

Entre tanto, el negro, a dos pasos, fulgurante la mirada, puesto en guardia amenazante, esperaba sólo que el infeliz gigante se incorporara para lanzarse sobre él...

Pero no sucedió así. El pobre blanco estaba vencido: deplorablemente aniquilado.

Ni un aplauso. Sólo se oían imprecaciones de rabia, que malicio han de haber sido insolencias: todavía no llego a esta parte del aprendizaje inglés.

Era la última pelea. El público, airado, desalojó la sala, manoteando y pateando.

Yo me quedé en un rincón hasta que salió el último.

El ave del recuerdo tomó a volar. Y me parecía ver, al terminar la corrida, aquel desfile deslumbrador de mujeres hermosas, radiantes de juventud, sonrientes de alegría, con el doble atavío de su lujo y su belleza, palpitante el pecho aún con la última proeza del héroe de la tarde... Y la multitud, nerviosa todavía, desfilando apretujada, por las avenidas anchurosas llenas de sol, invadidos de lujosos automóviles, que pedían paso con el ronco graznido de sus sirenas... Todos comentando, discutiendo la bizarría de los toreros, con el brío que pone en los labios el recuerdo revivido.

El grito de un Mister que nos echaba fuera, me despertó. Mi amigo, ya en la calle, me preguntaba:

"¿Qué piensas de esto... y las corridas de toros?"
"Pienso tanto, que nada digo", le contesté.

Y él, sintiéndose filosófico, exclamó:

"Es manifestación del mismo instinto, modificada según el temperamento de la raza. Es la "bestia humana" que todos traemos dentro y que inexorablemente asoma, lo mismo en razas cultas como en las bárbaras: al igual en los hombres intelectuales como en los salvajes, y así le pongan el freno de todas las leyes...

LAS ALTAS HORAS
por "Kaskabel"

[*El Tucsonense* (Tucson), 22 noviembre 1924, p. 5, col. 1-6. En la columna "Crónicas festivas". Pseudónimo de Benjamín Padilla.]

Casi todos los bailes comienzan igual: en medio de una frialdad un silencio y una quietud tumbales, es decir, sepulcrales.

Los músicos - entre los cuales descuella el del violín por lo grande de su instrumento - se arrinconan hablando en secreto y fumándose a fuertes chupetones sus cigarros de hoja.

En la sala, inundada de luz, están las muchachas: tiesas por el corsé: catrinas, con su traje de domingo; bien polveadas. Nadie habla; sólo se oyen los ritos alegres de la dueña del baile que en vano quiere inyectar animación al concurso.

Afuera, en el corredor, los cursis tipos, con sus cuellos hasta las orejas, sus relucientes chalecos de piqué, sus zapatos rejuvenecidos a fuerza de betún y la entre-semana, rebelde cabellera, domada a fuerza de bandolina y pomada.

"¡Platiquen, muchachas, por Dios! ¡Parece esto un velorio!"
"¡Si estamos platicando!" contesta una, mientras las demás sonríen, con una sonrisa de esas de dolor de muelas!

Pero aquello no se anima. No se alegra.

Suena la primera pieza.

Ándenle, muchachos, ¡a bailar!

La dueña de la casa, que ya siente que casi se está tirando una plancha, tiene que llevar a los jóvenes jalando de la mano y buscarles compañera.

"Pero si yo no sé bailar, Catita".

"Pues como sepas. Anda. ¡A bailar! ¡No faltaba más, que fuéramos a aburrirnos pudiendo estar contentos!"

¡Las parejas apenas platican: hablan de si está bueno o no el piso; si hace frío o calor; si lloverá o no, y esto aunque sea en invierno!

Así comienzan casi todos los bailecitos de bandera colorada.

Pero viene la primera copita: "para que se entonen", según dice la dueña de la fiesta.

Los dos jóvenes más comadreros y más catrines se encargan de llevar la charola con las copitas uno, y la botella de coñac, el otro.

"No me desaire, María, porque me enojo. Tome lo que guste. ¿Quiere que me arrodille? ¡Ya sabe que a mí no se me dice que no!"

Accede la niña. Se empina la copa y hace unos gestos..., que por cierto son muy justificados.

Después de la primera copita se oyen ya las pláticas en voz más alta. Los catrines jóvenes, limpiándose el sudor con un pañuelo perfumado con "páchuli" se sientan al lado de sus compañeras y comienzan a decirles "que la débil barquichuela de su tranquilidad se siente zozobrar en el inmenso piélago de su amor", o alguna otra cosilla por el estilo de cursi, que ellos creen que es la mar de bonita y que atortola a las pobres señoritas...

Después de cuatro o cinco copitas, cuando comienza a circular el ponche, con algunas náufragas rebanadas de naranja, es aquello un jaleo encantador. Todos gritan, corren, se ríen a carcajadas, se jalan... Los jóvenes, semidespeinados, han roto ya el turrón con sus respectivas compañeras. Los músicos entonados con el tequila, suplen con fuerza la que les falta de afinación.

Ya las parejas no quieren que cesen de tocar. "Sígalo, maistro" y suena un aplauso atronador, que no termina hasta que no se oye el primer chillido del violín...

¡Llegan las altas horas!

¡Las estrellas, que desde el limpio cielo se asoman al patio de la casa, parecen sonreír burlescamente al ver aquel hermoso puñado de seres humanos, congestionados de alegría!

¡Ya han llegado a la cumbre: ya han conseguido su objeto: la apoteosis del descuaje del sentimiento!

Ya los cargadores andan bailando con las recamareras en pleno estrado. Ya los músicos no saben ni lo que tocan. A la dueña de la casa se le andan cayendo las enaguas. Las parejas de bailadores, con el greñero sobre la cara, se pierden en las encrucijadas del corredor. A una señora 1e están dando baños de asiento y de brazos, allá en el patio interior, mientras ella, con los ojos cerrados canta "La Paloma".

Los jóvenes desahuciados de las muchachas, que no han bailado, pero sí bebido, se estan haciendo protestas de amistad y de simpatía.

"Sepa usté que soy su amigo. No crea que es cuestión de copas. ¡Usté me simpatiza y yo he de demostrarle mi afecto!"

Ya nadie sabe de nada:

Una señorita llora en un rincón porque dice que es muy desdichada, y que quiere mucho a su papá...

"Cállate, Laura. ¿qué es eso? ¿qué va a decir la gente? No seas tonta, serénate...".

Pero Laura no se serena. Sigue llorando porque dice que quiere mucho a su papá...

Entre tanto la dueña de la casa, encantada de su éxito con dos respetables damas, las tres abrazadas y babeándose, cruzan la reunión y se encaminan al interior. ¡A sitios reservados!...

"¡Usté es un desgraciado!"
"¿Quién es desgraciado infeliz? ¡Pump, pump! Suenan dos cachetadas. Los contendientes se trenzan en el patio como gallos. Las miradas se avivan un momento por el susto. Las viejas gritan. Los músicos suspenden la pieza. Intervienen los amigos, los separan, y los valientes, con el cuello y la corbata hechos tiras, a distancia considerable se cambian insultos.

El respetable gendarme llega. La música, para disimular, rompe a tocar y las parejas reanudan el baile.

¡El guardián de la linterna pide la licencia, husmea y se retira!...

Las familias, temiendo un escándalo más gordo, comienzan a despedirse. Nadie tiene ya energía para nada. ¡La música toca "La Golondrina" y, mientras los compañeros ayudan a las muchachas a ponerse los abrigos, les piden al oído cita de amor!...

Se acabó el baile.

***

Y con la filosofía que infunde la soledad y el silencio de la calle bajo aquel cielo limpio y estrellado, pienso yo si acaso la Providencia habrá querido que sea aquello un lenitivo de las pesadumbres humanas.

EL VENDEDOR DE ILUSIONES
Anónimo

[*El Tucsonense* (Tucson), 19 abril 1930, p. 3, col. 4-5.]

Fumaba yo la pipa de ámbar cargada de opio, que aquel amigo bohemio, trotamundos y aventurero, trajera de un puerto chino que no recuerdo ahora...

De pronto oí la música sórdida de un pianito de manubrio que sonaba en la calle. Abrí la ventana. Era un viejo de barba florida que parecía un patriarca de esos que venos en los relatos emocionantes de la literatura rusa del otro siglo, el que tocaba el popular instrumento.

“¡Vendo ilusiones! Las vendo a precio ínfimo”, gritaba el viejo, y su voz lírica de flauta se me entraba dulcemente por el alma como una música nunca oída.
“¡Vendo ilusiones!”

La gente empezó a acudir al llamamiento del hombre de la barba florida, con la inconsciente conciencia que gastan los hombres de todos los pueblos ante lo maravilloso...

“Yo quiero comprar la ilusión de la esperanza conyugal!” susurró más que dijo, una viuda gentil, casi otoñal.

El viejo arrancó al piano una música monótona como hecha de recuerdos, y vendió a la dama enlutada un frasco verdoso de donde brotaba voluptuosamente un perfume recóndito... Luego llegó un mercader que compraba la ilusión de la riqueza.

El viejo castigó al piano con una rapsodia húngara, fastidiosa y cansona, y entregó al mercader de la cara rubia un botecillo metálico de forma cónica.

Y así acudieron todos los que querían aprovechar aquella feria de ilusiones, caso único y sorprendente en la ciudad tranquila; y se fueron llevándose en distintos recipientes las ilusiones compradas: las de carro, las de la amistad, las de la gloria...

“¡Ya se acaban!”. gritaba el viejo. “Ya quedan muy pocas. A ver quién quiere comprar una ilusión a precio ínfimo...”.

A escape bajé los escalones de la casa de huéspedes. “¡Ea!” gritó el viejo de la barba florida.

“¿Qué ilusión queréis, buena recitador de parábolas?”
“¡Pobre joven!” murmuró él.
“Yo quiero la ilusión de un amor que se acaba de extinguir en una alma”.
“Joven”, díjome con una voz de viejo. “Seguramente sois poeta. ¡La ilusión de un amor que se ha muerto no resucita jamás!

El viejo le dio la espalda y se alejó tocando una música amarga en su organillos de manubrio.

Desperté sobresaltado. En el suelo estaba rota la hermosa pipa de ámbar cargada de opio, que aquel amigo trotamundo y aventurero trajo de un puerto chino cuyo nombre no recuerdo ahora.

EXTRAVAGANCIAS DE LA VIDA YANKEE
por J. Xavier Mondragón

[*El Tucsonense* (Tucson), 17 noviembre 19298, p. 5, col. 1-4.]

Espiritual Rosalinda:

Para estas fechas, querida y mexicana prima, ya habrás leído la serie de informaciones y reportazgos acerca del zepelinesco viaje del "Conde" debidamente "copyrighteados" y asegurados por no sé qué tantos sindicatos amantes de la noticia chismográfica.

Siendo así, preciosa, ya puedes reír a mandíbula batiente cuando leas esta información que no estuvo asegurada ni tan siquiera en la máquina de escribir. Cuando yo te digo que eso de los viajes en Zeppelín es puro "BUNK", es porque tengo razón sobrada para ellos, y sino, veamos...

Estando tu primo haciendo papel de idem en la Estación Unión de Chicago, algo así como la Grand Central de New York, apersonóseme un caballero elegantemente vestido y que esperaba el rápido para Los Ángeles. Venía de Nueva York; viajó en el "Rápido del Siglo Veinte", hasta esta Metrópoli; usaba lentes, polaina blanca, bastón fino y pesado abrigo, amén de otros adminículos y PARAFERNLIA personal que gasta la gente de "bien", o los que tienen en qué emplear el dinero.

Después de examinarme con más escrúpulo que un agente de migración fronterizo, me dijo:

"Are you a Mexican?"
"Of course", le contesté, "Don't you see?"

¡No se equivocaba el yanque, preciosa: pues aunque lo hubiese yo querido negar, cosa que nunca he hecho, no habría podido, ya que por mi color y aztecas características étnicas, traigo la carta de ciudadanía y pasaporte en mi propia cara.

Y lo que me contó este Mister, en cuanto se enteró de que era yo periodista, hija mía, no es para contado; ni menos para ser publicado en inglés, con todo y la tan traída y llevada libertad de imprenta: "The Free of the Press".

"Tengo vergüenza, créamelo; lo que es esa granizada de bofetadas que la policía repartió en Lakehurst no tiene perdón, Can You Imagine?"

"Recepción más calurosa no pudieron recibir los tripulantes del zepelinesco "Graf", los "Técnicos" o sean los corpulentos "policemen" de origen irlandés (porque, has de saber, Rosalinda, que por aquí, para ser admitido en la gendarmería, se necesita ser irlandés, pesar 200 libras, mascar tabaco y saber distribuir bofetadas técnicas,

sucediendo todo lo contrario que en nuestro legendario México, que para ser gendarme, "técnica" o sus derivados, es necesario venir de Guanajuato, ser enclenque y saber disparar, aunque sea al aire, dieron la nota cónica; siempre que entre las bofetadas haya algo de esto, pues ni el mismísimo attaché del Consulado alemán en Washington se libraron de golpiza.

Pero, después de todo, el viaje de Friedrichahafen (nombrecito tan difícil de pronunciar, como aquello de Parangutitizácuaro), a Lakehurst no fue tan malo como lo pintan los pesimistas que no tuvieron tres mil dólares para hacer el viaje, entre los cuales me encuentro yo.

No obstante, el que no se permitió fumar a nadie durarte 101 horas, el viaje fue "delicioso". El sistema sanitario del "Graf" no funcionó por espacio de 73 horas, pero con todo y esto el viaje fue placentero. No hubo agua potable ni para lavarse los dientes y calmar la sed de los pasajeros, casi durante toda la travesía, pero sí hubo champaña y otros vinos, que, aunque no mitigaban la sed de los pasajeros y tripulantes, sí, en cambio, era delicioso el zepelinesco viaje. Durante todo el trayecto, tanto de ida como de regreso a Friedrich..., etc., los pasajeros soportaron y sufrieron un frío espantoso; pero, por lo demás, el "voyage" resultaba excelente. Fue imposible para los excéntricos que pagaron tres mil dólares, echar un pistito de suero, pero, a cambio de esto, se ganaba el nombre de ser "el primer pasajero trasatlántico" en globo rígido.

De los alimentos, ni qué hablar, hija; porque los que pagaron tan crecida suma no probaron bocado de la apetitosa cocina alemana, a menos que uno que otro sandwich, (léase torta compuesta), con salchicha de Westfalia; y no creas que se debió a que no hubiera qué comer a bordo, no; sino a las formidables sacudidas de que fue objeto el "Graf" a merced del vendaval, que no permitió el calentar ni una taza de café a los cocineros. Por lo demás, el famoso viaje se hizo en todas las comodidades que exige la vida moderna.

Referente al panorama que presenciaron los viajantes de a tres mil dólares *per capita*, no nos queda ni qué hablar, Rosalinda de mis amores: En "cuarto lugar", porque volaron a una altura escandalosa; en segundo lugar, porque los cristales del "Cabin" estaban perfectamente empañados debido al frío exterior y al calor producido por los cocineros, y "primerísimamente", porque todos los pasajeros, incluyendo a los tripulantes, y con excepción hecha del Honorable Dr., constructor y piloto, se encontraban mareados, al grado de no admitir en sus estómagos ni una taza de café, que aunque lo hubiesen deseado, no era posible condimentar, ya que el fuego es may peligroso a bordo. Fuera de estos ligeros defectillos, hija de mi alma, el viaje fue placentero.

Ahora se ha entablado una acusación (por los puritanos evangelistas) en contra de los ciudadanos norteamericanos que viajaron en el zepelino "Graf", haciéndoseles cargos de aprovechar oportunidades para violar y burlarse de la Volstedana Ley. ¿Habrás visto cosa semejante? Por su parte, los defensores, o sean los Demócratas que votaran por Smith han tomado el lío por el lado de la política, y dicen que estamos en el país de la libertad,

donde cada individuo puede tomar, beber o ingerir lo que se le peque la real gana, desde vinos hasta ácido muriático. Y continúan - La ley Volstead prohíbe la fabricación y venta clandestina de bebidas alcohólicas. PERO NO PROHIBE EL BEBERLAS. Siendo así, ¡me tranquilizó!

Por lo demás, el viaje ha sido delicioso...

LOS QUE LLEGAN HABLANDO TRABADO

por "Kaskabel"

[*El Tucsonense* (Tucson), 18 diciembre 1924.]

BIBLIOTECA VIRTUAL

Hay ciertos jóvenes pertenecientes al género "rango" que, cuando por su bien o a fuerza, vienen a tierras gringas y pasan por acá unas cuantas docenas de meses de frío, miserias y hambre, juzgan un deber regresar a su terruño transfigurados, inconocibles, como para que sus paisanos, los pacíficos y modestos vecinos de su pueblo, exclamen con asombro y admiración al verlos pasar:

"¡Mira, ese... ese... viene de Estados Unidos!" ¡Y una de las cosas de más tono, es volver hablando trabado" dificultándoseles la pronunciación de las letras netamente españolas y olvidando muy a menudo los nombres en castellano de las cosas más usuales, cuya designación sólo encuentran en inglés!

Para que un ciudadano, al regresar de Estados unidos, pueda vanagloriarse de haber aprovechado el tiempo debidamente, necesita lo siguiente:

1. Llegar rasurado del bigote.

2. Usar cachucha.

3. Ir rapado a la americana, a sea, con la nuca rasurada.

4. Gastar unos zapatos de a cinco kilos cada uno.

5. Usar sobretodo, peludo y grueso, así haga más calor que en el infierno.

6. Fumar puro, aunque sea malo y pestilente.

7. Y esto sobretodo: ¡Llegar hablando trabado!

“Caramba, Macario, vienes hecho un Mister Wilson. ¡Mira, nomás! ¡Eres todo un yankee”.

Y entonces Macario, posesionado de su papel, con una calma verdaderamente sajona, contesta mordiendo el puro oloroso a petate:

“Oh... bueno... tú sabes. Yo mucho tiempo fuera de mi país... sabes... ¡Oh, mucho gusto sienta volver México!”
“¡Pobre hermano Macario, con cien mil demonios, si ya se le traba la lengua y casi no sabes hablar tu idioma!... “

“Bueno. Todo el tiempo yo habla inglés por tres años, sabes. ¡pero yo pienso pronto yo voy hablar como antes!”

¡Y los oyentes, que también son mirantes, porque lo contemplan y lo escuchan con igual arrobamiento, acaban por encontrar muy razonable, muy natural, que Macario, después de vivir tres años en Estados Unidos, hable trabado, y pronuncie con dificultad hasta el nombre de su patria!

¡Ay de mí! ¡Que yo también fui de los que admiraron a esos Macarios petulantes, que volvían a su tierra, no hablando inglés, sino habiendo olvidado el español! Yo también los disculpaba, y hasta era un capítulo más para admirarlos de oírlos hablar trabado como si fueran yankees.

Los veíamos al volver, con los vestidos recién estrenados, con sus zapatones lustrosos, rasurados de la cara, rapados de la nuca y con el último puñado de dólares resonante, producto de los ahorros, privaciones y hambres de algunos meses, y hasta creíamos las mentiras de grandezas que iban contando...

Pero - Oh, desilusión traidora - acá los he conocido, los he observado de cerca, he visto cómo llegan, cómo viven y cómo se ven: he estudiado su incubación completa, y ahora me causa risa pensar en que lleguen hablando trabado. ¡Oh, lo que sufren por estas tierras esos pobrecitos, sin el idioma, teniendo que hacerse entender a señas, ganándose la vida duramente en talleres y fábricas donde el único idioma es el del martillazo y el taladro. Donde sudan la gota gorda; gotas mexicanas de sudor amarguísimo. De donde salen, negros de hollín, rendidos de cansancio, y corren a su barrio, (al barrio mexicano...), a descansar, a vivir, donde no los aturda el estruendo de la Fábrica, donde hablen su idioma, donde estrechen manos amigas, donde respiran un poquito del aire del terruño...

¿Inglés?... Si el único ingles que oyen es el gruñido del capataz (el “foreman” como ellos le llaman) que, mascando tabaco, los hace trabajar sin descanso.

Acá no se les ocurre hablar trabado. Acá no usan sobretodo peludo. Acá no fuman puro... algunos de estos buenos paisanos, domesticados por el sufrimiento y por la lucha, suele preguntársele:

"¿Qué tal de inglés? ¿Lo habla bastante?"

Y contestan tristemente:

"Ni 'jota'. ¡No hay chanza". Todo el día trabajando. Lo que sobra, apenas ajusta para descansar.

Pero no se llegue la hora de la repatriación... Porque en cuanto se sienten en tierra mexicana, y se miran su traje nuevo y sus zapatones y su cachucha, se les traba la lengua, y hasta ellos mismos llegan a creer que se les dificulta hablar su idioma. Pero no les creáis. Los que por acá luchamos para ganarnos la vida, sentimos amor más hondamente a nuestra tierra, a nuestras familias ausentes, a nuestros amigos. Somos más mexicanos que los que viven en el propio México.

El ave inquieta de nuestros pensamientos íntimos vuela casi a diario hasta la ciudad lejana, donde miramos sonreír los recuerdos alegres de nuestra juventud: vivimos la vida en español; en español pensamos; en español hablamos y hasta en español soñamos cuando dormimos.

En cuanto a esos "ayankados", esos pobres Macarios olvidan el español antes de aprender el inglés, hay que tenerles compasión. Es la única satisfacción que tienen como desquite de muchas amarguras. El único reproche que merecen es acuello de: "Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen..."

UN NUEVO SISTEMA PARA CONTRIBUCIONES
por Fígaro

[*El Tucsonense* (Tucson), 16 mayo 1929, p. 4, c. 3-7.]

Los gobiernos tienen un sistema de procurarse fondos, lo mismo en Texas que en Cochichina: el impuesto. No vamos a entrar aquí en pormenores de orden económico que no vienen al caso. El impuesto o "tax" (el nombre es lo de menos gravita sobre los habitantes de un país con descontento de los mismos. Pagar nunca ha sido agradable, y si hay algo que lo sea menos es el pagar un impuesto. Cuando le prenden a uno una sanguijuela en el brazo, se aguanta con la idea de que es para su bien. Pero resulta difícil convencer al pueblo de que las contribuciones que se le imponer son para aumentarle su felicidad. De aquí arranca un grave problema. Hay que imponer contribuciones, ¿sobre qué? Sobre la propiedad, sobre la ganancia, sobre las entradas brutas, o inteligentes, pero hay que imponerlo. Antiguamente se pagaba impuesto hasta por el número de ventaras que había en una casa; hoy los gobiernos se sienten inclinados a ponerla hasta sobre el estornudo. Sin haber pretendido jamás conocer de

estadística, vamos a sugerir modestamente algunas actividades humanas que hasta hoy han permanecido al margen del impuesto, ya sea por consideraciones de un orden muy especial o por falta de visión de los que hacen las leyes.

Impuesto sobre la tontería

Visto que el número de los tontos es infinito, y que hay en todo país un grupo de hombres que se revelan más vivos que la mayoría por su inteligencia, su ilustración, su labia, etc. ¿qué inconveniente habrá por ejemplo, en gravar en uno o dos centavos cada decímetro el espesor de la tontería? Se puede mandar hacer un timbre especial con la famosa frase de Salomón en latín y algún símbolo aprobado, como, por ejemplo, unas orejas de burro.

Se augura que lo difícil estaría en fijar el número de contribuyentes que hay en toda democracia pura y el montón de la contribución. Nada más fácil. Si se trata de un teatro, el asunto, califíquese primero a la obra, clase de actores, etc. y englóbese, con la seguridad de no equivocarse, a todos los que entran a la hora de la función. No es justo que un espectador de "Macbeth", por ejemplo, pague lo mismo que un aficionado a las revistas. Un público de opereta, debe pagar más que un oyente de ópera, uno de zarzuela más que otro de drama.

Los que no compran la prensa ni van al teatro, leen novelas, o asisten a cierta clase de tertulias, son masones, miembros de la Sociedad Cristiana de Jóvenes, o han pertenecido al ejército de Salvación. Los lectores de un D'Anunzio no deben pagar lo mismo que de un Guido de Verona. Hay que gravar con fuerte impuesto a esos que no pueden vivir sin pertenecer a una corporación, pongamos por caso el Rotary Club.

En cambio, no debe hacerse lo mismo con los que son miembros de un instituto científico. Es cuestión de distinguir. Así, podía formarse una tabla que dijese, poco más o menos:

Tontos de capirote, un peso mensual.
Tontos de nacimiento, 50 centavos.
Tontos circunstanciales, 40 centavos.
Tontillos, sin malicia, 50 centavos.
Miembros de sociedades protectoras del árbol, de la niñez, de los animales, 10 centavos.

El cuento costumbrista

La única evolución formal sufrida aquí es la de que, de las tres partes que mencionamos antes que tenía el cuadro de costumbres, la primera y la tercera se acortan y la segunda se desarrolla más. La simple anécdota de antes es ya un diálogo narrativo de vida propia que abarca todo el cuento. Otras veces va precedido por una introducción noticiosa o de opinión muy corta y seguida por un final de moraleja muy corto. En esta categoría podemos meter casi todas las narraciones de Jorge Ulica donde ya se ve una clara intención de literaturizar la anécdota. También se pueden incluir aquí todas las narraciones tipo crónica como las mismas de Jorge Ulica ("Crónica ligera", "Crónica diabólica") y las crónicas topográficas en primera persona ("Crónica del Southside" Phoenix, Díaz Vizcarra; "Crónicas de California", Joaquín Piña; "Crónica de Texas", Souza González. Esta prosa es ágil, más fotográfica que moralizarte, humorística y satírica a la vez. Tiene un fondo real, periodístico, donde el autor ha editado aquella "noticia" que destacó a sus ojos con la intención de dársela al lector dentro de un marco literarizado, ya sea con la estructura de un cuento ("La envidia"), de un diálogo ("Remedio infalible", "Una agencia mortuoria"), una crónica ("Siluetas de la vida de Phoenix", "Semana en solfa", "Crónicas diabólicas", "Crónicas ligeras" "Crónicas californianas", etc.).

Este cuento se da con cierta prolijidad en la literatura periodística del suroeste y responde a una abundancia del género en México mismo que floreció con Ángel de Campo "Micros" a principios de siglo en sus "Semanas alegres" del *Imparcial*. Después de Micrós decayó el género hasta tal punto que en 1918 "Joaquín de la Cueva" en el *Hispanoamérica* se presenta como un restaurador del género con su serie titulada "El sargento Martín Bravo". Esta serie se presenta diciendo que "...vendrá a enriquecer la literatura mexicana en uno de sus ramos menos cultivados desde la muerte del gran Micros: la novela de costumbres".[32]

Este año es también cuando Jorge Ulica comienza a escribir más regularmente sus columnas "La semana en solfa" y "Crónicas diabólicas". Por estos años también Benjamín Padilla, "Kaskabel", escribe sus "Crónicas festivas". Joaquín Piña escribe las "Crónicas californianas" y José Castelán sus cuentos picarescos. Estas estampas no ahondan en actitudes individuales de los personajes, sino que hacen sus análisis en general poniendo a los personajes en conjuntos más amplios, productos de la colectividad. *Hispanoamérica* reproduce el articulo de Manuel Ugarte "Las nuevas tendencias literarias" en que dice:

El talento, lejos de ser un fenómeno individual, es un fenómeno social. En un hombre se condensa un momento de las colectividades. Por uno de los poros humanos surge la sabia del conjunto. Con ayuda de un cerebro se exterioriza un gesto colectivo. El pensador y el artista no son más que un producto de la ebullición común, como la flor es un brote de la vitalidad de la tierra. Si pierde contacto con el jugo que lo nutre, se

marchita. Su fuerza sólo es verdaderamente eficaz puesta al servicio del elemento que le engendró.[33]

Este colectivismo literario no era más que una reacción al modernismo que predominó en la literatura latinoamericana desde José Martí hasta los últimos dandys de la década de 1920. Muchos escritores quisieron tanto ser parte de la colectividad que sus escritos aparecieron anónimos o con pseudónimos irreconocibles. Había en mucha de esta literatura unas ganas de expresión colectiva como sucedió con el movimiento muralista de esta misma época postrevolucionaria en México. La forma literaria del cuento se liberó de la gradielocuencia romántica y modernista y se presentó en un lenguaje apropiado y sencillo, con calcos del inglés si necesario, pues así se comunicaba en las calles: mezcla idiomática, párrafos cortos, estructuras simples, casi anecdóticas. El contenido era inmediato y perdió la servidumbre moralista del cuadro costumbrista y el cuento sociopolítico. El mensaje muchas veces es simbólico o está implícito, pero predomina una visión ¯más humorística de la realidad, como una autoridiculización, una comediatización ingeniosa de la realidad, distorsionando los defectos o exagerando las costumbres para seccionarlas en una contemplación cercana de primer plano pero no con los ojos de un sociólogo, sino con los de un payaso.

El autor del cuento costumbrista se considera más u observador que un demiurgo. El grado de conceptualización está en la tesis socarrona que se esconde tras la hojarasca de la risa. R. Sánchez de Escobar dice:

> El cuento bien traído es frívolo y ameno, es más gustado que la novela corta; al menos a mí me deleita, sobre todo si tiene su sal, quien lo publica o lo narra hace pasar un rato festivo a quienes leen o escuchan. El día que yo tuviese tiempo nada difícil sería me pusiera a escribir de esos cuentecillos chispeantes que andan de boca en boca, sin tener paternidad y estoy cierto podría coleccionar material para uno o dos volúmenes. [34]

Y después de esto nos cuenta un cuento sobre doña Sabinita y su nieto que vendían tamales en la calle Alcaicería. Ellos no son más que meros voceros del pueblo. El folklore aquí tiene esa importancia de fondo literario que le dio el autor romántico... No obstante, no sucede como en el romanticismo en el que se reproducía un folklore lejano y fantasioso, sino se reproduce un folklore inmediato, y a veces se contextualiza si no parece cercano o entendible. En este sentido son importantes los finales. En el cuentecillo "Una boda de refranes", al final se da este diálogo:

"Eche usted, tío, écheme usted piropos que para eso tiene todo el derecho del pueblo".
"¿Qué derecho es ése?"
"El derecho del pataleo, que es el único derecho de los pueblos soberanos".[35]

El cuemto "Todavía con lo del censo" de Jorge Ulica, después de crear situaciones graciosas y satíricas de unos contadores del censo, termina la historia:

> Pero es el caso que hoy el Inspector, con notoria injusticia, desconoce mi labor, diciendo que a mí nadie me dio vela en el entierro censorino y que no existen en la faz de la tierra los Pérez y Cía que yo anoté...
>
> Por eso me he escondido mientras se arregla el censo por la vía diplomática sin lugar a trancazos internacionales...[36]

O en el cuento de Ricardo Palma "Los siete pelos del diablo", reproducido en *Alianza* (agosto 1950, p. 11), el editor, impregnado del espíritu de la guerra fría del momento dice: "y después de leer el cuento de Ricardo Palma, se nos ocurre preguntar: ¿cuántos pelos tendrá José Stalin en su bigote?"

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

¿DO YOU SPEAK POCHO?...

por Jorge Ulica

[*El Tucsonense* (Tucson), 18 octubre 1924, p. 5, col. 1-4.]

El pocho se está extendiendo de una manera alarmante. Me refiero al dialecto que hablan muchos de los "spanish" que vienen a California y que es un revoltijo, cada día más enredado, de palabras españolas, vocablos ingleses, expresiones populares y terrible "slang".

De seguir las cosas así, va a ser necesario fundar una Academia y publicar un diccionario español-pocho, a fin de entendernos con los nuestros. Hasta las fieles y dulces esposas, si están de malas, dicen a sus maridos, hechas un veneno, cuando quieren arrojarlos noramala:

"Vete, inmediatamente, 'go ráut'".

Y luego, muy satisfechas, cuentan a sus amigas:

"Le di 'leirof' a Justiniano porque no "quiere salir de los 'dances'. Se ha hecho muy 'exclusivo' y voy a darle también su divorcio. El Juez es muy mío y lo obligaré a que me pague un buen 'alimoni'. Para que se le quite lo 'rug'".

Eso, que entre pochos lo entiende cualquiera, necesita intérprete tratándose de otro género de ciudadanos.

***

Entre las personas que me honran con su amistad hay una, doña Eulalia, viuda de Pellejón, que en unos cuantos meses de haberse venido de México habla perfectamente el pocho y se ha asimilado más palabras del habla californiana que las que conocía del dulce, hermoso y melifluo parlar de Cervantes.

He recibido una carta suya, cuyo texto copio para regocijo y satisfacción de los lingüistas afectos a estudiar los idiomas raros:

Sr. D. Jorge Ulica,

"City"

Caballero:

Fui hoy al "postofis" a comprar unas "estampas" y tuve "chanza" de recibir una carta de una hija mía casada que tengo en Pisacpochán, de donde soy "nativa". Me ha dado mucha "irritación" saber que el "tícher" de inglés de mis nietos es enteramente "crezi", pues no entiende ni una palabra de lo que yo escribo en "english". Figúrese que envié a mi hija "lob y guises", así muy clarito, y el condenado "tícher" dijo que no sabía qué era eso, cuando le enseñaron la carta. Ya les "reporté" que estaban pagando el "money por nada" y hasta quise ponerles un "Guairelés" para evitar que les estén quitando peso y medio por "hafanáur" de clase; pero no traía ni "un cinco" en la bolsa. ¡No saber que "lob" y "guises" es amor y besos!

Eso no importa. Lo que yo quiero es que Ud. me diga qué puedo hacer con la "lanled" del "bordo" donde vivo, que después de rentarme un "jausquipinrrnun", no quiere ni que caliente "guora" porque dice que le "esmoqueo" la "parlor". Ayer, a la hora del "bricfast", iba a guisar "jamanegs", y se levantó de la cama furiosa, en "blummers" y "bibidí", amenazándome con llamar por el "telefón" al "patrol" para que me llevaran a la "yeil". Yo quise decirle nada a mi compadre Goyo cuando volvió de la "canería" en donde es "boss",, para no "levantar el infierno", pero si estas cosas "no vienen a un stop", va a haber "jel". No puedo seguir comiendo únicamente "jatdogs" "cofi an donas" y "asicrim" a riesgo de coger una "maladia". A veces tengo que ir, casi en ayunas, "al otro lado de la bahía" y si no fuera porque "en donde Don Taun" tomo unos "sándwiches", de "bicon" y otros de "chis" me moriría.

Quiero, por eso, que venga a verme. Arreglaremos ese "bisnes" y el de la "aplicación" que tengo que hacer para que "agarren" a mi compadre "los hombres colorados" que les dicen "redmen" porque "dan muchos beneficios" y ahora tienen "abierto los libros" por un mes. Allí no hay "vaporinos" ni "rugnecs". Si quiere le mandaré mi "aromovil". No será un coche "jaitono" pero sí una "machina" fuerte paaa cualquier "raid". Si viene, le prometo llevarlo después a las "muvis", no a los "niquelorios" ni a los de a "daim", sino a los de "don Taun", a alguna "picchur" de las de que hablan mucho en los "papeles". Le enseñaré después mi "redio" para que oiga tocar ese "fox" tan bonito que se llama de la "reina mora", a los "musicianos" de la "yasband" que toca en el "lobi" del "palas". Es muy "quint". Al fin de la pieza, todos ellos cantan "reina mora, reina mora".

"Lob and quises for yu olso".

Eulalia, Vda. de Pellejón

***

Fui a sacar de apuros a Da. Eulalia como Dios me dio a entender. Todo se arregló, lo mismo con la casera que con la sociedad a que D. Goyo debe pertenecer. Hubo "raid" y cuanto ella ofreció. En cuanto a lo de la Reina Mora, de que me hablaba la buena mujer, resultó con que tal cadencia es la que esta ahora en boga, que anda de boca en boca y que termina así:

"¡Oh! It ain't goin' to rain no more, no no...!"

Eso, en pocho, es la Reina atora...

La Sra. Pellejón me ha enviado esta otra misiva:

"Le mando ésta por 'especial de liver'. Quiero 'reportarle' que voy a cambiar mi 'second name' que no suena 'very guel' por su 'translécion' en 'inglis'. En vez de Pellejón voy a 'noninarme' Skinejón que es casi 'di seime'. Así, mi difunto, a quien Dios tenga, en el 'jeven' cogerá 'truble' ni se pondrá 'jelous'".

Eulalia Skinejón

Como lo iba diciendo, el pocho avanza a pasos agigantados. Y una de dos: o se escribe un extenso vocabulario de pocherías por connotados académicos de esa lengua, o se abre una academia de idioma pocho para los profanos.

Seré uno de los alumnos más aplicados. Y en seguida irá mi "aplicación".

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

LOS "PARLADORES" DE "SPANISH"

por Jorge Ulica

[*El Tucsonense* (Tucson), 4 diciembre 1924, p. 5, col. 2-6.]

Con motivo de tantas y tan anunciadas "academias", "clases" e institutos donde se enseña el "spanish" nos han salido más parladores de la lengua cervantina que pulgas hay en los cinematógrafos "first class". Es un "spanish" *sui generis* aprendido al vapor, en veinte clases por tres pesos, y perfeccionado en el fonógrafo, oyendo a Abrego y Picazo y a otros "clásicos" como esos.

Cuando uno oye hablar a los genios graduaos en cualquiera "Universidad" barata, se duele de todo corazón de no ser el jefe de un automóvil "gendarmeril" para cargar con maestros y discípulos a una estación de policía y para hacer que se les impusiera a maestros y alumnos a aquéllos por sinvergüenzas y a estos por melolengos, treinta días de arresto.

Los parladores de "spanish" se sienten orgullosos con mostrar unos papelotes descomunales, exornados con sellos en oro y rojo, en los que consta que han concluido brillantemente el curso de español, que lo poseen, más o menos, como Castelar, y que son capaces de traducir al habla castellana hasta los pensamientos inexpresados de Roosevelt.

Y cada discípulo, cada graduado de esos es una amenaza para cualquiera que de veras parla la lengua de Núñez de Arce, sujeto con quien no me ligan ningún lazo, de parentesco, lo cual hago constar para que no se crea que lo cito por ser de la familia y que soy de los que presumen de "grandes" y de que le hablan de tú a Calvin, al Kromprinz y a Poncho XIII.

Por qué esos "graduados" con una amenaza y una verdadera calamidad, lo verá en seguida el público lector.

***

A uno de los establecimientos de mayores vuelos y de más campanillas de los que hay en esta ciudad de San Francisco se presentan unas lindas pollas "de la taza" en busca de zapatos.

Las ve venir un dependiente entradito en años, aunque solterón, y se dispara hacia ellas cono una flecha.

"¿Qué desean ustedes?" les pregunta en el idioma de Shakespeare.

"Shoes...".

"All right!"

El dependiente trae los zapatos, las pollas, que no hablan mucho inglés, y el dependiente, que no conoce nada de español, acaban por no entenderse, y entonces se recurre al intérprete, un diplomado de la academia "Early" que hizo un brillantísimo curso de español en siete semanas.

El almacén se pone en movimiento para hacer venir a Corncutter, el perito en lengua castellana... Mr. Corncutter por aquí, Nr. Corncutter por allá y Mr. Corncutter hace su entrada triunfal, entre la admiración del personal de los mostradores.

"Spanish people", le dicen.

Y él, con aire de conquistador, responde.

"All right". En seguida, empieza su conversación.

"Mi poinsa ostedes querrido sapetas...".

Las pollas se ven y se ponen coloradas.

"Zapatos, señor".

“Mi dice eso también, sapetos”.

“Si, del número 4”.

“Eso no posiblemente. Muy puquito número... Estire tu sus patas”.

Algo amoscada, nuestra paisanita enseñó el brevísimo pie de cuyo tamaño diminuto quedó asombrado el mister.

“No teniendo oste ‘eradura”.

“¿Cómo herraduras? Si no soy caballo…”.

“Oh, mi quiere decir ‘mistake’. Tú teniendo patas chicas, envolvidas con mocha carne cono los porcos gordos, bonitos...

“¡Grosero!”; dijo la aludida.

“Remeco”, exclamó la que la acompañaba.

Y ambas salieron del almacén, dejando azorados al “graduado” y a sus compañeros de oficina.

Alguno de estos graduados tuvo novia mexicana para ejercitarse en el spanish y como quería menudar mucho los besos a fin de beber el idioma a flor de labio, la chica se fastidió y lo mandó no amarla.

El doncel le envió esta misiva, que previamente corrigió el profesor del curso de español de la Universidad “Alpina”:

> “Novilla querrida,
>
> Tu diciéndome no más tiempo ni novilla porque puse un beso caliente en el piscueso tuyo y puse otro beso misma clase en la boca colorada. Por eso cuento, diciéndome go
> out en los calabazos que posiste a mi corrazoncito.
>
> Mi piensa tu ma’mas todavía y querriendo tu lo gias prontamente. Ma’mas o no ma’mas? Si amando a mí acabó, good by, adió... Never again.. y si queriéndome mucho, yo siendo tuyo hasta que los dos estando muy bien morridos.
>
> Edgar”.

Otro portento de perica en “spanish” académico graduado, escribió lo siguiente, que me ha dejado asustado.

Please traducir la lerrer joint, al “spanish”. Está en “mexicano” yo pienso, porque no posible entenderla. Sólo algunas palabras comprende bien”.

Y la carta está escrita en correcto y buen español....

TODAVÍA CON LO DEL CENSO
por Jorge Ulica

[*El Moscuito* (Tucson), 7 febrero 1919, p. 2.]

Estoy en entredicho. Es decir, la policía me tiene en salsa por “usurpación de funciones, suplantación de nombres y sanabagán”, cargo, éste último, que equivale al de hijo de la China Hilaria del “spanish” vocabulario.

¡Y todo por servir a los amigos! Uno de ellos se hallaba en un estado angustioso de brujez internacional. Había ido con todos los cónsules de habla española, machete en mano, y aunque se le acabaron pesos, soles, bolívares, perras chicas, etc.

En tan triste situación se metió a empleado del Censo, con sueldo de a cuatro centavos por cada nombre que inscribiera en sus listas, y fue entonces cuando, ignorante de esos chismes estadísticos, vino a pedirme auxilio, que yo le di completo, sobre todo cuando me dijo que íbamos “fifty-fifty”, o séase, “mita y mita”.

***

Nos tocó empadronar el barrio más peligroso: el latino. Primero arribamos a una casa de bonita apariencia, rodeada de macetas con flores, de enredaderas y de plantas trepadoras, y al llamar a la puerta, salió a abrirnos una gallega gorla y con bigotes, que al vernos nos dirigió una mirada tigruna y nos dijo:

“¡No fabrico vino!... Fuera de aquí!”

“Señora, somos los del censo”.

“Nocompro ‘Encenso’. No compro nada”.

“Venimos a empadronarla...”.

“¿A qué? ¿A apadrinarme? Sepan que a mí nadie me apadrina sin permiso de mi marido. Y se me van largando”.

Nos dio con la puerta en las narices.

***

En la casa inmediata, salió una chiquilla a ver qué se nos ofrecía y al mirar que íbamos con libros y con papeles, gritó con voz destemplada:

"¡Mamá, son los del seguro! "

Como impelida por un huracán se dejó venir una matrona mostrándonos los puños:

"¿Cuantas veces voy a pagarles, pues? Ya estuvo ayer aquí el otro 'arrastrao' de la melena y se llevó mis centavos...".

"Es que, señora, no venimos a cobrarle. Somos los del Censo, que queremos anotar su nombre y el de su familia".

"Y ¿para qué?"

"Para saber cuántos somos en San Francisco".

"¿Cuántos somos? ¿Y a mí qué me 'viene' de todo eso?"

"Usted debe ayudar, sería muy mal hecho que Usted no prestase su concurso a esa obra...

"Bueno, ultimadamente me regaña ¿o qué?"

"Nada, 1e aconsejo.",.

"Pues vaya a aconsejar a su mamá, ¿no?"

Otro puertazo y ni un nombre en las listas.

***

Seguimos nuestro camino. Mi compañero, mudo y taciturno.

Yo, locuaz y decidido. Dibujé en mi faz la más amable de mis sonrisas y llamé a otra puerta.

Vino un italiano fornido y feroz y nos dijo:

"¿Qué quieren?"

"Venimos a empadronar a Ud".

“¿A empadronarme? ¿Y quién les manda?”

“El Gobierno”.

“Pues, empadrónenme... ¿Para dónde me volteo?”

“Así está usted bien, de frente”.

“All right”.

“¿Cómo se llama Ud.?”

“Giovanni Micci”,

“¿Qué edad?”

“Cuarenta y un años”.

“¿En qué trabaja?”

“En la pesca”.

“Es casado?”

“Eso es mucho preguntar. A mí, pregúntenme lo que quiera; pero con mi familia, poco y bueno”.

“Es que...”.

“No quiero”.

“Lo obligaremos”.

Los sucesos se desarrollaron rápidamente. Hubo dos bofetones, uno de los cuales le tocó a mi compañero. El otro, debe haberme tocado a mí, porque el occipucio me dolía horriblemente.

***

A otro hogar.

Allí las cosas iban a pedir de boca. Una jamona de no muy malos bigotes, mexicana, oriunda del Bajío, nos recibió amablemente, y convencida por nuestras palabras de la gran importancia del censo contestó cuanto le preguntamos hasta que surgió un

conflicto inesperado. Ella dijo que tenía diecinueve años, y al empadronar a su hija nos salió con que había nacido "cuando el fuego".

"Señora, eso no es posible", la dije. "La niña la habría nacido cuando Ud. tenía cinco años".

"Pues entonces nació".

"La tuvo Ud. a los 5 años".

"La tuve cuando me dio mi real gana, desgraciado, averigua vidas ajenas, soplón, perro, víbora, chucho...".

"Señora, no es para tanto".

"¡No! ¿Quiere ahora sacarme más vieja de lo que soy?"

"No, señora, ni más ni menos. Tal vez la chiquitina no será hija suya...".

"Entonces, ¿quién la echó al mundo? ¿Usted?"

"No, señora, ¡yo no!"

La jamona se metió echando peste, y yo me quedé anonadado ante las cosas que me decía y que no había oído desde que vivía en los patrios lares.

Habían pasado dos horas y sólo dos nombres, con los datos incompletos, estaban inscritos en la lista; era mucho trabajar por sólo ocho centavos.

Intenté el último recurso, y fuimos a una casa en la que una linda polla, amable y decidida, nos recibió afectuosamente. Nos dio nombres y datos con toda amabilidad, y según los apuntes que hicimos, ella era la hija mayor de un matrimonio en el cual había dieciséis vástagos, todos los anotamos, y, para concluir, le pregunté:

"¿Ya no hay más gente aquí?"

"No, señor; ahorita no, pero en dos o tres días...".

"¿Viene de fuera?"

"No, de fuera no. De". (La muchacha se puso colorada.)

"Explíquese usted".

"Mamá espera dos bebitos".

“¿Dos nada más?”

“Cuando está muy gordita, cono ahora, siempre son dos...”.

“Pues a apuntarlos...”.

Y los apunté...

***

Con todo eso, la lista era muy pobre, pero acordándome de los “recursos” del sufragio efectivo, compré el calendario del más antiguo Galván, fui recorriendo los nombres de los santos desde Aarón hasta Zofronías, y a cada uno le puse un montón de Rodríguez, Pérez, Caceceguas, Johnsons, López, Harryes, Palatas, Pardos, etcétera. Total 2348 nombres.

Pero es el caso que hoy el Inspector, con notoria injusticia, desconoce mi labor, diciendo que a mí nadie me dio vela en el entierro censorino, y que no existen en la faz de la tierra los Pérez y Cía que yo anoté...

Por eso me he escondido mientras se arregla el censo por la vía diplomática, sin lugar a trancazos internacionales...

ENTRE MÁS SE VIVE MÁS SE APRENDE
por Jorge Ulica

El Tucsonense (Tucson), 3 atosto 1922.

Derrotas sufridas últimamente ante los tribunales, en defensa de mis corraciales o corraceños, me han hecho comprender que aunque me sobra buena voluntad para sacar de la cárcel a todos los “spanish” que han caído en tan feo lugar por su culpa, por su sola culpa, por su gravísima culpa, no las tengo todas conmigo.

Las “leyes adjetivas”, que dirían los curieles, se me han vuelto “verbales por pasiva” y cada día las entiendo menos. Sirva esto en descargo de mi conciencia y como advertencia al público en general y a mis amitos en particular de que si me nombra defensor de algún empecatado compatriota y éste no sale libre de culpa y pena, no soy el responsable. O las leyes están muy confusas o mis entendederas son muy cortas.

***

Los inspectores prohibicionistas hhicieron un “raid” cono aquí se dice, o “echaron rialada” cono allende El Bravo se expresa, en una de las playas del puerto, y como

resultado de tan interesante operación, cayeron a la trampa una veintena de individuos que, armados de ánforas, frascos y botellas, todas con caldos "intoxicantes" habían ido a disfrutar de los encantos del océano, de las frescuras de la brisa, del murmurio, del oleaje y de los efectos del aguardiente. Todos estaban contentísimos, alegres como un foxtrot de "jaza band" y decidores y bravos. En la cárcel, después, se pusieron mustios y tristes.

Uno de los presos de aturdimientos alcohólicos nombróme su abogado. El día de la audiencia los defensores de otros de los bebedores que me precedieron en el uso de la palabra, demostraron, por *ce* más *ce* que sus clientes eran enfermos y no criminales; que según modernas teorías, indiscutiblemente maravillosas, los afectosos al whiskey solían tener abscesos en la parte más delicada del cerebro, por allá cerca, del "septum lucidum" o tabique transparente; que esa era la causa de su amor al vino, y que seria una crueldad castigar a quien no era culpable de que le salieran, espontáneamente, chichones de los "chiluca" adentro.

Por allí me fue también en mi luminosa perorata, más luminosa aún por tratarse del tabique transparente, y la Corte, aceptando en todo las teorías de la defensa, ordenó que se radiografiara el cerebro de los acusados, procediéndose a privar de abscesos cerebrales todos los que tuvieran para quitarles el feo y bochornoso vicio de la embriaguez.

Estuvimos tan de malas, que de los veinte enfermos de alcoholismo s/olo un chino y mi defenso resultaron abscesados. El chino era riquísimo de la poderosa casa de los Fre-gon-Sones, y, previo pago de una multa, se fue a operar a la Gran China. Mi cliente, más pobre que un franciscano, se sujetó al tratamiento y murió heroicamente en el patíbulo, o sea, en la mesa de operaciones.

Otro fiasco:

Me tocó defender a dos paisanos que, en momentos de incontenible cólera, habían reñido con otros dos sujetos, a los cuales les causaron daño. Uno de los contrincantes de mis defensores perdió el ojo y el otro también, pero un ojo era de vidrio y el otro era ojo perfectamente natural y legítimo.

Me esforcé en salvar al reo que habia dejado tuerto a un semejante, pues juzgaba yo que eso era muy grave ante la ley, ante la justicia y ante la Humanidad, y pedí sólo nos años de cárcel para el infeliz. Del paisano que echó fuera a su rival el ojo de vidrio, me concreté a decir que lamentaba el caso y que estaba dispuesto a que, por cuenta de mi cliente, se proveyera de un buen ojo artificial al lesionado.

La sentencia, larga y llena, de citas y doctrinas, me dejó anonado. Al rijoso que hizo tuerto a su contrincante, se le absolvió, fundándose el Juez en que se trataba de una lucha en igualdad de condiciones en que quien da está expuesto a recibir. En cambio, el pobre que echó fuera el ojo de cristal de su contrario, sin dejar huella dolorosa, fue condenado a sufrir de un a cincuenta años de prisión, a pagar el ojo que se rompió al

caer, los gastos del juicio y una enorme multa, porque allí no se trataba de una simple riña, sino de destrucción fatal de la propiedad ajena.

"Honorabilísimo señor juez", dije al de la causa, "¿cómo es posible que haya menos delito en echar fuera un ojo bueno que uno artificial?"
"Ud. ignora las leyes del país. La propiedad es ante todo. Con los ojos naturales se nace, no cuestan nada, son partes íntegras del individuo; los artificiales han sido objeto de una inversión, y toda inversión honrada y lícita debe ser protegida. Sobre esto, ya se hecho jurisprudencia. Ud. puede destrozar, en riña, todos los dientes naturales de un rival. ¡Ay de usted si le rompe un solo diente postizo!"

El paisano sentenciado, al oír aquello, me dijo con gran indignación:

"Como cumpla mi condena, le saco los dos ojos. ¡Al fin los tiene naturales!"

Por fortuna, dentro de cincuenta años, ¿qué ojos voy a tener?

***

"Quiero que le vea las piernas a 'la Panchita'", me dijo una señora recién llevada de Pungabarato, México.

"¿Y para qué quiere Ud. que se las vea?" respondía. "Para que acuse Ud. a Pepe, su novio, uno a quien le dicen el Zorillos, de los pellizcotes que la dio en el Cliff House, bañándose los dos".

Fui con Panchita a verla las piernas, y las tenía muy gordas y muy pellizcadas. *Incontenenti*, entablé demanda por aquel terrible abuso. El Juez desechó de plano la querella.

"Si el Zorrillo", indicó, "hubiera hecho el pellizcamiento de piernas en un cine, lo secaban en la mazmorra, porque hubiera tenido que maltratar las medias de Miss Panchita para hacer eso; pero si me pomo a castigar a los novios que se pellizcan en las playas a la hora del bateo, no vamos a tener donde meter a todos. La pierna se remienda sola y sola se desinfla".

Me retiro convencido, una vez más, de que no sirvo para abobado o de que las leyes y los jeroglíficos fenicios corren parejas.

SILUETAS DE LA VIDA DE PHOENIX
por Armando Mitotes

[*El Mensajero* (Poenix), 29 febrero 1936.]

No es sueño, es realidad, después de estar remontado por algunos días en mi "mansión del olvido" de la Cuarta Avenida, y después de algunos de los centros sociales, vuelvo a ver lo que siempre he visto, pero mi familiaridad es entonces un poco más extraña.

Las "flappers" de sensuales cuerpos; los enmariguanados automóviles; los mofletudos tranvías y un inmenso ruido de mil cosas visibles e invisibles pueblan mi mente de visiones carnavalescas, La ciudad de Las Palmas. Otra vez en mis pupilas se desmayan a las sombras de los soberbios edificios de once pisos. Otra vez me encontraba en ese ambiente, el que la vida, no es más que un jabón, jabón que se gasta diariamente.

Una risa de demencia carnavalesca se oye muy allá. Una obscura de alarma cubre el cielo; y un exótico miedo se incrusta en los añejos postes telegráficos. Hubo un momento en que todo dejó paso libre a los salvadores; pasaban los titanes a una velocidad de pensamiento.... Corrían los encascabelados centauros y sólo su grito anunciador de fatalidad reinó absolutamente.

Llegé al popular "Teatro Rex" donde se exhibe "Almas encontradas". Sensacional película mexicana, que representa la vida nocturna mexicana. Un boleto señorita... y la pintarrajeada taquillera puso en mis manos su pequeño cartón verde de puntos negros. Dentro, casi completa obscuridad. Un débil perfume de mil cuerpos de mujer, me consuela con su caricia. La cinta se quejaba quedamente al pasar por el lente; en la pantalla, como mi corazón, mudas imágenes que bailaban. Luego el Radio pobló de armonías estridentes los recuerdos; algo que oímos, que volveremos a oír... mientras la imagen blanca de un muerto amor, la pieza terminaba, y todos, locos, gritaban en un apoteosis de entusiasmo. En la casi completa obscuridad de aquella caverna, es decir, en el encanto de aquella penumbra, las siluetas de las mujeres que tenía delante, destacabanse su brochado de modernismo. Ojos sombreados por el rimel y labios donde el lápiz había dejado huella de sangre, eran un nido donde florecía una inquietud divina de placer. Así pasó el tiempo... Después, tres minutos de intermedio ¡y se hizo la luz...!

Las doce, todavía un residuo de lluvia barniza de lágrimas la ciudad. Paulatinamente las gentes han ido agotándose... una que otra es hora la que asesina el silencio con el eco de sus pasos... en la lejanía, nadie... Otra vez las doce, me saludan con caricia de pecado. Me dirijo a la Flor de Phoenix, el Café Elenes, ¡oh! cuánta vida encuentro, chocar de espumosa "Apache" siluetas de bohemios, la alegría desgranando sus súplicas ante las diosas venus. Una ironía se desflora en todos los labios, opacos por el fuego del vino. Ahora nadie entra y nadie sale... Se oye una voz. De una de las mesas se levanta el popular don Juan Elenes, copa en mano y brinda... por la Flor de Phoenix, por la numerosa y elegante clientela que llena sus salones en noche de carnaval.

FAMILIAS CON PIANOLA

Anónimo

El Tucsonense (Tucson), 3 noviembre 1928, p. 2, col. 1-2.

No debemos visitar a las familias que tienen pianola.

Si es usted aficionado a la música, malo; si no le gusta, pero porque a la fuerza le largan una tanda de corcheas y semifusas que lo joroban.

La familia que tiene pianola a toda musicófaga, aunque les cause neurastenia la música, no se puede uno fiar de ellos.

En cuanto oyen llamar a la puerta, se pone rápido un individuo de la familia a tocar con furia y todos los demás alrededor, ensimismados, y mientras el visitante llega, exclaman para que les oigan:

"¡Oh, qué preciosidad".

"Es divino".

"Qué lindo, qué lindo".

"Este 'scherzo' es maravilloso!"

"Perdona: es un andante con moto".

"¡Con 'moto'! Este es con sidecar".

La visita entra y, apenas ha saludado, le sientan junto a la pianola.

"Siéntense aquí".

"No, más cerca; así lo oirá usted mejor...".

Y le incrustan a uno en el instrumento.

"¿Le gusta a usted tocar?"

"No señora; no sé".

"Pero si es muy fácil; es con los pies".

"Ya lo sé; pero los tengo muy delicados".

“¿Qué quiere usted que toque?”

“Lo que quieran; me es igual”.

“Es que tenemos para todos los gustos. Hay quinientos rollos. Estos son de música vulgar: zarzuelas, operetas, bailes y cuplés, para la gente así, de poco más o menos; y estos otros son de música ‘de camera’, de conciertos, música clásica que pudiéramos decir, y es para los elegidos, para las personas cultas”.

“Nosotros preferimos ésta, y nos damos cada hartazón de sinfonías que quita la cabeza...”.

Y la visita, claro, este se apresura a decir:

“Igual me pasa a mí: yo quiero que me den sonatas, impromptus, estudios y adagios a todo pasto. Toquen, toquen sonatas, sonatas, que son mi debilidad”.

Y la pianola suena trépidamente, ensordecedora, machacona; y el interfecto se carga dieciocho sonatas, que le arrugan y enflaquecen.

La familia cree que aquel abrumamiento es emoción artística y le pregunta:

“Es hermoso, ¿verdad?”

“Bestial”, dice, con los ojos cerrados el paciente.

“Toca la sinfonía ‘El diluvio’ de Echaunkosqui, que le encantará al señor; son siete tiempos y a cual mejor”.

Y al señor le da lo mismo que toquen “El Diluvio” como que toquen el cielo con las manos. Tiene tal danza de notas en la chola, que le zumban como si fuera ventilador.

Y lo grave es que concluye uno y se sienta otro y luego otro, y hasta la criada pedalea muy seria.

“Ahora verá usted a Periquín es una delicia, apenas alcanza con los pies los pedales, pero con la punta impulsa divinamente. Fíjese usted; anda Periquín, toca para que te vea este señor”.

Periquín se sienta y toca desastrosamente un estudio interminable de un músico ruso, revolucionario y ateo.

El amigo víctima ni oye, ni ve, ni entiende nada; su cerebro es un “allegro vivace”, su corazón una corcha.

Se levanta, triste y amodorrado y se despide.

“¿Ha pasado una buena tarde?” le preguntan.

“De barba de mico”, dice inconsciente.

“¿Volverá usted pronto?”

“Cualquier día”.

Y se va mustio y vaciante, pensando no pasar ni por la calle.

Los pianolistas son incansables, vengativos y recalcitrantes; tocan la pianola desde que se levantan hasta que se acuestan, porque quieren que se entere toda la vecindad que tiene pianola.

La casa de la pianola es anticatarral; hace sudar tinta; si alguien tose, la pianola puede más, y la tos, disgustada, se va a otra casa más hospitalaria.

No hay moscas, las pobres se van indignadas. Las criadas no cantan, porque están tristes y llenas de música indigesta. Si hay niños y lloran, no se les oye, porque la pianola retumba y absorbe cualquier ruido.

La casa de la pianola es sonora, resuena siempre, porque entre los techos, en los ángulos de las paredes, en les ventanas, hay compases sueltos de música; están allí como están las telarañas en nuestras casas.

La pianola a todo pasto produce el embotamiento porque ensordece un poco y ensimisma a fuerza de escuchar bemoles. Hace hablar a gritos, porque llena de sonoridades las trompas de Eustaquio, y la cabeza del pianista es como una caracola marina.

Produce también falto histérico, por la postura sedentaria, que requiere, que constriñe toda la región abdominal, y produce trastornos íntimos.

La pianola acaba por jorobar.

Sin embargo, la pianola bien administrada no es mala; tocándola un ratito cada semana es inofensiva y no produce ni siquiera neuralgias; pero que dejen en paz a las visitas que van de buena fe y no tienen culpa de nada.

LA AGENCIA MORTUORIA
por Héctor Hernández

El Tucsonense (Tucson), 1 noviembre 1928, p. 7, col. 1-2.

"¿Tengo el honor de hablar con el señor cura?"

"Enteramente a sus órdenes, señor".

"Mil gracias. Vengo, padre, a manifestarle un proyecto en que estoy interesado, de sumo progreso para la parroquia y para el pueblo de Funza".

"Soy todo oídos. Cuanto se relacione con el bien de mi parroquia y con el adelanto de este querido y simpático pueblo, tiene de antemano mi apoyo".

"Es usted muy bondadoso, padre. He visto que aquí hace muchísima falta una obra que hablaría muy alto del espirita de progreso en que usted abunda, y que le daría mucho impulso al municipio".

"Creame que estoy impaciente por saber de qué se trata".

"Sí, padre, una obra que en otras partes ha producido muy buenos resultados".

¿Cuál ?"

"Una obra que produciría pingues ganancias a usted". .

"Ese lado no me interesa porque aquí he demostrado suficientemente que no me domina el afán de lucro al permanecer gustoso en la parroquia".

"Entonces una obra que aumentará muchísimo el culto".

"Eso sí me entusiasma. ¿Cuál?"

"Una obra que le he implantado en otras partes con el apoyo incondicional de los señores curas y ha sido un portento".

"Pues dígame pronto cuál".

"Pero ¿seré tan afortunado que cuente con su ayuda?"

"Si conviene, por supuesto".

"¿Cual?"

"Una obra que de parte de usted no demanda ninguna erogación".

"Tampoco me interesa ese aspecto".

“Una obra para la cual yo pongo todos los elementos”.

“Bien, muy bien. Pero sírvase sacarme de la curiosidad de saber cuál es”.

“Una agencia mortuoria divinamente montada. Yo tengo muchos, muchísimos ataúdes de toda clase, de todo precio, candelabros, columnas, adornos, en fin, cuanto exige una agencia mortuoria bogotaha”.

“¿Una agencia mortuoria?”

“Sí, padre. ¿No le parece una maravilla la idea? ¿No cree usted, padre, que las ganancias serán muy grandes para usted y para mí?”

“¡Ah, ya lo creo. Sólo que yo le pondría una condición”.

“No veo cual; desde luego que el acuerdo y armonía, entre los dos será absoluto”.

“También lo creo”.

“Entonces quede todo arre lado?”

“Falta algo, señor, un pequeño porrmernor”.

“Mandar imprimir algunos anuncios grandes y fijarlos en las esquinas?”

“No señor. Los sería echarle leña al tercio para aliviar la carga”.

“¿Hablar con el señor alcalde? Ya lo hice”.

“Tampoco señor. “

“¿Contratar un buen local? Ya lo tengo magnifico, en la acera de la plaza y ya pagué un mes adelantado”.

“Va usted muy de prisa. y le falta ese detalle del que depende todo”.

“Y hora es usted, señor cura, el que me tiene en ascuas”.

“Usted, según acaba de informarme, tiene ataúdes y todo. ¿Es cierto?”

“Sí, padre”.

“¡Ah! ¡Muy bien! Entonces podrá hacerse rico y hasta millonario si llena la pequeña formalidad que yo le quiero advertir!”

“Dígame pronto, señor cura, cuál es”.

“Que usted trama los muertos de otra parte”.

Al decirle esto a mi interlocutor, abrió hasta el máximo sus ojos, quedóse serio y alelado, con la boca abiert mirándome de pies a cabeza.

“Como lo oye, señor, tiene que traer los muertos de otra parte porque el clima de Funza es el mejor de le sabana. Aquí no se muere la gente sino por equivocación.

“Como en otras partes se hacen novenas para obtener la salud de personas queridas, aquí habría necesidad de hacerlas para pedir su muerte, cuando tengan aburridos a los parientes o su herencia esté haciéndoles falta para gozar mejor. Aquí el matrimonio se piensa más que en el resto del mundo, porque no hay ni remotas esperanzas de segundas nupcias ni de cambiar de suegra. Aquí los médicos se van todos al cielo sin pasar por el purgatorio si llega a morirse por equivocación, porque, aunque quisieran, no se les presenta jamás la ocasión de hacerle mal a nadie. Aquí el sepulturero, creo yo, necesita barra nueva para cada sepultura, porque de un muerto al otro se las come el orín. Aquí cuando se necesita doblar con las campanas, tiene el cura que volverle a enseñar al sacristán el orden de los toques. Con que vea usted, mi querido señor, si no es Funza un remedio del paraíso terrenal antes de que a Eva se le metiera el antojo de la manzanita y a su señor esposo el de dejarse engatusar por ella”.

El flamante empresario continuaba en silencio; casi no respiraba.

“Pero si usted no me cree, ya que tiene un mes pagado, haga ensayo”, le dije.

Pidióme excusas por el tiempo que me sabía quitado y se retiró más triste que un empleado pobre a quien, acaban de quitarle el puesto.

A partir de aquel día, el empresario sacaba por turno al sol y colocaba sobre el empedrado de frente a su agencia mortuoria, cuyo letrero resaltaba en hermosa tabla, con letras blancas sobre fondo negro, dos o tres ataúdes, como para provocar a la gente a que se muriera.

Y así perseveró exponiendo a los ojos del público todos sus ataúdes, como quien muestra golosinas a rapazuelos hambrientos. Pero al ir por esas nadie cayó en la trampa. Las campanas parroquiales parece que repicaban con más alegría que nunca, como riéndose alborozadas de que en Funza nadie queda huérfano ni viudo.

Concluido el mes, el empresario anocheció y no amaneció.

En vista de su fracaso, suplico a mis colegas que tengan muertos de sobra, me den pronto aviso pasa ver si logró que vuelva a mi parroquia la preciosa oportunidad que perdí de tener una gran agencia mortuoria, divinamente montada, muy chic, muy bogotana.

DE VISITA EN DIAS DE FIESTA
por Bonifacio

El Tucsonense (Tucson), 31 Marzo 1929.

Labor de remañas fue para Casimirita Remolque convencer a su papá de que debía traer a la familia a las fiestas del Carnaval, pero al fin lo consiguió. Papá Remolque no estaba para fiestas, pues a últimas fechas le había ocurrido algunos sacudimientos inusitados allá en Matalascallando, junto a Chilpotla, lugar sacudido por intensos temblores, a cuyos sacudimientos debía la destrucción de la finca y el aplastamiento de Cundegungo, el más pequeño de la familia, quiere falleció a consecuencia de una viga que le cayó de lo alto y le fragmentó el occipital en varias partes alicuotas.

Sin embargo, maglier los sacudimientos terroríficos que ensombrecían los horizontes de Remolque, al fin se convenció de que para disipar penas, nada mejor que divertirse y vino efectivamente con toda la familia, aceptando la invitación que años atrás le había hecho Ciriaco Semáforo quiere por mera cortesía le había ofrecido su casa, "para cuando viniera a Veracruz".

Una carta lo hizo todo y Remolque y su distinguida familia arribó al puerto, feliz mortal, recibiéndolo Semáforo en la estación con todos los honores no estipulados en la ordenanza.

Los diecinueve miembros de la familia Remolque se instalaron como pudieron en la casa del amigo Semáforo.

"Por supuesto no se apuren", decía Casimirita, "en cualquier rincón nos acomodamos".

Pero Semáforo era cortés y cumplido como pocos y no podía permitir que sus huéspedes ocuparan los últimos lugares: de manera que les cedió el lecho conyugal a los esposos Remolque y luego, como fue pudiendo, instaló a los diecisiete restantes de la familia visitantes.

La primera noche pasó maravillosamente, pero el matrimonio Remolque, no así para el Semáforo, que estuvo en un constante "alto", "adelante", debido a la dureza granítica del suelo donde les tocó en suerte colocarse. Casimirita y los parguetes acostumbrados a las inclemencias del tiempo y a los temblores de la región volcánica, también pasaron la noche perfectamente, de manera que a la mañana siguiente, amanecieron muy bien de salud y descansado en grado sumo.

Semáforo tuvo que aumentar al décuplo la suministración diaria y durante las tres comidas de rigor, sus invitados comieron con apetito, a grado de que Sema y esposa, ni siquiera pudieron tirarle a las migajas. ¡Qué buen apetito traían los Remolques! ¡Como que criados en la serranía, a todo le entraban y de todo engullían!

"Por nosotros no se mortifiquen", decía Casimirita mientras echaba mano a la sartén con la "ropa-vieja" y se la introducía debajo de las narices con una limpieza admirable. "Nosotros estamos acostumbrados a todo, y sabemos comer de todo".

Los niños Remolque eran unos encantos de criaturas. Durante las primeras horas de la mañana destruyeron la radiola e inutilizaron el piano. La señora Semáforo no más relinchó pero ni modo de imponer el orden, ni mucho menos de obligar a los Remolquitos a suspender sus destructoras actividades.

A la hora de la siesta, por primera vez, después de muchos años, Semáforo estuvo con el ojo pelado. Sí, antes de ir a la oficina, se echaba su siestecita; en su casa había un silencio absoluto, no se movia una sola mosca y la criada, única para el servicio de toda la casa, tenía ordenes estrictas de comunicar a todo el que llamara a la puerta, que nadie estaba en casa, a fin de que Semáforo pudiera disfrutar de un sueño tranquilo. El primer día de visita Semáforo no durmió ni el más mínimo minuto. Las gracias de los Remolquitos, que la noche anterior le habían divertido tanto, comenzaban a caerle gordas y comenzó a temer un desastre o cataclismo, si se prolongaba la visita.

Por la noche, a eso de las diez, se acostaron cono de costumbre; pero a las once, el más pequeño de los Remolques comenzó a dar berridos el pobrecito y hubo necesidad de poner la casa en movimiento. Remolquito minúsculo tenia un cólico, a consecuencia de la hartada que se había dado en la cena; le dieron un vomitivo y nada; le empujaron una lavativa y tan campante. Por último, se determinó llamar a un médico y fue Semáforo, por vivir en la ciudad, el comisionado para llevarlo. Le amaneció entre la búsqueda del médico y la obtención de la receta y cuando, horas más tarde se presentaba a la oficina, llevaba tamañas ojeras en rededor de los párpados y una palidez cadavérica que asustaba.

Cuando regresó a su casa, después de haber dormitado en la carpeta de trabajo, se encontró con la novedad de que una lámppra de cristal, dos butacones y cuatro sillas que estimaba mucho, habían perdido alguna de sus partes, quedando inutilizadas.

"Por nosotros no se mortifiquen" seguía diciendo Casimirita, "nosotros somos los que estamos mortificadísimos por tantas molestias; pero les aseguramos que hemos pasado aquí dos días verdaderamente deliciosos. Con qué ansia esperamos los cinco días que faltan para el Carnaval".

Semáforo pensó en los rayos en seco.

Repitió ese día la escena de la siesta. No hubo quién pudiera conciliar el sueño a pesar de los grandes esfuerzos que hacia Semáforo para lograrlo.

No bien se instaló en un catre que le prestaron en frente, los Remolquitos determinaron jugar a las "escondidas".

"¡Ya!" gritaba uno detrás del ropero.

"¡Ya.!" clamaba otro junto al lavamanos.

"¡Ya!" rugía otro metido debajo del catre de Semáforo. Un corto silencio; ruido de pasos y a poco una chillería estrepitosa. Era que el Remolquito había dado con el que estaba escondido debajo del catre y a empujones trataba de sacarlo. En consecuencia del empuje, Semáforo, fue a dar de bruces al suelo, abriéndose un agujero en la cholla brillosa.

Ningún Remolquito se condolió de la suerte de Semáforo. Por el contrario, en cuanto lo vieron por los suelos, en posición supina, le echaron mano: uno se le subió en las espaldas, mientras otros, dándole golpes "foul" en la parte destinada a sentarse, le gritaban: "¡arre caballito! ¡arre! ¡arre!" y Semáforo, a revienta cinchas, echó a andar, en medio de los aplausos nutridos de papás Remolque y Casimirita quien no se cansaba de exclamar:

"¡Qué bueno, qué bondadoso es el señor! ¡Mira, mamacita, qué bien se ve Rutilito a caballo!..."

Semáforo seguía entre tanto a gatas, recorriendo la sala, pero no con tanta felicidad que no fuera a topar contra una de las rinconeras que se desplomó, rompiéndose un busto de Napoleón que había comprado en una subasta. Napoleón, partido por el eje, fue a dar al cajón de los desperdicios, mientras Casi'mirita comentaba:

"¡Lástima de mono! ¡Tan bonito que era!"

Al día siguiente, cuatro antes del Carnaval, Ruillito se puso a martillear las lunas del ropero, mientras el otro hermanito sacaba toda la ropa blanca de la señora Semáforo que se hallaba cuidadosamente colocada en los cajones del chifonier, y hacia vendas y más vendas. Otro sí, Rupertito, escudriñando en la vitrina del comedor, inutilizó como veinte piezas de la vajilla; y otro también, el que andaba a gatas, llegó hasta el peinador y acabó con polveras, frascos de perfume y polverizadores.

Semáforo pensó en el veneno.

La víspera del domingo de Carnaval, la sala de Semáforo fue convertida en campo de base ball. Del primer hit rodó por el suelo una amplificación del retrato de su mamá y en una entrada a home, cayó a tierra la única rinconera que quedaba con un busto de Lenín. Semáforo ya no pudo más. Su primer pensamiento fue fumigar la finca, con cianuro, para que murieran todos los Remolque, pero le pareció demasiado suave el suplicio. Buscaba algo más terrible, más espantoso, algo así como una tortura inquisitorial. De pronto concibió una hermosa idea.

“Los baño”, se dijo, “y se mueren, o se van”.

Había observado que sus huéspedes le tenían verdadero horror al agua. Y como lo pensó, lo hizo. Sin decir palabra llenó hasta dos barriles y el fregadero; luego, sonriente, tomó en brazos al menor de los Remolque y lo zambutió. El Remolquito peló el gran berrido y salió huyendo. Otro de los Remolquitos corrió igual suerte. Otro más, también fue a parar al barril. La señora quiso oponerse, pero Semáforo que estaba hecho una furia, le sentó en el fregadero.

Casimirita, berreaba, temiendo le llegara su turno. Luego Semáforo empuñó una cubeta y comenzó a distribuir agua por las espaldas de los Remolque.

No quedó uno en seco.

Tampoco quedó uno en la casa.

Semáforo se desplomó cuando cerró la puerta, mientras Casimirita, a media calle, y recogiendo a la familia nervuda, decía en el colmo de la indignación:

“¿Pero has visto, papá, qué mal educado es don Semáforo? Habernos invitado para bañarnos... Eso no es creíble. Vámonos, vánonos, esta gente no tiene nadita de educación. ¡Habráse visto cosa!”

Los últimos informes que han llevado a Semáforo procedentes de Malascallando, es que toda la familia Remolque tiene tercianas.

Y esto que parece cuento, es absolutamente histórico. Yo fui testigo del suceso y puedo dar fe de que así sucedió. Ahora, el que no lo quiera creer, no lo crea. Por lo menos aprovecho la lección objetiva, dado el caso que la necesite.

LA SUEGRA DEL RADIO

por Jorge Ulica

El Tucsonense (Tucson), 21 marzo 1925, p. 5, col. 1-4.

Doña Tula Cervantes, que se dice heredera en línea recta del Manco de Irapuato, es una mujer llena de ciencia barata, de la que se adquiere leyendo periódicos y revistas. Ha tomado tal apego por el “radio”, o sea, la telefonía inalámbrica, que se pasa las horas enteras oyendo las estaciones K., las F. F. y otras muy lejanas. Asegura haber oído, en su “Werystal radio”, las danzas de los habitantes de Corfú y los rugidos de las fieras que ambundan por las selvas africanas.

Hace días, o mejor dicho algunas noches, ya cuando estuvo a punto de coger una estación de los Balcanes, oyó el rumor de un beso en la sala inmediata. Furiosa, se levantó al instante, encontrando a su hija única recibiendo los ósculos ardientes del novio, un dependiente de importantísima casa de empeño. Se lanzó sobre el infeliz y le dio tal golpe que el pobre chico mostraba, más tarde, los músculos que rodean al ojo de un color cerúleo tirando a negro.

"Pero, maná", exclamó acongojada y llorosa la chica, "no es ésta la primera vez que oye a Ubaldo que me besa, usted misma me ha contado que papito, un año antes de casarse con usted, se la comía a besos".

"A mí no me importa que se besucueen..., allá ustedes! Con su pan se lo coman; pero siempre que con sus ruidos inoportunos me 'espanten' a las estaciones de ultramar, le he
de poner verde la cara a este 'nombre necio e inconsiderado'. Si han de seguir besándose, váyanse a la cocina".

Los novios se fueron a la cocina y Doña Tula pudo coger la estación de Montenegro, según ella dijo.

Con la situación así, pronto tenía que marchar a1 ara los chicos enamorados. El matrimonio era inevitable e ineludible, y Doña Tula acordó que efectuare de una manera original y científica conforme a los adelantos de la ciencia. "Se van a casar ustedes por radio", dijo a los novios. "Será un' acontecimiento de sensación mundial. Usted, Ubaldo, se ubicará en la estación P.L.S., de Lowmont; mi hija, en Blackwood, en la estación K.C.C.; el sacerdote que los bendiga en Dryvalley, estación. S.T., y yo, con los ínvitados, padrinos y testigos en la ciudad, en la estación T.K.C. Será una cosa maravillosa... Los periódicos van a hablar del asunto por un mes, en sus notas de sociedad".

El novio puso algunos reparos a un casamiento tan extraordinario, pero Doña Tula tornóse amenazante y llegó a ponerle las manos a su yerno futuro a sólo cuatro pulgadas y media de la faz. Se acordó que todo se haría de conformidad con lar normas y deseos de la buena señora.

***

Llegado el día de la boda, cada cual fue a tomar susposiciones de combate matrimonial. Fijóse como hora de 1a ceremonia nupcial las siete de la noche. Doña Tula, acompañada de numerosas personas, esperaba en su puesto que la voz arcangélica de su hija y la tímida de su yemo, vinieran a través de los buenos vientos dejando oír el anhelado "sí".

Se escuchó la voz del ministro, que preguntaba clara y solemne:

"¿Quiere ud. por esposo y marido a don Ubaldo Terpna, señorita Perla Pérez...?"

Silencio sepulcral.

La pregunta fue repetida tres y cuatro veces, con el mismo resultado.

Momentos después hablaba la estación P.L.S. Dijo así:

"Estación P.L.S. Lowmont Cafornia. Esta estación ligada con "The Daily Trouble", el periódico más importante de la región, tiene la pena de manifestar que el anunciado matrimonio por radio no se efectuará. Estando el novio en su puesto, vino la novia y se lo llevó. Van rumbo a China en un vapor japonés. Radio P.L.S. Lowmont, California. Good bye!"

"¡P.L.S.!", gritó Doña Tula en actitud de desmayo obligado. "T.L.S". Los que se pelaron fueron ellos.

Días después la señora recibió una carta de los jóvenes fugitivos en que le decían:

"Perdón, mamita, por no haber seguido tus instrucciones. ¡Nos casamos en la iglesia de Lowmont, una capillita muy mona; tomamos el tren para este puerto y nos hemos embarcado rumbo a China. Ubaldo va como mesero de un camarote de 1ª y yo como camarera de la 1ª también. Cuando regresemos, esperamos tu perdón, sin golpes previos".

Perla y Ubaldo.

La madre exhaló un suspiro muy hondo, salido de lo más apartado y lejano de las entrañas, y por sus ojos rodó una lagrima.

No lloro, díjose a sí misma, porque mis hijos me hayan desobedecido. ¡No! Lloro al ver que son tan animales, que habiendo una estación inalámbrica a bordo del buque en que se fueron, me hayan comunicado su fuga por correo, desdeñando los grandes adelantos de la ciencia moderna madre creadora del radio...

EL PRIMER HIJO
por Don Alejo

El Tucsonense (Tucson), 26 abril 1923.

Dicen que el primer hijo es el encanto del hoyar, es la renovación de la Luna de miel; aunque un poco revuelta con pañales. La verdad es que el primer hijo es el que sufre las consecuencias del aprendizaje patemal y maternal. De algo así parecido al primer

corderito en que aprendemos a manejar el timón. Ese pobre corderito sufre choques. Un día, es un guardafango; otro, el radiador; después, el toldo o las llantas.

Así pasa con el primer hijo; desde que la señora siente los primeros trastornos digestivos, empiezan los experimentos. Esto lo he podido observar con un matrimonio modelo de felicidad. Se trata de un muchacho muy simpatizo que se llama Bonifacio y de su cara matad, llamada Catarina. Boni y Cata, como ellos se llaman cariñosamente. Boni, desde que se casó, se consagro por completo a Cata; y ésta, sabedora del inmenso cariño de su consorte, debe haber dicho: "El buen tiempo echarlo en casa", y así no perdía oportunidad para "chiquearse", como dicen algunas gentes.

Cuando Cata empezó a sentir antojitos y mareos se hizo la mujer más caprichosa del universso; extravagante en sus antojos. Una vez en el helado mes de diciembre se le antojó comer sandias y así tienen ustedes al pobre de Boni, desesperado por convencerla de que era imposible satisfacerla sus deseos. "Mira Cata, si no hay sandias ¿cómo quieres comer lo que no hay?" la decía muy afligido.

"Pues, he de comerla, o si no me sucede una contingencia; y tú, como no sabes lo que es tener antojos, por eso no te apuras a conseguirla; pero si me sucede una desgracia, tendrás que responder de ella ante los ojos de Dios".

"Pero mujer, como no hay esa fruta, la cambiaremos por plátanos, ¿qué dices, aceptas?"

"Bueno, acepto, pero me los traes volando".

Y así terminó aquel capricho. Boni era la mar de cuidadoso cuando iba con Cata por la calle, la llevaba bien tomada del brazo como si se le fuera a escapar. Si tenía que bajar un escalón, la decía: "Con cuidado Catita; ve donde pones tu piecito; no te lo vayas a desconcertar".

Otras veces, después de la comida seguían de sobremesa, discutiendo a lo que dedicarían al futuro retozo.

"Si es mujer", decía él, "le vamos a llamar como tú".

"No, pero si yo quiero que sea hombre", replicaba ella, "y quiero que se parezca a ti; que tenga los ojos medio chiquitos cono tú. Y cuando sea grade, que sea un Ingeniero o un licenciado, para que gane mucho dinero". La cocinera, que escuchaba, metió su cuchara y dijo: "Para ganar mucho dinero, no como un bootlegger: tiene su peligrito, pero si se sabe cuidar hará "lots of money" como dicen los americanos".

Por fin. - pasaron los meses; y una noche obscura y fría alumbró Cata, llenando de alegría a Boni, pues le obsequió un hermoso baby con los ojos medio torcidos; tal como lo deseaban. Y cono era el primer retoño, empezaron los experimentos. Le levantaron la mollera, le formaron el paladar con sal y le dieron manzanilla con yerba buena, castoria y

yerba del marzo para que tuviera buen carácter. Para prevenir que el niñito pujara, le rezaron dos credos y le echaron agua en la boca y en el pecho.

Fueron, pues, tantas las experiencias con el primer hijo que a los quince días, un médico tuvo que encargarse de la reparación del recién nacido cono hubiera s'ucedido a un Fordecito mal manejado.

Ahora, los esposos Boni-Cata, tienen media docena de retoños, andan todos sucios, despeinados y mugrosos. Criados a sol y sereno. Boni se levantaba en las noches a pasear al primero, ahora sólo levanta la cabeza de la almohada para decirle al que llora ¡Cállese, gritón! "Cher up".

¡OH LOS TELÉFONOS!
por El Duende del Barrio

El Tucsonense (Tucson), 20 mayo 1925, p. 5, col. 2-4.

"¡Bueno! Señorita, hágame favor de comunicarme con el número 397568".

"Está ocupado".

"Desde hace media hora que me viene diciendo usted lo mismo, señorita, hálame favor de comunicarme, se trata de un caso urgente, mi esposa está a punto de dar a luz y usted comprenderá... (Diez minutos de espera desesperada... El pobre marido está a punto de nacer añicos a puñetazos el malhadado aparato que sólo sirve de adorno en el hall.)

"¿Qué número?" pregunta al fin una voz de desaliento.

"Señorita, ¿tiene usted familia?"

"¿Por que me hace usted esa pregunta tan majadera? Voy a quejarme a la Dirección".

"Señorita, ¡por Dios! por su manacita, comuníqueme usted con el numero 397568, que le estoy pidiendo a usted desde hace no sé que tiempo. Si de rodillas me hubiera ido a buscar al doctor, ya lo habría encontrado".

"Ah, ¿usted es el del parto?"

"No, señorita, es mi mujer, pero para el caso es lo mismo, tenga usted la bondad de darme el número, se lo pido de hinojos, con las lágrimas en los ojos, aunque salga en verso".

"Pero si sigue ocupado, señor, ¿qué quiere usted que yo haga.?"

“Pues lo que usted quiera, córteles la comunicación a los que están hablando, déles un tiro por teléfono, fulmínelos con una mirada, pero comuníquese usted. ¿Usted no sabe lo que es un caso de estos?”

“No, señor, soy soltera”.

“Pues ojalá y lo sea usted por toda la eternidad, señorita”.

“¿Es que quiere usted que me quede a vestir santos? Si tengo novio”.

“Pues que sea por muchos años”.

“¿Por muchos años mi novio? Será mi esposo, porque dentro de poco tiempo me casaré”.

“Pues que tenga usted una etema luna de miel”.

“¡Ay, no! Tanta miel ha de ser empalagosa. ¿No le parece a usted que es mejor tantito y tantito?”

“A mí me parece lo que usted quiera, pero comuníqueme ¡por su salud!”

“Creo que ya se ha desocupado el número, señor”.

“¡Bendito sea Dios! ¡Gracias señorita, muchas gracias”.

***

“¡Bueno! ¿Quién habla?”

“Habla usted con la fábrica de llantas y tacones de hule ‘El Popo’”.

“¡Está usted fresco!”

“Querrá decir usted, el Popo”.

“Cuelgue usted su bocina, señor, yo no he pedido este número. Bueno estoy yo ahora para llantas y tacones e hule!”

“También tenemos impermeables...”

“Pues que le haga muy buen provecho...”.

***

“Señoritaaaaa”.

“¿Qué número?”

“El que se le dé la gana”.

“¿Cómo dice usté?...”.

“Claro; le he dicho a usted el 307568 y me comunicado usté con una fábrica de artefactos de hule”.

“¡Qué gracia, señor”.

“Sí, una barbaridad, ya la quisiera ver a usted en este trance”.

“¿Dice usté que el 3975580”

“Sí, señorita, ¿cuántas veces se lo he de repetir?”

“Ese numero está suspendido desde hace quince días. Por ahí debía usted haber comenzado, señorita”.

“¿Quiere ustedque comunique comuique con el teléfono de algún doctor?”

“No, señorita, muchas gracias, ya no hay necesidad. Tiene usted un buen criadito a quien mandar y que Dios le dé a usted un esposo paralítico”.

“¡Grosero!...”.

“Muchas Gracias”.

“Las que a usted le adornan”.

***

“¡Bueno! ¿Qué número?”

LOS INTÉRPRETES
por Jorge Ulica

El Tucsonense (Tucson), 188 diciembre 1924.

De Palos Bonchis vino, cruzando el Bravo, doña Oralia Cardorrosa, sabiendo que por acá andaba una familia amiga que había de ayudarla en sus necesidades y de darla la mano en aquello de entenderse con los yankees. Esa familia apellidada Pisarrecio, se reducía a la señora jefe de la casa, doña Consolación, y su hija Consuelo. Doña. Oralia no podía menos de pensar que entre Consolación y Consuelo la consolarían en sus épocas difíciles.

Pero sucedió que las estimables Pisarrecios se habían dedicado, desde su llegada a estos mundos, a regentear un expendio de carnes compuestas y descompuestas que establecieron, y poco habían tratado con individuos que no fueran estrictamente de la Raza. Así es que una y otra sólo sabían en aquello de "speak english", unas cuantas palabrejas y frases de uso muy común.

En esas circunstancias les cayó doña Oralia que traía un poco de dinero para divertirse, gozar de la vida y volver al terruño, después de conocer estos mundos y sus muchos rodaderos.

Tras los abrazos, besos y cumplidos de la recepción, manifestó doña Oralia a la familia consoladora:

"Vengo a disfrutar unos días de las bellezas de este país y quiero que ustedes me sirvan de guías. No conozco nada, no sé nada, ni entiendo una palabra de eso del "verigueleo". Así es que como ustedes tienen tantos años de vivir aquí y deben hablar el inglés como unas americanas, estoy atenida a su ayuda.

"Oh, sí, Oralita, la serviremos en cuanto podamos, -respondió la Sra. Pisarrecio.

"Consuelito habla inglés como los de aquí. No le para la lengua cuando encuentra a un americano. Yo, aunque me esté mal el decirlo, no me callo tampoco.

En seguida se arreglaron los planes para paseos y distracciones.

Había transcurrido media hora de la llegada de doña Oralia cuando se presentó una ligera alteración en su salud. El mareo de abordo la atacaba de nuevo, y, como el mal progresara, la viajera pidió que le trajeran un médico que le recetara "cualquier cosa".

"Que sea americano "indicó la enferma".Para variar un poco.

La Consolación fue a la botica de la esquina y allí, con no pocos trabajos, hizo comprender que quería un facultativo, al cual se llamó. Poco más tarde llegaba el médico, quien, al ver a doña Oralia en el lecho del dolor, la interrogó con las frase de cajón:

"What is the matter with you?

Consuelo se apresuró a traducir:

“Pregunta el doctor si viene su madre con usted.

Y luego, volviéndose al médico, le respondió:

“No, no come. Alón come”.

El doctor, uno de esos individuos que hablan poquito Spanish, exclama:

“Oh, mi saba.... No come... mala stomach.

Después de un breve examen, afirmó el facultativo:

“The stomach is loaded.

Tradujo Consuelo la frase así:

“Que tiene usted enlodado el estómago.

“¿Enlodado? Pero ¿Cómo? ¿Cuándo? -manifestó asustada la Sra.- No puede ser. Si no tengo nada. Únicamente este mareo y un poco de dolor de cabeza. Miss Carriage, la enfermera de a bordo, me dio unas pastillas muy buenas, pero se me acabaron ya.

“Miscarriage? -preguntó el doctor asustado.

“Sí, -dijeron a duo doña Consolación y Consuelo.

“Said Oralia that Miss Carriage...”.

“Miscarriage! Too bad! Too bad! -afirmó el facultativo.

Fuese al teléfono y llamó una ambulancia, enviando, en seguida, a la dama palobonchina al Hospital, a campanilla repicante. Lamentáronse profundamente las Pisarrecios de que, tan pronto se hubiera enfermado, atacada de un grave mal, su pobre amiga, prometiéndose ir al siguiente día al Hospital para ver qué hacían con ella.

En junta de doctores, se acordó practicar una operación delicadísima a la enferma, que consistía, según parece, en rajarle la barriga de lado a lado y ponerle peritoneo nuevo, drenaje de patente y otras piezas de refacción. En vano doña Oralia gritaba y suplicaba que la dejaran y que no quería operarse sino en su casa. Los inflexibles sabios, ante la mesa de operaciones, afilaban los grandes alfanes. Por fin, en un momento de inspiración, la señora gritó:

“¡No tengo dinero! ¡No tengo dinero ni para pagar el Hospital!

Uno o dos de los operadores que entendían la dulce lengua de Cervantes, informaron a sus colegas que iban a trabajar gratuitamente.

“No money.... no money.... -repetían.

Se hizo, entonces, un verdadero reconocimiento de la enferma y se comprobó que nada tenía, pues hasta el mareo se le había pasado ya, sólo de ver los cuchillotes con que se trataba de henderla.

El médico de cabecera, el que la vio en casa de las Pisarrecio, dijo a la enferma por medio de los facultativos que hablaban español:

“Pero si usted ha dicho que iba a tener un baby anticipadamente

“No, doctor, ¡qué bárbaro será usted! ¡Dizque a mi edad y sin esposo!

“Pues ¿qué es eso de miscarriage?

“Miss Carriage es la enfermera de a bordo....

Rieron los médicos, de buena gana, ordenando se diera de baja a la enferma previo pago de los gastos de admisión, reconocimiento y equivocación.

En aquellos momentos llegaron doña Consolación y Consuelo. Al verlas, Oralia, hecha un mar de lágrimas, las abrazó, diciendo:

“Por poco me despedazan estos hombres.... querían hacerme una operación....

“¿Para el mareo?

“¡No! Creían que iba a ser mamá....

“¡Así son ellos! ¡Por sacar dinero!

Se acordó el regreso a casa en un taxímetro. Subieron las tres y llegaron al hogar común.

“Dollar seventy-five -indicó el chauffeur.

“No, is tu mucho, tu mucho”.... -observó Consuelo.

“Oh sí, demasiado mucho-agregó la mamá.

“This is a very good checker’s car. Not a bad Checker’s.

“Dice el señor, -manifestó pálida de emoción Consuelo- que anda usted pasando cheques malos, y eso es aquí muy peligroso.

“¡Cheques malos! Pero qué retehabladores son todos estos hombres, ¡caramba! No he pasado cheques ni buenos ni malos. Puro oro he gastado. ¡Oro americano! No se puede vivir aquí. Me largo ahora mismo....

Aquella misma noche, en el tren del Sur, doña Oralia se marchó a Palos Bonchis renegando de la lengua viperina que tienen las gentes aquende el Bravo.

NO HAY QUE HABLAR EN POCHO
por Jorge Ulica

El Tucsorense (Tucson), 3 a osto 1926.

Alma Falluca, poetisa y financiera durante los días del zapatismo agudo en la tierra azteca, se vino a California cuando supo que su esposo era buscado con el simple objeto de sujetarlo a una ejecución sumaria, por ser más avanzador de los que conviene a un reivindicador. Con Alma llevó toda la familia a vivir libre de peligros y de malas tentaciones, pues malas las tenía a menudo Casimiro, es esposo, cuando veía algo susceptible de avance, y peores las tenía ella cuando veía a algún magnate de los de la nueva hornada, pasando en costoso automóvil y haciendo unas joyas que parecían arrancadas a pico de un depósito de cuarzo vitrificado.

Aquí todo se acabó, y llegó la calma, una calma relativa, pues Alma y los suyos mostraban una ansia infinita de elevarse, de ir a más, de dejar el erupto a tule de que habla el refrán y de convertirse en una familia de bien, gloria y prez de la alta sociedad. [...] quiere que se la llame, vino a hacerme un reclamo formidable.

“¿Por qué me interrogó? Ha puesto usted la proa a mi honorable esposo Casimiro, a mis hijas Amneris y Musseta y a mi hijo Radamés”.

“Señora, no tengo el gusto de conocer a ninguno de esos personajes”.

“Pues váyalos conociendo. Casimiro fue el que tomó Tequila cuando Carranza; Amneris era taquígrafa del Gral. Juanito Barragna y Musseta mató a la amante de un novio suyo porque no le gusta que le anden ‘encuatando’. En cuanto a Radamés, a pesar de su corta edad, cuatro abriles tiene el cuerpo cubierto de honrosas cicatrices, pues un día peleó con el gato reaccionario de un científico bribón y ambos quedaron arañados, Radamés y el gato”.

“¡Primorosa familia!”

“Primorosa, sí señor; pero, además, yo soy literata, oradora, novelista, bailadora y alegre como unas pascuas. Todos los ‘papeles’ americanos se han ocupado de nosotros y usted callado. ¿Qué, no somos dignos de una ‘historia’ aunque sea chiquita?”

“Es que no sabía yo tales historias...”

“Bueno, pues ahora vengo a decirle que mi hija Amneris, que estaba estudiando para nodriza, se acaba de graduar”.
“¿Graduar?”
“Sí, señor, de nodriza...”.
“No sabía que se estudiara para eso...”.
“En nuestra tierra, no. Claro. Allá no estudia para nada... Pero aquí, las nodrizas necesitan tener su graduación”.

“Yo creía que lo que necesitaban tener era leche, y buena”.

“No sabe usted lo que dice. Mi Amneris sabe ya dar baños de esponja, poner cataplasmas y sinapismos, enemas y pinceladas”.

“¡Ah! Su hija entonces será una enfermera...”
“Una nodriza, señor, una nodriza, nurse en ‘english’”.

“Ya entiendo!”

“Bueno, pues me le pone su historia, muy bonita, Amneris, y otra a Casimiro, diciendo que no es cierto que él sea el extranjero narizón que anda matando mujeres en las casas de ‘apartamentos.’ Una vieja muy chismosa de la vecindad, que no nos quiere porque somos ‘high tone’ anda diciendo que mi pobre marido es el estrangulador, y eso le puede costar muy caro. ¿No lo cree usted?”

“Seguramente. Si le llegan a probar que él es, puede que lo ahorquen”.

“Mejor me vuelvo a mi tierra para que lo fusilen. Es mejor morir de balazos que de ahorcazón”.

“Allá usted verá”,

“Bueno, me pone usted en su papel esas historias, pero que las lean nuestros amigos y a además lo vengo a invitar a usted a un baile con que celebro que mi es ya nodriza titulada. Si usted no ‘atiende’ venimos todos y levantamos un ‘hell.’ “

Tuve que ir por temor al “hell”, procedimiento en que los “pochos” son unos maestros.

A la hora del concurso de “charleston” un joven bailador, que había estado moviendo las piernas con una velocidad increíble sufrió un desmayo. Se llamaba él Lucas Peten, y es una de las joyas de la sociedad de Mrs. Alma Falluca.

Todo el mundo se apresuró a socorrer al accidentado, y un médico, amigo de la casa, al ver al enfermo, dijo:

“Es un desmayo de debilidad. Denle una poca de leche”.

Al oír aquello, Alma empezó a gritar estentóreamente:

“Amneris, ven. Ven pronto. Aquí se necesita la nodriza”.

Momentos después, la muchacha se presentaba cor una alimentadora para enfermos, rebosante de leche.

Lucas, que había oído aquello, al ver al blanco líquido y recapacitando sobre lo que había escuchado, dijo:

“Si la leche es de vaca, bien la tomo; pero si es de nodriza, no pasaré ni una jota. Hace muchos que me despecharon”.

Todo porque hay gentes que no pueden menos que hablar en pocho, y creen que nurse y nodriza son cosa igual.

Me salí volando de la casa de los Fallucas para venir a escribir esta bella historia, que Alma me recomendó.

REMEDIO INFALIBLE
Anonimo

El Tucsonense (Tucson), 6 julio de 1926, p. 5, Col. 1-2.

Doña Balbina llega sudorosa a su casa y dejándose caer con sus 250 libras de peso sobre una mecedora, exclama:

“¡Estoy mala, muy mala! Chon. El Doctor ha puesto el dedo en la llaga”.

“¿Dónde tienes la llaga?”

“No. Si llaga no tengo ninguna, gracias a Dios; pero digo que ese médico nuevo que acabo de ver ha dado en el clavo; ha conocido del pie que cojeo”.

“Si no hablas más claro, el diablo que te entienda. Hablas de llagas, de pies, de clavos y de herraduras para decirme, en conclusión... “

“Que tengo muchos achaques; que si no tomamos una determinación, te quedas viuda este verano”.

“¿Ya?

“¿Cómo ya? Parece que lo deseas”.

“Quite Dios tan mal pensanierto de mí. No lo deseo, pero entre quedar viudo yo a quedar viuda tú, la elección no es dudosa. No quisiera que pasaras por el mal trago de verme entre cuatro cirios. ¡Tú, que te impresiones por nada! Menudo rato ibas a pasar”.

“Agradezco tus buenas intenciones pero no me la das ni con queso”.

“Esto ya lo sé; si quien me la va a dar a mí, eres tú. Tengo que apechugar con Balbina, con sus doscientos cincuenta libras y con todos sus alifafes por una larga temporada”.

“Sí te pesa; déjame morir como un perro”.

“Nada de esto, querida Balbina. Y vamos a lo importante. En resumidas cuentas, ¿qué te ha dicho el doctor Ronquillo?”

“Que tengo pleuresía, neurastenia, enteritis y un absceso en el bazo”.

“¡Arza Pililo! ¡Si te digo cque con este surtido bien puedes poner un tendajo!”

“Y que necesito muchos cuidados. Primeramente, no disgustarme por nada ni con nadie”.
“El doctor no te conoce; esto va a ser mas difícil que llenar ese ‘vaso’ de aguardiente”.
“En segundo lugar, mucha tranquilidad y muy buena alimentación”.

“Por ahí no anda mal. Que comes bien y a gusto, lo va pregonando tu robusta constitución”.

“Pues no es suficiente”.

“No te sulfures, que aumentaremos la pastura. A mi lado nadie pasa hambre ni sed”.

“Que me des buenos masajes”.

“A esto estoy listo siempre”. (Valientes sobas le voy a dar.)

“Que pasee mucho”.

“¿Más todavía? ¡Si no paras en casa un momento!”

“Y que este verano vaya a tomar baños de mar”.

“Esto sí que está más grave”.

“Claro; tú como eres un tacaño, mejor consentirás que me pudra entre estas cuatro paredes...”.

“No, hijita; de pudrirte es preferible que lo hagas fuera de casa. Con esos calores que se avecinan y tu pesada ‘humanidad’, en descomposición, era para divertirse”.

“Un viaje a Galveston, dos meses de hotel y asistencia; baños, gastos menores, etc., ya he sacado la cuenta; doscientos pesos”.

“Eres una gran matemática. Doscientos pesos no los gano yo en un trimestre; doscientos pesos no los...”.

“Valgo yo, ¿verdad?”

“No es esto lo que iba a decir. Pero no te quiero disgustar. Con tantos alifafes no creas que valgas mucho más. Si te quisiera vender, ten por seguro que no me daban por ti ni la mitad”.

“Con todo lo dicho, quieres decir que aquí pasaré el verano y si me muero...”

“Aquí paz y después en gloria...”.

“Eres muy fresco”.

“Condición de inestimable valor para pasar el verano”.

“Y muy cínico”.

“Cini... ¿qué?”

“Sí... sí... oooo”

¿Y esto con que se come?”

“Con tenedor”.

“Mira, Balbina, tengamos la fiesta en paz. Y para que no digas que soy un miserable, que quiero sacrificarte, transijamos. En vez de ir a Galveston tendrás baños de mar en la tina del cuarto de baño. Yo me encargo de hacer el agua salobre y de darle carácter de playa a tus ‘abluciones salutíferas’ para que veas que también tengo mis términos científicos. Mientras tomes el baño yo cantaré aquello de:

'Y al ver,
en la inmensa llanura del mar,
las aves marinas
que vienen con rumbo hacia acá...!

“Soltaré jaibas dentro de la tira que se encargarán de rebajar el absceso del brazo; y la pleuresía, neurasternia, enteritis y por la partiditis por la mitatis, desaparecerán por encanto encargándote de la sección culinaria de la cesa, cuidando de la limpieza de la misma y suprimiendo paseos y visitas, cines, chismografías y otras tantas cosas inútiles. Si todo esto no calma tus males, entrará el masaje, pero ¡qué masaje! saldrás de él como camarón cocido, ilustre y querida paciente, y... ya verás, ya verás si te pongo buena o no, antes de que termine el verano”.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

El cuento picaresco

La literatura picaresca es la vena literaria hispana más duradera. Surgió en España en el siglo XVI pasando a América con toda su frescura, y aquí y en España se desarrolló como género independiente hasta nuestros días. Es curioso observar que el *Periquillo Sarniento,* de Lizardi, considerado el primer relato novelesco de Hispanoamérica, es de corte picaresco.[37] Después de él, otros libros en el mismo tono se han escrito por toda Latinoamérica y España hasta nuestros días en que obras como *Hasta no verte, Jesús mío* de Eena Poniatowsca, *Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo* de Camilo José Cela y *Cuentos paraniños traviesos* de Miguel Méndez, todavía nos recuerdan el género. Esta novela surgió en España con los aires reformadores del erasmismo y tenía una fuerte tendencia moralizante. Del mismo modo, el cuento o novela corta picaresca desde el el siglo XIX en América ha querido servir de literatura moralizante, siendo como el hurgador de los males sociales o nacionales.

La característica formal más importante es el aire autobiográfico y de aventura. Uno de los escritores de más importancia de este género en los Estados Unidos fue José Castelán, residente de Tucson por mucho tiempo, que escribía ese tipo de narraciones con una facilidad asombrosa. Sus historias autobiografiítas se enmarcaban en diálogos, sueños y refranes y todos con el mis·no propósito de ilustrar acontecimientos de la vida personal suya o de sus opiniones sobre acontecimientos, costumbres, modas, etc. En la antología aparecen algunos ejemplos de este tipo de escritos y, en el Apéndice II, se pueden ver más títulos del mismo autor.

Otras narraciones de tipo picaresco son las de Xavier Mondragón, destacando las andanzas de "El Tenorio que murió cantando" que, aunque esté contado en tercera persona, el narrador omnisciente nos cuenta las aventuras y desventuras de un ser anónimo, que creció en el rampa y se educó en· "la universidad del vicio". El narrador, además de contarnos su vida, nos habla de las injusticias que suceden alrededor: "seis años después (a manera de los títulos cinematográficos) confundido entre docenas de jornaleros mexicanos, entre esa carne de cañón tan vilmente explotada, por reenganchadores mexicanos, pagados por las compañías ferroviarias norteamericanas...". La narración ubica la acción en lugares específicos describiendo situaciones históricas. Este tipo de narración, como antes la novela picaresca, le *Memorias del Marqués de San Basilisco* de Adolfo Carrillo, y *El hijo de la tempestad* de Eusebio Chacón, no olvida el fondo historico del que surgen.

El protagonista pícaro del cuento mexicoamericano tiene las características típicas del género: es un desgracido que lucha contra innumerables adversidades y que despotrica contra todo. Siempre es un hombre que a veces muestra actitudes negativas hacia la mujer. Esta actitud misógina tradicional en esta literatura moralista desde el Lazarillo de

Tormes, es el desplazamiento de la agresividad en un orden de cosas injusto como interpreta el "machismo", el folklorista italiano Lombardi Satriani.[38] Otros escritores de cuentos misógenos fueron Kaskabel, Díaz Vizcarra y Jorge Ulica.

CASTELÁN HA ESTADO DOS VECES EN EL INFIERNO
por José Castelán

El Tucsonense (Tucson), 2 julio 1933, p. 4, col. 4.

"Buenos días, Señor Castelán".

"Mejores los tenga usted, Señor Fierro. ¿A qué debo el gusto de ver a usted por mi casa, que es la suya?"

"Señor Castelán, vengo a hacer a usted una pregunta y le suplico me diga la verdad".

"Así lo haré. Pregunte usted".

"Señor Castelán, ¿cree usted que hay infierno?"

"Sí, señor, y creo en el infierno, porque estuve en él dos veces".

"¿Usted estuvo en el infierno dos veces? Sírvase usted explicarme ese misterio".

"Lo explicaré. El año de 1880, del siglo pasado, me casé por primera vez, y en 1883 enviudé. Mi esposa era muy buena, muy prudente y yo era, como siempre he sido, muy enamorado. No está en mi evitarlo. Luego que ven uno de esos pedacitos de cielo que se llaman mujeres, me ardo por dentro y por fuera.

"Mi esposa lo sabía y lo veía, pero nunca me dijo una palabra dura y ofensiva, sufría resignada y siempre era cariñosa y amable conmigo.

"Tal vez esos sufrimientos morales fueron la causa de que muriera tan pronto.

"El año de 1884 cometí la burrada de volverme a casar, ¡ay! y hasta la fecha no he enviudado.

"Esta, mi segunda esposa, no fue prudente y sufrida como la otra, no señor, ésta pateó, gritó, me desbautizó y sólo santo no me dijo. Vivíamos los dos en un espantoso infierno día y noche, hasta que hartos los dos de aquel infierno, y por temor de envenenarnos, convenimos en separarnos, sin escándalo y sin divorcio y así estamos hace 20 años.

“Confieso con franqueza, que mis dos esposas fueron y son muy honradas. La primera duerme el sueño eterno en la madre tierra, la segunda vive en Los Ángeles, California, cuidada y querida por los muchos hijos que le regalé, y yo vivo en este viejo Tucson, solo, tranquilo, feliz y en paz, sin mujer, sin hijos, sin perros, sin gatos y sin ratones.

“Lo dicho, Señor Fierro, le expliqué a usted por qué creo en el infierno y por qué digo que he vivido y sufrido dos veces en el infierno”.

“Señor Castelán, ¿me permite usted dar publicidad a esta conversación que hemos tenido?”

“Si, señor, puede usted hacerlo”. “Gracias y adiós, Señor Castelán”.

“Adiós, Señor Fierro”.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

HERMOSA ILUSIÓN Y HORRIBLE REALIDAD

por José Castelán

El Tucsonense (Tucson), 17 diciembre 1931, p. 200, col. 1-4.

Anoche, como siempre, me dormí pensando en esos angelitos con pies, que se llaman MUJERES y esto fue causa de que tuviera un sueño delicioso, con un final horrible. Dicho sueño, voy a contárselo a ustedes, no porque les importe saberlo, sino porque a mí me da la real gana de contarlo. Para entender mi sueño, es preciso que antes les cuente una leyenda fantástica que aquí, en Tucson, circula de boca en boca, y que a mí me contaron hace mucho tiempo.

Dicen que la sierra de Santa Catalina, que está al norte de esta población, está encantada, que hay en ella una cueva y que esa cueva es la entrada de una galería subterránea en donde existe un inmenso tesoro que dejaron enterrado los jesuitas. Dicen que la entrada de esa cueva, está resguardada por unas sierpes monstruosas, y que todos los que se han aventurado a ir en busca de ese tesoro no han vuelto jamás.

Vamos a mi sueño: Soñé que, con un valor heroico, que sólo en sueños me acomete, me dirigí a la famosa sierra en busca del tesoro que hay en su cueva.

Caminé mucho, mucho, y mientras más caminaba, más lejos veía la sierra. Cansado y desesperado, me senté a descansar a la sombra de un hermoso y monstruoso árbol, probablemente antidiluviano; el tronco media lo menos cien metros de circunferencia, y creo que me quedo corto.

El cansancio, el calor y el hambre fueron causa de que una dulce modorra, empezara a embargar mis sentidos. Ya casi me dormía cuando, como brotado de la tierra, apareció ante mí un enano patizambo, jorobado y barbudo, el cual, después de saludarme muy atento, me preguntó a donde iba. Díjele a donde y a qué y él me ofreció llevarme. Acepté su invitación y me puse en pie para continuar la marcha, pero él, tomándome en sus pequeños, pero nervudos brazos, me levantó por los aires, y en un santiamén me llevó volando hasta descender conmigo en la encantada sierra, y al frente de la famosa cueva.

Penetramos en la cueva, y a los pocos pasos, encontramos una sólida puerta de hierro; tocó el enano un botón eléctrico, el cual hizo sonar una campana, cuyas vibraciones fueron repercutidas por aquellas concavidades y la puerta se abrió y entramos a una inmensa galería.

¡Quedéme deslumbrado! ¡Aquella galería era un ascua de oro! Mil luces multicolores, al reflejarse sobre los innumerables espejos que cubrían las paredes, formaban una lluvia de estrellas. Todo era allí seda, oro y piedras preciosas. Aquello era una magnificencia imposible de describir.

Los cuadros que había en aquella galería, eran cuadros vivos. En espejos convexos se veía el pasado, y en espejos cóncavos, el porvenir. El techo parecía la bóveda del cielo. Manos de hadas, saliendo de las paredes, sostenían candelabros, que por luces, tenían estrellas titilantes.

Yo estaba admirado contemplando tantas maravillas, y el enanito me dijo: "Bajaremos al jardín, verá usted qué fruta tan apetitosa tengo y puede usted tomar y comer toda la que guste".

Bajamos al jardín. ¡Qué cosa tan deliciosa! ¡Qué flores! y sobre todo ¡qué fruta! ¡Las más tan embriagadoras! ¡Qué árboles tan frondosos! ¡Y sobre todo qué fruta! ¡La fruta que siempre me ha gustado tanto!

¡Jamás había visto fruta tan hermosa y tan apetitosa como aquella! ¡Pendían de los árboles gallardos racimos de mujeres en su traje natural! ¡Mujeres encantadoras, que me miraban, me hacían señas con sus ojitos, se sonreían y extendían los brazos hacia mí.

Las de este primer árbol, tendrían treinta años de edad, ¡pero siempre estaban buenas! Quise probar una, pero el enanito me dijo: "Esa fruta está algo pasada, en el otro árbol hay mejor".

El segundo árbol era de negritas, las cuales, al columpiarse, impulsadas por el viento, cantaban una danza habanera, capaz de resucitar a un muerto. Quise probar una, y el enanito me dijo: "Esa fruta es tropical y no está muy buena, adelante hay mejor".

El tercer árbol estaba cubierto de inditas, pápagas, pirras yaquis, mayas, era una hermosura. Quise probar una de cada nación y el enanito me dijo: "Esa fruta es silvestre y tiene mal sabor; en el otro árbol está lo bueno, y comerá usted hasta hartarse".

El cuarto árbol era una hermosura, una divinidad. Los céfiros, al filtrarse entre sus ramas, formaban armonías celestiales; los cupiditos revoloteaban de fruta en fruta, libando la dulce miel de los labios rojos de aquellas encantadoras mujeres; nunca he visto, ni espero ver, caras más lindas y risueñas; nunca he escuchado gorjeos más suaves, que las sonrisas de aquellos labios hechiceros; la niña de más edad tendría quince años. ¡Aquello era el Paraíso! ¡Aquello era el cielo! ¡Aquello era la gloria!

Yo estaba loco, frenético, desesperado, y grité extasiado: ¡Que me corten aquella trigueñita, y aquella rubia morenita y aquella blanca! Pero no, mejor es que yo corte todas las que me gusten. Tomé una escalera; subí volando y empecé a cortar.

¡Corté una, dos, tres, cuatro! Mi respiración era fatigosa; mi sangre como una ola de fuego, corría por mis veras; mi corazón quería salirse de mi pecho. ¡Corté otra y otra y otra! Sentía una fiebre ardiente; mis manos temblaban; me faltaba respiración. ¡Corté otra y otra y otra... todas me gustaban! Mis piernas flaqueaban; todo daba vueltas alrededor de mí; no veía; mi cabeza era un volcán y un temblor nervioso recorría todo mi cuerpo...

¡Corté otra más! Recuerdo que era una morena encantadora que me veía y me sonreía de una manera coquetona y maliciosa. Aquella sonrisa acabó de trastornarme; me volví loco; me olvidé de dónde estaba y me incliné violentamente a darle un beso... La escalera falseó y caí rodando al suelo.

El dolor de la caída y una risotada que oí, me hicieron despertar de mi sueño.

¡Horrible realidad! Mi esposa se reía a carcajadas, y yo estaba caído al pie de la cama, teniendo entre mis manos uno de mis zapatos, besándolo apasionadamente. ¡Horror!...

MI ÚLTIMA CONQUISTA
por José Castelán

El Tucsonense (Tucson), 14 agosto 1930, p. 5, col. 5-7.

Bien dijo, el que dijo: "El que ha de ser barrigón, aunque lo fajen desde chiquito y el que ha de morir a oscuras aunque muera en velería, muere a oscuras". Más aún: Dicen, y es

cierto, que: “Toda criatura, desde que nace, ya viene predestinada a ser lo que ha de ser; y que no le valen luchas para evitar que se cumpla su destino”.

Prácticamente he visto comprobado en mí, lo que he dicho antes, en esas sabias sentencias.

Mi buena madre quería que yo fuera santo, y con tal fin consiguió la aprobación de mi padre para que me pusiera de interno en un colegio dirigido por sacerdotes. Tenía yo cinco años de edad y tuve que obedecer.

Estudié mucho, aprendí mucho, y los sacerdotes, mis maestros, decían a mis padres que yo era muy aplicado, muy estudioso y muy inteligente. El Señor Obispo, que visitaba seguido el colegio, decía: “Este muchacho va a ser otro San Agustín, como predica; candor; lástima que sea tan travieso, pero ya se le quitará”.

Pasaron algunos años y, ya de doce me rebelé, y no quise estudiar más teología. Yo quería mundo, libertad, bailes, cantos, placeres. Mi carácter alegre, y mi sangre ardiente, no se amoldaban al misticismo sacerdotal.

Vencí al fin, salí para siempre de aquel encierro triste y frío, de aquel cementerio monástico que mataba mi alegría. Entré y concluí mis estudios sociales, en un colegio público.

Hombre ya, mayor de edad, libre de mis acciones, di rienda suelta a mis pasiones, buenas y malas. Joven, con dinero, no muy tonto ni muy feo, gocé sin medida de todos los placeres, cuidando mi salud.

Muchos años han trascurrido. Ahora ya estoy viejo, y gozo solamente, saboreando en la copa del recuerdo, las últimas gotas de miel de mis placeres pasados, pero no olvidados.

Anoche, pensando y saboreando el recuerdo de mis pasadas conquistas amorosas, me quedé dormido y soñé lo siguiente:

Soñé que me había muerto; oí sollozar y llorar a mi esposa y a mis hijos, y a algunas personas que estaban velando mi cadáver. Oía que me elogiaban, en voz alta algunos y otros en voz baja, decían pestes de mí. Así es la humanidad; yo me reía.

Oí que el Sr. Castrillo, activo y afanoso, hacía los preparativos para mi funeral; exteriormente fingiendo tristeza, e interiormente ha de haber estado contento por mi muerte.

Oía que el Sr. Escobillas, que era el maestro de la ceremonia, iba de aquí para allá y daba órdenes para el mejor arreglo del funeral.

Y yo me sentía con ganas de reír al verlos a los dos, fingiendo llanto, sabiendo, cómo se que desean que me lleven los diablos.

Todo esto me encantaba. Me sentía regocijado al ver que la muerte me libraba de la desgracia de verlos, y me libraba de todos los peligros y enfermedades a que está expuesto el que vive. Tenía muchas ganas de soltar una carcajada escandalosa, pero no lo hice, por temor de que creyeran que estaba vivo y no me enterraran.

En mi velorio, como es natural, hubo muchas personas y empezaron a hacer recuerdo de mis ocurrencias, travesuras y majaderías, con que los hacía reír: y decía "Se nos fue Castelán; tan ocurrente, tan oportuno, tan ingenioso que era siempre".

Por fin, amaneció y llegó la hora del funeral. Pusieron la tapadera a la caja; la subieron al carro mortuorio, y se emprendió la marcha hacia la catedral. Seguían al carro muchos autos y muchas personas a pie; casi todos fingiendo que lloraban y con flores para colocar sobre mi tumba.

Ya en la catedral, me dijeron una misa de Cuerpo presente. Concluida la misa, seguimos hacia el cementerio y ya allí, colocaron la caja con mi cadáver descubierto al borde de la fosa y tomó la palabra mi apreciable amigo, el Licenciado Cacaho, el cual pronunció un discurso fúnebre, elogiando mis muchas virtudes. Por fin terminó, y todos, con sus pañuelos, fingiendo que lloraban, se tapaban la boca para que no vieran que se reían; y si se hubieran fijado en mí, me hubieran visto sudando gotas gordas de vergüenza por tantas mentiras que dijo el orador.

Taparon el cajón; lo bajaron a la fosa, la llenaron con la tierra y... ya no supe más.

¡Qué feliz, tranquilo y solo quedé en mi sepultura! Ya no estaba expuesto a recibir groserías de los muchachos malcriados, ni insultos de los léperos borrachos; sin temor a los incendios, inundaciones, hambres, enfermedades. No sufría nada; no deseaba nada.

¡Estar muerto es una gran felicidad! Es un descanso eterno, para buenos y malos. En la tumba reina la diosa Igualdad.

Muerto como estaba, era yo igual a Napoleón, a Juárez y a Vashington; supuesto que ellos estaban muertos, lo mismo que yo, y la muerte es la gran niveladora.

Pasaron muchos años; cuando el sepulturero volvió a escarbar mi fosa, abrió mi cajón y me arrancó mi escuálida calavera, más calavera que escuálida; y se la entregó a un joven que estaba cerca de él. Este joven me llevó a su casa, me colocó en su mesa de estudio, y empezó a examinarme con mucha atención haciendo algunos apuntes en un libro.

Pasados algunos momentos, entró una mujer joven y hermosa y le dijo:

“Te estoy esperando para almorzar”.
“Voy luego, mujer”.
“¿Qué le observas a esa calavera?”
“Estoy escribiendo un libro que trata de las distintas formas de cráneos humanos; y me han contado tanto bueno de la persona a quien perteneció este cráneo que lo he traído para hacer un estudio minucioso de él”.
“¿A quién perteneció esa calavera?”
“A un señor José Castelán, que según dicen, hacía reír con sus ocurrencias hasta a los muertos”.

“Mi abuelita platicaba de ese señor”.
“Vamos a comer”, y se fueron los dos.

Yo me quedé extasiado, electrizado, enamorado locamente de aquella preciosa mujer, dije mal, no era mujer, era una hurí del paraíso de Mahoma.

Pasados algunos momentos, empecé a oír que disputaban en el comedor; las voces fueron subiendo de diapasón; luego oí ruido de trastes y cristales rotos y a poco entró ella, como una bala; me tomó en sus blancas manos, me oprimió y me besó. Entró él y le dijo:

“Pero mujer, ¿estás loca? ¿Para qué quieres tú esa calavera?”
“Para que sea mía; para tenerla siempre en mi recámara y platicar con ella a toda hora”.
“Eres loca, no cabe duda”.
“Lo seré, pero me la llevo”.

Y sin decir más corrió, llevándome en sus brazos, y se encerró en su recámara.

Se sentó en una silla poltrona y me empezó a arrullar; y me besaba y me decía:

“Cuánto te quiero. Ojalá estuvieras vivo para casarme contigo. Tú eres mi dulce amor, mi ángel, mi dios. Si tú supieras cuánto sufro por ser esposa de ese hombre a quien odio, tanto como te amo a ti”.

Yo me dejaba querer, y con mis cuencas vacías, veía a aquella hermosa mujer que, muerto ya, había yo conquistado.

Pasamos el día en medio de aquel hermoso idilio amoroso; al otro día, tuve el dolor, y sin poder llorar, de ver que unos hombres infames, por disposición del marido, se llevaron a mi hermosa enamorada, a una casa de locos, y a mí me volvieron a llevar al cementerio, y me enterraron en la misma fosa donde estaba mi esqueleto descalaverado. Y aquí estoy, y aquí estaré, hasta hacerme polvo y nada.

Yo creo que los celos de aquel marido tirano, fueron la causa de que me arrancaran de los brazos de mi histérica enamorada y me obligaron a volver a vivir entre los muertos, siendo que era tan feliz entre las vivas.

Después de esto, desperté; después de esto, lo escribí; después de esto, ustedes se están enterando de mi raro sueño, relativo a MI ÚLTIMA CONQUISTA.

UN DÍA DE MI VIDA ACTUAL

por José Castelán

El Tucsonense (Tucson) 26 agosto 1920.

Despierto, más o menos, a las siete y después de estirarme y encogerme, bostezo y me siento en mi cama todavía con mucha pereza. Al fin empiezo a vestirme, por supuesto riéndome yo sólo de las diabluras que soñé, o de las que estoy pensando despierto, alzo mi cama, y al baño.

Salgo del baño, y a la cocina, a preparar mi desayuno, ya está. Vamos a la mesa, ¿Gustan Udes., y excusarse pueden? La voluntad es poca, pero puede aceptar el que guste.

Mi desayuno se compone de: Un plato de buen menudo, café hecho en pura leche, pan mejicano muy tostado, dulce y algo de fruta. Hemos concluido. Levanto la mesa, lavo los trastes y los alzo en su lugar, riego mis flores y a trabajar un rato.

Si tengo alguna orden que despachar, la despacho, y si no, preparo trabajo. Mientras estoy trabajando, hablo, canto y río, sin cesar. Si llega alguna visita o mercante, lo recibo, lo atiendo, hablamos y reímos. Si es hombre, le doy su rato de palique y luego, de una manera indirecta, lo despido. Si es mujer, la obsequio, y, olvidándome de mi edad, me vuelvo un mazapán de almendra y nuez, hasta que ella, contenta o fastidiada, se despide, ofreciéndome volver. Vuelta al trabajo interrumpido y a formar castillos en el aire.

A las dos o tres de la tarde suspendo el trabajo, me arreglo un poco, y al correo a tomar mi correspondencia y a depositar las cartas contestadas, luego a comer al hotel. Poca cosa: Sopa muy buena, tres guisados de carne, frijoles refritos, café con mucha leche, pan mejicano, mantequilla, dulce y fruta.

A barriga llena, corazón contento. Salgo de comer, y a las vistas, “Al Lírico” y luego a mi casa. De paso hago algunas visitas, platico y río, y así hago la digestión perfectamente.

Ya en mi casa, duermo un rato, trabajo otro rato, y llega la noche. Arreglo y prendo mi lámpara, hago algo de cenar; cualquier cosa. Café en pura leche, pan mejicano (no me gusta de otro), dulce, fruta y basta.

Casi todas las noches tengo visitas de Señoras o Señoritas que vienen, no por verme a mí, sino por oír el fonógrafo. Como quiera que sea, paso ratos deliciosos.

Platicamos y reímos hasta las diez, hora por lo regular en que se retiran dejándome triste y solo.

De las diez a las doce, leo o escribo, luego al baño, y después a dormir y a soñar con ellas, y gozar en sueños. Esta es mi vida hace muchos años, sin más cambio en el programa que cuando salgo de viaje para el norte o para el Sur. En mis viajes paso ratos deliciosos, y ratos pésimos, pero es preciso trabajar para vivir y no hay atajo sin trabajo.

Tengo muy buena salud, vivo muy tranquilo, total, que soy muy feliz.

Lo más bueno que Dios ha hecho son: Mujeres, FLORES Y ESTRELLAS. Y las tres cosas tengo, y veo todos los días.

Muchas señoras y señoritas que me honran con su amistad. Muchas flores en mi pequeño, pero hermoso jardín y... muchas estrellas en el celestial jardín de Dios.

No tengo gatos, ni perros, ni quien me moleste, ni me contradiga y me encaje cóleras a cada hora. Así vivo y así viviré mientras no llegue la hora de cerrar el ojo y estirar los pies, para ir a otro mundo mejor o peor que éste. ¡Veremos y diremos!

Este relato de un día de mi vida actual, tal vez al curioso lector no le importará saberlo, pero a mí me dio la real gana de contarlo y... "finis coronat opus".

EL TENORIO QUE MURIÓ CANTADO
por J. Xavier Mondragón

El Tucsonense (Tucson), 27 noviembre 1928. p. 2, col. 1 y 5.

En fría y lluviosa mañana (como principian los novelistas románticos), cruzó el Puente Internacional de Laredo, oculto en un furgón ferrocarrilero, un "ídem", procedente del interior de México.

Nació en Guanajuato, se mal educó en Michoacán, aprendió a escribir en Querétaro y adquirió sus malos hábitos en la Gran Capital Azteca, graduándose en la Universidad del Vicio y con larga práctica en los cafetines chinos, salones de baile y otros "cabarets" de barriada.

Cuando arribó a la Capital contaba que era huérfano... y contaba otras tantas, así como innumerables, entradas a la cárcel de provincia, a pesar de su temprana edad. El chico fumaba, bebía, gastaba y se intoxicaba muy a menudo, si no es que diariamente.

Fue creciendo entre la hampa: aprendió a "manejar" lo ajeno. El mocoso, después de todo, era simpático, y como consecuencia más lógica, al crecer fue el "sheik" mimado de las "flappers" de vecindad. A menudo, o mejor dicho, noche a noche, se le veía en los cafetines de propiedad mongólica chuleando a las meseras, quienes no correspondían mal al "escuintle", paseaba con ellas en "fotingos" de dudosa procedencia, ya que a diario se le vela en uno distinto.

Más tarde enamoróse de una guapa chiquilla vendedora de billetes de lotería muy popular en la capital. A la chica podía vérsele en cafés, a la entrada de los teatros, en las antesalas de las Secretarías y hasta en las redacciones de los periódicos, donde era muy popular entre los del gremio. La muchacha amaba locamente al mancebo, que ya las dragoneaba de ferrocarrilero, corriendo en los trenes de Veracruz a México, algunas veces y otras corriendo de la policía metropolitana, entre la cual era muy conocido. Después de algún tiempo, desaparecieron los dos tortolitos sin saberse a ciencia cierta dónde se encontraban.

Unos papeleríos en la capital, aseguraban que la había matado; otros, que estaban presos en Veracruz, acusados de robar a los pasajeros a bordo del Ferrocarril Mexicano, y, en fin, cada cual se formaba la hipótesis que mejor le parecía.

Nadie volvió a saber del "ferrocarrilero", como ya lo apodaban en los círculos del hampa.

Mucho antes de cruzar la frontera, nuestro héroe ya había merodeado por el Bajío; "a la temprana edad" de 14 años, ya se había balaceado con policías, detectives y otros sabuesos. Se dijo, una vez que hubo desaparecido de la capital, que en Zacatecas, disfrazado de ferrocarrilero, había asaltado un tren de pasajeros, dejando sin camisa a todo el pasaje del Pullman, en el cual viajaba un detective norteamericano, que se alegraba de ser tan formidable hazaña y precocidad infantil, lo cual le dio material suficiente para cocinar un sabroso "Short Story" policial y publicarlo en "Liberty", el magazine que cuesta cinco centavos y que no los vale.

***

Seis años después (a manera de los títulos cinematográficos), confundido entre docenas de jornaleros mexicanos, entre esa carne de cañón tan vilmente explotada por reenganchadores mexicanos pagados por las compañías ferroviarias norteamericanas, se pasaba la vida reparando el camino de fierro, uno de tantos del montón anónimo. Se aseguraba que se había dedicado al trabajo, no tanto porque fuese partidario del mismo, sino por refugiarse en esa escondida sección ferrocarrilera del Rock Island.

En un pequeño poblado del Estado de Illinois, con su correspondiente dotación de ríos y puentes (porque ha de saberse que no existe pueblo en Yanquilandia que no lo cruce un riachuelo, por lo menos) se había formado una pequeña Colonia Mexicana.

En ella vertían lágrimas de dolor almas sufridas que suspiraban por retornar al terruño. Mal vestidos unos y mal pagados los otros, y dejando poco a poco lo que de vida les quedaba, en los caminos de fierro olvidaban, durante las horas de trabajo, sus penas y dolores.

Por las noches, después del "camello", vocablo con que el jornalero mexicano denomina al trabajo, reuníanse en los escaños del furgón, que de aposento les servía, un puñado de carne mexicana, comentando las amarguras que la Unión Americana les brindaba. En las reuniones los había de todos colores y de todas "marcas"; de todas las edades, de distintas esferas y rangos sociales: los había (y estos formaban la mayoría), que no sabían leer, y, como consecuencia, tampoco escribir. Más, como las guitarras no faltaban, tampoco nuestras canciones brillaban por su ausencia. Como no iban muy al día en estas cuestiones, repasaban nuestras canciones ya muy pasadas de moda, y bajo estos cielos grises, tristes, nebulosos y raquíticos, que de "blues" nada tienen, podíase escuchar noche a noche una que otra melodía sentimental, belicosa o despechada, llenas de emotividad y de un sabor muy mexicanista:

Hermosas fuentes
son las corrientes
son las que alegran
mi corazon...

Y la botella del venenoso "moonshine" pasaba su turno de mano en mano, y de boca en boca, también como lógico resultado.

Los celos, el gusto y la desesperación, encendíanse más y más, al paso de la botella.

Aquellos de sanas pasiones y ánimos difíciles de exaltar, dejaban escapar una que otra lágrima, al recordar a sus seres queridos, que quizás yacían muertos en estas regiones, cuyos fríos glaciales nada le piden a Siberia. Los amantes del "gusto" cantaban belicosos corridos, con música de la tradicional "Cucaracha".

Quince mil güeros
quinientos aeroplanos,
buscando a Villa
por todo el país.

Y así, al paso de la botella y al unísono del estridente rasguear de las guitarras, la "Fiesta de la Canción" comenzaba a tomar caracteres de orgía, si no muy neroniana, sí mexicanista. Cada quien cantaba su "pieza" según le venía en gana. Con el alcohol de madera una vez "trepado" podía escucharse un

Pajarillo, pajarillo,
pajarillo barranqueño
qué bonitos ojos tienes

lástima que tengan “dueño”.

Otros, recordando a la novia olvidada allá en un pueblo y quizás burlada, entonaban:

“¿Dónde estás, corazón?”

que ya por entonces se cantaba aquí.

Entre medio de las discusiones y formando corrillos aislados, comenzaron los albures y “la amistad de los amigos”. Las barajas mexicanas nunca faltaban. Se escuchaban indirectas e insultos aquí y allá. El de la guitarra, que ya “levantaba presión”, y cuando radie le prestaba atención en lo absoluto, siguió por su cuenta y riesgo, acompañándose por sí solo, calcando una frase de “Hermosa Fuentes”:

La muy ingrata se fue y lo dejó
sin duda por otro más...

No terminó la frase, una terrible puñalada que le fue asestada por la espalda, lo dejó en posición supina; con la boca maltrecha y arrojando bocanadas de rojo liquido.

Contaba apenas 20 años de edad. Moreno, de facciones bien presentado, de pelo negro y rizado, descuidado, mal peinado. Tenía fama de tenorio y de mucho partido entre las hembras. Se le acusaba de haberlo quitado la mujer a más de media docena.

En Detroit estuvo a punto de ser balaceado por un barbero, a quien le “robó” la mujer, devolviéndosela después de una semana con una carta sangrienta y burlona. Se decían que en Kansas City huyo con una matrona de 50 años pasaditos, haciéndola abandonar hijos y marido.

“El no tenía la culpa; las mujeres lo perseguían. Ellas eran las que se enamoraban de él. En medio de su rusticidad, alegaba que ellas lo buscaban porque era moreno, guapo y porque no se tentaba el corazón pa’ quitarle la vieja al que él quería”.

Así declaró uno de los “contertulios” en la detención policiaca.

Cuando se presentó el Sheriff con dos docenas de sus mejores sabuesos, el cadáver de Luis yacía recostado en la escalinata del carro de ferrocarril, boca arriba; con la guitarra abrazada y en la misma posición de cuando fue apuñalado. Aún no perdía su color natural y una leve sonrisa se dibujaba en su boca entre abierta y sangrante. Sus manos encallecidas, morenas, muy morenas, tal como lo estaban antes de la muerte; la izquierda empuñando el diapasón, la derecha sobre las cuerdas. Tenía las mangas de la camisa enrolladas hacia arriba, dejando ver en su brazo derecho un tatuaje delator: “HERLINDA”. Estas eran las letras dibujadas en su piel de bronce, en su viril y hercúleo brazo, que era digno de ser copiado por el artista; al menos ésta fue la opinión de la policía yanque.

“¿Quién era el asesino?”

Nadie se atrevía a despepitar. Todos los “contertulios” fueron aprehendidos. Al día siguiente, al pedirse las listas de los trabajadores al mayordomo de la sección ferrocarrilera del Rock Island, se notó que faltaba “uno”, es decir dos. Todos pasaron lista de presente, pero dos hacian falta: Uno de ellos, Luis, que se encontraba sobre la mesa de operaciones de la Morga, siendo destacado por el implacable bisturí de los estudiantes de medicina, que cooperaban (con el cuerpo del infortunado Luis), con su grano de arena para el desarrollo de la ciencia, y otros para dictaminar científicamente la causa de la suerte, por medio de la necropsia, la cual ya estaba perfectamente “dictaminada” por el traidor puñal del asesino, el único causante. El otro que faltaba era nada menos que Juan “EL Charrasqueado”.

No era necesario ser detective para deducir que éste era el asesino. El pequeño pueblo de Illinois se encontraba alarmadísimo; por doquier se escuchaba:

“These Mexicans must be terrible. I really feel afraid of them”.

La que así se expresaba, era una viejona dueña del restorán donde se asistían los trabajadores mexicanos, que espantada o contenta, daba gracias a Dios de no haber caído en los lazos amorosos del finado Luis, porque ella se había enterado por los diarios norteamericanos, que no había muchacha agraciada que no cayese en las garras del desaparecido.

Sin embargo, se había hecho constar en las calificaciones de policía que Luis siempre las prefirió jóvenes y bonitas. Por lo demás, ya podía descansar en paz la decadente hostelera.

Durante las investigaciones policiales del ritual, los detectives tejieron hipótesis, a cual más infundadas. Mientras unos creían era Bernardo Roa, el temible mexicano que escapara de modo “espectacular”, como por estos rumbos se dice, de la Penitenciaria de Joliet, otros aseguraban que había escapado de la prisión de Sing Sing.

Pero nada había de cierto en esto. Luis era nada menos el que seis años antes corría trenes de México a Veracruz y en Estados Unidos continuaba corriendo trenes de carga para viajar gratis. Luis era el mismo: el que seguía corriendo, a veces de la policía y otras delante de los maridos ofendidos, o, las más de ellas, tras las mujeres bonitas.

En los bolsillos del pantalón, su único equipaje, se le encontraron varios retratos, entre los cuales había uno de una bella muchacha, la billetera metropolitana, a la que nadie volvió a ver, ni a saber su paradero. El tatuaje que traía perfectamente dibujado en el brazo con el nombre de “Herlinda”, era el de la mujer de Juan “El Charrasqueado”, a quien le había llevado a la misma, sin volverse a saber de ésta.

Así terminó sus días, (como dicen las canciones populares) aquel chiquillo que contaba 10 años escasos cuando llegó a la capital que contaba ser huérfano y que contaba, también, tantas docenas de mentiras como entradas a la cárcel...

¡Y a tan temprana Edad!

AVENTURAS DE UN MAZATLECO
por Miguel Strogoff

La Crónica (San Francisco), 8 abril 1916, 15 abril 1916 y 18 marzo 1916.

Sabrás, lector amigo, que fue declarado seco el Estado de Sinaloa, y con tal declaración me dejaron a mi seco aquellas celosas autoridades. Yo nunca me imaginé que el agua pudiera servir para otra cosa que para bañarse la gente, regar las plantas, extinguir las quemazones, enriquecer a los paragüeros y arrastrarse servilmente debajo de los puentes; pero el otro día que fui como de costumbre a "La Magueyera" a tomar mi trago de "caliente", el cuico me salió al encuentro y me dejó frío diciéndome que estaba prohibida la venta de licores y que, en lo sucesivo, los afectos a empinar el codo teníamos que emborracharnos con agua.

"¿Pero hay quién beba esa porquería?"

"Es la orden", me contestó lacónicamente el cuico.

Con la consternación que puede suponerse me dirigí a la Plazuela de Machado en torno de la cual están las cantinas de lujo donde se alegran las personas de tono. Todas estaban cerradas y la Plazuela presentaba un aspecto lúgubre que me recordó los calamitosos tiempos de la bubónica.

"Ciertos son los toros", pensé.

Volví a mi casa triste y dispuesto a dejarme morir de ser antes de tomar una gota de agua, y lo hubiera hecho si a la razón no se anuncia la salida de un barco para San Francisco. Hice mi maleta, cambié mis bilimbiques por oro; compré un pasaje, me embarqué, me hice con varios frascos de whiskey a bordo y me sentí otra vez redivivo y hasta dichoso, madurando el propósito de irme hasta China si en San Francisco estaban cerradas también las cantinas. No lo están y pueden tranquilizarse los chinos; aquí me quedo.

Hablo muy poco inglés, únicamente el necesario para hacerme entender de los cantineros; pero como tengo que alternar con otras personas a mi juicio menos dignos que todos ellos, hube de contratar un intérprete en cuanto estuve instalado en

mi Hotel, quien me sirve a la vez de guía en mis correrías por la gran ciudad. El chamaco no es ciertamente un políglota; habla pésimamente el castellano y suele mezclar palabras inglesas, cuyo significado a veces adivino, y a veces me dejan con un ovillo de confusiones difícil de desenredar. Parece, sin embargo, que traduce bien mis frases y esto es lo interesante, pues para hablar mi idioma no necesito de sus servicios.

El otro día, por ejemplo, me dijo que iba a llevarme a una "corcha". Yo me puse serio y, cuando le fui a lo malo, me explicó que se trataba de una iglesia.

La chapa de su baúl se descompuso y salió presuroso el muchacho a traer el locksmith, según me dijo.

"¿Pero está aquí el loco Smith?" le pregunté.
"Seguro", contestó, "pronto lo traigo".

Por el gusto de ver un paisano no volví a acordarme de la chapa descompuesta, ni menos me detuve a considerar la relación que podía existir entre ella y Federico Smith, a quien pensé que refería mi intérprete, y tampoco me ocurrió que se trataría de otro Smith tenido aquí por loco. Volvió a los pocos minutos mi intérprete acompañado de un gringo cojo que traía unos fierros, y, después de una breve explicación, caí en la cuenta de que el loco Smith de marras era sencillamente el cerrajero que iba a tomar a cargo la compostura de mi baúl.

Idéntico chasco me pasó la otra tarde que me habló de un Butcher y pensé que se trataba de un vecino de Mazatlán, cuyo nombre suena casi lo mismo, aclarando después que se refería al carnicero de la esquina.

Ya estoy sobre aviso en lo referente a ciertas palabrejas como grocería, chance o chanza, marqueta, tiqueta y otras de uso corriente que ni a palos dejaría de emplear mi dicho intérprete, aunque conoce las correspondientes en castellano, así es que no tengo dificultad para entendérselas. Pero si deja mucho que desear como lingüista este muchacho, confieso que, como guía, es un tesoro. He estado a punto de cometer algunas incorrecciones, y, gracias a la oportunidad de sus indicaciones, no ha manchado el pabellón mazatleco hasta ahora. Ayer nada menos íbamos en un carrito rumbo al Parque, y, fijándome en un letrero puesto arriba de los asientos de enfrente, le pregunté al muchacho qué decía:

"Take one, tome uno".
"Perfectamente", repuse.

Ocupaban los asientos vecinos cuatro gringuitas guapísimas y una negra fea como el pecado que por fortuna se bajó en la esquina inmediata. Continuaron las cuatro rubias y por más que las examinaba yo no encontraba una que les echara tierra a las otras tres, las cuatro eran extremadamente guapas.

“¿Con que, tome una?”
“Si, señor. Take one, eso quiere decir”.
“Bueno, si yo tomo una tú tomas otra”.
“Está bien, tomaremos dos”.

Después de este breve diálogo, el carrito llegó a la calle Stanyan y las muchachas se disponían a bajar, cuando le dije al oído a mi intérprete:

“Yo tomo la del abrigo color de cereza ¿y tú cuál?”

El muchacho me miró estupefacto. Las jóvenes cruzaban ya la calle para penetrar al Parque y hasta entonces advertí mi lamentable equivocación. Nos regresamos al centro en el mismo carro y, previo un cambio que hicimos, nos bajamos enfrente del Emporio. A poco andar me llamó la atención una tienda concurridísima, aunque a la verdad no parece ser de importancia.

“Es la 5, 10 y 15”, me dijo el intérprete.
“5, 10 y 15 son treinta, y me quedo en ayunas si no me explicas mejor”.

Ya me enteró del asunto el muchacho, despertando mi curiosidad por conocer todo lo que puede adquirirse allí mediante el gasto de cinco, diez o quince centavos. Penetré y recorrí el salón en todos sentidos acompañado de mi fiel sirviente, y confieso que quedé deslumbrado ante aquel ejército de empleadas tan finas, tan insinuantes, tan bellas y trabajadoras. Las hay sin embargo que valen menos de cinco centavos, pero la mayor parte valen más de quince, y, no pudiendo cargar con todas ellas, tenía que conformarme modestamente con una: la dificultad estaba en elegir. En ello me ocupaba concienzudamente cuando dieron las seis, hora de cerrar, y hube de reservarme para hacerlo hoy mismo; mas ya en la acera, el guía me hizo cambiar de opinión ponderándome el peligro a que me exponía tratando de comprar gringas a tres nickeles por cabeza.

Una cuadra más adelante hay un Mercado donde sirven, por cinco centavos, todo el jocoqui (buttermilk) que pueda uno empacar, y como también venden sanwichs y tenía yo un apetito atroz, mandé preparar veinticinco, creyendo que también pagaría con un nickel todos los que podía devorar. Aquí intervino mi excelente guía y me evitó un bochorno.

En ese momento suena el timbre del teléfono, y cojo el recibidor.

“¿Quién habla?”
“¿Jalo?”
“¿Con quién hablo?”
“¿Jalo?”
“El que está jalado es usted. Diga quién es y qué quiere”.
“¿EL Sr. Strogoff ?”
“Sí, señor, ¿que se ofrece?”

“De parte del Director de *La Crónica* que mande usted las “Aventuras” como estén”.
“Están a medias”.
“Dice el Sr. Arce que mande las medias y que en otra ocasión saldrán las enteras”.
“No entiendo lo de enteras pero allá van”.

Y es que como el Director de *La Crónica* sabe del pie que cojeo, supuso probablemente que hablar yo de “medias” me refería a las de tequila. Dios le perdone su mal pensamiento. Amén.

HISTORIA LE UN CRIMEN
por Miguel Strogoff

La Crónica (San Francisco), 4 marzo 1916, p. 5-6.

Pues bien: yo lo maté.

Ahora puedo impunemente confesar mi crimen, pues la prescripción me ampara y mi conciencia hace ya tiempo que dejó de perturbarme con sus terribles acusaciones. La misteriosa desaparición de aquel infeliz intrigó por varios días al Jefe de Información del único diario que se publicaba en mi pueblo y puso en movimiento por varias horas a los celosos gendarmes que naturalmente no habían de dedicarse a aclarar enigmas en aquel remoto tiempo cuando se ocupaban casi exclusivamente en apalear borrachitos durante el día y ronca beatíficamente noche a noche en lo más oscuro de las calles.

Sucesos de más enjundia movieron la péñola del gacetillero y los agentes de la autoridad, y la autoridad misma tuvieron que dirigir a su modo la opinión pública con motivo de la inmediata elección de regidores. A fin de que ésta se verificase con toda la libertad de que hacía gala aquel pueblo demócrata y viril, de suerte que todos lo echaron tierra al asunto; pero sobre el olvido de todos quedaron flotando mis propios remordimientos que incesantemente me torturaban, haciendo pesar sobre mi conciencia el recuerdo inextinguible de mi delito. Si remotamente pudo imaginarse nadie que yo tuviera algo que ver con la desaparición del impresor Lartigues, y como no quedó el menor rastro del crimen porque el cadáver se volvió hormiga, como después versa ¡oh magnánimo lector! la creencia de que Lartigues había emigrado secretamente ganó terreno en el ánimo de todos y yo, que siempre había sido un hombre de bien incapaz de pisarle un caño a un traseunte ni par equivocación, seguí siéndolo en la opinión del vecindario, aunque en la mía propia, no fui desde entonces sino un asesino abominable, simplemente un asesino, porque abominable ninguno deja de serlo. Por algún tiempo se me vio pálido y ojoroso, pero esto se atribuyó a las calabazas que recibí de cierta polla que fingía quererme como barbilampiño y tartamudo de

añadidura, convirtiéndose en galleta por obra y gracias de tan desventurada aventura.

Pero el tiempo todo lo borra y mi crimen no había de tener el triste privilegio de sustraerse a esa ley. Han pasado muchos años, muchos; la inmensa mole del Crestón, desde cuya cima irradia sus titilantes rayos el faro de Mazatlán, era entonces una insignificante lomita, y la gentil doncella que amé tanto y tan mal pago me dio, es ahora una monja repugnante, expuesta a la curiosidad pública como procedente de Egipto en el Museo del Parque de Golden Gate.

Allí a la otra tarde en seguida la reconocí. Se llamaba Serapia. Es imposible que tengan otro nombre las hembras en cuyo pecho palpita un corazón negro si es que alguna tienen y que con tal desenfado abandonan a sus barbudos para lanzarse con los militares sin barbas.

Repito que la prescripción me ampara. Por aquel crimen no abrigo ya el temor de que almacené en mi cuarto cinco tiros de máuser, un pelotón de jenízaros de quedar achicharrado en la silla de electrocutor ni de que mi cuerpo se balancee pendiente de una cuerda con tamaño lengua de fuera. Las leyes no me alcanzan y en cuanto a las divisas... las de zona tampoco, según podrá ver el lector por los antecedentes, la causa ocasiona del hecho delictuoso como debía decir un gacetillero amigo mío.

***

Era yo miembro de una sociedad mutalista, benemérita como todas las de su clase, al amparo de cuyos estatutos los más picos largos de la colectividad vivían a expensas de los más cándidos, no estando de más advertir que yo me contaba en el número de los primeros, pues siempre he procurado pasarlo bien, colocarme en el mejor lugar, echar a mi plato las mejores tajadas y no importarme un ardite las protestas de los tímidos. Dicha sociedad celebraba el quincuagésimo aniversario de su fundación, o sea, sus bodas de oro, y acordamos en sesión plena hacer una fiesta de P. P. y W. con acto oficial y baile de etiqueta. Para el primero se nombraron oradores en prosa y verso, haciéndoseme encargado de la confección y recitación de una poesía, pues algunos enemigos míos hicieron correr la voz de que me visitaban las musas y los organizadores de la fiesta no echaron en saco roto mi aviso. Acepté, compré dos cuadernos de papel ministro pedí prestado un Diccionario de la Rima, saqué punta a una docena de lápices y a barbarizar, se ha dicho. Las Musas no me desdeñaron como lo hizo Serapín y, al terminar la recitación de mi poesía, el auditorio prorrumpió en aplausos ruidosísimos, me abrazaron los funcionarios de la Mesa Directiva, durante el baile me felicitaron calurosamente las muchachas y sus apreciables mamás y fui, en una palabra, el héroe de la fiesta.

Mi mamarracho comenzaba así:

> Vuela mis manos mi olvidada lira
> Hiera mi pecho sus dorados hilos

Que un sentimiento paternal me inspira
Entre estos voces dulces y tranquilos,
etc.

La crónica de la fiesta debía aparecer otro día en las columnas de *El Porvenir Futuro*, cuyo jefe de Información tuvo la deferencia de pedirme mi inspiradísimo trabajo literario (así lo calificó él, lastimando mi modestia) para insertarle íntegro.

Aguardaba yo con impaciencia el periódico y puede figurarse el lector la ansiedad con que a recibirlo; lo desdoblé para buscar la composición de marras. Allí estaba, sí, allí estaba precedida de hipperbólicos elogios pero júzguese de mi estupor cuando salían de él esta sarta de disparates y dígaseme con franqueza si no era para volverse loco:

Cuerva a mis manos mi obligada lira
Quiere mi pleito sus breados hilos
Que un sentimiento fraternal me inspira.
Entre estos goces dulce y trasquilados,
etc.

Imposible seguir leyendo. Paso porque me calabaceen todas las Serapias de la tierra disculpo los errores y flaquezas de la humanidad en masa, sufro con paciencia que un cajista guasón cambie las palabras y trastorne los conceptos de mis originales, pero que por descuido o por malicia añadan o quiten sílabas de un verso mío dardo al traste con la cadencia, esto ¡vive Dios! no lo tolero yo. La cólera me cegó por lo pronto, pero pasados unos minutos me serené y comencé a madurar fríamente planes de venganza tomándole en forma tan terrible como la ameritaba la magnitud del ultraje.

Me valí de un amigo para que averiguara quién había parado mis versos; me informó que había sido el impresor Lartigues, un pobre diablo que hacía poco trabajaba en el pueblo y a quien no se le conocía familia, ni legitima ni de pega. Disimuladamente le seguí la pista, y una noche, encontrándolo en una calleja desierta y obscura, lo invité a tomarse conmigo un tequila en el tugurio donde me hospedaba. Con cualquier pretexto lo conduje a un rincón donde en medio de varios muebles viejos tenía yo un baño de asiento construido por el hojalatero Mazzini, y allí fue donde se desarrolló la tragedia. Un golpe enérgico en la pensadora lo atarantó y entonces cogiéndolo de los cabellos, lo hice inclinarse sobre el añito, le corté maestramente el tragadero y lo dejé seco, procurando que no se derramara en el suelo ni una gota de sangre. Lo desnudé, le registré los bolsillos extrayendo de uno de ellos una peseta buena, una falsa, un real y dos monadas de a tiaco, todo lo cual acrecentó mi fortuna: puse un poco de petróleo en la ropa, le arrime un fósforo del Gallito, y a poco no quedaba de la indumentaria de Lartigues más que un puñado de cenizas que fue a dar al cajón de la basura. La sangre del infeliz me la estuve bebiendo mientras no se coagulaba y algunos pedazos de carne me los comí asados con el aditamento de una salsita de chile que preparé y que les dio un gusto

exquisito. Con los sesos hice una tortilla que me salió muy sabrosa y todavía se me hace agua la boca acordándome de tan suculento manjar. El cráneo y los huesos, cuidadosamente mondados y todas aquellas partes que denotaban a las claras proceder de un cuerpo humano, los repartí en varios paquetes y en otros tantos viajes los fui a arrojar al mar desde la terraza de la Ruteria.

Mi venganza estaba consumida.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

El cuento folklórico

El cuento folklórico anónimo y oral es abundantísimo en la tradición literaria chicana en el suroeste y hay buenas recopilaciones de ellos.[39] Algunos de estos cuentos orales pasaron con pequeñas variaciones a los periódicos en español, pero el fenómeno más interesante es el de, usando la estructura folklórica del cuento o la leyenda, desarrollar cuentos folklóricos modernos y amoldarlos a una preocupación contemporánea del escritor. Algunos de estos cuentos y leyendas aparecen todavía anónimos, pero otros están firmados.

Son importantes en esta sección los cuentos etiológicos que nos explican la razón por lo que pasó algo y aquellos otros cuentos construidos con las leyendas. El cuento folklórico que comenzó a escribirse en la segunda década del siglo XX con su mayor exponente María Cristina Mena, tuvo su época dorada en la década de 1940. El propósito de estos cuentos era el de fijar por escrito la tradición oral que había en las comunidades mexicoamericanas en el suroeste y que la gente comenzaba a temer por su desaparición debido a la gran erosión que sufrieron estas comunidades en la década de 1930 con las deportaciones y, después de la Segunda Guerra mundial, con el desplazamiento demográfico de los pueblos a los barrios de las ciudades. Mucho de este folklore es rural, pero algunos cuentos ya nos hablan de un incipiente folklore urbano en los barrios mudándose de lugar los espantos, la llorona, la pelona, y demás entidades folklóricas rurales[40] creándole un sabor completamente local ("El Tiradito" en Tucson). Es curioso observar el valor de reivindicación cultural que tienen estos cuentos aunque su tono romántico y su "folklorismo" los hagan aparecer como cuentos lejos de la realidad actual de lo mexicoamericano y como nostálgicos de una sociedad tradicional con creencias, supersticiones, devociones, etc. Juan Rodríguez explica la razón de ser de estos cuentos desde el presente, después del movimiento chicano, diciendo:

> Lógicamente, ante los insultos denigrantes del anglosajón, los primeros cuentistas (del movimiento chicano) tomaron una actitud defensiva si no apologética, en cuanto proponían una explicación más que una presentación de nuestro folklore. Algunos, quizás por la influencia nociva de los muchos cuentos anglosajones del mismo tipo, llegaron hasta la exageración romántica, ofuscando nuestros auténticos valores humanos e hicieron la realidad tanto como los perversos estereotipos que en nuestro vacío literario los falsos cronistas nos habían forjado.[41]

Sin embargo, en la época se literarizó un folklore que las comunidades no querían perder. A raíz de "El Tiradito", *El Mensaiero,* en una editorial dice:

> Al Norte de aquella línea imaginaria que nos divide políticamente del suelo en donde la cultura de raza lucha contra los avances de ideas prácticas que amenazan ahogar la ideología soñadora, producto de una cultura que se pierde en la obscuridad de los tiempos, debemos de conservar en forma apropiada las reliquias que quedan como muchos testigos de nuestras costumbres en su mayor pureza.[42]

DEL TEJALO AJENO
Los tres gatitos de las elecciones
por Carlos Orgía

El Tucsonense (Tucson), 26 julio 1927, p. 2, col. 2-4.

Retorno invariablemente a mi hogar a las altas horas de la noche, debido a que las nobles tareas del periodismo consumen para mi el tiempo que otros, menos abnegados, destinan al reposo. Pero no me quejo, porque comprendo que me sacrifico por un elevado ideal y me dignifica lo sublime de mis labores.

¿Quién, entregado a este divino apostolado, se detiene a considerar que el insomnio destruye sus fuerzas o que su insignificante salud se ve minada por el esfuerzo nocturno? ¿Qué es el individuo, señores, junto a la magnitud de la idea? ¡Ah, nosotros los periodistas somos los ascetas del pensamiento y no está remota la fecha en que nos veamos justamente canonizados en el calendario de la inmortalidad! No dudo que mis pósteres han de leer algún día: San Carlos Orgía. Virgen y Mártir.

Mas me aparto del incidente que iba a referirles. De regreso a mi hogar, una de estas noches, presenció un cuadro instructivo y tierno. Tres maulladores gatitos, con amoroso empeño, proferían de consumo parecidos gemidos a los indiferentes oídos de una gatita lastimera. Ella, fuerza es confesarlo, daba pruebas de una indiferencia completamente desengañada. Los miraba, fruncía el hociquito y volvía al rostro hacia otra parte. En vano ellos se esforzaban por convencerla; apenas si escuchaba con resignación, sin señalar a uno solo para merecedor de sus favores.

"Miaauu", maullaba uno. "Yo te ofrezco la felicidad en forma felina. Vengo a ti sosteniendo un ideal y he de proclamarte por reina del tejado. Soy un gato sin vicios, capaz de asegurar la dicha de cualquier felina de buenas costumbres".

"Fufurrr-fu", bramaba el otro. "Yo te hice ya feliz una vez y te volveré a hacer feliz, quieras o no quieras. Yo soy el gato".

"¡Gurrugumiauuu!" se lamentaba el tercero. "¿Quién si no yo será el único que te brindará saludables principios, firmes doctrinas y una suavidad de trato que te transportará al paraíso de las gatas?"

La bella felina permanecía inconmovible. Clavaba en sus adoradores la puntita acerada de su desdén y no cedía al múltiple reclamo. Yo, llevado de indiscreta curiosidad, me atreví a interrogarla.

"Dígame usted, señorita gata: ¿cómo es posible que escuchando a sus pies la maulladora promesa de tres gallardos galanes, cada uno de ellos hermoso y valiente, se conserve inaccesible? ¿No tiene usted, pues, corazón?

Zapaquilda, reflexivamente, se relamió los blancos bigotes; luego replicó así:

"Yo elegiría, señor: mas ¿de qué habría de servirme? Los tres son en verdad heroicos felinos, de fuerte garra y virtudes militares. En la lucha del alero han conquistado lauros inaccesibles, rasguñando implacablemente a los enemigas. Yo elegiría y me fijaría acaso en aquel pequeño que parece el más débil; pero entonces se sublevarían contra él y perecería hecho trizas entre las garras airadas de los oros dos. Me interesaría tal vez por el suave pelaje y las buenas costumbres de este otro, mas, ¿podría defenderme de la acometida de su contrario robusto y bravío? No me queda sino unca triste resolución, que es por la que me decido desde la cúspide de mi desengaño. Yo, señor, seré del que gane".

Con melancólico maullido, preñado de desesperanza, terminó después.

"Antaño me dejé arrebatar por el movedizo espejo de la ilusión, pero la experiencia me ha tornado desconfiada, aquel que disponga de la carpa más acerada, ha de venir al cabo por mí, después de la lucha, y levantará sobre mi lomo el imperio brusco de su manotazo. Bajaré los ojos, lanzaré un suspiro y humillaré mi pelaje suave y delicado ante aquel que tuvo la zarpa más fiera y el manotazo más audaz.

"¡Qué le hemos de hacer señor! Este es el único y humilde destino de nosotras, las gatitas indefensas, en la patria de los gatos heroicos... sin alusión personal".

EL LEÓN Y EL PERRO EM LA SELVA
por Miguel Benítez

Regeneración (Los Angeles), 12 abril 1913, p. 3, col. 2.

"¿Qué haces aquí, amigo mío?"

"Vengo a cazar ciervos".

"Muchos debes cazar, pues en estos bosques los hay de sobra".

"Muchos, si, cuatro o seis cada día".

"Pero eso es demasiado, tú no necesitas de cuatro o seis ciervos diarios para vivir... Entonces, ¿cómo es que estás tan flaco? ¡ah! tal vez será el excesivo trabajo".

"Como poco y trabajo mucho".

“Me engañas, tú no necesitas de trabajar tanto para comer bien. ¿Por qué comes poco? ¿Por qué trabajas mucho? Explícate”.

“Mi amo cada día me trae a este bosque o me lleva a otro, me manda buscar y perseguir ciervos y cuando no le doy buenas cuentas, me apalea, y me amenaza con la muerte si al día siguiente sucede lo mismo; al día siguiente redoblo mis esfuerzos y, cuando rendido de fatiga consigo llevarle presa doble, me encargo de cuidar de que los hambrientos no se apoderen de ella. Entonces es diferente, en vez de palos me da tripas y menudencias de los animales cazados, y me llama ‘buen perro’ con lo cual, si bien es cierto que no alcanzo a reponer las fuerzas perdidas, sí, en parte, quedo satisfecho. Una idea me mortifica. Me hago viejo a gran prisa y creo no muy tarde seguiré la suerte de mi padre que murió ahorcado cuando por muy viejo ya no pudo ser útil a mi amo”.

El can suspira tristemente.

El de las silvas, indignado por tan corta y sencilla, pero elocuente relación, dejó ver sus blancas uñas, sacudió la hermosa melena y abarcando con mirada despreciativa la pintoresca ciudad que allá en el valle se dibujaba, en tono amigable habló al perro esclavo:

“Huye del hombre verdugo, sí, huye de esa bestia miserable, y ven conmigo. Seremos hermanos, vagaremos libres por bosques y praderas todo lo que hay en la tierra es nuestro, comeremos lo que nos agrade sin más trabajo que el de cogerlo, apagaremos nuestra sed en cristalina fuente, dormiremos en cómodas cuevas, tendremos amigos cuando seamos viejos, no moriremos de hambre ni tampoco habrá quien nos mate, porque siempre tendremos amigos y ellos cuidarán de nosotros. Ven, en esa selva en que parece hay tinieblas, reina la luz, acércate y verás, ahí hay amplios senderos que conducen a alta cúspide, desde donde se contempla el horizonte; ahí está la libertad; ven y disfrutemos de las riquezas que la madre tierra nos ofrece; sacude esa tristeza; despréndete de la educación insana con que tus amos te criaron, ve tu condición y compárala con la mía y piensa, raciocina... el hombre me llama con lo que a el debiera llamárselo, carnívoro, porque amo la libertad, a ti te adula porque de tu esfuerzo vive... ven, sígueme...”.

“Pero, entonces, ¿quién nos mantendrá?”

“Tonto, ¿no eres tú el que caza los ciervos?”

“Ciertamente, pero sin el consentimiento de mi amo no podría cazarlas”.

“Acaso yo necesito de permiso alguno para vivir libre: ¿quién ha dado a tu amo tales derechos? Tú mismo, con tu humildad a ignorancia. De seguro que si yo obrara como tú y humilde me pusiera a su servicio, se aprovecharía de mi estupidez y me obligaría a trabajar en su provecho tanto como a ti, y diría ser mi dueño y me mataría cuando a él se le antojara y no habría en ello nada de extraño, pero no, jamás consentiré en tal

humillación, ¡vive mi dignidad de león! ¡viven mis garras! Cuando se atenta contra mi libertad, rujo, hiero y mato ¡por eso soy libre".

"Mi amo dice ser él el dueño de la tierra".

"No, hombre, alguno hizo la tierra; él y nosotros somos iguales hijos de ella y por lo mismo igual derecho tenemos a sus bienes".

"Pero, si te sigo él me buscará y cuando me coja tal vez me mate".

"No lo creas así, pues en ese caso matémosle nosotros, que pague con su vida la muerte de tu padre".

"No se dejará".

"Es que no vamos a pedirle permiso".

"Es astuto".

"Pero cobarde y, además, nosotros somos dos y él es uno: de nuestra parte está la razón y ante la razón y la fuerza, esa caduca astucia es nula. Le mataré de un zarpazo o le degollarás como a un ciervo... ¿qué piensas... te decides?"

"¡Quiero ser libre!"

***

El sol aparece radiante y majestuoso y las vírgenes rosas reciben su primer beso: las fuentes murmuran cadenciosas, los pájaros cantan sus amores; los árboles mecidos al impulso de la brisa se inclinan como para besar la tierra que les d'r vida o para sacudir el rocío que en forma de perla cubre sus hojas y recibir en cambio los tibios rayos del naciente sol.

Los cuervos hacen remolino en torno de un cadáver pestilento, allá a la entrada de la selva, pero sienten asco de él, retroceden. Los gusanos lo devoran y el orín destruye por completo el clarín y escopeta que yacen a su lado.

ADÁN, EVA, SERPIENTE Y MANZANA
por José Castelán

El Mosquito 22 junio 1919, p. 4.

En un libro viejo, que en una cómoda vieja, entre otros papeles viejos, guardaba una vieja amiga mía, me encontré esta vieja historia que voy a contar a Udes., mis pacientes y viejos amigos y lectores.

Erase el año primero, del siglo primero, de la era primera, cuando el Todo-Poderoso, con un humor delicioso, se paseaba en un jardín muy hermoso del Paraíso Terrenal y, al mirar tanto animal, dijo: "Falta uno racional" y le ocurrió hacer al hombre y lo hizo así...

Tomó Dios-Tata un poco de barro, se viró en un espejo que llevaba en la bolsa del chaleco e hizo a nuestro simplón padre, Adán, a su imagen y semejanza. Sopló después sobre el gracioso monigote y éste, después de hacer una cabriola, dio un salto mortal y luego le dio las gracias a Tata-Dios y luego se comió un par de plátanos dominicos.

Tata- Dios cloroformizó a Adán y, después, con un afilado tranchete que llevaba en la cintura, le arrancó una costilla y de esa costilla formó a nuestra madre Eva. Antes de dar el soplo de vida sobre Eva, le curó la herida a Adán con ungüento doble, y luego lo reanimó y luego le comunicó vida a Eva, y luego los presentó a uno con otro, diciendo así: "Mujer, he ahí a tu marido. Hombre, he ahí a tu marida". Después condujo a la gentil pareja ante el Juez Civil, que era un burro, y el matrimonio quedó legítimamente legalizado y muy fuertemente atado.

Entonces Dios les dijo: "Cuanto veis, vuestro es. Los animales serán vuestros criados mientras tengo tiempo de hacer una doncella de servicio para Eva, y un ayuda de cámara para Adán. Comed y bebed de cuanto queráis pero, ¡pobres de vosotros si tocáis una sola manzana de este árbol! ¡Cuidado...! Y. subiéndose el Señor en su aeroplano, se elevó a los cielos.

Cuando nuestros primeros padres se encontraron solos, Adán hizo cosquillitas a Eva y le propuso jugar a las escondidas. Eva no accedió, quiso mejor bailar un cuchicuchi y ambos se entregaron al vértigo del baile, al son de una magnifica orquesta, formada por elefantes que hacían de trombones, leones que tocaban los platillos, monos que hacían monadas, etc.

Los primeros días de la luna de miel, de aquel feliz matrimonio, se deslizaron en medio de una felicidad sin limites y entre honestos y regocijos pasatiempos.

Adán se levantaba muy de mañana, cortaba cocos, plátanos, uvas, enchiladas, tamales y demás golosinas: cargaba con todo y se lo llevaba a su querida Eva, la cual se levantaba tarde por estar gozando, en los brazos de Don Morfeo, del agradable calor de las cuiltas y colchones que tenía en su catrezuelo. Juntos almorzaban e íbanse después a paseo, cogiditos del brazo y muy juntitos, como dos tortolitos, diciéndose cosas muy bonitas, haciéndose cosquillitas y otras mil diabluritas.

Cuando pasaban cerca del famoso manzano hacían la señal de la cruz y huían del sitio peligroso teniendo caer en tentación. Dada faltaba a su regalo. Cuanto apetecían lo tenían a la mano y poco, o ningún trabajo, costábales satisfacer sus deseos.

Por la tarde, pasada la siesta, recibían a los animales más caracterizados. Eva, con una elegante bata loca, hacía los honores de la casa, y acompañada al piano por Adán, cantaba "El Morrongo", "El Can Can", "La Valentina" y otras partiduras de mérito como éstas.

Adán, en sus ratos de descanso, es decir, cuando concluía de sembrar ostiones, camarones y sardinas, se entretenía en enseñar a los elefantes, camellos, leones y tortugas, el inglés, el latín, el alemán, el catecismo del Padre Ripalda, la milagrosa novena de nuestra Señora de los Pujos y la gramática parda.

Frecuentemente se organizaban paseos a caballo, carreras en burros, tamaladas, "picnics", juegos de prendas, etc. ¡Cuán felices hallábanse nuestros ingratos progenitores en el Paraíso! Sin tener que ver con caseros, parientes, gendarmes, frailes, periodiqueros y demás modernas calamidades.

Pero sucedió que un día Eva dio a luz el primer bostezo; Adán, asustado, comprendió que su costilla se aburría. ¡Mal síntoma! Cuando una mujer se aburre, algo malo se le ocurre. "¿Qué te pasa querida Evita? ¿Por qué bostezas?" preguntóle, con mucho cariño, Adán.

Eva se encogió de hombros, hizo un mohín, de un salto se puso de pie y corrió perdiéndose entre el ramaje. Se aburría y quería otra cosa, mala o buena, pero diferente a las que tenía a su alcance.

Nadie sabe si casual o intencionalmente, hallóse Eva al pie del fatídico manzano. El caso fue que allí se hallaba. Cuando más distraída estaba, sintió sobre su cabeza rumor de hojas, y vio a la señora serpiente, llena de anillos, que le dio los buenos días en correcto castellano: luego le dijo: "Señora, aunque no tengo el honor de haber sido presentado con Ud. me permito ofrecerle mis respetos. Claro veo que se aburre Ud. y contra el aburrimiento no hay mejor medicina que comer de estas manzanas".

Eva se asustó y pensó huir y maldecir a la serpiente, pero, por curiosidad, siguió escuchándola y cuando Adán, que le buscaba, llegó al pie del manzano, ya Eva estaba decidida a comer manzana, costara lo que costara. Adán se resistió al principio con energía, pero ¿quién podía negar nada a una mujer tan retrechera como era Eva...

"Adán, mohín, yo quiero comer manzanas".

"Evita, Evita. No proponerme semejante cosa, porque es *pecatus*".

"Mi pichón, tú no me quieres como yo a ti".

"Mi paloma, te idolatro y si tú lo quieres, comeremos manzanas hasta indigestarnos y después, venga lo que viniere".

Mientras duraba aquel diálogo, la serpiente se retorcía de risa, pues ya sabía que aquellos babiecas acabarían por comer manzanas hasta ponerse panzones, y así sucedió al fin. Al pie del árbol prohibido, nuestros padres quebrantaron el Supremo Mandamiento, y juntos y solos gustaron del prohibido fruto hasta hartarse.

Cuando ya quedaron satisfechos de comer manzanas, comprendieron que habían pecado, Eva lloró por primera vez y echó en cara a su marido la falta. Por su parte, Adán no cesaba de recriminar a Eva, lamentándose de que fuese tan ingrata, cuando por darle gusto, él había pecado. El altercado iba acalorándose, y hubieran llegado a los moquetes, sino es que en lo más álgido de la contienda, se presentó en escena un ángel, con una espada de fuego en la mano, el cual, con el carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Señor, maldijo a los pecadores y los puso de patitas en la calle, condenándolos a trabajos forzados y por carambola. Esa sentencia nos alcanzó a todos los descendientes de aquel matrimonio de comedores de manzanas.

Esta relación histórica es copia fiel tomada de una Biblia hebraica, cuya edición se agotó completamente. No es artículo de fe les digo yo, el que quiere lo cree y el que no, no.

¿CÓMO ENTRO EL PRIMER ABGADO EN EL CIELO?

por Apeles Mestres

Hispanoamérica (San Francisco), 28 abril 1918, p. 11.

Apenas murió San Ibo, encaminóse al cielo y llamó a la puerta, la cual no se atrevió a abrir San Pedro, desestimando las razones del buen Santo.

"Todo lo que quieras", decía el portero del cielo, "pero no puedo creer que pueda permitir la entrada de un abogado, ya que no sólo no se sienta ninguno entre los santos, sino que, al contrario, juraría que se hallan en el infierno todos los de su oficio.

San Ibo no se desconcertó, antes bien como buen abogado tuvo buenas razones para desbaratar las de San Pedro, que éste le permitió finalmente entrar al cielo, pero con la condición de permanecer junto a la puerta.

El huésped entró tranquilamente, sentóse en el lugar que le indicó San Pedro, quien fue a participar al Señor lo que ocurría.

"¡Mal hecho! ¡Muy mal hecho, Pedro!" contestó Dios después que lo hubo escuchado; "tenía intención de que ningún abogado entrara en el cielo, y mis razones tenía para ello. Mas ya que está dentro, que se quede; sin embargo, procura que no se mezcle con los

demás Santos, de lo contrario faltaría en el cielo la paz y la buena armonía. Haz que no penetre más acá de la puerta.

Mohíno y cabizbajo volvió San Pedro donde estaba San Ibo y le comunicó las órdenes dadas por el Señor. El Santo abogado encogió los hombros y, a guisa de pasatiempo, empezó a trabar conversación con San Pedro.

"¿Y qué cargo desempeñáis en el cielo?"

"¿Qué cargo? Soy el portero".

¿Cómo, por cuánto tiempo?"

"Para siempre".

"¡Ah! Vamos, a perpetuidad. Entonces tendrás firmada alguna escritura...".

"No hay escritura ni cosa que valga (ni maldita la falta que hace)".

"¿Cómo que no? pero ¿no conocéis, grandísimo inocente, que si el mejor día se le ocurre a Dios os destituye ni más, ni más, del cargo que con tanto celo venís desempeñando desde larga fecha, sin que podáis hacer valer vuestros derechos?"

San Pedro se rascó la oreja y, más mohíno que antes, fuese a hablar con Dios nuevamente.

"Vamos a ver ¿qué es lo que piensas, Pedro?"

"Que tendrás que firmarme una escritura en que conste que soy portero del cielo a perpetuidad, porque hasta ahora henos dejado andar las cosas a solas, pero si el mejor día se os ocurre, me destituís sin más ni más, del cargo con que tanto celo...".

"¿No veis lo que te decía? Todas éstas son trapacerías de aquel abogadillo que tienes en la puerta y que ha sabido llenarte la cabeza. Anda, Pedro, corre y haz que entre en seguida; pues prefiero tenerlo junto a mí a que se esté en la puerta".

Y he aquí cómo entró en el cielo el primer abogado.

EL CUADRO MILAGROSO
por Francisco S. Gallego

El Tucsonense (Tucson), 12 agosto 1930, p. 2, col. 2-5.

“Querida esposa de mi alma ¡cuánto me puede verte sufrir! Como lo ves, ya los últimos recursos se han agotado y esta crisis espantosa sabe Dios cuándo terminará. En los talleres han cesado un respetable número de empleados y en la ciudad es difícil de encontrar colocación”.

Con estas palabras hablaba Enrique a su amantísima esposa Carmen, que estrechaba contra su corazón a un hermoso niño.

“Es verdad, esposo mío”, exclamó Carmen, “que nuestras penas son muy grandes, pero más grandes fueran si Dios no nos hubiera premiado con este angelito que. como lo ves, es el encanto de los dos. La miseria que nos agobia tendrá fin algún día, porque mientras más grandes sean nuestros sufrimientos, más grande será nuestra recompensa”.

Qué consuelo eran para Enrique las palabras que, llenas de dulzura, lr dirigía Carmen y qué fuerza y ánimo daban a su corazón.

Lleno de placer arrebataba al primoroso niño de los brazos de su madre y lo cubría de besos. Este diálogo tenía lugar en el humildísimo y pobre hogar de aquellos amantes esposos que se encontraba aislado y situado al pie de una lomita no muy lejos de la ciudad. La noche estaba lóbrega. Afuera soplaba un viento helado. Ya los árboles habían quedado desnudos y la naturaleza toda presentaba un aspecto triste, pues la estación dura del invierno estaba en su pujanza.

Enrique y Carmen se encontraban sentados junto a la chimenea y las rojizas llamas que de ella se escapaban alumbraban la casa, y el calor que producían los servía para protegerse del frío.

Enrique depositaba una vez más un beso de inacabable amor sobre la frente de su tierno niño y lo devolvía a los brazos de su madre. Muy de repente se levantó como movido por un resorte. Se acercó a una de las ventanas y, mirando través de los vidrios, observó que alguien se aproximaba en dirección a su casa.

La noche estaba obscura y era extraño que a esas horas alguien intentara visitarlos. Se retiró de la ventana y, tomando todas las precauciones necesarias, se dirigió a la puerta después de decirle a su esposa que en seguida volvería. Grande fue la sorpresa de Carmen al ver que su esposo saliera a hora tan indispuesta de la noche. Se figuraba que probablemente habría olvidado algo afuera y que ciertamente volvería pronto.

El niño se había quedado dormido y Carmen le imprimía un beso en la frente y lo acostaba en su pobrecita cama. Un completo silencio reinaba en la casa.

Carmen no se resolvía a dormir, estaba impaciente, pensando qué habría sido de Enrique. Se acercó a la chimenea para revivir un poco el fuego para que no dejara de alumbrar, pues no había otro recurso. Empezó a sentir miedo al verse en aquella soledad tan

espantosa. Cogió una frazada y, cubriéndose con ella, salió de la casa de puntillas para no despertar al niño que estaba profundamente dormido.

Apenas había salido cuando oyó la voz de Enrique que gritaba. "¡Carmen! ¡Carmen!" Desesperada corrió a donde le llamaban. Pronto llegó a donde estaba Enrique.

"Enrique, esposo mío, ¿qué te pasa?" exclamó Carmen. "Impaciente he esperado tu regreso y creí que pasaría esta terrible noche en tu compañía".

Carmen no se daba cuenta qué ocurría. "Esposa mía", dijo Enrique. "Date prisa, acércate y ayudemos a este pobre anciano que se muere de frío".

"¡Virgen santísima! Pronto, llevémosle y hagamos todo lo posible por salvarlo".

Se despojó de la frazada y, cubriendo el cuerpo helado del anciano, lo llevaron hasta la casa.

BIBLIOTECA VIRTUAL

Lo colocaron junto a la chimenea y, después de mucho frotarlo, lograron que volviera en sí.

Abrió el anciano los ojos y empezó a darse cuenta del lugar donde se encontraba.

Carmen lo ofreció algo que tomar y, poco después, recobraba el entero conocimiento.

Con voz muy trémula dijo el anciano:

"Creí que el último momento de mi vida había llegado y que moriría sin ver a nadie". Se incorporó y comenzó el relato triste de su vida.

"Abandoné a mis padres cuando todavía era un niño. Ellos y mis hermanos todos murieron y sólo yo quedé. He vagado por el mundo mendigando un poquito de cariño y amor sin lograr encontrarlo. Los muchos y pecaminosos años de mi existencia me rechazan. He viajado por lejanas tierras atravesando desiertos y subiendo montañas. He visitado pueblos y ciudades sin más ayuda que la de Dios y este recuerdo que mi madre antes de morir dejó para mí".

Metió mano a su seno y sacó un hermoso cuadrito que guardaba una preciosa estampa de la Virgen y se la dio a Carmen diciéndole:

"Poco ha de ser el tiempo que me quede de vivir y ya que ustedes han tenido piedad y compasión de mí, salvándome de las garras de la muerte, voy a obsequiarles con este santo y bendito recuerdo de mi madre". Carmen lo cogió entre sus manos y con respeto lo besó y se lo pasó a Enrique, quien hizo la misma cosa. Lo volvió a tomar en sus manos y fue a colocarlo en un pequeño altarcito donde tenía otras imágenes que mucho quería y estimaba.

Largas horas habían transcurrido y era preciso reconciliar el sueño.

Acostaron al anciano en el mejor rincón y después como de costumbre fueron al altarcito a hacer sus oraciones y, una vez que hubieron terminado, se entregaron al sueño. El nuevo día llegaba. El sol salía calentando con sus rayos la naturaleza. El hielo comenzaba a derretirse formando pequeñas corrientes, los pajarillos afanosos buscaban el sustento y todo ser viviente parecía animarse. Solo Enrique se levantó muy triste; tomó el sendero que conducía a la ciudad para ir en busca de trabajo.

Carmen se quedó también acongojada, aunque con esperanzas de que su esposo volviera, trayendo con qué mitigar la horrible miseria que lo acompañaba.

El anciano había pasado el resto de la noche muy tranquilo y se levantaba más fortalecido.

Carmen, muerta de pena, le manifestó que su casa carecía de todo lo necesario para vivir.

El anciano se conmovió al oír las tristes palabras de Carmen y gruesas lágrimas brotaron a sus ojos. Le dirigió frases de consuelo prometiéndole que sufría hasta el fin de su vida, cuantas penas sufrieran ella y su esposo. El niño lloraba por el pecho de su madre y cuál no sería el dolor de Carmen al ver al pedacito de su alma que sentía hambre y no poder complacerlo.

Llena de angustia, se dirigió al altarcito y, con todo el fervor de su corazón, se arrodilló pidiéndole a la Virgen les mandara el auxilio.

El anciano, aunque con sacrificios, tembloroso y encorbado, había salido y se había sentado afuera para tener un poco de sol y se entretenía en contemplar la inmensa ciudad que a lo lejos se extendía.

Colocó su mano derecha en la frente a medida de pantalla y divisó que Enrique regresaba. En efecto, Enrique volvía triste, todo exhausto de fuerzas. Casi todo el día lo había pasado de taller en taller, atravesando calles sin lograr encontrar nada que pudiera mitigar un poco su miseria.

Llegó a la puerta de su hogar y, encontrando al anciano afuera, se detuvo. Le estrechó la mano con efusión y se sentó.

Carmen seguía orando. ¡Su rostro estaba bañado en lágrimas! El llanto del niño la interrumpió y dio por terminada su oración. Descolgó el cuadrito que le había regalado el anciano, lo oprimió contra su pecho y lo besó. Al ir a colgarlo de nuevo se le escapó de las manos y fue a caer al suelo haciéndose pedazos.

Enrique, al oír el ruido que había producido el cuadro al caer, entró y encontró a su esposa recogiendo los vidrios que se habían escapado y la veía anegada en lágrimas.

Carmen, al ver a Enrique que llegaba hacia ella, le dijo: "Enrique de mi alma, el regalo del anciano se ha roto y deseara que cuanto antes lo arreglaras".

Enrique dio a su esposa un abrazo de infinita ternura y, obedeciendo a su súplica, tomó el cuadro en sus manos. Con muchísimo cuidado removió la estampa hermosísima de la Virgen para evitar no rotarla más.

Carmen tomaba el niño en sus brazos y trataba de calmar su llanto con sus mimos y caricias.

De pronto, un grito de alegría lanzado por Enrique resonó en la habitación.

"Carmen de mi corazón, nuestra miseria ha terminado".

"¿Es posible, Enrique?" preguntó Carmen llena de asombro.

"Tan cierto es que..., mira".

Y Enrique, lleno de gusto, le enseñaba la valiosísima fortuna que detrás de la estampa se encontraba y que consistía en varios billetes de banco.

Le suplicó a Carmen que hiciera pasar al anciano para que se diera cuenta de lo que pasaba. Carmen, obedeciendo a su esposo, llevó al niño a su camita y presurosa salió volviendo enseguida con el anciano cogido del brazo y le hizo llegar hasta donde estaba Enrique.

Grande fue la sorpresa que recibió aquel pobre anciano al contemplar aquel milagro. Enrique y Carmen se arrodillaran. El anciano se colocó en medio de aquellos amantes esposos y los tres dieron gracias a la Virgen por el gran favor que habían recibido.

Así terminó la miseria de aquel pobre hogar donde había amor, fe y piedad.

APARICIÓN MILAGROSA
(Santa Teresa de Jesús en Arizona)
Anónimo

El Tucsonense (Tucson), 12 junio 1942, p. 1, col. 4-5.

Dicen que iban por una carretera de Arizona dos muchachos, no católicos, manejando un coche. Habíase llegado el día de obedecer el llamado militar y tenían que presentarse a su respectivo campamento de entrenamiento para esperar el turno de ser enviados a Australia, a Islandia o a Irlanda del Norte. En lo más desolado del camino, vieron a distancia la forma de mujer, "una hermana", según la ropa y el tocado. No pensaron detenerse, pero al acercarse vieron claramente las facciones, la angustia serenidad y la

mirada suplicante, y pararon. Su belleza juvenil era maravillosa. Movidos por la cortesía y por la admiración preguntaron si algo deseaba extrañando sobre manera que tratándose de una "hermana" anduviera sola, pues sabido es de todo el mundo que las religiosas andan de dos en dos toda la vida.

La joven religiosa pidió que la llevaran unos cuantos kilómetros adelante, donde quedaba un convento y se bajaría. Le abrieron la puerta y subió al coche. Dicen los muchachos que llevaba en las manos un ramito de flores.

"¿Hacia dónde van ustedes?" preguntó la religiosa.

"Vamos a presentarnos para servir al ejército. Ya nos tocó el turno.

"¿El turno de ir a la guerra? No, muchachos, ya no tendrán tiempo de hacerlo, porque la guerra se acabará en octubre".

El coche siguió rodando y, a poco rato, llegaba frente al convento que había sido señalado por la religiosa, quien le dijo que iría más adelante, pero que tenía que bajar allí para hablar con la Madre Superiora y rogó que la esperaran cinco minutos. Llegó a la puerta que se abrió y penetró cerrándola tras sí.

Pasaron cinco minutos. Diez. Quince. Veinte y media hora. La galantería, que es educación, impedía a los dos muchachos retirarse dejando a la "hermana" y decidieron llegar al convento y preguntar por ella, pasándole recado. La hermana que abrió dijo no haber entrado nadie, a esa hora ni haber salido nadie antes.

Los muchachos insistieron en que acababa de entrar, dijeron cómo la habían hallado, qué les había dicho y, por último, que estaban seguros de que la hermana estaba dentro, pues la habían visto entrar. Ante la resistencia, la hermana dio parte a la superiora que acudió a la puerta a enterarse. Otra vez el relato ahora más vehemente.

"Nadie ha salido de nuestro convento antes de hoy, ni nadie ha entrado en él", dijo la Madre.

Los interlocutores insistieron todavía dando las señas de la "hermana" y la Madre los hizo pasar al locutorio y les brindó asiento. Estaba ella acomodándose en uno y disponiéndose a seguir oyendo, cuando un muchacho que estaba recorriendo con los ojos los retratos colgados de la pared señaló uno y dijo vivamente:

"¡Mire... esa es!"

"Pero, ¿usted no sabe quién es... esa?"

"Perdón, Madre, no somos católicos".

"Pues esa no es hermana de este convento... es Santa Teresa de Jesús".

El cuento neorrealista

El cuento costumbrista de la década de 1920 derivó hacia un cuento neorrealista con un desapego mayor de la noticia, y la moraleja, pero con un simbolismo claro. Estos cuentos neorrealistas comienzan también con anécdotas o noticias que desarrollan en un verdadero cuento literario, independiente de la referencia primera.

El cuento neorrealista se relaciona con el cuadro de costumbres y el cuento impresionista de Ángel de Campo. En el cuento neorrealista hay ya un lenguaje intencionalmente literario, pero no muy connotado. Las frases son cortas, las descripciones realistas y el mensaje implicado. En cuanto al estilo volvemos a la prosa realista del siglo XIX e incluso de *El quijote*. *El Quijote* y la prosa realista del XIX eran de una gran popularidad a principios de siglo y se reproducían constantemente en los periódicos alrededor de la década de 1920. Entre los realistas decimonónicos más citados en los periódicos tenemos a Eça de Queiroz, de quien aparecen publicados en los periódicos fragmentos de su novela La casa de Ramírez.[43] Los temas de los cuentos escogidos son muy dispares. Los dos primeros, "La envidia" y "La florecita azul", aunque de un tema fantástico y con una moraleja, parece que están contados por hablantes en la esquina de una calle; las almas dialogan, comentan, describen un ambiente real con referencias deícticas ("allá abajo, hacia el fin de esta triste callejuela"). "Náufragos", por otro lado, es un reportaje literario, una historieta, como dice el subtitulo, con un mensaje muy claro para el lector de la época de la guerra. El autor, en un orgullo de la Raza, hace que un sudamericano, "el más joven del grupo", venga a arreglar ese mundo caótico a que se llegó con motivo de la guerra. Anuncia la nueva alborada de una sociedad en la que el latinoamericano va a tener un papel importante que desempeñar.

LA ENVIDIA

por Francisco S. Gallego

El Tucsonense (Tucson), 22 julio 1930, p. 2, col. 1-2

"Mira", decía Juan a Pedro, "dejemos el bullicio de la ciudad e iremos en busca del tesoro de que te he hablado. Ya que la suerte no ha querido que ni tú ni yo hayamos adquirido una fortuna por medio de nuestro trabajo honrado, ahora es buena oportunidad de que hagamos un esfuerzo y nos traslademos al sitio donde se encuentra el cofre que encierra gran caudal en hermosas piezas de oro".

Los ojos de Pedro brillaron de entusiasmo al oír mencionar de los labios de su amigo Juan el nombre del codiciado metal. Tenía fe en lo que le decía, pero en su corazón anidaba la envidia que más tarde los debiera conducir a la muerte. En aquellos momentos pensó ser el solo dueño del tesoro.

Juan, ignorando que su compañero a quien tanto había querido y que había conocido desde la infancia le fuera a corresponder con una traición siguió conversando poseído del mayor entusiasmo e imaginándose que muy pronto se vería compartiendo con su amigo el hallazgo de tan valiosa fortuna, la cual según Juan lo sabía, estaba en la cumbre de una montaña que, desde la ciudad a no muy larga distancia, se levantaba majestuosa y para llegar a ella se tenía que atravesar un pedazo de desierto.

Por fin llegó el día en que debieran estos dos amigos emprender la penosa marcha. Arreglaron sus maletas, llenaron sus alforjas de varios comestibles, esperaron la puesta del sol y abandonaron la ciudad.

La noche los sorprendió cuando apenas comenzaban a internarse en el desierto.

El disco brillante de la luna aparecía bañando con sus hermosos rayos de plata, la inmensidad de la llanura, donde escasamente crecían algunos arbustos.

El vuelo de alguna ave nocturna sorprendía de vez en cuando el diálogo que nuestros caminantes habían entablado desde que dejaron la ciudad. Fatigados por el cansancio, y con el fin de recobrar nuevas fuerzas, se sentaron. Compartieron entre ambos lo mejor de sus comestibles y, después de charlar un poco, prosiguieron su marcha.

La noche avanzaba y la distancia recorrida había sido considerable, pues se encontraban al pie de la montaña. Pedro, sintiéndose de nuevo muy fatigado, dijo a su amigo:

"Volvamos a descansar porque las fuerzas me abandonan y este sitio me parece mucho mejor que el anterior, para recobrarlas".

Juan, cediendo a los deseos de su amigo, determinaron sentarse, después de haber puesto sus maletas y alforjas sobre una peña, que también les sirvió de asiento.

Mitigaron el hambre que les atormentaba, conversaron un buen rato y se entregaron al sueño. No hacía largo tiempo que llevaban de dormir, cuando Pedro, sintiendo un horrible estremecimiento, despertó asustado, movió a Juan con desesperación y, aunque se encontraba profundamente dormido, al punto despertó. Con la claridad de la luna pudo Juan observar la terrible situación en que su amigo se encontraba, lo veía que temblaba y notaba que algo grave le acontecía. Juan le preguntó:

"¿Qué te pasa Pedro? Estás frío y temblando, tal vez sea la fatiga la que te ha puesto así, pero espero que no será gran cosa, ya pronto amanecerá y te sentirás mejor".

Pedro pareció alentarse con las consoladoras frases de Juan y exclamó:

"Juan, después del frío y del temblor que siento, presiento que algo grave me va a pasar y sería mucho mejor que nos devolviésemos a la ciudad".

"No seas tonto", contestó Juan, "estamos a la mitad de la jornada y, si bien es alta la montaña, no tardaremos mucho en llegar a la cumbre y, una vez que hayamos conseguido lo que buscamos, nos volveremos a la ciudad a disfrutar feliz y tranquilamente de nuestra fortuna".

La conciencia de Pedro no estaba tranquila. Sintió un remordimiento y que solamente devolviéndose a la ciudad no podría llevar a cabo la mala acción que había premeditado en contra de su amigo Juan. Aquel rato de la noche había parecido un siglo y había sido para él un martirio.

Llegó el nuevo día y, antes de que el sol saliera, comenzaron a ascender la montaña. La mañana estaba fresca, el aroma de los pinos parecía fortalecer más el cuerpo de Juan, mientras que Pedro pálido y desencajado, sentía un terrible desvanecimiento. Siguieron su paso. De pronto, negras nubes cubrieron el cielo anunciando lluvia y, a lo lejos, veíase el relámpago y escuchábase el retumbar del trueno. La tempestad se acercaba. Juan, que durante toda la jornada no había sentido ningún temor, viendo que el viento comenzaba a soplar con furia azotando y destrozando los árboles, sintió miedo por un momento, pero recobrando su ánimo tarareaba una canción para no apercibirse mucho del terrible huracán que se aproximaba y para no acobardar más a Pedro que, cabizbajo y meditabundo, le seguía.

Estaban próximos a llegar a la cumbre de la montaña. La noche los había sorprendido de nuevo. La luna de cuando en cuando enviaba sus plateados rayos alumbrando el camino que, desde la base de la montaña, había sido muy escabroso. En aquellos momentos la tempestad se había desatado por completo. La lluvia caía a torrentes, la luz del relámpago entorpecía la vista y el estallido del trueno dejaba sin sentidos.

Nuestros caminantes se encontraban en la cima de la montaña.

Con mucha dificultad encontraron una cueva donde poder escaparse de tan terrible temporal. Una vez que hubieron penetrado en ella, arrojaron sus maletas y alforjas al suelo, encendieron fuego para calentarse, pues sus húmedas ropas los hacía dar diente con diente. Pedro, el envidioso, no cambiaba de pensamiento. Su corazón emponzoñado le torturaba, pero se encontraba dispuesto a mancharse con la sangre de su amigo.

Juan, inocente de lo que fuera a ocurrir, se entretenía en preparar algo que comer, mientras que afuera se notaba la inclemencia del tiempo y no había esperanzas de calma.

Dispusieron tomar su alimento, Mientras comían, Juan, ayudado por las pequeñas llamas del fuego, dirigió la virada hacia atrás para donde el resto de la cueva se extendía, y le llamó la atención un pequeño rollito de papel. Se levantó atraído por la curiosidad, cogió el rollo y volvió a su sitio. Removió un poco el fuego que ya estaba próximo a extinguirse y desenrolló el pliego para darse cuenta de su contenido y, por unos momentos ,quedó pensativo. En seguida leyó estas palabras:

"Seguid un poco más delante y encontraréis el cofre".

"¡Oh!" exclamó Juan lleno de alegría.

"¡Pedro! ¡Pedro! Dame un abrazo y déjame que comparta contigo tanta dicha".

"¡Quién pudiera creer que en esta cueva se encontrará nuestra felicidad! Acércate y lee".

Pedro se acercó, leyó lo que el pliego decía pero ¡oh! ¡Maldición! Había llegado al fatal momento ya había de entablarse una lucha sangrienta. Pedro, rechazando los halagos de su amigo, le dijo:

"¡No tomarás parte tú en este hallazgo, pues es sólo mío, y, si te opones, te daré muerte".

Aquellas palabras llegaron al corazón de Juan como puñaladas. Sentía horror, miedo porque veía que los ojos de Pedro despedían fuego y casi se le salían de las órbitas.

Pedro dirigióse con desesperación en dirección a donde el cofre se encontraba.

En efecto, allí estaba y, aunque pequeño, contenía valiosísima fortuna. Con avaricia lo cogió entre sus manos y se volvió a donde estaba Juan.

Juan le suplicaba que no fuera tan ingrato y lo hiciera participe del hallazgo, pues que del otro modo seguiría viviendo en la miseria.

No valieron súplicas. Pedro tenía sed de sangre y había de calmarla con la de su amigo. Vuelto un energúmeno, metió mano a su bolsillo y sacó un puñal y, sin piedad, se lo clavó en el corazón. Juan había dejado de existir.

Pedro abandonaba a su víctima y salía de la cueva llevando consigo el cofre.

La tempestad estaba en su pujanza. Parecía tomar parte en la horrible escena que acababa de pasar.

El asesino no sabía qué rumbo tomar. El crimen que había cometido le trastornaba un poco la razón y pronto tendría que pagar con su vida la muerte que tan despiadadamente había dado a su amigo.

No muy lejos de la cueva, hacia uno de los lados, se encontraba un horrible precipicio.

Pedro había equivocado la dirección de la ciudad pues se encontraba al borde del abismo. El cielo vomitaba ríos. El golpe del rayo derrumbaba los corpulentos pinos haciéndolos producir horrible estruendo. El viento soplaba con intensa furia mientras que Pedro luchaba con la muerte.

"¡Maldición!" exclamó. "Parece que el cielo me castiga y todo se pone contra mí. Se encontraba parado sobre una peña, la que estaba próxima a desplomarse. Con una mano sostenía el cofre y con la otra se detenía de la rama de un árbol. De pronto, un remolino de viento hizo que perdiera el equilibrio y fuera a caer al fondo del precipicio donde quedó sepultado para siempre.

Así premió Dios a Pedro el envidioso.

LA FLORECITA AZUL
por María del Pinar Sinués

El Tucsonense (Tucson), 10 junio 1922, p. 5, col. 1-6.

Un niño de seis años murió en la aurora de un bello día de estío y el ángel de su guardia bajó a buscar su alma inocente, y con ella se remontó a los cielos.

Ya habían abandonado la opulenta ciudad donde quedaban entregados a la desesperación los padres del niño muerto; ya habían perdido de vista los campos de trigo donde cantaba la alondra, los bosques en que resonaban las risas de los leñadores, los jardines cubiertos de flores y de frutas, y el ángel de la guarda, no había mirado nada. Pero cuando llegaron en su vuelo el ángel y el alma del niño a cruzar sobre una pobre aldea, aquél se detuvo y sus ojos buscaron una callejuela solitaria a cuyos lados se velan algunas míseras cabañas.

La yerba crecía entre las piedras de la mísera calle cono prueba de su silencio y abandono, y en muchos sitios se veían cenizas arrojadas al viento, desechos de los pobres hogares, y groseros platos de barro rotos.

El ángel miró tristemente y durante largo tiempo aquel pobre y abandonado sitio; pero, de repente, su celeste virada fue a posarse en una florcita azul que un rayo de sol había abierto y que parecía sonreír a la tierra: el ángel dejó oír un grito de alegría: abatió su vuelo y fue a cogerla.

El alma del inocente muerto preguntó entonces al ángel:

"¿Por qué has pasado sin mirarlas por delante de tantas grandezas? ¿Por qué pareces indiferente a toda la naturaleza y por qué te detienes ante esa flor sin perfume y sin belleza".

"Mira, amigo mío, allá abajo hacia el fin de esta triste callejuela", le respondió el ángel, "a poca distancia de nosotros descubrirás una cabaña, cuyo techo se ha hundido con la lluvia y las nieves y cuyas paredes húmedas están tapizadas de hiedra: mira bien esa triste morada".

"¡Oh!" exclamó el alma del niño, "qué pobre asilo, ahora que lo ha destruido el tiempo!"

"No era mucho más alegre que ahora cuando sucedió lo que voy a repetirte: era una mísera cavaría donde habitaban la pobreza y la honradez; la familia se componía de dos esposos y de dos niños, hijos de los mismos; la mayor tenía doce años y durante todo el día iba a conducir un rebaño de vacas: el niño débil y enfermizo, desde su nacimiento, tenía tu misma edad, seis años, y su cuerpo endeble hubiera necesitado de esos costosos cuidados que ahuyentan los dolores de la enfermedad, y que fortalecen las naturalezas mas delicadas: pero ¡ay! la pobreza agobiaba a la pobre familia, y los padres trabajaban todo el día para llevar por la noche un poco de pan y leche para ellos y para sus hijos".

"¡Ay! Yo ignoraba que hubiera pobres en la tierra", exclamó el alma inocente. "Mi cuarto en el palacio de mi padre estaba vestido de sedería color de rosa, de encajes y de espejos; tenía juguetes de oro y plata, y me servían muchos criados con la cabeza descubierta. Si hubiera yo imaginado que había tanto dolor y tanta miseria, el dinero de mis juguetes lo hubiera dado mi madre a los pobres".

"Hay tanto dolor, mi inocente amigo, que los ángeles lloramos allá arriba cuando miramos a la tierra; cuando seas tú ángel pide por los que sufren ahí abajo.

"EL pobre niño que vivía en esa cabaña", continuó el espíritu celeste, "creció en la sombra, y jamás vio el sol más que desde la ventana de la sola pieza que había en la casa de sus padres; todo el día estaba solo; su madre lavaba ropa en casa de un rico arrendador, su padre labraba los campos; su hermana llevaba a pasear las vacas de un vecino; cuando con gran trabajo conseguía el pobre niño dejar su camita de paja, se apoyaba en dos pequeñas muletas que su padre le había hecho de las ramas de un sauce, y salía a la puerta de la calle: pero allí no llegaba el sol nunca, la calle era tan estrecha y tan obscura...

“Y aun eso, sólo podía hacerlo los días buenos, cuando no hacia ni frío, ni aire, ni había humedad en la atmósfera.

“Sus padres no podían sacrificar ni una hora de sus tareas para llevarle al campo: el trabajo de los padres es rudo y despótico, y ocupa todos los instantes de su vida. Como educación, tampoco podían enseñarle otra cosa que amar a Dios sobre todo, porque es el padre de los tristes.

“Desde que el estío venia a dorar con su cáliz de luz toda la tierra, la pobre criatura iba a sentarse en la aureola luminosa, que sin ser el sol, reflejaba delante de su puerta, miraba circular la luz en sus delgadas manecitas, y se decía con una triste sonrisa: ‘Ya estoy mejor, antes que llegue de nuevo el frío, estaré curado.’

“Y él lo creía firmemente, porque en el corazón del niño, como en el del hombre, el Creador ha colocado la esperanza. El desdichado niño no había visto jamás la verdura de los prados ni el follaje de los bosques; todo lo ignoraba en la naturaleza: algunas veces los niños del pueblo le traían ramas del álamo, que él colocaba con cuidado sobre su lecho al derredor suyo; y cuando se dormía, soñaba que estaba en un hermoso valle a la sombra de grandes árboles, que el sol brillaba a través del follaje, y que los pájaros cantaban y saltaban alegremente al derredor suyo.

“Un domingo, su hermana mayor, que le quería mucho, obtuvo permiso de los labradores a quienes servia de pastora, para ir a ver al desdichado enfermito, y le trajo una florecita azul que había cogido en el campo y que, por casualidad, había salido de la tierra con una parte de raíz.

“El niño recibió el humilde presente con una gran alegría: los dos hermanos plantaron la florecita en una maceta vieja, que llenaron de tierra, la regaron con cuidado, y Dios hizo prosperar la planta, que a los pocos días se adornó con algunas bolitas: cuidada por la pequeña y débil mano de un niño doliente, constituyó no sólo el jardín sino el universo entero del pobre enfermo: porque aquella pequeña flor representaba los prados, los bosques, los jardines, los ríos; en una palabra, toda la creación.
“Mientras el niño vivió, ningún cuidado faltó a la humilde planta: él le daba todo lo que la angosta ventana dejaba pasar de aire y de luz: y cada noche la regaba, despidiéndose de ella con dulces palabras como de una amiga; y la florecita azul se llenó de hojas, y fue un hermoso adorno para el pobre tiestecillo donde la habían plantado.

“Dios llamó un día al inocente mártir, predestinado a una dicha eterna.

“Al caer la tarde de un hermoso día, le dio fiebre, y hubo de acostarse en su camita: al otro día estaba, pero los niños del pueblo y sus amigos vinieron la tarde del domingo y cubrieron el lecho de ramas verdes y flores del campo: sus padres lloraban, y su hermana, avisada de lo que sucedía, llegó llorosa y afligida: tomó la maceta de la ventana y la puso al lado de la almohadita del niño sobre la única mesilla de la mísera estancia para que la viera hasta que la muerte cerrase sus ojos.

“La florecita parecía sonreír cuando el niño voló al seno de Dios.

“La madre, desolada, quiso, dejar aquella aldea; el dueño deseó arreglarla: al entrar en ella hizo tirar todo lo que se había olvidado por inútil: la florecita azul, que había perdido su solo protector, fue arrojada en un viejo tiesto con todo lo demás: roto su frágil asilo de barro, quedó entre escombros y yo acabo de reconocerla”.

“¿Y cómo sabes todo eso, mi buen amigo?” preguntó el alma inocente del muerto.

“Porque soy yo mismo el pobre niño enfermo que andaba con muletas, y que había nacido sólo para sufrir; Dios me ha pagado esos dolores, que han durado poco en la tierra, dándome todas las alegrías del paraíso; pero la dicha que hoy disfruto no me ha hecho olvidar mis alegrías de la tierra y daría yo la más bella estrella del cielo que habito por esta pobre florecita azul que acabo de encontrar, y que voy a trasplantar a los jardines celestiales”.

El ángel tomó la flor, la colocó en las plumas de sus alas, y llevando en sus brazos el alma del niño muerto, remontó su vuelo a las regiones donde la luz es eterna, donde el sol no se pone jamás.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

INÁUFRAGO EN AÑO NUEVO

Historieta

por Federico Vallés

El Tucsonense (Tucson), 16 enero 1948, p. 4, col. 2-4; 23 enero 1948, p. 4, col. 3; 27 enero 1948, p. 4, col 7-8; 3 febrero 1948, p. 4.

El destino quiso que el 31 de diciembre, naufragara un vapor y que seis individuos se salvaran en un bote y desembarcaran en una solitaria playa, de una isla semi-tropical del Pacifico.

Ya en tierra firme se posesionaron de una abandonada choza de bambú y palma, y bajo una luna clara, resignados por su suerte, decidieron recibir el Año Nuevo, cambiando impresiones y, al día siguiente, explorarían y tratarían de remediar su precaria situación.

Hicieron una hoguera, no porque hiciera frío, sino para ahuyentar algún animal salvaje que merodeará, y, alrededor de ella, se sentaron y cada uno comenzó a narrar de su país, pues los seis eran de nacionalidad diferente.

Un japonés

Un japonés dijo: el destino nos dio una casa formada de islas de restos volcánicos, con algunos en periódica actividad, al principio éramos todos pescadores, después una parte de la población se aplicó a la agricultura, y más tarde, sus hijos más predilectos, salimos a conocer países, a estudiar sus costumbres, sus manufacturas y luego implantarlas en nuestras ciudades, y así pudimos tener fábricas de toda clase, luego vimos la necesidad de tener vapores para intensificar nuestro comercio y llegamos a poner una flota mercante que surcaba todos los mares; nuestros productos se vendían en todas las ciudades del mundo, eran más baratos que los otros nacionales, a pesar de pagar flete y derechos de aduana, pero nosotros teníamos un secreto y era la creencia popular que nuestro Emperador era de origen divino y las masas fanáticas trabajaban obedientes a su mandato por un mínimo de salario para vivir; en realidad el pueblo no necesitaba mucho dinero, pues era sobrio de nacimiento y su arroz y pescado constituían su principal alimentación.

Grandes adelantos y descubrimientos proporcionaron los colegios y las Universidades, pero el pueblo no estaba satisfecho con la lucha que tenía que sostener, contra la inclemencia de los elementos, tifones, tempestades, erupciones volcánicas, temblores y terremotos que se sucedían con frecuencia. Entonces, decidimos mudarnos de casa, en frente estaba la Manchuria, con dilatadas tierras firmes, ricas y feraces y gestionamos la compra de una zona de ese territorio, pero hubo oposición y nos negaron la venta; viendo entonces que esas tierras estaban poco menos que abandonadas, decidimos conquistarlas, usando de nuestro poderío y formamos un Estado que llamamos Manchukuo, y sólo esperábamos un momento oportuno para trasladarnos y abandonar casi por completo las islas que un día u otro iban a desaparecer.... Pero estalló la Segunda Guerra Mundial y las cosas tomaron otro sesgo... Años antes, los japoneses habían sido expulsados de California, la buena amistad que tuvimos con los Estados Unidos en la Primera Guerra, como aliados, se había terminado, el Japón recelaba del grupo amigo al país de Norteamérica.

Los japoneses han comprendido siempre, que la astucia unida la fuerza da más poder, aunque es difícil marcar el principio y fin de la astucia, como de la fuerza o de la Ley, lo demás lo conocen ustedes bien; el Japón ha sido borrado del mapa mundial, es la condición del vencido, aunque no siempre, pues mi país ganó algunas guerras y no borró del mapa a nadie...

Calló el japonés y hubo una pausa de silencio.

Un alemán

Comenzó a hablar uno que parecía germano, como todos sabían inglés no era difícil entenderse, y dijo: Parece que antes de que principie el año, debemos confesarnos unos a otros, pues aquí somos simplemente una familia de náufragos; lástima que no tengamos cerveza... yo os diré que Alemania había llegado a un grado de adelanto científico que,

por un momento, acariciamos la idea de ser los profesores y conductores del mundo entero; también nuestro pueblo estaba fanatizado, por cierto origen divino de nuestro mandatario, todos lo creíamos un iluminado y lo seguimos hasta el fin; el país más adelantado estaba capacitado para dirigir este planeta. La guerra comenzó cuando se nos negó la devolución de las colonias que perdimos en la primera guerra... Actualmente, las naciones van descubriendo los muchos adelantos que tenían los científicos alemanes, en todos los ramos del saber humano; perdimos la guerra, quisimos reconquistar lo perdido y adjudicarnos el papel redentorista del mundo, creando una raza de Supers; desde antes de la concepción humana y de esos hombres todavía salen inventos que asombran, pero van no destinados a Alemania, sino a otros países... Pero sí, estoy convencido que si cualquier nación pretende en el futuro tomar el papel de directora entre las naciones, sufrirá el calvario y la crucifixión que Alemania ha sufrido... Hoy está cortada en pedazos y mientras mi país no vuelva a aportar su contributo, no será estable la Paz en toda Europa, la codicia de los vencedores, es otra forma de guerra.

Los mercados no verán manufacturas alemanas, y su gran flota mercante no es ya una competencia útil al mundo entero.

Del genio a la locura no hay más que un paso, el poderío suele emborrachar, en verdad Hitler se volvió loco y nos arrastró a todos los alemanes, pero ahora en nuestras solitarias meditaciones, hemos descubierto que tenemos fuerzas morales hasta hoy desconocidas, capaces de vencer a las armas más poderosas, y esas fuerzas las vamos a usar para que regrese la armonía perdida en cada hogar del Reich... La luz de la hoguera chisporreteó al quemar un trozo de leña verde, y el semblante del germano tomó un tinte verdoso azulado, como una descarga de un tubo de Roengen.

Un ruso

Le sucedió en la palabra un ruso y con soltura dijo:

Mi país, Rusia, ya estaba cansado de perder guerras, y ahora que ganó ésta, el vodka nos ha llegado al tuétano de los huesos y queremos destruir todo imperialismo ajeno, para implantar el nuestro en el mundo entero, mientras tanto, nuestras fábricas están trabajando día y noche y pensamos abarcar, no sólo el vacío de Alemania y Japón, sino también entorpecer la producción de otras naciones, por medio de nuestro Comittern Internacional. Creemos que hasta que el Comunismo no sea implantado en el mundo entero, no habrá paz estable; nuestros pasos en Europa están bien encaminados, es sólo una cuestión de tiempo. Tenemos mares y aduanas, libres según el Tratado de Teherán y nuestras manufacturas no tendrán competencia en precios. Dentro de un tiempo, Rusia y Siberia ocuparán el primer lugar en el mundo entero...

Un Yankee

Alguien tosió cuando acabó de hablar el ruso, era un yankee; también formaba parte de estos exiliados por la tempestad y, apausado, comenzó por decir que su país, Estados Unidos, era privilegiado y pacífico, pero que en la última contienda había tenido que paternizar a los aliados para que ganaran la guerra y para lo cual había puesto en marcha sus cuantiosos recursos, pero que la victoria sólo le había aportado sacrificios y preocupaciones al imponerse la obra reconstructiva de los países devastados y la mecanización industrial del mundo entero. Nuestra divisa Democrática, para un alto nivel de vida, con las libertades consiguientes es una tarea pesadísima y llena de ingratitudes; nosotros creíamos que las naciones ya estaban maduras para aceptar el Trato de Buen Vecino y practicarlo, pero parece que nos hemos equivocado, pues ya hay síntomas de ello.

Creemos que nuestro engranaje democrático es lo mejor que se puede ofrecer a la humanidad, en una época en que la Libertad es amada por todos. Mi país podría hacerse de tierras, tiene el poder suficiente, pero no las necesita y respeta el derecho ajeno, y quisiera que los demás países comprendieran la importancia de bases estratégicas hasta que la sinceridad del total de las naciones reine, y la puerta abierta y el desarme general sean la nueva pauta para una vida tranquila, y confiados y optimistas y algunas naciones nos tengan por inocentes, pues no cultivamos resabios capciosos. En el mundo financiero, nuestra moneda es la de más valor, mañana quizá será la de otro país, o pase a ser el dinero algo completamente nacional y todos los negocios internacionales se hagan por trueque o libre cambio. La demanda y la oferta, el capital y el trabajo, son problemas difíciles de estabilizar. Pero ha de llegar un día en que el 90 por ciento de las necesidades de cada país se surtan con la propia producción nacional, y los Estados Unidos están surtiendo hombres de ciencia y maquinarias a los países devastados y a los que convierten su actividad por años agropecuaria en manufacturera aprovechando los recursos propios y naturales de sus tierras. Si nosotros encabecemos este rumbo, es porque estamos dotados de lo necesario para llevar a cabo la tarea más hermosa de liberación en cada país...

Un inglés

Tarea, replicó un inglés, que mi país inició, hasta que sus colonias y protectorados adquirieron la mayoría de edad conducimos de la mano durante años a países en estado de formación y ahora los Estados Unidos los dirigen ya que ellos están más capacitados que nosotros. La Gran Bretaña cumplió su misión y desea sólo reorganizar todo en sus islas, para una vejez tranquila; el cambio tan brusco que ha sufrido mi país nos tiene atolondrados hasta que se haga una nueva estabilización, productora y administrativa.

Un sudamericano

El más joven del grupo, era un suramericano que se reservó el sexto lugar para decir algo y lo hizo minutos antes que el reloj marcara el comienzo del nuevo año y se expresó así: Compañeros, el mar nos ha arrojado a esta isla, que posiblemente un ibérico descubrió

hacen más de cuatro siglos, cuando otras civilizaciones de otros continentes ya habían guerreado por su existencia también es este Lémures y Atlantes con su aislamiento tuvieron sus choques entre hermanos y ya sabemos cuál fue la ley que se estableció: los hombres con ley y los sin ley que vivían en el destierro, y nosotros aquí nos parecemos a los segundos al iniciar nuestra vida en esta solitaria isla del Pacifico, en que esperamos la llegada del Año Nuevo, sintiendo que es necesario que cada uno aporte el sentir fraternal para vivir en armonía y quizás nunca más salir de aquí... ¡Nuestras abuelas: China, los Hunos, Tartaria, Inglaterra, Germania y España, respectivamente a los seis que por sucesión hemos hablado, son un recuerdo ancestral, de diferentes vías y canales a través del tiempo.

Quedémonos en esta isla, aquí podemos hallar mejor la felicidad, repartámonos el trabajo para subsistir, pero con una condición: que nunca más manejaremos dinero...

Se produjo un gran alboroto: uno de ellos enseñó el reloj que marcaba las doce de la noche...

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

NOTAS

[1] Luis Leal, "Mexican American Literature: A Historical Perspective", en *Modern Chicano Writers*, ed. Joseph Sommers y T. Ybarra-Frausto Lnglewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall, 1979), p. 18-30.

[2] Ver McWilliams, *North from Mexico*, Rodolfo Acuña, *América Ocupada*, o Castillo, *Furia y Muerte: Los bandidos mexicanos*.

[3] Quivara, "De la discusión nace la luz", *Las Dos Repúblicas*, 22 julio 1877, p. 4, col. 1-2.

[4] Americo Paredes, "The Folk Base of Chicano Literature", en Modern Chicano Writers, ed. J. Sommers y T. Ybarra-Frausto, P. 4-17. Artículo extractado de uno más extenso titulado "El folklore de los grupos de origen mexicano en Estados Unidos", *Folklore Americano* (Lima, Peru) 14, No. 14 (1964), p. 146-163

[5] Manuel M. Salazar, *La historia de un caminante o sea Gervasio y Aurora*, 1881.

[6] Eusebio Chacón, *El hijo de la tempestad* y *Tras la tormenta la calma* (Santa Fe: Tipografía EL boletín Popular, 1892).

[7] "Libros españoles", anuncio de la casa de Louis Gregoire de San Francisco, *Las Dos Repúblicas*, 25 mayo 1878, p. 2, col. 4-5.

[8] *El Fronterizo*, 18 enero 1880.

[9] México: "El positivismo y el Sr. Lic. Hilario S. Gabilondo", *El Fronterizo*, 14 nov. 1880, p. 2, col. 1-2.

[10] Luis Leal, *Breve historia del cuento mexicano* (México: Ediciones de Andrea, 1956)

[11] Luis Leal, *Breve* . . ., p. 84

[12] Díaz Vizcarra (Armando Mitotes)",Filosofando para el Dr. Argo", *El Mensaiero*, 24 julio 1937.

[13] El periódico *The Old Pueblo* de Tucson (27 marzo 1916, p. 2) tiene esta noticia: A Mexican who for years has been a conspicuous character on Tucson streets selling Mexican paper, was arrested Saturday on the charge of using language in "crying" his papers that was traitorous to America, obscene and offensive. He was dismissed with a severe reprimand...".

[14] *El Tucsonense*, 21 dic. 1929, p. 14, col. 2.

[15] Tenemos una reflexión de éstas ya en 1877 en que el autor presenta a la amistad como algo nenativo (*Las dos Repúblicas*, 15 agosto 1877, p. 4, col. 1. Otros escritos de este tipo ya en el siglo XX son: "La selva", *El Tucsonense*, 31 julio 1915, p. 3; J. M. C. Acosta, "¡Salve tristeza!", *El Tucsonense*, 16 julio 1916, p. 3, col. 3 y 4; Jesús Ramos Los Ageles, 16 noviembre 1916) "Recuerdos de la vieja escuela", en E. W. Villa, Educadores Sonorenses (México: s. e., 1937), p. 18; Amado Ccota Robles "Los Reyes magos en 1890", y "Sin tema", *El Tucsonense*, 10 enero 1917, p. 3 y 7 febrero 1917, p. 4, col. 2 respectivamente; J. G Roel, "Tríptico", *El Tucsonense*, 28 abril 1917, p. 4; Francisco M. de Olaquivel, "Lejanías", *El Tucsonense*, 28 noviembre 1917, p. 2, col. 3. Estos pensamientos y reflexiones todavía se ven en los periódicos en español de hoy como en *La* Opinión de Los Angeles y *El Sol* de Phoenix, etc.

[16] El cuento aparece después en la colección de cuentos del autor *La sonata mágica: cuentos y relatos* (Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1933)

[17] Los periódicos en español en los Estados Unidos incluyeron en sus páginas artículos de Vasconcelos y reportaron sus múltiples actividades políticas y culturales. *El Hispanoamérica* comenta en 1927 su discurso ante la asamblea de los pueblos débiles en Bruselas (*Hispanoamérica*, 26 febrero 1927) y publica los siguientes artículos, algunos enviados especialmente para el periódico por el mismo escritor: "El águila y la serpiente", 1 octubre 1927, p. 3; "EL genio en Iberoamérica", 21 abril 1928, p. 3 y 7; "Algunos ejemplos yanquis", 9 junio 1928, p. 3 y 6; "La tregua", 22 marzo 1930. p. 3; "Las consecuencias", 29 marzo 1930, p. 3 y 6; "Muestros amigos", 5 abril 1930, p. 3 y 6; "La conspiración", 12 abril 1930, p. 3-5; "El cambio", 17 abril 1930, p. 3 y 6; "El plan", 26 abril 1930, p. 3 y 6; "El caso Morelos", 3 mayo 1930, p. 3 y 6; "El proceso agrario de i-Iexico", 10 mayo 1930, p. 3 y 6; "complicidad de los comunistas", 17 mayo 1930, p. 3 y 6; "El incesto de la raza sajona, La reserva de América", 17 enero 1931, p. 2. Ln 1928 *El Tucsonense* publica el artículo "¿Quién es José Vasconcelos?" de José Gaxiola (10 nov. 1928, p. 2, col. 2-6) y en 1938 Díaz Vizcarra escribe en *El Mensajero* (2 octubre 1938) "Lic. Jon José Vasconcelos, El maestro de la juventud" y desde entonces el interés por el pensamiento vasconcelista no ha decaído llegando a publicarse una edición bilingüe de su ensayo *La raza cósmica* en 1979 (Los Angeles: El Centro de Publicaciones para más difusión de su pensamiento.

[18] En este sentido queda mucho por hacer. No se ha indagado lo suficiente en las bases mexicanas del pensamiento chicano. El libro de Gómez-Quiñones, *Sembradores, Ricardo Flores Magón el Partido y el Partido Liberal Mexicano: An Eulogy and Critique* (Los Angeles: UCLA Press, 1973). es un ejemplo de este tipo de investigación que se debe continuar.

[19] Torres, en *La patria perdida*, nos narra este peregrinaje al norte de los ricos Luis Alfaro y Ana María) y los pobres (Don Máximo). Luis Alfaro instala en el mediooeste de los Estados Unidos una hacienda como la que dejó en México. Desde una atalaya de rico mira a su alrededor y se pasa el tiempo observando el cambio de su vida desde que dejó México. Después de que su esposa muere,

decide volver a México y nos va contando su descenso pasando por San Antonio, la frontera y, finalmente, Pátzcuaro. En su progresivo adentramiento en las entrañas mexicanas más solo se va quedando, pues al volver a su pueblo nadie le reconoce y le estima ya que otro orden de cosas rige la sociedad postrevolucionaria.

[20] Ver *Pocho* de José Antonio Villareal; *Macho* de Villaseñor; *Peregrinos de Aztlán* de Miguel Méndez; *Barrio Boy* de E. Galarza y *El diablo en Texas* de Aristeo Brito.

[21] Catalina de Ayala, Narración de la Revolución Mexicana, de la clase Spanish 445, verano 1980.

[22] Versión contada por Bernardo Acedo al autor en el otoño de 1881.

[23] Kevin Bronlow, "México: La revolución filmada", *Siempre*, 12 diciembre 1979, p. i-vii del suplemento "La cultura en México".

[24] Bronlow, p. iii.

[25] Luis real, *El cuento hispanoamericano* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1917), p. 13.

[26] Sanín Cano B., *Letras colombianas* (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1944), p. 95.

[27] "La amistad", *Las Dos Repúblicas*, 5 agosto 1877

[28] *El Trueno*, Tucson, 17 nov. 1895, p. 4.

[29] McWilliams, capítulo 1.

[30] Vasconcelos, *La raza cósmica* (México, D. F.: Espasa-Calpe Mexicana, 1948).

[31] Así comienza el cuadro de costumbres "Las mujeres que vuelan" en *La Frontera*, Caléxico: "La afición aérea de nuestras "flappers" más o menos "chicanas" todavía, a pesar de la manita de gato que las hace aparecer de un blanco sospechoso y de la lengua que hace a uno que las tome por norteamericanas cuando la vista no rectifica los datos proporcionados por el simple oído, es cada día más intensa". (Reproducido en *El Tucsonense*, 5 junio 1928, p. lo).

[32] *Hispanoamérica*, 24 marzo 1918, p. 4.

[33] *Hispanoamérica*, 15 abril 1917, p. 6; 22 abril 1917, p. 6; 13 mayo 1917, p. 6; y 6 mayo 1917, p. 4.

[34] R. Sánchez de Escobar, "Cuento muy mexicano", 21 *El Tucsonense*, 20 dic. 1924.

[35] Jack the Ripper, "Una boda de refranes", *El Mosquito*.

[36] Jorge Ulica, "Todavía con lo del censo", *El Mosquito*, 7 febrero 1919, p. 2.

[37] Manuel Pedro González, *Trayectoria de la novela en México* (México, E. F.: Editorial botas, 1951).

[38] José Limón, "El foklore y los mexicanos en los Estados Unidos: una perspectiva cultural marxista", en *La otra cara de Mexico: El pueblo chicano*, ed. David Maciel (México, D. F.: El Caballito, 1977), p. 224-242.

[39] Ver Rael, *Cuentos españoles de Colorado y Nuevo México* (Stanford: Stanford University Press, 1957); José Manuel Espinosa, *Spanish Folktales from New Mexico* (New York: American Folklore Society, 1937); Aurora Lucero White Lea, *Literary Folklore of the His anic Southwest* (San Antonio: The Naylor Company, 1953). *Antología del saber o popular* (Los Angeles: UCLA Latin American Studies, 1977); Patricia Martín Preciado, *Cuentos de los barrios de Tucson* (material no publicado).

[40] Rodolfo Anaya ha hecho esto en su novela *The Heart or Aztlán* (Berkeley: Justa Publications, 1978).

[41] Juan Rodríguez, "El desarrollo del cuento chicano: del folklore al tenebroso mundo del yo", *Fomento literario*, 1, No. 3 (1973).

[42] "El Tiradito no será perturbado", *El Mensajero*, 15 dic. 1939, p. 2, col. 1.

[43] *Hispanoamérica*, 21 enero 1918, p. 10 y 14.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografías y directorios

Castillo, Guadalupe y Herminio Ríos. "Toward a True Chicano Bibliography: Mexican-American newspapers 1848-1942". *El Grito*, 3 No. 4 (1970), p. 17 - 24 y 31, *El Grito*, 5, No. 4 (1972), p. 38- 47.

Diccionario de escritores mexicanos. México, D. F.: Universidad racional Centro de Estudios Literarios, 1967.

Eger, Ernestina. "Hacia una nueva bibliografía de revistas y periódicos chicanos". *La Palabra*, 2, No. 1 (1980), p. 67 - 75.

Garrett, Kathryn. "The First newspaper of Texas, *Gaceta de Texas*". *Southern Historical Quarterly*, 40, leo. 3 (1937),p. 200 - 215.

Kanellos, Nicolás. "Towards the Documentation of Mexican American Literature in the Southwest". In *Selected Proceedings of the 1st and 2nd Annual Conference on Minority Studies* (19, 3-74). Vol. 1. Ed. George S. Darter and Bruce L. Mouser. La Crosse, Wisc.: Institutes for Minority Studies, University of Wisc., 1975, p. 55-64.

Leal, Luis. *Bibliografía del cuento mexicano*. México: Editorial de Andrea, 1958.

Lomelí, Francisco y Donald Urioste. *Chicano Perspectives in Literature: A Critical and Annotated Bibliography*. Albuquerque: Pajarito Publications, 1976.

Lutrell, Estelle. "Newspapers and Periodicals of Arizona 1859 - 1911".*University of Arizona Bulletin,* 20, No. 3 (1949).

Martínez, Gilbert T. *Bibliogranhy on Mexican-Americans*. Sacramento: Sacramento City Unified School District, 1968.

McMurtrie, Douglas C. "El Payo de Nuevo Méjico". *New Mexico Historical Review*, 8, No. 2 (1933), p. 130 - 138.

Moore, Ike H. "The Earliest Printing and First Newspaper in Texas". *Southwestern Historical Quarterly*, 39, No. 2 (1935), p. 83 - 99.

Nogales, Luis. G. *The Mexican-American: A Selected and Annotated Bibliography*. 2nd ed. Stanford: Center for Latin American Studies, 1971.

Pino, Prank. *Mexican-American: A Research Bibliography*. 2 vols. East Lansing: Michigan State University, 1974.

Robinson, Barbara J, y J. Cordell. *The Mexican American: A Critical Guide to Research Aids*. Greenwich, Conn.: J & I Press, 1980.

Rojas, Guillermo. *Toward a Chicano/Raza Bibliography: Drama, Prose. Poetry*. Berkeley: Quinto Sol Publications, 1973.

Howell's American Newspaper Directory 1869 - 1910.

Shearer, James P. "Periódicos españoles en los Estados Unidos". *Revista Hispánica Moderna*, 20 (1954), p. 45 - 57.

Trejo, Arnulfo C. *Bibliografía chicana*. Detroit; Gale Research, 1975.

Valdez, Armando. *Directorio chicano*. 3ª ed. Hayward, Calif: Southwest Network, 1976.

Wagner, Henry R. "New Mexico Spanish Press". *New Mexico Historical Review*, 12, No. 1 (1937) p. 1 - 40.

Weber, Francis J. *A Select Bibliographical Guide to California Catholic Periodical Literature*. 1844-1973. Los Angeles: Dawson's Book Shop, 1973.

Woods, Richard Donovan. *Reference Materials on Mexican Americans: An Annotated Bibliography*. Metuchen, New Jersey: Scarecrow Press, 1976.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Acuña, Rodolfo. *América Ocupada*. Trans. Ana María Palos. México, D. F.: Editorial Era, 1976.

_____. *Occupied America*. San Francisco: Canfield Press, 1972.

Anaya, Rodolfo. *The Heart of Aztlán*. Berkeley: Justa Publications, 1978.

Blanco, Antonio. *La lengua española en la historia de California*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1971.

Cano, Sanín B. *Letras colombianas*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1944.

Carrión, Jorge. *Mito y magia del mexicano*. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1970.

Grebler, L., et. al. *The Mexican-American People: The Nation's Second Largest Minority Group*. New York: Free Press, 1969.

Lea, Leopoldo. *El occidente y la conciencia de México*. México: Porrúa, 1953.

Leal, Luis. *Breve historia del cuento mexicano*. México: Ediciones de Andrea, 1956.

_____. *El cuento hispanoamericano*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967.

_____ *El cuento mexicano. De los orígenes al modernismo*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1966.

_____. *Historia del cuento hispanoamericano*. México, D. F.: Editorial Studium, 1966.

_____. y Edmundo Valadés. *La revolución mexicana el cuento*. México, D. F.: s. e., 1960.

Lepidus, Henry. *The History of Mexican Journalism*. n. p. 1928.

McWilliams, Carey. *North from Mexico*. New York: Greenwood Press, 1968. trans. Lya de Cardoza. México, D. F.: Siglo XXI, 1968.

Moore, Joan. *Los mexicanos de los Estados Unidos y el movimiento chicano*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1972.

Paredes, Raymund. "The Evolution of Chicano Literature". (en preparación.)

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1950.

Prichard, Bob. "Chicano Fiction". Senior thesis. Princeton University, 1971.

Propp, Vladimir. *Morfologia del cuento*. Madrid: Edit. Fundamentos, 1971.

_____. *Las raíces hitóricas del cuento*. 2ª ed. Madrid: Edit. Fundamentos, 1979.

Ramos, Samuel. *Perfil del hombre y la cultura en México*. México, D. F.: Editorial Robredo, 1938.

Hobinson, Cecil. *Mexico and the Hispanic Southwest in American Literature*. Tucson: Univ. of Arizona Press, 1977.

Vasconcelos, José. *La raza cósmica*. México, D. F.: Espasa Calpe, 1948.

Villa, E. W. *Educadores sonorenses*. México, D. F.: s. e., 1937

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

COLECCIONES

Albi, F. E. y Jesús G. Nieto. *Sighs and Songs of Aztlan. New Anthology of Chicano Literature*. Eakersfield: Universal Press, 1975.

Alurista. *Floricanto en Aztlán*. Los Ángeles: UCLA Chicano Studies Center, 1976.

Anaya, Rodolfo y Antonio Márquez. *Cuentos chicanos*. Albuquerque: New America Press, 1980.

Antología del saber popular. 3ª ed. Los Ángeles: UCL. Press, Cicano Studies Center, 1977.

Bartra, Armando. Regeneración 1900-1918: *La corriente más radical de la Revolución Mexicana de 1910 a través de un periódico de combate*. México, D. F.: Ediciones Era, 1977.

Boscana, Gerónimo. "Chinig-chinich". In *Life in California*. Ed. A. Robinson. New York: Wiley and Putnam, 1845. p. 227-341.

Brito, Aristeo. *Fomento literario: Cuentos y poemas*. Washington, Congreso nacional de Asuntos Colegiales, 1974.

Campa, Arthur L. "Sayings and Riddles in New Mexico". *University of New Mexico Bulletin*. Language Series, 6:2. (September, 1937).

_____. *Spanish Religious folk Theatre in the Southwest*. Albuquerque: University of New Mexico, 1934.

_____. *Treasure of the Sangre de Cristo: Tales and Traditions* of the Spanish Southwest. Norman, Okla.: Univ. of Oklahoma Press, 1963.

Campos, Anthony John. *Mexican Folk Tales*. Tucson: Univ. of Arizona Press, 1977.

Cárdenas de Dwyer, Carlota. *Chicano Literature*. Austin: Univ. of Texas Center for Mexican American Studies, 1977.

Castañeda Shular, Antonia, et. al. *Literatura chicana: Texto y contexto*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall, 1972.

Cuentos mexicanos. México, D. F.: Tipografía de El Nacional, 1898.

Chacón, Eusebio. *El hijo de la tempestad* y *Tras la tormenta la calma*. Santa Fe: Tipografía de El Popular, 1892.

Chávez, Angélico (Fray). *From an Altar Screen. El Retablo: Tales from New Mexico*. New York: Farrar, Straus & Cudahy, 1957.

_____. *New Mexico Triptych*. New Jersey: St. Anthony Guild Press, 1940.

Chicano Literary Prize. Irvine, Calif.: Dept. of Spanish & Portuguese, Univ. of California, 1976 - 1977.

Dobie, Frank. *Puro mexicano*. Austin: Texas Folklore Society XII, 1935.

_____. *Tongues of the Monte*. Boston: Little Brown and Company, 1947.

_____. *A Vaquero of the Brush Country*. Boston: Little Brown and Company, 1952.

Espinosa, José Manuel. *Spanish Folktales from New Mexico*. New York: American Folklore Society, 1937.

Floricanto IV- V. Albuquerque: Pajarito Publications, 1980.

Flores Magón, Ricardo. *Sembrando ideas*. México, D. F.: Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1925.

Giddings, Ruth Warner. *Yaqui Myths and Legends*. Tucson: Univ. of Arizona Press, 1974.

Guerrero, Práxedis. *Artículos literarios y de combate: Pensamientos crónicas revolucionarias, etc*. México: Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1924.

Jaramillo, Cleofás. *Cuentos de hogar*. El Campo, Texas: Citizen Press, 1939.

Jiménez, Fr. y Gary D. Keller. *Hispanics in the United States: An Anthology of Creative Literature*. New York: Bilingual Press, 1980.

Lucero-WhiteLea, Aurora. *Literary Folklore of the Hispanic Southwest*. Part III. San Antonio: The Naylor Co., 1953.

Martín Preciado, Patricia. *Cuentos de los barrios de Tucson*. (material no publicado).

_____. *La leyenda del campanero de San Agustín*. Albuquerque: Pajarito Publications, 1980.

Méndez, Miguel. *Cuentos para niños traviesos*. Berkeley: Justa Publications, 1980.

_____. *Tata Casehua y otros cuentos*. Berkeley: Justa Publications, 1980.

Mestizo: Anthology of Chicano Literature. Albuquerque: Pajarito Publications, 1978.

Niggli, Josefina. *Mexican Village*. Chapel Hill: Univ. of North Carolina Press, 1945. Trans. Justina Ruiz de Conde. New York: Norton and Company, Inc. 1949.

Ortego, Phillip D. "Backgrounds of Mexican American Literature". DAI, 32 (1972), 5195A. (Univ. of New Mexico).

Otero, Miguel Antonio. *My Life on the Frontier*. New York: R. R. Wilson, 1936.

_____. *My Nine Years as Governor of the Territory of New Mexico, 1891-1906*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1940.

Otero, Nina. *Old Spain in our Southwest*. New York: Harcourt, Brace & Co., 1936.

Padilla, Benjamín. *A través del amor. Cuentos*. Guadalajara: 1915.

Palau, Fr. Francisco. *Vida de Fr. Junípero Serra*. 1787. México, D. F.: Porrúa, 1975.

Paredes, Américo y Raymund Paredes. *Mexican-American Authors*. Boston: Houghton Miffen Co., 1972.

Perales, Alonso M. *La lechuza. Cuentos de mi barrio*. San Antonio: The Taylor Company, 1976.

Pérez, Luis. *El Coyote The Rebel*. New York: Henry Holt Co., 1947.

El quetzal Emplumece. Antología de literatura chicana. San Antonio: Centro Cultural Mexicoamericano, 1976.

Rael, Juan B. *Cuentos españoles de Colorado y Nuevo México*. 2ª ed. Santa Fe: Museum of New Mexico Press, 1977.

Reyna, José. *Raza Humor*. San Antonio: Penca Books,1980.

Rivera, Tomás *...y no se lo tragó la tierra / ...And the Earth did not Part*. Berkeley: Quinto Sol Publications, 1971.

Robe, Stanley. *Hispanic Folktales from New Mexico*. Los Angeles: UCLA Press, 1977.

_____. *Hispanic Legends from New Mexico*. Los Angeles: UCLA Press, 1980.

Rodríguez, Armando R. The Gypsy Wagon. *Un soncocho de cuentos sobre la experiencia chicana*. Los Angeles: Aztlán Publications, 1974.

Romano, V., Ignacio Octavio y Herminio ríos. *El Espejo-The Mirror: Selected Chicano Literature*. Berkeley: Quinto Sol Publications, 1972.

_____. *Voices: Readings from "El Grito"*. Berkeley: Quinto Sol Publications, 1971.

Salazar, Manuel M. *Aurora y Gervasio o sea la historia de un caminante*. 1883.

Salinas, Luis Omar. *From the Barrio: A Chicano Anthology*. San Francisco: Canfield Press, 1973.

Sánchez, Saul. *Hay plesha lichens to di flac*. Berkeley: Justa Publications, 1978.

Saxton, Dean and Lucille. *O'othham Moho'ok ok A'agritha, Legends and Lore of the Papago and Pima Indians*. Tucson: Univ. of Arizona Press, 1978.

Short Story Index. New York: Wilson, 1953.

Simmen Edward. *The Chicano from Caricature to Self Portrait*. New York: Mentor Books, 1972.

Ulibarrí, Sabine, R. *Al cielo se sube a pie*. Madrid: Alfaguara, 1966.

_____. *La fragua sin fuego*. New Mexico: San Marcos Press, 1971.

_____. *Mi abuela fumaba Puros/My Grandma Smoked Cigars*. Berkeley: Quinto Sol Publications, 1978.

_____. *Tierra amarilla: Cuentos de Nuevo México*. Albuquerque: Univ. of New Mexico Press, 1971.

Valdez, Luis y Stan Steiner. *Aztlán: An Anthology of :Mexican American Literature*. New York: Alfred A. Knopf, 1972.

Valenzuela, Mini. *Yoeme: Lore of the Arizona caqui People*. Tucson: Sun Tracks, 1977.

Vascancelos, José. *La sonata mágica. Cuentos y relatos*. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1933.

Villanueva, Tino. *Los chicanos: Antología histórica y literaria*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1980.

Villarreal, J. A. *Clemente Chacón*. (Manuscrito).

_____. *Cuentos de mi raza*. (En proceso)

Zavala, Lorenzo de. *Viage a los Estadas Unidos de Norte América*. París: Imprenta de Decourchant, 1834.

ESTUDIOS CRÍTICOS

Arellano, Anselmo. *Los pobladores nuevomexicaros y su poesía*, 1889-1950. Albuquerque: Pajarito Publications, 1976.

Benavides, Ricardo. "México en la literatura chicana". Revista de la Universidad de México, 29, No. 15 (1975), p. 13.

Bronlow, Kevin. "México: La revolución filmada". *Siempre*, 12 dic. 1979, p. i - vii del suplemento "La cultura en México".

Cabello-Argandoña, Roberto, et. al.. "Library Services and Chicano Periodicals: A Critical Look at Librarianship". *Aztlán*, 2, No. 2 (1971), p. 154.

Carrasco Puente, Rafael. *La prensa en México*. México, D. F.: Univ. Nacional Autónoma de México, 1962.

Castillo y Camarillo. *Furia y muerte: Los bandidos mexicanos*. Los Ángeles: Aztlán Publications, No. 4, 1973

El cuento hispanoamericano ante la critica. Ed. Enrique Pup-walker. Madrid: Editorial Castalia, 1973.

Dávila, F. T. *Sonora histórico y descriptivo*. Nogales: Tipografía de R. Bernal, 1894.

Dennis Morales, Alejandro. *Visión panoramica de la literatura mexicoamericana hasta el boom de 1966*. Diss. Rutgers Univ., 1975.

Gamio, Manuel. *Mexican Immigration to the United States*. Chicago: Univ. of Chicago Press, 1930.

Geiger, Maynar J. P., *Forward, Palou's Life of Fray JuniDero Serra*. Washington, D. C.: Academy of American Franciscan History, 1955.

Gerbles, Dick and Sabine R. Ulibarrí. "Una misma cultura, dos distintas literaturas: La mixicana (sic) y la chicana". *El Grito del Sol*, 3, no. 4 (1978), p. 91-115.

Gibson, Rosemary. "Mexican Performers: Pioneer Theatre Artists of Tucson". *Journal of Arizona History*, 1314 (Winter 1972).

Gónez-Quiñones, Juan. *Sembradores, Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano: A Eulogy and Critique*. Revised edition. Los Angeles: UCLA Chicano Studies Center, Monograph 5, 1977.

_____. "On Cu1ture", *Revista Chicano-Riqura*, 5, no. 2 (1977), p. 29-47.

González, Juan. "The Spanish Language Press: Part of Americana". *El Tecolote*, 7, No. 13 (1977).

González, Manuel Pedro. *Trayectoria de la novela en México*. México: Ed. Botas, 1951.

González, William G. "Aspectos tradicionales en el alabado romancístico de Nuevo México a base de Romances Sagrados de las Islas Canarias". Diss. Univ. of Utah, 1977.

Huerta, Jorge. *El Teatro de la Esperanza: An Anthology of Chicano Drama*. Coleta, Calif.: Teatro Esperanza, 1973.

Kanellos, Nicolás. “Fifty Years of Theatre in the Latino Communities of Northwest Indiana”. *Aztlán*, 7, no. 2 (1976), p. 255-265.

_____. “Mexican Community Theatre in the Midwest City”. *Latin American Theatre Review*, 7, no. 1 (1973) p. 43-48.

_____. “El teatro profesional hispánico: orígenes en el suroeste”. *La Palabra*, 2, no. 1 (1980), p. 16-24.

Leal, Luis. “Cuatro siglos de prosa aztlanense”. *La Palabra*, 2, no. 1 (1980), p. 2-15.

_____. “Mexican American Literature: Historical Perspective”. In *Modern Chicano Writers*. Ed. Joseph Sommers y Tomás Ybarra-Frausto. Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1979, p. 18-30.

_____. “El norteamericano en la literatura mexicana. *The Bilingual Review / La Revista Bilingüe*, 6, no. 1 (1979), p. 31-33.

León Portilla, Miguel. Introducción, *Vida de Fray Junípero Serra y Misiones de la California Septentrional de Palou*. Mexico, D. F. Editorial Porrúa, 1975, p. xi - xviii.

Limón, José. “Chicano as a Folk name: A Historical View”. (ensayo inédito)

_____. “EL folklore y los mexicanos en los Estados Unidos: una perspectiva cultural ¯marxista”. In *La otra cara de Mexico: el pueblo chicano*. Ed. David Maciel. Mexico, D. F.: El Caballito, 1977, p. 224-242.

Lomas, Clara. “Resistencia cultural o apropiación ideológica: Visión de los años 20 en los cuadros costumbrísticos [sic] de Jorge Ulica (Julio G. Arce)”. *Revista Chicano-Riqueña*, 6, no. 4 (1978), p. 44-49.

Lomelí, Francisco. “Eusebio Chacón: Eslabón temprano de la novela chicana”. *La Palabra*, 2, no. 1 (1980), p. 4756.

Meyer, Doris L. “Anonymous Poetry in Spanish-language New Mexico Newspapers, 1880-1900”. *Bilingual Review / Revista Bilingüe*, 2, no. 3 (1975), p. 259-275.

_____. “Banditry and Poetry: Verses by Two Outlaws of Old Las Vegas”. *New Mexico Historical Review*, no. 50 (Oct. 1975), p. 277-290.

_____. “Early Mexican-American Responses to Negative Stereotyping”. *New Mexico Historical Review*, no. 53 (Jan. 1978), p. 5-91.

“The Language Issue in New Mexico, 1800-1900: Mexican-American Resistance Against-Cultural Erosion”. *Bilingual Review/Revista Bilingüe*, 4, no. 1-2 (1977), P. 99-106.

_____. “The “The Poetry of José Escobar: Mexican Emigré in New Mexico”. *Hispania*, 61, no. 1 (1978), p. 24-34.

Miller, Elaine Kay. “Mexican Folk Narrative from the Los Angeles Area”. Austin: Univ. of Texas Press, 1967.

Medeiros, Francine. “*La Opinión*, A Mexican Exile newspaper. A Content analysis of its First Years (1926-1929)”. *Aztlán*, 2, no. 1 (1980, p. 65-88.

Montesinos, José F. Introducción a una historia de la novela en España en el siglo X seguida de una bibliografia española de traducciones de novelas (1800-1850). Madrid: Castalia, 1960.

Padilla. Ray. “Apuntes para la documentación de cultura chicana”. *El Grito*, 5, no. 2 (1971-1972), p. 3-36.

Paredes, Américo. “The Folk Base of Chicano Literature”. In *Modern Chicano Writers*. Ed. Joseph Sommers y T. Ybarra-Frausto. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall, 1979, p. 4-17.
_____. “El folklore de los grupos de origen mexicano en Estados Unidos”. *Folklore Americano*, 14, no. 14 (1964), p. 146-163.

Rivera, Tomás. “Fiesta of the Living”. In *The Identification and Analysis of Chicano Literature*. Ed. Francisco Jiménez. New York: Bilingua1 Press Editorial Bilingüe, 1979, p. 19-36.

Ludwig, Edward y James Santibáñez. *The Chicanos: Mexican-American Voices*. Baltimore: Penguin Books, 1971.

Peñuelas, Marcelino. *Cultura hispánica en Estados Unidos: Los Chicanos*. Madrid: Cultura Hispánica, 1978.

Pino, Frank. “Literatura chicana cono expresión de la tradición cultural hispanoamericana en los Estados Unidos”. *Plural*, 8, no. 86 (1978) p. 27-30.

Rodríguez, Juan. “El desarrollo del cuento chicano: del folklore al tenebroso mundo del yo”. *Fomento literario*, 1, no. 3 (1973).

_____. “El florecimiento de la literatura chicana”. En *La otra cara de México: El pueblo chicano*. Ed. David Maciel. México, D. F.: El Caballito, 1977, p. 348-369.

Sifuentes, Roberto. “Ideología, cultura y sociedad en el periodismo en los Estados unidos 1916-1930”. Diss. UCLA, en preparación.

Sommers, Joseph y Tomás Ybarra-Frausto. *Modern Chicano Writers*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall, 1979.

Stefano, Onofre di. "*La Prensa* de San Antonio: Literary Section". Diss. UCLA (en preparación).

Tatum, Charles. "Contemporary Chicano Prose Fiction: Its Ties to Mexican Literature". *Books Abroad*, 4, 9, 3 (1975), p. 432-438.

Trejo, Arnulfo. *The Chicanos as we See Ourselves*. Tucson: Univ. of Arizona Press, 1979.

Valdés, Ricardo. "Literatura en español en Nuevo México entre los años 1848-1948". *Modern Languages Association*, Chicago, 1977.

Villanueva, Tino. "Sobre el término chicano". *Cuadernos Hispanoamericanos*, 336 (junio 1978), 387-410.

Ybarra-Frausto, Tomás. "The Chicano Movement and the Emergence of a Chicano Poetic Consciousness". *New Scholar*, 6 (1977), p. 81-109.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

APÉNDICE I

Periódicos en español
desde 1876 hasta 1968 en Arizona y California

Abreviaciones utilizadas:

APHS - Arizona Pioneer Historical Society
ASMA - Arizona State Department of Libraries & Archives
Ayer - N. W. Ayer & Sons. *Directory of Newsrapers and Periodicals since 1880.*
Bancroft - Bancroft Library, University of Califomia at Berkeley.
Lutrell - Estelle Lutrell, *Newspapers and Periodicals of Arizona 1859-1911.*
Rowell - *Rowell's American newspaper Directory 1869-1910.*
UAML (sp. col.) - University of Arizona Main Library (Special collections).
no copias - No se ha encontrado ninguna copia hasta la fecha.
ap. – aproximadamente

ARIZONA

Clifton, Arizona:

La Voz de Clifton, ap. 1897, Benjamin Pizarro. *Howell* 18991900.

Douglas, Arizona:

Centenario, 1906 - ?, Enrique Bermúdez. Mencionado en Carey McWilliams, *Al norte de México,* p. 243: "El mismo año (1906), uno de sus lugartenientes, Enrique Bermúdez (lugarteniente de los hermanos Magón) sacó un periódico en Douglas, Arizona, *El Centenario.* De Douglas, ambos periódicos (*Regeneración, El Centenario*) y otra propaganda que sacaban los Flores Magón se hacían circular entre mineros de cobre de Caranea, Sonora, donde se formó un circulo liberal".

El Democrático, 1906, Lázaro Fuente e Ignacio Araiza. *Ayer* 1906.

Douglas Industrial, 1910 - ??, Aparece entre los periódicos que anuncian la reaparición de *Regeneración* en Los Ángeles. Nota en *Regeneración,* 3 sept. 1910, p. 4.

Florence, Arizona:

Juventud, periódico publicado en la cárcel, mencionado en El Tucsonense.

Jerome, Arizona:
El Clarín Disperso, sept. 1916 - ??, Rivera Domínguez.

Mesa, Arizona:

Juventud, órgano de Juvenile Division of the Progressive Youth Association, julio 1944 - ??, p. w. Guerrero y Dolores Murillo. Citado en *Alianza*.

Morenci , Arizona:

El Obrero, Mencionado en el *Citizen*, 19 mayo 1904, P. 5.

El Heraldo, ap. 1909, J. M. Frickson, Julián Roberts. No copias.

Nogales, Arizona:

El Día, 1915 - 1920, Brígido Caro.

El Eco de la Frontera, 1887 - ??.

El Fronterizo, 1919 - 1920, Jesús Siqueiros y Espergencio Montijo.

México libre, 1918 - ??, Alberto B. Piña.

El Monitor Fronterizo, 1886-1895, Roberto Bernal y F, T. Dávila hasta 1887 y Cristóbal Aguirre después. *Rowell*, No copias.

La Unión, 1918 - ??, (Alianza Hispano-americana Logia 6) Jesús Siqueiros, APHS agosto 1918.

Patagonia, Arizona:

El Rodeo, APHS tiene 9 julio 1933.

Phoenix, Arizona:

El demócrata, 1898 - 1936, Alvino González, editor, Pedro G. de la Lama, propietario. *Rowell*.

Excelsior, 1950 - ??, citado en *El Tucsonense*.

Fenicio, El Mensajero (28 marzo 1936, p. 2) dice: "Murió en cuna el simpático Fenicio quien en su saludo, "Corky" que debería ser algún ruso o japonés, nos decía que venía a llenar un vacío de educación periodística".

El Hijo del Fronterizo, 1880 - ??, Carlos I. Velasco. No copias. Citado en el *Daily Star*,(16 junio 1887, p. 4) "Started by Carlos I. Velasco in Phoenix. Written partly in English and partly in Spanish. Twenty columns of reading material".

El Imparcial, marzo 1937 - mayo 1938, Carlos B. Bautista. Mencionado en *El Mensajero* (20 marzo 1937, p. 3) "Con este título ha empezado a publicarse un nuevo periódico en esta ciudad bajo la dirección del Sr. Carlos B. Bautista". Y da la noticia de su muerte en el número 15 mayo 1938, p. 2: "Después de una penosa víacruces por este valle de lágrimas, pasó a mejor vida *El Imparcial*, periódico local el que según su editor por falta de cooperación. Nosotros lo sentimos por tanto lector de los que no usan sombrero pero sí gorra".

Justicia, órgano de la Liga Protectora Latina, julio 1916 - 1934, (en 1922 se publicó en Nogales), P. G. de la Lama.

Latinoamericano, 1934 ap., Mencionado en la columna de Armando Mitotes "Lo que se dice" (*El Mensajero*, 4 agosto 1934, p, 4): "Se dice que después del 11 de septiembre se hará el funeral del magazín *Latinoamericano*, órgano de la reelección".

El Machete, El Mensajero (12 marzo 1939, p. 3) tiene esta nota: "vuestro particular amigo, el Sr. G. de la Lana, director de El Machete, ha guardado cama por varios días, pero según el boletín diario de sus amigos, tenemos informes que se encuentra mejorado y al frente de su oficina".

El Mensajero, 1900 - 1945, J. M. Meléndrez hasta 1939, Carlos B. Bautista hasta 1943, J. J. Carreón hasta 1945. APHS tiene 12 agosto 1933 - junio 1945.

El Mercurio, junio 1884 - ¿? F. T. Dávila. Español-inglés. *Rowell*. No copias.

El Mexicano Republicano, ap. 1892 - ??, Silver Aguilar. *Rowell*. 1894.

El Noticioso, J. M. Meléndrez.

La mueva Centuria, ap. 1906, Hermanos Quiñones.

El Observador Mexicano, 1894 - 1898?, Madrid y Foster editores, P. Bonilla y Salazar, propietarios. *Rowell* 1896 - 1898 y *Ayer* 1903.

La Ocasional, 1897 - 1911?, Jesús Meléndrez y P. H. Villa. ASDL, marzo 1898 - marzo 1899.

El Progreso, ap. 1883, C. Enrique Garfias. *Rowell* 1884 - 1885. No copias.

El Progreso del Valle, 1887 - ??, Francisco T. Dávila, ASDA, 2 oct. 1897 - marzo 1898. Bancroft 9 abril (1:2) 1887.

El Saber, hasta 1940 cuando se fundió con *El Mensajero*. *El Mensajero* (16 agosto 1940) dice: "... *El Saber*, una publicación de mucho empuje...".

El Sol, 1939 - presente, Jesús Franco.

La Unión Industrial, 1910 - ?? Aparece en la lista de periódicos que anunciaron la reaparición de *Regeneración* en Los Angeles (*Regeneración*, 3 sept. 1910, p.4).

La Voz de Phoenix, 1950 - ??, Citado en *El Tucsonense*.

La Verdad, 1888, G. Meléndrez. Noticia aparecida en el *Prescott Morning Courier*, 17 agosto 1888, p. 3: "New Spanish Newspaper in Phoenix, small but good, conducted by G. Meléndrez".

El Zumbón, 1940- Noticia aparecida en *El Mensajero* (25 oct. 1940, p. 1): "Un pequeño semanario publicado por el licenciado José Aínsa salió a luz por primera vez la semana pasada notándose que toda su literatura está bien escrita en verso...".

Tolleson, Arizona

Tópicos de Tolleson, mayo 1938 - ? Mencionado en *El Mensajero* (15 -mayo 1938, p. 1): "En nuestra mesa de redacción nos ha llegado el segundo número de *Tónicos de Tolleson*, importante periódico dedicado al comercio y a la agricultura del Valle Salado, estando la parte de español a cargo de nuestro apreciable amigo el culto prof. Rafael Granados. Bienvenido sea el nuevo colega".

Tucson, Arizona

El Alacrán, 1879 - ??, E. Medina. *Daily Star* 10 octubre 1879. Lutrell.

Alianza, 1899 - 1966, Carlos Tully fundador. Hasta 1911 no se habían encontrado copias según *Rowell*. UAML (sp. col.) y APHS 1921-1964.

El Día, semanario de la alianza Hispano-Americana.

El Amigo del Pueblo, Carlos Tully. Mencionado en *Arizona Enterprise* 14 oct. 1882, p. 2): "We are in receipt of the initial number of *El Amigo del Pueblo*, issued in Tucson by Don Carlos Tully". y en el *Epitaph* (22 oct. 1882).

El Ángel del Hogar, mencionado en *El Tucsonense.*

La Antorcha. Mntencionado en el *Citizen* (7 oct. 1876, p. 2): "We have received prospectus of *La Antorcha,* the only Spanish paper in Arizona". A. Velasco and F. T. Dávila, editores.

El Azteca, 1923 - ??, Club Azteca.

Blanco y Negro, 16 julio 1921 - ??, Gustavo Solano. Semanario de arte, literatura, ciencia, comercio, agricultura, actualidad y variedades. UAML (sp. col.) tiene el número 2 de la publicación - 23 julio 1921.

El Campeón, 30 junio 1918 - ??, Francisco Hevia del Puerto. Mencionado en *El Tucsonense* (17 junio 1922): "En junio 30 de 1918, apareció en Tucson otro periódico que se llamó *El Campeón* que en su número 1 acababa con ese apóstrofe inaudito: 'Un Constitucionalismo llamado así por una aberración del destino, no es más que una orgía de sangre, de corrupción, de exterminio, marca indeleble de prostitución, estigma candente de maldición y crimen: infamia, abyección, mentira.... Este es el llamado Constitucionalismo que hoy infesta la patria de Cuáuhtemoc, a cuya cabeza marchan Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Salvador Alvarado y otros cono Carlos Plank han dejado inolvidables recuerdos de su conducta.' Este apóstrofe en su programa dio la medida de las tendencias *El Campeón*, editado en esta por el ahora Coronel Francisco Hevia del Puerto".

La Colonia Mexicana, ap. 1883 - 1886? Copia del 20 enero 1884 en Los Angeles Museum Library y APHS 1921-1964.

El Combate, 15 agosto 1916 - ??. Santiago F. Rivero. Mencionado en *El Tucsonense,* (17 junio 1922): "En 15 de agosto de 1916 apareció uno de los periódicos de lucha política que se editaron en Tucsón, bajo la dirección del General Santiago Rivero, y que llevó por nombre *El Combate*. Uno de los párrafos fundamentales del programa expuesto en ese semanario decía lo siguiente que era el resumen de sus tendencias: 'Queremos hacer labor de concordia, de amor, de conciliación, atraernos a cuanto haya de honrado, noble, digno, grande y santo...' "

El Correo, junio 1922 - ??, Amado Cota-Robles.

El Correo de América, 7 mayo 1918 - ??, Luis G. Montejano. Mencionado en *El Tuconense* (17 junio 1922): "*El Correo de América,* fundado en 7 de mayo de 1918, decía lo siguiente: 'Dignos y nobles habitantes de Tucson, los que luchan con la idea os saludan.' Y para comenzar decía que contribuiría a llevar a cabo cualquier

empresa bien intencionada, noble y legítima. Su editor, un señor Montejano, cambió de opinión en pocos días".

El Correo de Tucson, citado en *El Tucsonense*.

La Chispa, mencionado en *El Tucsonense*.

El Defensor, catolico, Nicolette. Mencionado en *El Tucsonense*.

Las Dos Repúblicas, 1877 - 1879?, Carlos Tully. APHS. Ariz. - Nuevo México - Sonora - Sinaloa - Chihuahua.

El Eco Mexicano, 10 junio 1922 - ??, Mencionado en *El Tucsonense* (17 junio 1922): "En el presente mes el día 10, vio la luz pública una revista semanal, *Eco Mexicano*, que ostenta en su frontis cono un lema muy principal, este: 'Preparad nuestros niños para que puedan representarnos luego.' "

El Eco de Sonora, ap. 1883, F. T. Dávila, *Rowell*. No copias.

La Estación, junio 1890 - ??, Carlos Casanova e Ignacio González.

El Fronterizo, sept. 1878 - 1914, Carlos Y. Velasco. Se vuelve a editar el periódico entre 18 mayo 1922 - 1929. APHS 18 sept. 1880 - 1908. Fancroft 13-20 abril 1879; 11-18 mayo 1879; 21 dic. 1879; 1880 - 1881; 20 - 27 enero 1882; 4 - 11 abril 1884; 20 julio al 10 agosto 1889. Library of Congress 4 julio 1880 y 26 feb. 1891. UAML tiene copias no completas del periódico de 1926 - 1929. *El Tucsonense* (17 junio 1922) dice: "En 18 de mayo del año actual, apareció en la liza periodística un periódico independiente de política e información, según su directorio, ostentando el nombre de *El Fronterizo*. Se dedica especialmente al mejoramiento de la Colonia Hispano-Americana: Su programa, que condensó en un refrán: 'Hacer bien sin preguntar a quien' es una divisa bastante convincente' ".

La Gaceta de Estados Unidos, 17 nov. 1917 - 1918, Eduardo Ruiz. Mencionado en *El Tucsonense* (17 junio 1922): "En 17 de noviembre de 1917 el joven Agente de Obregón, don Eduardo Ruiz, editó *La Gaceta de los Estados Unidos* que se autollamó 'Organo de la población de habla española' y que resumió su programa en lo siguiente: '*La Gaceta de los Estados Unidos*' viene a laborar por ideales que tiendan a conseguir, dentro de una esfera efectiva de acción, el bien procomún de la raza latina, etc.' ", *El Tucsonense* también menciona que cambió de editor y se continuó publicando en Los Angeles.

El Imparcial, 1931 - ? Mencionado en *El Tucsonense*.

El Iris, 1886 - ??

Juventud, 1937 - ??. Revista mensual del Club de Jóvenes de la Santa Cruz.

La Luz

El Monitor, ap. 1909 - 1916, J. C. Merino. APHS Special mayo 1910. Aparece en la lista de periódicos que anuncian la reaparición en Los Angeles del periódico *Regeneración* (vota en *Regeneración*, 3 sept. 1910, p. 4).

El Mosquito, enero 1919 - 1925, Felipe Hale. Tiene un subtítulo que dice: "Pica pero no hace roncha". *El Tucsonense*, su rival, dice de él: "El programa sustentado por esa hijita era de carácter mordaz y en cierta manera un enderezador de entuertos, y encarcolije de lo siguiente que expresaba en su reaparición: 'Guerra sin cuartel a los borrachos, máximo si son escandalosos, a los tracaleros, prostitutas, whiskeros y, en fin, a todos aquellos 'bichos' y 'bichas' que no caminan derecho por este valle de lágrimas... " UAML.

P.M. (Prensa Mexicana), 1957 - 1962. Algunos números en APHS.

El Pueblo, 10 oct. 1968 - ??. UAML (Sp. Col.) y APHS tiene varios números de octubre a diciembre 1968.

El Sahuaro, ?? - 15 oct. 1925, Federico Manzo.

El siglo XX, 1899 - 1900, Antonio R. Redondo y José R. Vázquez.

La Sonora, ap. 1879 - agosto 1880, Josefina Lindley de Corella, Ignacio Bonilla, Carlos Tully y F. T. Dávila.

El Trueno, 17 nov. 1895 - 1896? APHS tiene los números 17 nov.1895, 24 nov. 1895, 1 dic. 1895, 8 dic. 1895, 22 dic. 1895, 29 dic. 1895 y 5 enero 1896.

El Tucsonense, 17 marzo 1915 - 20 dic. 1957, Francisco Moreno, Gilberto Moreno y Rosa E. de Moreno. APHS y UAML.

La voz de México, oct. 1920 - ??. Mencionado en *El Tucsonense* 17 junio 1922): "En octubre de 1920 apareció también un periódico 'genuinamente mexicano', por lo menos así se autollamó, con el nombre de *La voz de México*, nombre que perteneció a un diario católico mexicano editado por altos personajes de la ciudad de México, allá por los tiempos buenos del régimen del General Díaz. Sin embargo, esta *Voz de México* no era aquella "Voz" de que hablamos, sino un periódico semanario que solía aparecer intermitentemente según rezaban las condiciones. El programa 'genuinamente mexicano', según su propia frase, era igual en tesis general a los de los anteriores y de carácter mutualista. Suspendió su publicación una temporada".

La Voz de la Oposición, ?? - 1887.

La Voz del Tucson, 1896. APHS 8 febrero 1896 y 14 marzo 1896.

Yuma, Arizona:

El Independiente, junio 1916 - ?, José Venegas.

El Joven, 1882 Hodges y Meléndrez. Bilingüe. *Howell*. No copias. Mencionado en el *Daily Star* (8 enero 1879, p. 3): "A neat little Spanish newspaper published in Yuma. It is a 4 column paper with good nourishment. We have no doubt it will grow to full manhood".

CALIFORNIA

Azusa, California:

Azusa Valley News, 1885 - 1895?.

Berkeley, California:

El Espectador, Ignacio López.

La Voz Mexicana, órgano del Mexican-American Movement.

Caléxico, California:

La Frontera, 1920s.

El Monitor, 1921 Ricardo Covarrubias.

Los Ángeles, California:

Del Aguacero, 1878 - ?

El Amigo del Pueblo, 1861 – ?

La Alianza, 1926

Cancionero Fílmico, 1952 - ??, Armando del Moral.

El Clamor Público, 1855 – 1859?

El Comercio, 1950s.

El Correo de México, 16 sept. 1915 - ??, Juan de Heras. Nota en La Crónica, San Francisco, 25 sept. 1915, p. 4, col. 2.

La Crisis, 1930 - ??.

La Crónica, 1872 – 1892?

El demócrata, 1882 - ?

Las Dos Repúblicas, 1892 - 1898?

El Eco de México, 1924 - ??

El Eco Mexicano, 1885 - ?

El eco de la Patria, 1878 - ?.

La Estrella de Occidente, 1860s? Francisco P. Ramírez. Nota en *Hispanoamérica*, especial junio-julio 1919.

La Fe a la Democracia, 1884 - ??.

Forward

La Gaceta de los Estados Unidos, 1918 - 1924.

Gráfica, 1946.

El Heraldo de México, 1915 - 1932, Juan de Meras (1924) y Brígido Caro (1924-1926) Federico García y Alva (1926 - 1932). En la década de 1920 publica por entregas la novela histórica de Riva Palacios "Monja y casada. Virgen y Mártir", según anunció en *Hispanoamérica*, 17 enero 1920, p. 4.

El Joven, 1877 - 1878.

Los Angeles Daily Star, 1851 - 1860.

Los Angeles Record, edición en español Antonio Redondo.

México (revista ilustrada), 1 feb. 1925 - ??, Federico Garcia y Alva. Nota y resumen del primer número en *Hispanoamérica*, 21 febrero 1925, p. 4.

México Libre, 1914 - 1925?, Adolfo R. Jaramillo (1865 - 1926) Brígido Caro.

El Monitor, 1898

La Opinión, 1926 - presente.

La Prensa, 1912 - 1923, Agustín Haro y T. E. F. de Celis.

El Pueblo, feb. 1924 - ??, Ramón Fuente y José N. Orozco.

La reforma, 1877 – 1878?.

Regeneración, 3 sept. 1910 - 21 marzo 1913, Hermanos Flores Magón.

Revista Hispano-Americana, 1889 - 1894.

Revista Latino-Americana, 1892 - 1893.

La Revista de Los Angeles, 1920s, Fidel Padilla y Gabriel Navarro. Nota en *La Alianza*, sept. 1950, p. 11.

Revolución, 10 junio 1907 - mayo 1908.

La Semana

La Tribuna, 1928.

San Bernardino, California:

El Sol de San Bernardino, 1926 - 1931.

San Diego, California:

El Hispano-Americano, 1914 - 1931? En él escribía "Joaquín de la Cueva". *Hispanoamérica* (24 marzo 1918, p. 4) dice: "El nombre Joaquín de la Cueva ya estaba prestigiado por haber aparecido al pie de innumerables artículos en nuestro colega el *Hispanoamericano* de San Diego, California, el periódico de la región".

El Internacional, J. Isaac Aceves. Mencionado en *Hispanoamérica*, San Francisco, 23 febrero 1933.

La Libertad, 1916 - ?

San Francisco, California:

Alba Roja, Práxedis Guerrero.

Alta California, 1878 - 1880?

Las Américas, 1914 - 6 marzo 1915.

Anglo Spanish Merchant, 1880-1883.

Apretavis, dic. 1915. Mencionado en *La Crónica*.

Azucena, dic. 1907 – 1916? P. Figols.

Balboa (revista gráfica), junio 1925 - ? José de Perinat.

El Bien Público.

Centroamérica, feb. 1921 - ? Prop. Arturo Arujo, Director, J. Rodríguez Cerna.

El Comercio, consulado mexicano en tiempo de Porfirio Díaz.

El Correo de Ultramar, parte ilustrada y parte política, se vendía en la librería Louis Gregoire, San Francisco, 1878.

Correspondencia, 1880 - 1883. Adalberto S. A. de Cardona.

La Crónica, 1854 - 1855.

La Crónica, 18 abril 1914 - 8 abril 1917. Castro, de la Fuente. UAML,

La Cronista, 1884 - 1885.

Don Clarito, 1879 Mencionado en *Las Dos Repúblicas*.

El Eco del Pacifico, 1852 - 1857.

El Eco de la Raza Latina, 1870s. Mencionado en *Las Dos Repúblicas*.

Hispanoamérica, 1917 - 1934. Fernando Galbán y Manuel de la Peña l5 abril 1917 - 13 mayo 1917); Francisco Javier Gaxiola (17 junio 1917 - 16 die. 1917); Joaquín Piña (23 dic. 1917 - 22 abril 1918); Alejandro Aislie. (29 abril 1918 - ??); Julio G. Arce (1918 - 1926); General Ruelas (1926 - ?); Néstor G. Arce (? - 18 febrero 1934). UAML.

El Imparcial, primera época 1927 - 1933, Dr. Salvador Vaquero. Segunda época 13 mayo 1933 - 1934, Nicolás de Mateo.

Lucha Obrera, 1933 - 1935.

Mefistófeles, 1916 - 1918. Julio Arce.

El Nuevo Mundo, 1864 - 1867. Francisco P. Ramírez y Felipe Fierro.

La Prensa Mexicana, 1868 - ?

El Progreso, 1871

La República, 1877 - 1889? Muchos de sus artículos se reprodujeron en *Las Dos Repúblicas*.

La Sociedad, 1869 - 1888?

El Tecolote, 1875 - 1879. Se conserva una página en Bancroft.

El Tiempo, 1868 – 1869?

La Voz de México, 1864 - 1866.

La Voz del Nuevo Mundo, 1867 - 1883.

Santa Bárbara, California:

El Barbareño, 1895 - 1897.

La Gaceta, 1380 - 1881?

APÉNDICE II

Narraciones en los periódicos en español de Arizona y California

A. R,, "Sombras de amor", *Las Dos Repúblicas*, 22 julio 1877, p. 1, col. 2-5.

Anónimo, "La Amistad. En pago de una deuda", *Las Dos Repúblicas*, 5 agosto 1877, p. 4, col. 1.

F. M. B., "Biografía de cualquiera", *Las Dos Repúblicas*, 26 agosto 1877.

Quien, "Tipos y topos: Los acreedores", *Las Dos Repúblicas*, 11 nom. 1877.

T. E. Amado, "A.", *Las Dos Repúblicas*, 23 nov. 1877, p. 4, col. 1.

Manuel del Hano, "Tipos sociales. El farsante", *Las Dos Repúblicas*, 25 nov. 1877.

Una tía sabia, "El origen de un divorcio", *El Fronterizo*, 11 enero 1880, p. 4, col. 1.

Manuel del Palacio, "Una canción por un almuerzo", *El Fronterizo*, 18 enero 1880, P. 4, col. 2-3.

Anónimo, "Un horrible suicidio en Rusia", *El Fronterizo*, 22 feb. 1880, P. 4, col. 1-2.

J. N. A. "La solterona", *El fronterizo*, 16 mayo 1880, p. 4, col. 1-2.

Enrique Sepúlveda y Planter, "El lago de Gaiturea, *El Fronterizo*, 4 julio 1880, p. 4, col. 1-2.

Constantino Gil, "Una aventura de camaval", *El Fronterizo*, 7 oct. 1880, p. 4, col. 1-2.

Hilario S. Gabilondo, "El juramento", (leyenda) *El Fronterizo*, 24 oct. 1880, p. 4 y 7, y 7 nov. 1880, p. 4, col. 1-3

A. Gonzales Pitt, "La cuerda de la campana", *El Fronterizo*, 19 dic. 1880, p. 4, col. 1; 26 dic. 1880, p. 4, col. l-2 y 2 enero 1881, p. 4, col. 1.

Anónimo, "El Tesoro de los pobres", *El Fronterizo*, 13 marzo 1881, p. 4, col. 2-3.

Anónimo, "Cuento árabe. El caballero y la serpiente", *El Fronterizo*, 15 abril, 1881, p. 3, col. 2-3.

Vicente Morales, "Jorge el herrero", (Leyenda para un pueblo), *El Fronterizo*, 13 enero 1882, p. 4; 20 enero 1882, p. 4, col. 1-2; 27 enero 1882, p. 4, col. 1-2; 3 feb. 1882.

Miguel J. Benítez, "El león y el perro en la selva", *Regeneración*, 12 abril 1913, p. 3, col. 2.

Orvaneja, "Brochazos", *La Crónica*, 20 junio 1914, P. 3, col. 4-6.

Dr. Varillas, "Bosquejos humanos. Pancho Villa, Elogio de Villa por ser aclamado por los pelaos", *La Crónica*, 25 julio 1914, P. 3, col. 1-2 y 17 oct. 1914.

Fernando Arenas, "Un bronce", *El Tucsonense*, 27 marzo 1915, P. 3.

M. S., "La resignación del obrero", *El Tucsonense*, 27 marzo 1915, p. 2.

Guillén de Riera, "El juicio final", *El Tucsonense*, 20 marzo 1915, P. 3.

C. H. L, "La maldad", *El Tucsonense*, 1 mayo 1915, p. 2.

Anónimo, "La selva", *El Tucsonense*, 31 julio 1915, p. 3.

Víctor, "Idilio", *El Tucsonense*, 25 sept. 1915, p. 2.

Cardenio, "Las viejas argüerderas", *La Crónica*, 2 oct. 1915, p. 4, col. 4.

Julio G. Arce, "La última confidencia", *La Crónica*, 11 dic.1915, P. 3, col. 5-6.

Julio W. Arce, "La semana en solfa: Crónica ligera", *La Crónica*, 28 enero 1916, p. 6, col. 2.

* Jorge Ulica, "La semana en solfa: Crónica ligera", *La Crónica*, 26 febrero 1916, p. 8.

* Se han recopilado las colaboraciones de Jorge Ulica (pseudónimo de Julio G. Arce) en los periódicos de Arizona y las primeras colaboraciones del escritor en *La Crónica* (San Francisco) antes de que este periódico pasara a ser suyo con el nombre de *Hispanoamérica*. En *Hispanoamérica* escribió editoriales y demás comentarios políticos además de sus columnas regulares "Crónica diabólica" y "Semana en solfa". Estas columnas no han sido recopiladas en esta documentación.

Jorge Ulica, "La semana en solfa: Crónica ligera", *La Crónica*, 8 abril 1916, p. 8, col. 2.

Miguel Strogoff, "Aventuras de un mazatleco", *La Crónica*, 8 abril 1916, P. 3, col. 1-2; 15 abril 1916, p. 2, col. 1-3; 18 marzo,1916, p. 5, c. 3 y 6.

Miguel Strogoff, "Historia de un crimen", *La Crónica*, 4 marzo 1916, p. 5-6.

Zarco. “Por el vals, pasión: ¡Adió a ti!”, *El Tucsonense*, 10 mayo 1916, p. 2, col. 2.

J. M. V. Acosta, “¡Salve tristeza!”, *El Tucsonense*, 16 julio 1916, p. 3, col. 3 y 4.

Francisco Nirón, “Ciclón”, *La Crónica*, 7 enero 1917, p. 10-11

J. Ramos, “Anécdotas de la revolución, Un héroe que ahorra”, *La Crónica*, 14 enero 1917, p. 14.

Miguel de San Román, “El desayuno de Clarita”, *La Crónica*, 21 enero 1917, p. 11-12.

Joaquín Piña, “Crónicas de California... La maravillosa caterpilar”, *La Crónica*, 21 enero 1917.

Joaquín Piña, “Una tragedia en el mar”, *La Crónica*, 28 enero 1917, p 5.

Rogelio Pérez Olivares, “Una historia verdadera”, *La Crónica*, 28 enero 1917, p. 10.

J. Ramos, “Anécdotas de la Revolución... Fl guajolote del héroe”, *La Crónica*, 28 enero 1917, p. 16.

J. Ramos, “El vengador de su hermano”, *La Crónica*, 11 feb. 1917, p. 16.

Amado Cota-Robles, “Sin tema”, *El Tucsonense*, 7 feb. 1917, p. 4, col. 2.

Belisario Roldán, “Cuentos de amargura...”, *La Crónica*, 25 feb. 1917, p. 9; 1 abril 1917, p. 9; 20 mayo 1917, p. 5.

Amado Cota-Robles, “Los Reyes Magos en 1890”, *El Tucsonense*, 10 enero 1917, p. 3.

Emilio Richard, “Recuerdo de noche buena”, *La Crónica*, 14 enero 1917, p. 12-13.

J. G. Roel, “Tríptico”, *El Tucsonense*, 28 abril 1917, p. 4.

Luis de Tapia, “Lo más chic en los actuales tiempos”, *El Tucsonense*, 12 sept. 1917, p. 4, col. 4.

Joaquín Piña, “Visión de la guerra”, Poema en prosa. Hispanoamérica, 28 oct. 1917, p. 9; 4 nov. 1917, p. 9; 11 nov. 1917, p. 9; 18 nov. 1917, p. 9.

Joaquín Piña, “Concha”, *Hispanoamérica*, 30 nov. 1917, p. 14.

Francisco M. de Olaquibel, “Lejanías”, *El Tucsonense*, 28 nov. 1917, p. 2, col. 3.

Joaquín Piña, “Los desterrados”, *Hispanoamérica*, 9 dic. 1917, p. 7.

Amado Cota dobles, "Cuento corto", *El Tucsonense*, 22 dic. 1917, p. 1, col. 4 y 5.

Ramón moto, "Entre amigos", *El Tucsonense*, 2 enero 1918.

Carlos Villafañe, "Cruel Enigma", *El Tucsonense*, 20 enero 1918, p. 4, col. 3 y 4.

Joaquín Piña, "El simio que sufre", *Hispanoamérica*, 13 enero 1918.

Manuel de la Peña, "Canto a Netzahualcoyot1", *Hispanoamérica*, 27 enero 1918, p. 6, 7 y 12.

Joaquín de la Cueva, "La Baja Califomia", *Hispanoamérica*, 1917-1918

Joaquín de la Cueva, "El sargento Martín Bravo", *Hispanoamérica*, 24 marzo 1918, p. 4. Se dice que aparecerá pero nunca se publica.

Apeles Mestres, "De cómo entró al cielo el primer abogado", *Hispanoamérica*, 28 abril l918, p. 11. y *El Tucsonense* 31 enero 1922, p. 5, col. 3-4. Este periódico lo publica como de Rubio Castillo.

L. Cadena, "Los héroes legendarios del misterioso Anahuac", *Hispanoamérica*, 20 agosto 1918, p. 2.

Jorge Ulica, "Todavía con lo del censo", *El Mosquito*, 7 feb. 1919, p. 2.

J. Sauza González, "Crónicas de Texas: Cosas nuestras", *Hispanoamérica*, 7 enero 1919.

L, P, "Las aventuras del famoso Rochet", *El Mosquito*, 6 abril 1919, p. 4.

José Castelán, "Adán, Eva, serpiente y manzana", *El Mosquito*, 22 junio 1919, p. 4.

Zutano, "Hacia el abismo", *El Mosquito*, 29 junio 1919, p. 2.

José Castelán, "¿Por qué...?", *El Mosguito*, 29 junio 1919, p. 4.

José Castelán, "El hombre y la mujer", *El Mosquito*, 6 julio 1919, p. 2.

José Castelán, "La mujer mexicana", *El Mosguito*, 13 julio 1919, p. 2.

Anónimo, "cuento de la semana. Sor Natalia", *Hisnanoamérica*, 2 agosto 1919, p. 3, col. 1-2.

Manuel J. Catalán, "Cuento de la semana. El suicida", Hispanoamérica, 9 agosto 1919, P. 3, col. 1-3.

Anónimo, “Carta de una buena muchacha casadera al santo Papa”, El Mosquito, 17 agosto 1919, p. 4.

Anónimo, “Un buzo valiente”, *El Mosquito*, 17 agosto 1919, p. 2.

Julián Fernández Piñero, “Cuento de la semana. La Broma”, *Hispanoamérica*, 23 agosto 1919, p. 3, col. 1-3.

Anónimo, “El anillo de la bruja”. *El Mosquito*, 24 agosto 1919, p. 4.

Benjamín Padilla. “Nuestra mala suerte”, *El Mosquito*, 31 agosto 1919, p. 4.

Anónimo, “Madre e hijo”, *El Mosquito*, 7 sept. 1919, p. 2.

Anónimo. “Cómo se salvó un tren”, *El mosquito*, 15 nov. 1919, p. 4.

El Indiscreto, “Pobre Ramón”, *El Mosquito*, 20 sept. 1919, p. 4.

Anónimo. “El cuento interminable”, *El Mosquito*, 27 sept. 1919, P. 4.

Benjamín Padilla, “Imperfecciones humanas”, *El Mosquito*, 27 sept. 1919, p. 2.

Anónimo. “El lobo y el perro”, *El Mosquito*, 18 oct. 1919, p. 3.

Martín Martón, “Cosas del modernismo”, *El Mosquito*, 1 nov. 1919, p. 4.

Benjamín Padilla, “Día de finados”, *El Mosquito*, 8 nov.1919, p. 2.

Kaskabel, “Los cobradores amables”, *El Mosquito*, 6 dic. 1919, p. 2.

Gil Braltar, “Un consejo...”, *El Mosquito*, 17 enero 1920, p. 2.

Emergéce, “En espera del príncipe encantado...”, *Hispanoamérica*, 7 febrero 1920, p. 2.

César Cascabel, “El gremio de los solterones”, El Mosquito, 14 feb. 1920, p. 4.

Anónimo, “Los niños del bosque”, *El Mosquito*, 20 marzo 1920, p. 4.

Brego, “Historia corta”. *El Mosquito*, 10 abril 1920.

Kaskabel, “Mis pininos en el inglés”, *El Mosquito*, 15 mayo 1920, p. 2 y 5.

Jorge Ulica, “Crónica diabólica: Los editores tenemos... *El Mosquito*, 24 abril 1920, p. 2.

Julio Fonseca, "Cuento de la semana. La flor de la vida", *Hispanoamérica*, 25 oct. 1919, p. 2.

Benigno Varela, "Cuento de la semana. La influencia de don Juan", *Hispanoamérica*, 1 nov. 1919, p. 2, col. 3-4.

Benjamín Padilla, "Enojos de novios - Hazme el favor de mandarme mis cosas", *El Mosguito*, 8 mayo 1920.

Benjamín Padilla, "A propósito de las formulas sociales", *El Mosquito*, 26 junio 1920, p. 2.

César Cascabel, "¿Cómo quiere Ud. que fuese su marido?", *El Mosquito*, 26 junio 1920, p. 5.

José Castelán, "Un día de mi vida actual", *El Tucsonense*, 26 agosto 1920, p. 5.

Pericio, A. C. I., "Idilios vueltos ceniza", *El Tucsonense*, 28 agosto 1920, p. 3.

Francisco Zamora, "El amor al prójimo", *El Tucsonense*, 9 dic. 1920, p. 7, col. 4 y 5.

José María Rego, "La huelga de Becerril", *El Tucsonense*, 15 marzo 1921.

Jorge Ulica, "Crónica diabólica: La semana en solfa", *El Tucsonense*, 9 agosto 1921, p. 2, col. 3,5.

Jorge Ulica, "Las noches griegas", El Tucsonense, 6 nov. 1921, p. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, "Crónica diabólica: la semana en solfa", *El Tucsonense*, 8 nov. 1921, p. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, "Sobran medios de ganarse la vida", *El Tucsonense*, 19 nov. 1921, p. 3, col. 2-3.

Jorge Ulica, "En mi nuevo apartamento - Crónica diabólica", *El Tucsonense*, 7 enero 1922, p. 5, col. 1-6.

Jorge Ulica, "La semana en solfa", *El Tucsonense*, 12 enero 1922, p. 4, col. 3-4.

Fray Carmelo, "Un sí es no es poeta...", *El Tucsonense*, 9 feb. 1922, p. 2 y 5, col. 2-3 y 1-6.

Fray Carmelo, "El reloj de oro", *El Tucsonense*, 11 feb. 1922, p. 3, col. 5-6.

Fray Carmelo, "Mi concito", *El Tucsonense*, 25 feb. 1922, p. 4, col. 4-5.

Jorge Ulica, “La semana en solfa”, El Tucsonense, 7 marzo 1922, p. 2, col. 2-4.

Efraín Buenrostro, “El ejemplo de la nieve”, *El Tucsonense*, 16 marzo 1922.

Jorge Ulica, “La semana en solfa”, *El Tucsonense*, 18 marzo 1922, p. 5, col. 1-6.

Fidelio, “Crónicas angelinas: Las divorciadas”. *El Tucsonense*.

Jorge Ulica, “La semana en solfa”, *El Tucsonense*, 8 abril 1922, p. 2, col. 3-6.

Anónimo, “Cabezas”, *El Tucsonense*, 20 abril 1922, p. 5, col. 1-3

Anónimo, “Chismes de bastidores, Crónica diabólica”, *El Tucsonense*, 23 mayo 1922, p.4, col. 1-4.

María del Pilar Sinués. “La florecita azul”, *El Tucsonense*, 10 junio 1922, p. 5, col. 1-6.

Corbella del Carmelo, “¿Mariposa, flor, ruiseñor...?”, *El Tucsonense*, 24 junio 1922, p. 3, col. 2-3.

Corbella de Carmelo, “Un torero ideal”, *El Tucsonense*, 27 junio 1922, p. 4, col. 4-5.

Anónimo, “Gimnasia casera”, *El Tucsonense*, 29 junio 1922, p. 5, col. 1-3.

Jorge Ulica, “La semana en solfa”, *El Tucsonense*, 1 julio 1922, p. 7, col. 1-4.

José Castelán, “¡Socorro¡ ¡Socorro!”, *El Mosquito*, 15 marzo 1922, p. 2.

Icario, “La política en solfa (por si quiere usted lanzar su candidatura)”, *El Tucsonense*, 5 agosto 1922, p. 6, col. 1-4.

Jorge Ulica, “Entre más se vive más se aprende, *El Tucsonense*, 3 agosto 1922, p. 5, col. 1-4
Jorge Ulica, “4e quedo con mis vecinos”, *El Tucsonense*, 12 agosto 1922, p. 9, col. 1-6.

Fidelio (LA. A.) “Estado seco”, *El Tucsonense*, 22 julio 1922, p. 6, col. 1-2.

Jorge Ulica, “Los trapitos y trapicheos electorales”, *El Tucsonense*, 8 julio 1922, p. 5, col. 2-4.

Jorge Ulica, “Crónica diabólica: Los fatalismos de las convenciones”, *El Tucsonense*, 19 agosto 1922, P. 7, col. 4.

Jorge Ulica, “Lo que es la fonología - Crónica diabólica”, *El Tucsonense*, 26 agosto 1922, p. 6, col. 1-4.

Jorge Ulica, "Crónica diabólica", *El Tucsonense*, 1 sept. 1922, P. 7, col. 3-5.

Jorge Ulica, "La culpa no siempre la tienen los automóviles", *El Tucsonense*, 23 sept. 1922, p. 6.

Jorge Ulica, "Crónica diabólica: La semana en solfa",, *El Tucsonense*, 30 sept. 1922, p. 5, col. 1-3.

Jorge Ulica, "El timo de las antigüedades", *El Tucsonense*, 21 oct. 1922, p. 5, col. 2 y 3.

José Castelán, "Un diablo moderno", *El Tucsonense*, 24 oct. 1922, p. 5, col. 1 y 2.

Jorge Ulica, "La semana en solfa", *El Tucsonense*, 5 nov. 1922, p. 7, col. 1-6.

Jorge Ulica, "La juida", *El Tucsonense*, 4 nov. 1922, p. 8.

Jorge Ulica, "Pajarracos de mal agüero", *El Tucsonense*, 21 nov. 1922, p. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, "Piernas artificiales - La semana en solfa", *El Tucsonense*, 23 nov. 1922, p. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, "Crónica diabólica: Play Bull", *El Tucsonense*, 28 nov. 1922, col. 1-4.

Kaskabel, "Elogios póstumos", *El Tucsonense*, 20 dic. 1922, p. 5, col. 5-6.

Jorge Ulica, "Enojos y guerras del mundo y de casa - Crónica diabólica", *El Tucsonense*, 13 enero 1923, p 5, col. 1 y 2.

Jorge Ulica, "Crónica diabólica - Propósitos húmedos de año nuevo", *El Tucsonense*, 20 enero 1923, P. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, "La semana en solfa", *El Tucsonense*, 3 feb. 1923, p 5, col. 1 y 4.

Jorge Ulica, "Ya soy millonario", *El Tucsonense*, 13 feb. 1923, P. 5, col. 1-3

Jorge Ulica, "Estoy escamado", *El Tucsonense*, 10 feb. 1923, p. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, "La ley sobre el matrimonio", *El Tucsonense*, 20 feb. 1923, p. 5, col. 1-3.

Jorge Ulica, "Spanish Department - Crónica diabólica", *El Tucsonense*.

Jorge Ulica, "La semana en solfa", *El Tucsonense*, 17 marzo 1923, p. 8, col. 1-4

Jorge Ulica, “Cultivo de la hermosura masculina”, *El Tucsonense*, 24 marzo 1923, p. 3, col. 1-4.

Jorge Ulida, “las maravillas del radio”, *El Tucsonense*, 27 marzo 1923, p. 5, col. 1-6.

Jorge Ulica, “La semana en solfa: Gay social service”, *El Tucsonense*, 10 abril 1923, p. 4, col. 1-5.

Jorge Ulica, “La semana de Clin”, *El Tucsonense*, 28 abril 1923, p. 5, col. 1-6

Jorge Ulica, “Apretando el botón”, *El Tucsonense*, 5 mayo 1923, p. 3, ;col. 1-4.

Don Alejo, “El primer hijo”, *El Tucsonense*, p. 14, col. 3-6.

Jorge Ulica, “El pobre desnudo”, *El Tucsonense*, 19 mayo 1923, p. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, “Educación galante - Crónica diabólica”, *El Tucsonense*, 26 mayo 1923, p. 5, col. 2-3.

Jorge Ulica, “La semana en solfa”, *El Tucsonense*, 5 junio 1923, p. 5, col. 1-5.

Jorge Ulica “¿Quién se fia de consursos?”, *El Tucsonense*, 12 junio 1923, p. 2, col. 1-3

Jorge Ulica, “Los apartamentos y las camas gemelas. Me revientan”, *El Tucsonense*, 16 junio 1923, p. 5, col. 4-6.

Jorge Ulica, “Genealogía barata”, *El Tucsonense*, p. 5, col. 1-5

Jorge Ulica, “La semana en solfa”, *El Tucsonense*, 3 junio 1923, p. 6, col. 1-4.

Jorge Ulica, “Los muertos de otro murád y los ‘vivos’ de éste”, El Tucsonense, 3 julio 1923.

Gustavo Aguilar, “Las otelas”, *El Tucsonense*, 19 julio 1923, p. 5, col. 1-3.

Jorge Ulica, “La semana en solfa”, *El Tucsonense*, 14 agosto 1923, p. 4, col. 2-4.

Jorge Ulica, “La fiebre del automóvil”, *El Tucsonense*, 25, agosto 1923, p. 5, col. 1-3.

Jorge Ulica, “Final de fiesta que no huele bien”, *El Tucsonense*, 28 agosto 1923, p. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, “Los trajes tentadores”, *El Tucsonense*, 18 .oct. 1923, p. 4, col. 1-3.

Jorge Ulica, “La semana en solfa”, *El Tucsonense*, 3 nov. 1923, p. 5, col. 1-3.

Jorge Ulica, “Las consecuencias de dormir sin pajamas ni calzoncillos”, El Tucsonense, 25 oct. 1923, p. 6, col. 1-5.

Jorge Ulica, “Azares del periodista, Preguntas y respuestas”, *El Tucsonense*, 22 enero 1924, p. 4, col. 2-5.

Jorge Ulica, “En vísperas de Navidad”, *El Tucsonense*, 8 enero 1924, p. 4, col. 1-4

Jorge Ulica, “Los peligros del bisiesto”, *El Tucsonense*, 3 enero 1924, p. 2, col. 3-6

Jorge Ulica, “¡Para esas cosas no sirvo yo!”, *El Tucsonense*, 20 dic. 1923, p. 7, col. 1-4.

Jorge Ulica, “Lo que saca uno en las aperturas”, *El Tucsonense*, 6 dic. 1923, p. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, “El triunfo de los Spanish”, *El Tucsonense*, 24 nov. 1923, p. 2, col. 1-6.

Jorge Ulica, “Alimentación eléctrica”, *El Tucsonense*, 20 nov. 1923, p. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, “Mi debut como cantarte Mexican”, *El Tucsonense*, 11 nov. 1923, p. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, “La semana en solfa”, *El Tucsonense*, 2 feb. 1924 p. 5, col. 1-5.

Miguel Ángel Espino, “Miel”, *El Tucsonense*, 5 feb. 1924, 5,

Jorge Ulica, “La semana en solfa”, *El Tucsonense*, 9 feb. 1924, p. 2, col. 2-5,

Jorge Ulica, “La semana en solfa”, *El Tucsonense*, 1 marzo 192; p. 2, col. 2-5.

Jorge Ulica, “La, semana en solfa”, *El Tucsonense*, 8 marzo 1924, p. 5, col. 1-3.

Jorge Ulica, “La semana en solfa”, *El Tucsonense*, 15 marzo 1924, p. 5, col. 1-4

Jorge Ulica, “La semana en solfa - Besemos pero sin larguezas”, *El Tucsonense*, 22 marzo 1924, p. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, “La semana en solfa - Son como las golondrinas”, *El Tucsonense*, 29 marzo 1924, p. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, “La semana en solfa”, *El Tucsonense*, 8 abril 1923, p. 2, col. 1-3.

Jorge Ulica, "La semana en solfa - Así se escribe nuestra historia", *El Tucsonense*, 12 abril 1924, p. 5, col. 1-5.

Francisco González, "Un almacén de maridos", *El Tucsonense*, 26 abril 1924, p. 3, col. 3-6.

Jorge Ulica, "La semana en solfa - Un día de campo en California", *El Tucsonense*, 26 abril 1924, p. 5, col. 3-6.

Jorge Ulica, "La semana en solfa", *El Tucsonense*, 6 mayo 1924, p. 5, col. 1-3.

Jorge Ulica "La semana en solfa. - Cuidado con los detectives, *El Tucsonense*, 10 mayo 1924, p. 6, col. 3-6.

Jorge Ulica, "Soy defensor; pero no pagano", *El Tucsonense*, 17 mayo 1924, P. 12, col. 1-4.

Anónimo, "Los petulantes", *El Tucsonense*, 31 mayo 1924, p. 2, col. 1-4.

Anónimo, "La prohibición", *El Tucsonense*, 31 mayo 1924, P. 3, col. 1-4

Jorge Ulica, "Duelos y bodas funestos", *El Tucsonense*, 7 junio 1924, P. 5, col. 1-4

Jorge Ulica, "La semana en solfa", *El Tucsonense*, 21 junio 1924, p. 5, col. 1-3.

Jorge Ulica, "Excursiones al otro lado", *El Tucsonense*, 28 junio 1924, P. 5, col. 1-4

Jorge Ulica, "En un swimming pool", *El Tucsonense*, 3 julio 1924, P. 5, col. 1-4.

Anónimo, "Amenidades", *El Tucsonense*, 17 julio 1924, p. 5, col. 3-5

Jorge Ulica, "La semana en solfa: de parte de Dios te pido...", *El Tucsonense*, 22 julio 1924, p. 5, col. 1-6.

Jorge Ulica, "La, semana en solfa - Los estadistas en alarma", *El Tucsonense*, 5 julio 1924, p. 2, col. 2-3.

CAR-SOL, "Algo más sobre las pelonas – 'para ellas'", *El Tucsonense*, 16 agosto 1924, p. 5, col. 1-5.

Jorge Ulica, "Pelonas y peluqueros", *El Tucsonense*, 23 agosto 1924, P. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, "La semana en solfa: Los chascos que nos da el éter", *El Tucsonense*, 6 sept. 1924, p. 6, col. 2-4.

Jorge Ulica, "La semana en solfa: Todo se arregla con money", *El Tucsonense*, 20 sept. 1924, p. 2, col. 1-3.

Kaskabel, "Las mujeres en las tiendas", *El Tucsonense*, 27 sept. 1924, p. 6, col. 4-5.

Kaskabel, "Los días de campo: Remembranzas del terruño", *El Tucsonense*, 30 sept. 1924, p. 5.

Jorge Ulica, "La semana en solfa: Cosas del Exhibition Day", *El Tucsonense*, 4 oct. 1924.

Kaskabel, "Yo te empujo", *El Tucsonense*, 9 oct. 1924, p. 5, col. 1-5.

Kaskabel, "Los médicos", *El Tucsonense*, 11 oct. 1924, y *Hispanoamérica*, 13 julio 1929, p. 3.

Kaskabel, " Los corajudos", *El Tucsonense*, 16 oct. 1924, p. 5, col. 1-5.

Kaskabel, "Las mujeres ociosas", *El Tucsonense*, 25 oct. 1924, P. 5, col. 1-4

Jorge Ulica, "Do you speak pocho?", *El Tucsonense*, 18 oct. 1924, p. 5, col. 1-4.

Kaskabel, "Los bemoles del periodismo", *El Tucsonense*, 1 nov. 1921, p. 5, col. 1-4.

Kaskabel, "l,a telefomania", *El Tucsonense*, 6 nov. 1924, p. 2, col. 2-6.

Kaskabel, "Las viejas argüenderas", *El Tucsonense*, 11 nov. 1924, p. 2, col. 1-4.

Kaskabel, "El jabón y la felicidad doméstica", *El Tucsonense*, 11 nov. 1924, P.,7, col. 2-4.

Kaskabel, "Enojos de novios", *El Tucsonense*, 13 nov. 1924, p. 5, col. 1-3.

Kaskabel, "Los brindis", *El Tucsonense*, 20 nov. 1924, p. 5, col. 1-4.

Kaskabel, "Crónica festiva: Las altas horas", *El Tucsonense*, 22 nov. 1924, p. 5, col. 1-6.

Kaskabel, "Pugilato", *El Tucsonense*, 25 nov. 1924, p. 5, col. 1-4.

Kaskabel, "Las mamás y los hijos", *El Tucsonense*, 29 nov. 1924, P. 5, col. 1-3.

Jorge Ulica, "Los intérpretes", *El Tucsonense*, 2 dic. 1924, p. 5, col. 1-4.

Kaskabel, “El matrimonio - Cartas de una casada, enero 25, Un año después - Dic. 19 y 6 años despajes, nov. 12”, *El Tucsonense*, 6 dic. 1924, p. 7, col. 1-4.

Kaskabel, “Las posadas”, *El Tucsonense*, 9 dic. 1924, P. 5, col. 1-3.

Kaskabel, “Carta de un galán tapatío al presidente de la república”, *El Tucsonense*, 13 dic. 1924

Kaskabel, “Los que llegan hablando trabado”, *El Tucsonense*, 18 dic. 1924, P. 5, col. 1-3.

Sánchez de Escobar A., “Cuento muy mexicano”, *El Tucsonense*, 20 dic. 1924, p. 3, col. 1-2.

Jorge Ulica, “Lo estamos bastante aptos”, *El Tucsonense*, 27 enero 1925, P. 5, col. 1-6.

Kaskabel, “¿Quién es la sociedad?”, *El Tucsonense*, 28 enero 1925, p. 5, col. 1-2.

Kaskabel, “Las fórmulas sociales”, *El Tucsonense*, 2 marzo 1925, p. 2, col. 2-4.

Jorge Ulica, “Es fácil ser muy famoso”, *El Tucsonense*, 10 marzo 1925, p. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, “La suegra del radio”, *El Tucsonense*, 21 marzo 1925, p. 5, col. 1-4.

Jorge Ulica, “Suerte de Dios...”, *El Tucsonense*, 28 marzo 1925, p. 3, col. 2-3.

Jorge Ulica, “El ‘Dernier Cri’ del Tino”, *El Tucsonense*, 4 abril 1925, p. 9, col. 1-2.

Jorge Ulica, “Crónica diabólica”, *El Tucsonense*, 5 mayo 1925, p. 5, col. 1-3.

Jorge Ulica, “La ciencia contra el arte”, *El Tucsonense*, 9 junio 1925, p. 5, col. 2-4.

Jorge Ulica, “Estrellas que se estrellan”, *El Tucsonense*, 8 junio 1925, p. 5, col. 1-2.

Jorge Ulica, “Los parladores de ‘Spanish’”, *El Tucsonense*, 4 julio 1925, p. 5, col. 2-6.

Jorge Ulica, “Ya estoy bien, gracias”, *El Tucsonense*, 25 julio 1925, p. 5, col. 2-4.

Jorge Ulica, “En campeonato”, *El Tucsonense*, 1 agosto 1925, p. 3, col. 2-3.

Jorge Ulica, “Camino del infierno”, *El Tucsonense,* 8 agosto 1925, p. 5, col. 1-3.

Jorge Ulica, “El recurso del aullido”, *El Tucsonense*, 11 agosto 1925, P. 5, col. 1-3

Jorge Ulica, “1+o es tiempo todavía”, *El Tucsonense,* 15 agosto. 1925, p. 5.

Jorge Ulica, “Urge al desarme femenino”, *El Tucsonense*, 15 sept. 1925, p. 3, col. 1-4.

Anónimo, “El rey Zancos”, *El Tucsonense*, 17 sept. 1925, p. 3, c. 1-4.

Jorge Ulica, “Un estornudo traidor”, *El Tucsonense*, 19 sept. 1925, p. 2, col. 1-2.

José Castelán, “Pláticas entre comadres”, *El Mosquito*, 23 sept. 1925, p. 2.

Anónimo, “Para reír y para sonreír”, *El Tucsonense,* 10 oct. 1925, p. 5, col. 2.

Jorge Ulica, “Renuncio a lo azul”, *El Tucsonense*, 10 oct. 1925, p. 5, col. 2-4.

El Duendo del Barrio, “Oh los teléfonos”, *El Tucsonense,* 20 mayo 1925, p. 5, col. 2-4.

Gramos, “Cuendo breve”, *Hispanoamérica,* 20 marzo 1926, p 5 col. 1-2.

Anónimo. “Remedio Infalible”, *El Tucsonense,* 6 julio 1926, p. 5, col. 1-2.

José Castelán, “Un sueño”, *El Fronterizo,* 28 julio 1925, p. 3, col. 1-6.

Jorge Ulica, “No hay que hablar en pocho”, *El Tucsonense*, 3 agosto 1926, p. 5, col. 1-3.

Kaskabel, “Nueve años después”, *El Tucsonense,* 31 agosto 1926, p. 5, col. 1-4.

Kaskabel, “Del gusto festivo: El boycoteo”, *El Fronterizo,* 4 sept. 1926, p. 5, col. 5.

Kaskabel, “El Boycoteo”, *El Tucsonense,* 11 sept. 1926, p. 5, col. 2-4.

Kaskabel, “Novias y esposas”, *El Tucsonense,* 21 oct. 1926, p. 4, col. 4-6.

José Gou Burgell, “Cuento de año nuevo”, *El Tucsonense*, 1 enero 1927, p. 5, col. 1-6.

Boni-facio, “La emandipación femenina”, *El Tucsonense*, 10 feb. 1927, p. x, col. 1-6.

Kaskabel, “Maclovita es una santa”, *El Tucsonense*, 26 feb. 1927,

Anónimo, “Cuento”, *El Tucsonense*, 17 marzo 1927, p. 24, col. 1-6

Anónimo, “Poema primaveral”, *El Tucsonense*, 22 marzo 1927, p. 3.

Guillermo Martínez “El primer crimen de Doroteo Arango (Pancho Villa)”, *El Tucsonense*, 22 marzo 1927, p. 5, col. 1-4.

Anónimo, “Contrato con la muerte”, *El Tucsonense*, 14 abril 1927, p. 4, col. 6.

Anónimo, “El tonelero”, *El Tucsonense*, 28 mayo 1927, P. 6, col. 5-6.

Kaskabel, “Los santos populares”, *El Tucsonense*, 19 mayo 1927, P. 5, col. 2-4.

Carlos Orgía, “Del tejado ajeno - Los tres gatitos de las elecciones”, *El Tucsonense*, 26 julio 1927, p. 2, col. 2-4.

Anónimo, “Cuento”, *El Tucsonense*, 8 sept. 1927, p. 2, col. 6.

Kaskabel, “El día de finados”, *El Tucsonense*, 1 nov. 1927, p. 2, col. 2-5.

Anónimo, “*Las tres gallinas*”, Hispanoamérica, 12 dic. 1927, p. 2.

Kaskabel, “Los amigos mexicanos”, *Chantecler*, 25 feb. 1928.

Anónimo, “La onda fría”, *El Tucsonense*, 23 feb. 1928, p. 3, col. 3.

Bonifacio, “De visita en días de fiesta”, *El Tucsonense*, 31 marzo 1928, p. 2, col. 1-5.

Fígaro, “Las charlas sobre el vuelo de Lindy”, *El Fronterizo*, 7 enero 1928, p. 4, col. 1-2.

Anónimo, “El león y la zorra”, *El Tucsonense*, 5 abril 1928.

Anónimo, “La, virgen costurera”, *El Tucsonense*, 5 abril 1928, p. 6, col. 2.

Anónimo, “Otra caperucita”, Hispanoamérica, 14 abril 1928, p. 7.

Luis Martín, “El aduanero”, *El Tucsonense*, 15 mayo 1928, p. 5, col. 1-3.

Anónimo, “El lobo bueno”, *El Tucsonense*, 24 mayo 1928, p. 5, col. 2.

Anónimo. “Indiscreciones de la semana, La mujeres que vuelan”, *El Tucsonense*, 5 junio 1928, p. 10, c. 4-7

Anónimo, “Los tres diablos”, *El Tucsonense*, 10 julio 1928, p. 5, col. 4-5.

Manuel Lázaro, "El vivo retrato", *El Tucsonense*, 25 agosto 1928, p. 5, col. 1-2.

José López Rubio, "El Molinero", *El Tucsonense*, 28 agosto 1928, p. 2, col. 4-6.

Héctor Hernández, "Una agencia mortuoria", *El Tucsonense*, 1 nov. 1928, p. 7, col. 1-2.

Anónimo, "Familias con pianolas", 3 nov. 1928, p. 2, col. 1-2.

J. Xavier Mondragón, "Extravagancias de la vida yanque", *El Tucsonense*, 17 nov. 1928, p. 5, col. 1-4.

J. Xavier Mondragón, "El tenorio que murió cantando", *El Tucsonense*, 27 nov. 1928, p. 2, col. 1-5.

Anónimo, "Hablando por teléfono", *El Tucsonense*, 4 dic. 1928, p. 5, col. 4-5.

Anónimo, "La reina del frío", *El Tucsonense*, 6 dic. 1928, p. 5, col. 3-5.

Alberto Rembao, "La leyenda de Yietsobitsin, " (leyenda navajo) *El Fronterizo*, 14 dic. 1928, p. 3, col. 4.

Anónimo, "Cuentecito japonés", *El Tucsonense*, 12 enero 1929, p, 5, col. 2.

Anónimo, "El diablo y el niño", *Hispanoamérica*, 16 marzo 1929, p. 5.

Fígaro, "Un nuevo sistema para contribuciones", *El Tucsonense*, 16 marzo 1929, p. 14, col. 3-7.

Kaskabel, "Los novios pegajosos", *Hispanoamérica*, 15 junio 1929, P. 3.

Kaskabel, "Los recién casados", *Hispanoamérica*, 22 junio 1929.

Kaskabel, "Los chaparros", *Hispanoamérica*, 29 junio 1929, P. 7.

Kaskabel, "Los dilettanti", *Hisnanoamerica*, 20 junio 1929, p 3.

Kaskabel, "Las hijas bonitas, "*Hispanoamérica*, 3 agosto1929, p. 4.

Anónimo, "La zorra y el cangrejo", *Hispanoamérica*, 2 nov. 1929, P. 3,

Anónimo, "El oso y el zorro", *Hispanoamérica*, 2 nov. 1929, p. 7.

Foreign Language Information Service, "Divorcio de Rey", *El Tucsonense*, 9 nov. 1929, p. 3, col. 2-4.

Kaskabel, “Las casadas que se abandonan”, *Hispanoamérica*, 23 nov. 1929, p. 5.

Kaskabel, “Las mujeres feas”, *Hisranoamérica*, 30 nov. 1929, P. 5 y 7.

Kaskabel, “Las que tienen novio gringo”, *Hisoaroaierica*, 7 dic. 1929, P. 7.

Anónimo, “El vendedor de ilusiones”, *El Tucsonense*, 19 abril 1930, P. 3, col. 4-5

Tu barrendero. “Una carta amorosa”, *El Tucsonense*, 28 abril 1930, p. 3, col. 3-4.

Kaskabel, “La vejez: fealdad y hermosura”, *El Tucsonense*, 28 junio 1930, p. 3, col. 1-2.

Francisco Gallego, “La envidia”, *El Tucsonense*, 22 julio 1930, p. 2, col. 1-2.

Domingo Festivo y Jovial, “Por un apellido se desbarata una boda”, *El Tucsonense*, 24 julio 1930, p. 2.

José Castelán, “Pesadilla espeluznante”, *El Tucsonense*, 26 julio 1930, p. 2, col. 3-5.

José Castelan, “Asombro de los asombros”, *El Tucsonense*, 2 agosto 1930, p. 1, col. 1-2.

Francisco S. Gallego, “El cuadro milagroso”, *El Tucsonense*, 12 agosto 1930, p. 2, col. 2-5.

José Castelán, “Mi última conquista”, *El Tucsonense*, 14 agosto 1930, p. 5, col. 5-7.

José Castelán, “Fierro y Castelán”, *El Tucsonense*, 23 agosto 1930, p. 5, col. 5-6.

Francisco S. Gallego, “Despejando la incógnita”, *El Tucsonense*, sept. 1930, p. 2.

Dr. Arego, “El automóvil”, *El Tucsonense*, 18 nov. 1930, p. 2.

Santiago Argüelles, “La última pesadilla de Rubén Darío”, *El Tucsonense*, 20 nov. 1930, p. 3, col. 4-5.

Anónimo, “El hada azul”, *Hispanoamérica*, 3 enero 1931, p. 4.

José Castelán, “La mujer”, *El Tucsonense*, 2 abril 1931, p. 3, col. 2-3.

José Castelán, “España republicana”, *El Tucsonense*, 11 julio 1931, P. 4, col. 2-3.

Dr. Job, “Día de los muertos”, *El Tucsonense*, 31 oct. 1931, p. 2.

José Castelán, "¡Hermosa ilusión, Horrible realidad!", *El Tucsonense,* 17 dic. 1931, p. 2, col. 1-4.

José Castelán, "Castelán ha estado 2 veces en el infierno", *El Tucsonense,* 11 julio 1933, p. 4, col. 4.

José Castelán, "Entre doce y una", *El Tucsonense,* 23 enero 1934, p. 2, col. 2-3.

Armando Mitotes, "Crónica del Southside", *El Mensajero,* 16 nov. 1935, p. 2.

Firmando Mitotes, "Radiomanías. Les gusta más lo trillado porque así ya no hay peligro", *El Mensajero,* 21 dic. 1935, p. 4.

Armando Mitotes, "Radiomanías. Qué desgracia de cabrito que desde que nace es chivo", *El Mensajero,* 4 enero 1936, p. 4.

Armando Mitotes, "Radiomanías. Los bacanales de Luculo", *El Mensajero,* 18 enero 1936, p. 4.

Armando Mitotes, "Siluetas de la vida de Phoenix", *El Mensajero,* 29 feb. 1936, p. 1 y 4.

Armando Mitotes, "Sermón Cuaresmal", *El Mensajero,* 16 marzo 1936, y 21 marzo 1936, p. 4.

Armando Mitotes, "Solo recuerdos", *El Mensajero,* 18 abril 1936, p. 3.

Armando Mitotes, "La moda primaveral", *El Mensajero,* 2 -rayo 1936, p. 4.

Armando Mitotes, "La moda y sus afectos", *El Mensajero,* 23 mayo 1936, p. 4.

Armando Mitotes, "Las jóvenes modernas", *El Mensajero,* 30 mayo 1936, p. 4.

Armando Mitotes, "Mensajeradas. Las mujeres y su opinión", *El Mensajero,* 27 junio 1936, p. 4.

Armando Mitotes "Vaciladas de la vida", *El Mensajero,* junio 1936, p. 4.

Armando Mitotes, "Mensajeradas. Se prohíbe el beso", *El Mensajero,* 25 julio 1936, p. 4.

Armando Mitotes, "Recuerdos del mes de julio", *El Mensajero*, 1 agosto 1936, p. 4.

Armando Mitotes, "Sueños de Yris", *El Mensajero*, 7 feb. 1937, p. 4 y 14 feb. 1937, p. 4.

Armando Mitotes, "Sermón de Cuaresma", *El Mensajero*, 13 marzo 1937, p. 4.

Armando Mitotes, "Sermón cuaresmal: carísimas hermanas", *El Mensajero*, 3 abril 1938, p. 4.

Armando Mitotes, "Actualidad de la moda", *El Mensajero*, 21 agosto 1938, p. 4.

Kaskabel, "La primera novia", *El Tucsonense*, 18 julio 1939, P. 4, col. 4.

Antonio Redondo, "Dos cartas abiertas", *El Mensajero*, 13 oct. 1930, p. 3, col. 1-3.

Pablo P. Castañeda, "Sobre el más vil de los reinados", *El Mensajero*, 16 feb. 1940, p. 3, col. 2-3.

Anónimo, "El gallo y el zorro", *El Tucsonense*, 2 agosto 1940, p. 3, col. 3-5.

José María Ortiz, "Literatura de nuestros lectores", *El Mensajero*, 9 agosto 1940, p. 3, col. 1-2.

José María Ortiz, "Plácticas en la placita", *El Mensajero*, 13 sept. 1940, p. 3, col. 1-3 y 18 oct. 1940, p. 3, col. 3.

Berta Quintero, "La pálida novia", *El Mensajero*, 22 nov. 1940, p. 3, col. 1-4.

Kaskabel, "La puntualidad mexicana", *El Mensajero*, 23 mayo 1941, p. 5, col. 5.

Anónimo, "Aparición milagrosa", *El Tucsonense*, 12 junio 1942, p. 1, col. 4-5.

A. Granja-Irigoyen, "El regalo de Navidad", *Alianza*, dic. 1945, p. 9.

Antonio R. Redondo, "Vanidad a la moderna", *El Tucsonense*, 12 nov. 1946, p. 1, col. 3.

Dr. Vallés, "Naúfragos en año nuevo", *El Tucsonense*, 16 enero 1948; 23 enero 1948; 27 enero 1948; 3 feb. 1948.

Piano, O., "El martillito de madera", *Alianza*, dic. 1950.

APÉNDICE III

Poemas en los periódicos en español de Arizona y California

La poesía recopilada aquí es solamente aquella que, por su información interna o por la residencia del autor o por la fecha y el lugar al pie del poema, se puede deducir que se escribió expresamente para el periódico.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

J. R. N. "A ti", *Las Dos Repúblicas*, 26 agosto 18 77, p. 1, col. 4-5.

Rosa Espino, "El agua y la flor", (apólogo) *Las Dos Repúblicas*, 5 agosto 1877, p. i, col. 3.

J. P. M. de O. "Después de la lluvia", *Las Dos Repúblicas*, 19 agosto 1877, p. 4, col. 3.

P. M. y M. "A xxx", *Las Dos Repúblicas*, 30 sept. 1877, p. 3, col. 4.

P. M. y M. "Coplas de un Guajiro", *Las Dos Repúblicas*, 3 sept. 1877, p. 3, col. 4.

P. M, y M. "Constancia", *Las Dos Repúblicas*, 23 sept. 1877, p. 3, col. 4.

A. F. G. "Lejos", *Las Dos Repúblicas*, 14 oct. 1877, p. 3, col. 4.

P. "AC... ", *Las Dos Repúblicas*, 4 nov. 1877, p. 3, col. 1

Rosa Espino, "Flores del alma - Un recuerdo", *Las Dos Repúblicas*, 4 nov. 1877, p. 3, col. 1.

H. C. "¡Ven!" (A Luisa) *Las Dos Repúblicas*, 26 agosto 1877, p. 3, col. 4.

Raquel, "A Ooncepción", *Las Dos Repúblicas*, 2 sept. 1877, p. 3, col. 4.

Raquel, "A María", *Las Dos Repúblicas*, 9 sept. 1877, p. 3, col. 4.

Ernesto, "No es verso, pero es verdad", *Las Dos Repúblicas*, 20 enero 1878, p. 1, col. 2.

E. Estrella, "El canto del poeta moribundo", (Guaymas, 1847) *Las Dos Repúblicas*, 2 feb. 1878, p. 1, col. 2-3 y 16 -marzo 1878, p. 1, col. 2.

E. Medina. "A una flor marchita", (soneto) *Las Dos Repúblicas*, 6 julio 1878

E. Medina, "A María. La amistad", *Las Dos Repúblicas*, 22 julio 1878.

F. T. Dávila, "La americana", *Las Dos Repúblicas*. 27 julio 1878, p. 19 col. 1

F. T. Dávila. "Horas de ocio", *Las Dos Repúblicas*, 3 agosto, 1878, p. 1, col. 2.

E. Medina, "En el bosque de Chapultepec", *Las Dos Repúblicas*, 17 agosto 1878, p. 1, col. 2.

Antonio Altadill. "Mi deber", *Las Dos Repúblicas*, 24 agosto 1878, p. 1, col. 2.

E. Medina. "A Azile", *El Fronterizo*, 6 oct. 1878, P. 3, col. 2.

J. M. Paredes, "A México", *Las Dos Repúblicas*, 5 oct. 1878, p. l, col. 2.

J. M. Predes, "La joven" y "La madre", *Las Dos Repúblicas*, 19 oct. 1878, p. 1, col. 2.

José Rosas, "Baladas", *El Fronterizo*, 11 mayo 1879, p. 4, col. 2.

La Tribuna. "El beso", *El Fronterizo*, 1 feb. 1880, p. 4, col. 2.

Mariano Gil Sanz. "Dos justicias", *El Fronterizo*, 8 feb. 1880, p. 4, col. 2.

Pedro Coyu1a. "A Tereza" (sic) *El Fronterizo*, 14 nov. 1880, p 4, col. 2.

Estrella, "Amor, celos y pobreza". *El Fronterizo*, 16 enero 1881, P. 4, col. 2.

Luis Quijada, "Antaño y Ogaño", *Las Dos Repúblicas*, l6 enero 1915, p. 3, col. 6.

Fluvio Cordial, "La queja del bosque", (soneto) *El Tucsonense*, 17 abril 1915.

Juan Castro, "Ala patria", (soneto) *El Tucsonense*, 24abril 1915.

Miguel R. Paz, "Suspiro", *El Tucsonense*, 8 mayo 1915, p. 2.

Miguel R. Paz, "El dinero", *El Tucsonense*, 19 mayo 1915, p. 2.

Alfonso Iberri, "Hacia el ideal", *El Tucsonense*, 22 mayo 1915, p. 2.

Miguel R. Paz, "A tres prisioneros", *El Tucsonense*, 26 mayo 1915, p. 2.

Pedro Romero, "A mi amigo…", *El Tucsonense*, 26 mayo. 1915, p. 2.

Miguel R. Paz, "Decepción" y "En tu ausencia", *El Tucsonense,* 2 junio 1915, p. 2.

José Castelán, "No me rindo", *El Tucsonense,* 2 mayo 1915, p. 2.

M. Alatorre, "Páginas íntimas - A ella", *El Tucsonense*, 7 sept. 1915.

Miguel R. Paz, "Lloro con mi patria", *El Tucsonense*, 9 sept. 1915.

M. Alatorre, "Horas negras", *El Tucsonense*, 11 sept. 1915, p. 2.

P. M. Camacho, "Adiós a México", *El Tucsonense,* 15 sept. 1915, p. 2.

José Andrés Pereira, "El obrero", *La Crónica,* 18 sept.1915, p. 4, col. 4.

Miguel R. Paz. "Un beso", *El Tucsonense*, 18 sept. 1915, "Un beso", p. 2.

Manuel Ugarte, "Recuerdos de Carnaval", *El Tucsonense,* 22 sept. 1915, p. 2.

M. Alatorre, "Ultima página", *El Tucsonense,* 29 sept. 1915, P. 2.

Juan Diego, "Sueños", *La Crónica*, 7 enero 1917, p. 16.

Juan Diego, "Al pie de un retrato de Carranza", "Coplitas", *La Crónica*, 18 feb. 1917, p. 16.

Juan Diego, "Numeritos", La Crónica, 14 enero 1917, p. 16.

Juan Diego, "Huele a chivo", *La Crónica*, 14 feb. 1917.

Juan Diego, "Ilusiones", *La Crónica*, 11 feb. 1917, p. L6.

Martín Solis, "Algo", *La Crónica,* 14enero 1917, p. 11, col. 1.

Anónimo, "Romance antiguo", *Hispanoamérica*, 10 junio 1917, p. 15.

Alberto Chiraldo, "La canción del fuerte", *Las Dos Repúblicas*, 16 marzo 1918. p. 1.

Xochitl, "A Mazatlán", *Hispanoamérica*, 14 abril 1918, p. 6. y *El Mosquito*, 18 mayo 1919, p. 3.

Caridad, "La ilusión", *Hispanoamérica*, 2 enero 1918, p. 4.

Caridad, "Una voz en el camino", Hispanoamérica, 13 agosto 1918, p. 6.

F. Durante, "La mujer periódico", *Hispanoamérica*, 17 agosto 1918, p. 5.

Caridad, "El nido", *Hispanoamérica*, 31 agosto 1918, p. 6.

Elena Cando, "A Jorge Ulica", *Hispanoamérica*, 12 nov. 1918, p. 2, col. 4.

Caridad, "La virgen india", *Hispanoamérica*, 14 diciembre 1918, p. 2.

J. Rafael Vera, "Un gran tibor de la China", *Hispanoamérica*, 7 enero 1919, p. 7.

Elena Cando, "To myself", *Hispanoamérica*, 7 Enero 1919, p. 7.

Chantecler, "Lectores de gorra", *Hispanoamérica*, 4 febrero 1919, p. 3, col. 3 y *El Mosquito*, 13 feb. 1920, p. 4.

Chantecler, "Un tipo que se las trae", *El mosquito*, 27 marzo 1920, p. 4.

Chantecler, "Los que dejan las armas", *El Mosquito*, 19 junio 1920, p. 2 y 4.

Anónimo, "No era de la raza". *El Tucsonense*, 24 feb. 1921, p. 5.

Anónimo, "Cuando me vaya", *El Tucsonense*, 14 abril 1921,p. 3, col. 2.

Anónimo, "La vida del gacetillero", *El Tucsonense*, 14 abril 1921, p. 3, col. 2.

Anónimo, "¿Dónde estás?", *El Tucsonense*, 24 sept. 1921, p. 6.

Anónimo, "Bajo la lluvia", *El Tucsonense*, 24 sept. 1921, p. 6.

Anónimo, "Las coplas delante", *Hispanoamérica*, 1 oct. 1921, p. 2.

Anónimo, "La tempestad en el mar de Tiberiades", El Tucsonense, 13 oct. 1921, p.

Fortunio, "Siempre", *Hispanoamérica*, 22 oct. 1921, p. 3.

Anónimo, "Nocturno", *El Tucsonense*, 22 oct. 1921, p. 3.

Reyes Paírrama, "Nupcial", *Hispanoamérica*, 29 oct. 1921, p. 3.

Anónimo, "Fugaces", *El Tucsonense*, 29 nov. 1921, p. 2.

Anónimo, "Vía doliente", *El Mosquito*, 1 abril 1922, p. 3.

T. A. Tornillo, "Siluetas - ¿quién será?", *El Tucsonense*, 7 junio 1922, P. 5.

Anónimo, "¿Quiere usted hacer un periódico?", *El Tucsonense*, 17 junio 1922, p. 7, col. 1-2.

Anónimo, "Panteón de 'El Mosquito'", *El Mosquito,* 11 nov. 1922, p. 2.

Luz-Vera, "Flores de ilusión", *Hispanoamérica,* 20 enero 1931, p. 3.

Manuel J. Zavala, "Resignación", *Hispanoamérica,* 29 marzo 1949, p. 3.

Manuel J. Zavala, "El recuerdo de mi pueblo", *Hispanoamérica,* 5 abril 1924, p. 3.

Manuel J. Zavala, "Presentimiento", *Hispanoamérica,* 19 abril 1924, P. 3.

José Castelán, "Las joyas de Dios", *El Tucsonense,* 5 abril 1924, p. 2.

Santos Goñi, "Gitanilla de la Buenaventura", *Hispanoamérica,* 19 abril 1924, p. 3.

José Castelán, "A los imbéciles", *El Tucsonense,* 10 mayo 1924, p. 3.

Anónimo, "Club latino", *El Tucsonense,* 17 mayo 1924, p. 11, col. 2.

Manuel J. López, "Visión", *El Tucsonense,* 19 junio 1924, p. 2.

Manuel López, "Era", *El Tucsonense,* 28 junio 1924, p. 2.

Manuel López, "¡Sigue!" *El Tucsonense,* 26 julio 1924, p. 5.

Carlo de Medina. "Carta de Medina - Crónica en broma", columna regular en *Hispanoamérica* desde el 25 oct. 1924 hasta el 7 junio 1930.

Manuel López, "¿Poeta?", *El Tucsonense,* 11 oct. 1924, p. 5.

Anónimo, "Jerigonza bilingüe", *El Tucsonense,* 1 nov. 1924, p. 2.

Gualda, "Patria", *Hispanoamérica,* 23 agosto 1924, p. 3.

Gualda, "Abrí mis ojos", *Hispanoamérica,* 30 agosto 1924.

Gualda, "Destino", *Hispanoamérica,* 25 abril 1925, p. 3.

El Pobre Balbuena, "¡Esos letreritos!" *El Mosquito,* 29 agosto 1925, p. 3.

María Guadalupe Valero, "La margarita", y "El murciélago", *Hispanoamérica,* 4 oct. 1924, p. 3.

María Guadalupe Valero, "Hay gota de rocío", *Hispanoamérica,* 11 oct. 1924, p. 3,

María Guadalupe Valero, "Póstuma voz", *Hispanoamérica,* 11 oct. 1924, p. 3.

María Guadalupe Valero, “Hojas de otoño”, *Hispanoamérica,* 11 oct. 1924, p. 3.

María Guadalupe Valero, “Auroral”, *Hispanoamérica,* 11 oct. 1924, p. 3.

María Guadalupe Valero, “La mujer de las ojeras luminosas”, *Hispanoamérica*, 18 oct. 1924, p. 3.

María Guadalupe Valero, “Noches morenas”, *Hispanoamérica,* 25 oct. 1924, p. 3.

María Guadalupe Valero, “Tardes rubias”, *Hispanoamérica*, 18 oct. 1924, p. 3.

María Guadalupe Valero, “En el parque”, *Hispanoamérica*, 15 nov. 1924, p. 3.

María Guadalupe Valero, “El niño y la estrella”, *Hispanoamérica*, 14 marzo 1925, p. 3.

María Guadalupe Valero, “En tus ojos”, *Hispanoamérica*, 14 marzo 1925, P. 3.

María Guadalupe Valero, “Luz de estrella”, *Hispanoamérica*, 14 marzo 1925, p. 3.

Maria Guadalupe Valero, “Reencarnación”, *Hispanoamérica*, 9 mayo 1925, p. 3.

María Guadalupe Valero, “Mis pensamientos”, *Hispanoamérica*, 16 mayo 1925, p. 3.

Anónimo, “Panteón de ‘El Mosquito’”, *El Mosquito*, 4 nov. 1925, P. 3.

kinonimo, “Panteón de periodistas célebres”, *El Mosquito*, 7 nov. 1925, p. 6.

Gualda, “Abandono”, *Hispanoamérica,* 20 fe. 1926, p. 3.

Pierrette, “Novias jazz”, *Hispanoamérica*, 13 marzo 1926, P. 3.

Luis M. Bañuelos, “Pensando en ti...”, *Hispanoamérica,* 20 marzo 1926, p. 3.

Pierrette, “Ansiedad”, *Hispanoamérica,* 12 junio 1926, p. 3.

Pierrette, “Contraste”, *Hispanoamérica*, 19 junio 1926, p. 3.

Reyes Piárraga, “Alicia Cobilde”, *Hispanoamérica*, 17 julio 1926.

José Maria Zeledón, Poesía sin titulo, *El Tucsonense,* 13 enero 1927, p. 2, col. 3.

Enrique Pérez Arce, “California”, *El Tucsonense,* 20 agosto 1927, P. 3, col. 2.

Hay S. de idojas “ ’avidad”, Hispanoamérica, 31 dic. 1927,
p. 7.

May S. de Rojas, "A mi hermana", *Hispanoamérica*, 14 enero 1928, p. 7.

May S. de Hojas, "Vanidad", *Hispanoamérica*, 28 abril 1928, P. 3.

May S. de Hojas, "Página de ella", *Hispanoamérica*, 11 agosto 1928, p. 7.

Demetrio Amado, "Rimas por Demetrio Amado", *El Tucsonense*, 10 marzo 1928, p. 6, col. 3.

Sisto O. Góngoras, "Desde la cumbre de la serenidad", *Hispanoamérica*, 14 abril 1928, p. 7.

José Castelán, "Juiciosos y locos", *El Fronterizo*, 26 mayo 1928, p. 2.

José Castelán, "Compro y vendo", *El Fronterizo*, 2 junio 192a p. 2, col. 4-5.

Imeldo R. Cadena, "El ojito de agua", *Hispanoamérica*, 16 junio 1928, p. 5.

Sánchez Filmador, "Las novias pasadas", *El Tucsonense*, 15 nov. 1928, p. 5, col. 1-2.

May Stadden de Rojas, "Acércate", *Hispanoamérica*, 23 marzo 1929, p. 7.

May S. de Hojas, "Tus ojos", *Hispanoamérica*, 15 junio 1929, p. 7.

May S. de Rojas, "Desprecios de amor", *Hisparoamérica*, 20 julio 1929, p. 7.

Anónimo, "Sepultadme por siempre en negro olvido", *El Tucsonense*, 25 julio 1929, p. 4, col. 4.

José Castelán, "A Ortiz Rubio", *El Tucsonense*, 5 dic. 1929 p. 5, col. 4.

María Ibarra, "Ausente", *El Tucsonense*, 21 dic. 1929, p. 12, col. 1.

José Castelán "Vendo un mundo", *El Tucsonense*, 31 dic. 1929, p. 5, col. 4.

Anónimo, "Mr. Volstead declara que ya no hay borrachos", *El Tucsonense*, 14 enero 1930, p. 3, col. 2.

G. D. Kota, "Condolencia", *Hisparoamérica*, 11 enero 1930, p. 7.

José Castelán, "A la Alianza Hispanoamericana Sociedad", *El Tucsonense*, 18 enero 1930, p. 5, col. 2.

José Castelán, "Vida y milagros de don José Castelán", *El Tucsonense*, *25* enero *1930*, p. 5, col. 2-3.

Luis de Rodrigo",Salutación lírica", (A Vasconcelos), *Hispanoamerícа*, 1 marzo 1930, p. 7.

Robert Haven Schauffler, "Basura del mundo", *Hispanoamérica*, 8 marzo 1930, p. 7.

José Castelán, "Al Sr. Gereral A. S. Piña", *El Tucsonense*, 11 marzo 1930, p. 2, col. 5.

José Castelán, "El periódico", :El Tucsonense, 11 marzo 1930, p. 2.

José Castelán, "Lluvia de estrellas", *El Tucsonense*, 3 abril 1930, P. 3, col. 5.

Rubén C. Navarro, "Bienaventurados", *El Tucsonense*, 2 agosto 1930, p. 1, col. 4.

Dr. Arego, "Dolora, " El Tucsonense, 2 agosto 1930, p. 1.

José Castelán, "Los perros, los borrachos, y los léperos", *El Tucsonense*, 9 agosto 1930, p. 2, col. 2.

Paz M. León, "Madre", *El Tucsonense*, 3 abril 1930, p. 3, col. 5.

Amado Isaac Cantarell, "Abrileña", *El Tucsonense*, 17 abril. 1930, p. 5, col. 5.

Paz M. León, "Cuento", *El Tucsonense*, 17 abril 1930, p. 5, col. 5.

Paz M. León, "Ofrenda", *El Tucsonense*, 17 mayo 1930, p. 4, col. 5.

José CastelÁn, "Los buenos libros", *El Tucsonense*, 19 julio 1930 p. 4.

José Castelán, "Me gustan todas", *El Tucsonense*, 22 julio 1930, p. 2, col. 5.

Paz M. León, "Noche de luna", *El Tucsonense*, 9 agosto 1930, p. 2, col. 2.

José Castelan, "A Hidalgo", *El Tucsonense*, 18 sept. 1930, p. 4, col. 5.

José Castelán, "Los sastres", *El Tucsonense*, 28 marzo 1931, p. 3, col. 2.

José Castelán, "Diccionario político", *El Tucsonense*, 18 abril 1931, p. 2, col. 2.

José Castelán, "Travesuras de Cupido", *El Tucsonense*, 4 junio 1931, p. 2, col. 3.

José Castelán, "A el [sic] astro Rey) *El Tucsonense*, 25 junio 1931, p. 2, col. 3-4.

Chantecler, "Está en su casa", *El Tucsonense*, 25 junio 1931, p. 2, col. 6.

José Castelán, "Julio 13 de 1931", *El Tucsonense*, 14 julio 1931, p. 2.

José Castelán, "El chismoso", *El Tucsonense,* 16 julio 1931, p. 4, col. 4.

Galeota, "A Tucson", *El Tucsonense,* 17 dic. 1931, p. 2, col. 7-8.

José Castelán, "Mi año nuevo", *El Tucsonense,* 2; dic. 1931, P. 4.

José Castelán, "Adiós al año de 1931", *El Tucsonense,* 31 dic. 1931, P. 3.

Juan R. Orcí, "Soneto", *El Tucsonense,* 3 marzo 1932, p. 2, col. 1.

Dr. Arego, "Pitiquito", *El Tucsonense,* 3 marzo 1932, p. 2, col. 4.

Dr. Arego, "Remembranzas", *El Tucsonense,* 8 marzo 1932, p. 2, col. 2.

Galeota, "En cama", *El Tucsonense,* 23 abril 1932, p. 3, col. 4.

Mateo Díaz Pulido, "Sinfonía rural", *El Tucsonense,* 30 junio 1932, p. 2, col. 4.

Dr. Arego, "Cómo era mi novia", *El Tucsonense,* 30 agosto 1932, p. 4, col. 3.

José Castelán, "El matrimonio", *El Tucsonense,* 13 nov. 1932, p. 2, col. 2.

Demetrio Amado, "Poesía política", *El Tucsonense,* 13 nov. 1932, p. 2, col. 2.

E. de la V., "A la voz de las Américas", *El Tucsonense,* 20 sept. 1932, p. 2, col. 1.

José Castelán, "La prohibición", *El Tucsonense,* 20 oct. 1932, P. 3, col. 5.

José Castelán, "Justicia divina", *El Tucsonense,* 22 nov. 1932, p. 2.

José Castelán",No hay, vergüenza", *El Tucsonense,* 8 dic. 1932, p. 2.

José Castelán, "Del beso nacimos", *El Tucsonense,* 15 dic. 1932, p. 2, col. 2.

[*] Fred Vallés, "Noche de aniversario", *El Tucsonense,* 17 feb. 1933, p. 2.

[*] Los poemas de Fred Vallés en El lucsonense son más de los que aparecen en esta documentacion. Zus poesías completas fueron recopiladas en dos tomos que el autor posee.

Dr. Arego, "Única luz", *El Tucsonense,* 17 feb. 1933, p. 2.

Fred Vallés, "¿Eres tú?", *El Tucsonense,* 28 feb.1933, p. 2.

Fred Vallés, "Volaron a tu cielo", *El Tucsonense,* 3 marzo 1933, p. 2, col. 4.

Fred Vallés, "Lo'va nuestro cultivo", *El Tucsonense*, marzo 1933, p. 2, col. 2.

Fred Vallés, "A la niña Dena Zepeda", *El Tucsonense*, 17 marzo 1933, p. 2, col. 4.

Fred Vallés, "Siete meses", *El Tucsonense*, 24 marzo 1933, p. 2, col. 2.

Mateo Díaz Pulido, "Canción trivial", *El Tucsonense*, 24 marzo 1933, p. 2, col. 2.

E. de la Vega, "Ensueños", *El Tucsonense*, 28 marzo 1933, p. 2, col. 2.

José Castelán, "A la virtuosa señorita Estela Argentina Vallés", *El Tucsonense*, 28 abril 1933, p. 3, col. 4.

Dr. Arego, "Mito", *El Tucsonense*, 2 mayo 1933, p. 2, col. 4.

Dr. Arego, "María Clementina Vázquez", *El Tucsonense*, 2 mayo 1933, p. 2, col. 4.

José Ramis, "Las campanas de la misión", *El Tucsonense*, 27 mayo 1933, p. 7.

Alfonso Jarrillo, "La hija de Apolo", *El Tucsonense*, 20 junio 1933, p. 2, col. 4.

Francisco Gallego, "Gotas de rocío", *El Tucsonense*, 20 junio 1933, p. 2, col. 4.

José Castelán, "Mi última voluntad", *El Tucsonense*, 21 julio 1933, p. 2.

José Castelán, "A1 borracho", *EL Tucsonense*, 1 sept. 1933,p. 2, col. 1.

José Castelan, "Parentesco embrollado", *El Tucsonense*, 12 sept. 1933, p. 2, col. 4.

Fred Vallés, "La Pampa", *El Tucsonense*, 26 sept. 1933.

Reyes Piárrama, "Fiat vita", *EL Tucsonense*, 30 sept. 1933.

Federico Vallés, "Marina tropical", *EL Tucsonense*, 8 junio 1934, p. 2, col. 2.

Fred Vallés, "Arquero divino", *El Tucsonense*, 11 junio 1934.

Fred Vallés, "Amanecer", *El Tucsonense*, 8 agosto 1934.

Fred Vallés, "La ola", *El Tucsonense*, 10 agosto 1934.

Fred Vallés, "Armonía", *El Tucsonense*, 12 agosto 1934.

Fred Vallés, "Tromosomo", *EL Tucsonense*, agosto 1934.

Un Simpatizador, "Voten por Roosevelt", (corrido), *El Mensajero*, 31 oct. 1936, p. 4.

José Castelán, “Balance y adiós”, *EL Tucsonense*, 10 agosto 1937, P. 4, col. 7.

José Castelán, “Justicia divina”. *El Tucsonense*, 17 marzo 1939, p. 2, col. 1.

Carmen Celia Beltrán, “Tú no sabes”, *EL Tucsonense*, 2 mayo 1939, p. 2, col. 4.

Carmen Celia Beltrán, “lo me beses”, *El Tucsonense*, 9 mayo 1939, p. 2.

Carmen Celia Beltrán, “Tu querer”, *El Tucsonense*, 23 mayo 1939, P. 2, col. 7.

Fred Vallés, “Al Dr. J, J, Fitzgerald”, *El Tucsonense*, 2 junio 1939, p. 4, col. 3.

José Díaz López, “¿Ciencia o retroceso?”, *El Tucsonense*, 5 sept. 1939, p. 2, col. 2.

José Díaz López, “Ave, mercaderes, “ *EL Tucsonense*, 19 sept. 1939, p. 4, col. 4.

José Díaz López, “¿Vivir para ver?” *El Tucsonense*, 31 oct. 1939, p. 4.

Carmen Celia Beltrán, “El milagro”, *El Tucsonense*, 14 nov. 1939, p. 2, col. 7.

Carmen Celia Beltrán, “Cuando haya muerto”, *El Tucsonense*, 14 nov. 1939, p. 4, col. 4.

José Díaz López, “Óptica moral”, *El Tucsonense*, 1 dic. 1939, p. 4, col. 4.

José Díaz López, “De oportunidad”, *El Tucsonense*, 15 dic. 1939, p. 4, col. 4.

Dr. Vallés, “El mascarón de proa”, *El Tucsonense*, 22 dic. 1939, p. 2, col. 1.

José Díaz López, “Voz Populi”. *El Tucsonense*, 29 dic. 1939, p. 2, col. 3.

José Díaz López, “Amor y dolor”, *El Tucsonense*, 2 enero 1940, p. 3, col. 3.

Dr, Vallés, “Otra...”, *El Tucsonense*, 2 enero 1940, p., 3, col. 7.

Catalina Iribe, “Tucson”, *El Tucsonense*, 12 enero 1940, p. 4, col. 3.

A. Muro, “Lealtad al maestro”, *El Mensajero*, 12 enero 1940, p. 2, col. 2.

José Díaz López, “Al Sr. Jr. Federico Vallés”, *El Tucsonense*, 16 enero 1940, p. 4, col. 2.

El padre Críspulo, “Letanía escobera”, *El Mensajero*, 26 enero 1940, p. 2, col. 3.

J. S. López, “Ave, mártires”, *El Tucsonense*, 30 enero 1940, p. 4, col. 2.

Evangelina Cranz, "Aires populares, sin aire", *El Tucsonense*, 30 enero 1940, p. 4, col. 2.

Padre Críspulo, "Letanía de", *El Tucsonense*, 27 feb. 1940, p. 1, col. 1.

José Díaz López, "¡El dios de esta guerra!" *El Tucsonense*, 27 feb. 1940, P. 4, col. 2.

Fred Vallés, "Soneto filosófico", *El Tucsonense*, 27 feb. 1940, p. 4, col. 6.

A. Muro, "Para ti, " *El Mensajero*, 1 marzo 1940, p. 3, col. 3.

Fred Vallés, "Grecia", *El Tucsonense*, 28 abril 1940.

Amparo Carrillo, "Mi más grande amor, mis hijos", *El Tucsonense*, 17 -rayo 1940, p. 4, col. 4.

José Díaz López, "Radiorama", *El Tucsonense*, 21 -rayo 1940, p. 4, col. 4.

Dr. Vallés, "Ventarrón", *El Tucsonense*, 28 junio 1940, p. 4, col. 4.

Dr. Vallés, "El Chapo - Mi primer desliz", *El Tucsonense*, 28 junio 1940, p. 4, col. 4.

José Díaz López, "¡Observando historia!" *El Tucsonense*, 5 julio 1940, p. 3, col. 7.

Chápo, "Realidad", *El Tucsonense*, 5 julio 1940, p. 4, col. 4.

José Díaz López, "Modernismo", *El Tucsonense*, 16 julio 1940, p. 4, col. 4.

Agapito Bornes, "Quejas de un pobre", *El Mensajero*, 10 enero 1941, p. 3, col. 3-4.

Agapito Bornes, "Consejos sanos", *El Mensajero*, 24 enero 1941, p. 3, col. 3-4; 7 feb. 1941, p. 3, col. 3-4; 21 feb. 1941, p. 3, col. 3-4; 7 marzo 1941, p. 3, col. 5-6.

Carmen Celia Beltrán, "Madrigal", *El Tucsonense*, 14 marzo 1941, p. 4, col. 4.

A. C. Sruz, "Poca política por poco político", *El Mensajero*, 4 abril 1941, p. 3, col. 3-4.

María Yoldi, "Amor", *El Tucsonense*, 2 mayo 1941, p. 4, col. 3.

María C. Yoldi, "A Carmen Celia Beltrán", *EL Tucsonense*, 2 sept. 1941.

C. Celia Beltrán, "Queja", *El Tucsonense*, 9 mayo 1941, p. 2, col. 1.

C. Celia Beltrán, "Felicitación", *El Tucsonense*, 23 -rayo 1941, p. 6, col. 3.

Evangelina de Jranz, "A Carmen Celia Beltrán", *El Tucsonense*, 27 mayo 1941, p. 4.

Chantecler, "Tengan su primavera", *EL Mensajero*, 13 junio 1941, p. 5, col. 1-2.

C. Celia Beltrán, "Aquella Ave María", *El Tucsonense*, 10 junio 1941, p. 4, col. 1.

C. Celia Beltrán, "Elévate", *El Tucsonense*, 15 julio 1941, p. 4, col. 3.

C. Celia Beltrán, "Súplica", *El Tucsonense*, 3 agosto 1941, p. 2, col. 7.

C. Celia Beltrán, "Dejemos la vida", *El Tucsonense*, 8 agosto 1941, p. 4, col. 3.

C. Celia Beltrán, "Inquietud", *El Tucsonense*, 15 agosto 1941, p. 4, col. 4.

C. Celia Beltrán, "Blanco! " *El Tucsonense*, 22 agosto 1941, p. 4, **col. 7.**

Carmen Celia Beltrán, "Madre lejana", *El Tucsonense*, 16 sept. 1941, p. 1.

Carmen Celia Beltrán, "En mis recuerdos", *El Tucsonense*, 11 nov. 1941, p. 3.

Dr. Fenix, "A. C. C. Beltrán", *EL Tucsonense*, 16 sept. 1941.

Fred Vallés, "A Carmen Celia Beltrán", *El Tucsonense*, 26 sent. 1941.

M. F. Guerra, "Dedicado al Tucsonense", *El Tucsonense*, 3 oct. 1941, p. 1.

José Díaz López, "De mi carnet pasado", *El Tucsonense*, 3 oct. 1941, p. 3.

Dr. Arego, "C. C. Beltrán", *El Tucsonense*, 26 dic. 1941, p. 3.

José Díaz López, "Sordos a la propaganda", *El Tucsonense*, 31 marzo 1942, P. 4, col. 4.

Carmen Celia Beltrán, "Desde que te alejaste", *El Tucsonense*, 10 abril 1942, P. 4, col. 4.

Luz F. de Ferrer, "Bien venida", *El Tucsonense*, 21 abril 1942, p. 3, col. 7.

Carmen Celia Beltrán, "Resignación", *El Tucsonense*, 5 mayo 1942, p. 3, col. 3.

José Díaz López, "El tiempo lo dirá", *El Tucsonense*, 1 mayo 1942, P. 3, col. 7.

Alfonso Carrillo, "Ojos y labios", *El Tucsonense*, 8 mayo 1912, p. 4, col. 5.

Alfonso Carrillo", Si tu quisieras", *El Tucsonense*, 19 mayo 1942, p. 4, col. 2.

Alfonso Carrillo, “Figura de rosa”, *El Tucsonense*, 25 mayo 1942, p. 4, col. 2.

J. J. Beltrán, “Ojos claros”, *El Tucsonense*, 2 junio 1942, p. 3, col. 5.

Alfonso Carrillo, “La amada”, *El Tucsonense*, 5 junio 1942, P. 4, col. 1.

Alfonso Carrillo, “Tu certidumbre”, *El Tucsonense*, 26 junio 1942, P. 4, col. 2.

C. Celia Beltrán, “Tu olvido”, *El Tucsonense*, 30 junio 1942, P. 3, col. 5.

Alfonso Carrillo, “Alma pura”, *El Tucsonense*, 10 julio 1942, P. 4, col. 4.

Alfonso Carrillo, “Ojos que fascinan”, *El Tucsonense*, 14 julio 1942, p. 4, col. 4.

Alfonso Carrillo, “El matrimonio de conveniencia”, *El Tucsonense*, 28 julio 1942, p. 4, col. 2.

Labrador, “Nostalgias”, *El Tucsonense*, 24 julio 1942, p. 3, col. 5.

Labrador, “La madre”, *El Tucsonense*, 7 agosto 1942, p, 2, col. 7.

Anónimo, “La luna mexicana”, *El Tucsonense*, 22 sept. 1942, p. 4, col. 4.

José Díaz López, “Tópicos”, *El Tucsonense*, 5 énero 1942, p. 4; col. 2.

Mateo j. Pulido, “El palacio encantado”, *El Tucsonense*, 27 feb. 1943, p. 4, col. 3.

René Morales, “Los versos ‘de ultramar’”, *El Tucsonense*, 23 abril 1946, P. 4, col. 5.

José Díaz López, “Nobleza obliga”, *El Tucsonense*, 27 agosto 1946, p. 3, col. 7.

Anónimo, “Al honorable E. T. ‘Happy’ Houston”, *El Tucsonense*, 25 marzo 1947, p. 1, col. 1.

Eduardo Velázquez, “La primavera”, *El Tucsonense*, 1 abril 1947, P. 4, col. 7.

Dr. Vallés, “Vida insufrible”, *El Tucsonense*, 27 nov. 1947, p. 6, col. 6.

Anónimo, “Calaveras de noviembre”, *Alianza*, nov. 1948, p. 10.

Dr. Vallés, “Hai-Kai”, *El Tucsonense*, 8 -narzo 1940, p. 2.

îJr. Vallés, “Hai-Kai”, *El Tucsonense*, 18 marzo 1949, p. 2, col. 1.

Fred Vallés, “Campo y ciudad”, *El Tucsonense*, 3 feb. 1950, p. 2, col. 1.

Pedro Tobar Cruz, “Tucson”, *El Tucsonense*, 14 dic. 1954, p. 1, col. 1.

Laura Caro de Pérez, “Plegaria de dolor”, *Alianza*, feb. 1955, p. 19.

Elías L. Gonzalez, “En memoria, “ *Alianza*, Dic. 1955, p. 13, p. 13.

Eduardo Ronstadt, “La capilla”, *Alianza*, enero-febrero 1960, p. 27.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

APÉNDICE IV

Folletines en los periódicos en español de Arizona y California

"La vida de Fray Junípero yerra", en Estandarte Católico (San Francisco) y La Estrella (Los Ángeles), 1853 - 1854.

"El zapato perdido", *El Fronterizo*, Capítulo IX", "El buen Claudio", 21 dic. 1879, p. 4, col. 1-2 y Capitulo X "La vieja", 28 dic. 1879, p. 4, col. 2.

J. M, Ramírez, "Celeste", *El Nuevo Mundo* (San Francisco), 8 sept. 1865 a 22 sept. 1865.

Pierre Quiroule, "Sobre la ruta de la amargura", *Regeneración*, 20 julio 1912, p. 3, a 15 marzo 1913, P. 3.

Marc Mario, "Corazón de soldado", *Hispanoamérica*, 27 julio 1918 p, 5 y 6, a 28 dic. 1918.

Donan Doyle, "El crimen del coronel", Trans. Miguel Bartual, *Hispanoamérica*, 31 dic. 1918 a 31 mayo 1919, p. 4.

Corbella del Carmelo, "Temor y Perdón", Prólogo de Lupe de Aroztegui Zubiaur, *El Tucsonense*, 4 enero 1930, p. 3, a 29 abril 1930, p. 4.

"El hombre mudo de amor", *El Cronista del Valle* (Brownsville, Texas), marzo y abril 1925.

Rafael Delgado. "La Calandria", prologo de Francisco Cosa, *El Fronterizo*, 3 marzo 1928, p. 4, a 26 mayo 1928, p. 2.

Antonio González (La versión española), "Lolita", El Tucsonense, 10 junio 1930, P. 4, a 12 agosto 1930, p. 6.

Pablo Feval, "El jorobado Enrique Lagardere", *El Tucsonense*, 19 agosto 1930, p. 6, a 2 junio 1931, p. 4.

P, Luis Coloma, "Pi Catillo", *El Tucsonense*, 13 junio 1931 a 2 julio 1931.

Paul Feval, "El hijo de Lagardere", *El Tucsonense*, 7 julio 1931 a 18 feb. 1932, p. 2.

Carolina Invernizio, "La lucha por el amor", Trans. Ramón Ortiz-Ramos, *El Tucsonense*, 20 feb. 1932, p. 2, a 9 junio 1932, p. 2.

Garlota M. Braemé, "La expiación de un conde", Trans. G. Cuesta y Carlota Braeme. *El Tucsonense*, 11 junio 1932, p. 2, a 13 sept. 1932. p. 2.

Carolina Invernizio, "El antifaz blanco", Trans. Gonzalo Calvo, *El Tucsonense*, 15 sept. 1932, p. 2, a 7 enero 1933, p. 2.

Carlota Braemé, "Su único amor", Trans, Ramón Ortiz-Ramos, *El Tucsonense*, 10 enero 1933, p. 2 a 10 marzo 1933.

Onida, "Un junio fluvioso", *El Tucsonense*, 10 marzo 1933, a 18 abril 1933.

Carlota Braemé. "El secreto de Lady Muriel", *El Tucsonense*, Comenzó entre septiembre y diciembre de 1 33 hasta 11 mayo 1934, p. 3.

Carlota Braemé, "Risas y lágrimas", *El Tucsonense*, 18 abril 1933, p. 2, a 11 agosto 1933, p. 2.

Carlota M. Braemé, "La tentación de la mujer", *El Tucsonense*, 15 agosto 1933, p. 2, a ??

Carolina Invernizio, "Paraíso e infierno", *El Tucsonense*, 15 mayo 1934 a 16 nov. 1934.

Carolina Invernizio, "El secreto de un bandido", *El Tucsonense*, 20 nov. 1934 a 20 agosto 1935, p. 2.

Xavier de Montespín, "La muerta en vida", *El Tucsonense*, 23 agosto 1935, p. 2, a 27 nov. 1935, p. 2.

Paul Feval, "El hijo del diablo", *El Tucsonense*, 1 dic. 1936 a 6 enero 1939.

Carlota Braemé, "Su único amor", *El Tucsonense*, 10 enero 1939, p. 2, a 17 marzo 1939, p. 2.

Eugenio Sue, "El marqués de Letoriere", *El Tucsonense*, 21 marzo 1939, p. 2, a 11 julio 1939, p. 2.

Carlota Braemé, "Leonor", *El Tucsonense*, 1 abril 1941, p. 2, a 12 agosto 1941.

Pierre Dex, "La envenenadora", *El Tucsonense*, 14 julio 1939 a 18 junio 1940, p. 2.

Carolina Invernizio, "La lucha por el amor", Trans. R. Ortiz-Ramos, *El Tucsonense*, 21 junio 1940, p. 2. a ??

Carlota Braemé, `Invencible amor", *El Tucsonense*, 14 enero 1941 a 28 marzo 1941, p. 7.

Carlota Braemé, "Muerta de amor", *El Tucsonense*, 15 agosto 1941 a 10 feb. 1942.

Carlota Braemé, "Un gran misterio", *El Tucsonense*, 13 feb. 1942 a 23 junio 1942.

Carlota A. Braemé, "Juez y parte", *El Tucsonense*, 26 junio 1942 a 15 sept. 1942.

Carolina Invernizio, "El primer amor", *El Tucsonense*, 21 enero 1944 a 16 junio 1944.

Carolina Invernizio, "El aventurero", *El Tucsonense*, 18 sept. 1942 a 14 mayo 1943.

Carolina Invernizio, "La desconocida", *El Tucsonense*, 18 mayo 1943, a 21 enero 1944.

Carlota Braemé, "Una historia triste", *El Tucsonense*, 19 sept. 1944 a 17 nov. 1944.

Emilio Gaborieau, "El dinero de los otros", *El Tucsonense*, 21 nov. 1944 a 7 mayo 1946.

Carlota Braemé, "Condesa de Cracloc", *El Tucsonense*, 10 mayo 1946 a 6 junio 1947, p. 2.

Carolina Invernizio, "El albergue del delito", *El Tucsonense*, 10 junio 1947, p. 2, a 10 agosto 1948, p. 2.

Carlota Braemé, "Azucena", *El Tucsonense*, 13 agosto 1948, p. 2, a 4 enero 1949.

Carolina Invernizio, "Amores malditos", *El Tucsonense*, 7 enero 1949, p. 2 a ??

Carolina Invernizio, "La resucitada Nora", *El Tucsonense*, ?? a 19 mayo 1950.

Carolina Invernizio, "Nobleza de corazón", *El Tucsonense*, 21 mayo 1950, p. 2.

Carolina Invernizio, "Pasado borrascoso", *El Tucsonense*, 19 enero 1951 a 9 octubre 1951.

Carlota Braemé, "Amores sublimes", *El Tucsonense*, 12 oct. 1951, a 18 marzo 1952.

Raúl Pérez y Pérez, "Inmaculada", *El Tucsonense*, 8 julio 1992 a dic. 1952.

Raúl Pérez y Pérez, "Una niña loca", *El Tucsonense*, 20 agosto 1954 a 15 abril 1955.

Carlota A. Braemé, "Las elegidas del destino", *El Tucsonense*, 21 marzo 1952, a 10 junio 1952.

Carolina Invernizio, “El secreto de una noche”, *El Tucsonense*, (sin fecha).

Carolina Invernizio, “Claudia”, *El Tucsonense*, 13 enero 1953 a 3 feb. 1953.

Carolina Invernizio, “Ultima cita”, “Cántico de un malvado”, y “Al borde del abismo”, (Todos sin fecha).

M. Delly, “Sylvia de Chabry”, *El Tucsonense*, 19 abril 1555, a 16 dic. 1955.

Carolina Invernizio, “Eva”, *El Tucsonense*, 16 dic. 1955, a ??

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

APÉNDICE V

Teatro en los periódicos en español de Arizona y California

Abreviaciones:

C - Compañia
L - Lugar
F - Fecha
O - Obra(s)
N – Nota

C: Compañía de aficionados.
L:
F: 23 agosto 1877
O: *El médico a palos* y *Los dos payos*

C: Carlos Portan
L: Tucson
F: 8 junio 1880
O: *La Malinche*

C: Molla
L: Salón del Park
F: 2 junio 1880, 7 mayo 1880

O:

C:
L: Park Levin
F: 24 enero 1881
O:

C: Gassier
L:
F: 9, 16, 23 enero 1881 y 13 feb. 1881
O: *Juárez o la guerra de México* (Texto publicado en *El Fronterizo*

C:
L: Tucson

F: 10 abril 1881 (Reseña) *El Fronterizo*
O: *El redentor del mundo*

C: La compañía del Sr. Villaseñor
L: Tucson
F: 19 sept. 1886
O: *El relampago*

C: Hermanos González
L: Tucson
F: 10 julio 1915
O:

C: Cuarteto Urriola
L: Teatro Royal, Tucson
F: 1 agosto 1915
O: Ultimo capítulo, Los Amigotes de Los Alvarez Quintero, *Agua Milagrosa*
N: *El Tucsonense*, 31 julio 1915, p. 4.

C: Centro Hispano-americano
L: 906 Broadway, San Francisco
F: 21 oct. 1915
O: *Triple cumpleaños*, Zarzuela de Figols y Rodergas, y *Duerme*, de Eusebio Llasco

C:
L: San Francisco
F:
O: *Los apretados* de A. Guillen Vega.
N: *La Crónica*, 4 dic. 1915, p. 4, col. 1-3.

C;
L: T. M. A. Hall, Los ángeles
F: 30 dic. 1916 y 7 enero 1917
O: *Tierra y libertad* de Ricardo Flores Magón
N: *Regeneración*, 9 dic. 1916, p. 2 y 6 oct. 1917, p. 2.y 3.

C:
L: Teatro Carmen, Tucson
F: 17 feb 1917
O: *El mundo al revés* o *La Isla de San Balandrán*

C: Sexteto Estrele de los Hermanos Areu
L: Teatro Carmen, Tucson
F: 4 marzo 1917
O:

C: Cuadro Novel
L: Teatro Carmen, Tucson
F: del 1 dic. 1917 hasta el 5 -rayo 1918
O: *Zarape nacional, A cadena perpetua, Granito de sal, El novio de Tacha, Militares de paisano, El arte de ser bonita, La viuda alegre, La walkiria, La reja de dolores, La mujer mexicana, Las bribonas, Hija Única, El bateo, Las estrellas, La confesión del indio, Los guayos, El santo de la Isidra, Los chorros del oro, El país de los cartones, Entre doctores, Revista de revistas, El puñado de rosas, La princesa del dólar, El pollo tajado, Lohengrin, El chiquillo, El buen Guzmán, Lo que pasa en México, La cadena perpetua, Revista alimenticia estomacal, El Conde de Luxemburgo, En la hacienda, La gatita blanca*.

C: Empresa "Ricardo de la Vega"
L: Teatro Carmen, Tucson
F: del 7 al 20 de julio 1917
O: *La Princesa del dólar, La casta Suzana, Las musas latinas, El país de los cartones, La fornarina o la Virgen de Rafael, Sangre de artistas, El soldado de chocolate, Molinos cantan, Eva, La cuarta plana, Chin, chun, chan, Los lloridos, Juarez y Maximiliano, El encanto de un vals, El Conde de Luxemburgo, Las mujeres vienesas.*

C: Compañía de aficionados Tucsonenses
L: Tucson
F: 22 nom. 1917
O: *Quién fuera libre, La casa de campo, Un viajero de Puerto Rico* de Mateo Díaz Pulido

C:
L. En el mineral de Hayden, Arizona
F:
O: Obras jocosas de Vital Aza

C: Grupo Voluntad
L: Morenci, Arizona
F: 1 enero 1918
O: Primero de mayo
N: *Regeneración*, 9 feb. 1918, p. 2.

C: "Angélica Méndez"
L: Teatro Carmen y en otros pueblos minerales
F: 1918
O:

C: Del Tenor Magaña
L: Teatro Washinton, San Francisco
F: 29 mayo 1918
O: *Merina, La marcha de Cádiz*

C: Circulo Cómico Dramático
L: Teatro Liberty, San Francisco
F: 27 julio 1918
O: *Los trapos de Cristiamar* de Campo Arana y Estremera
N: Esta compañía actuaba los sábados. Puso también en escena *El anillo de hierro, De asistente a capitán, La ocasión la pintan calva* de Vital Aza.

C.
L: Teatro Washington, San Francisco
F: sept. 1918
O: *José María* de Francisco Blanco
N: Hispanoamérica, suplemento de sept. 1918.

C: Compañía dramática de Virgina Fábregas
L: Teatro Carmen, Tucson
F: 10 dic. 1918 en adelante
O: *Fedora* de Victoriano Sardou, *EL cardenal, El mal que nos hacen* de Benavente, *Al amparo de la ley, Within the law, El genio alegre* de los Álvarez Quintero.

C: Círculo Cómico Dramático
L: Teatro Liberty, San Francisco
F: 26 dic. 1918
O: *La tempestad*

C: Cuadro Lírico Dramático
L: Republic, San Francisco
F: 12 enero 1919
O: *La Tempestad*
N: *Hispanoamérica*, 4 enero 1919, p. 3.

C: Circulo Cómico Dramático
L: Teatro Republic, San Francisco
F: 19 enero 1919
O: *Don Juan Tenorio*
N: *Hispanoamérica,* 21 enero 1919, p. 2, col. 3.

C: Circulo Cómico Dramático
L: Teatro Liberty, San Francisco
F: 8 feb. 1919 y 9 feb. 1919
O: *El lobo* de Manuel Dicenta y Juan José
N: *Hispanoamérica,* 28 enero 1919, p. 3 y 8 feb. 1919, p. 2.

C: Rosita Arriaga y Gustavo de Lara
L: Teatro Carmen, Tucson
F: 28 abril 1919
O: *El último capítulo, El chiquillo* de los Álvarez Quintero

C: Los perros comediantes
L: Teatro Carmen, Tucson
F: 11 mayo 1919
O: *Las bodas de Currito*

C: María del Carmen Martínez
L: Teatro Carmen, Tucson
F: mayo 1919
O: *Vida y dulzura, La madre* de Santiago Ruiseñol, *Para casa de los padres. Entre doctores, Chu-chu el roto, El pañuelo blanco* de Eusebio Blasco, *Tortosa y Soler, Revista pro-patria* de Luis G. de Quevedo, letra de José Alonso Pajares
N: *El Tucsonense*, 9 junio 1919, p. 4.

C: Cuadro de Aficionados Tucsonense
L: El Auditorio Parroquial
F: 21 agosto 1919
O: *Torear por lo fino, La casa de campo*
N: *El mosquito,* 24 agosto 1919, p. 1, col. 1.

C: Cuadro de Aficionados Tucsonense
L: Auditorio Parroquial
F: 9 sept. 1919
O: *El hombre es débil, Pájaros sueltos*

C: Compañía de alta comedia de Mercedes navarro
L: Teatro Carmen, Tucson
F: 20 - 28 oct. 1919
O: *Los Fantoches, Cásate... y verás, Pipiola, Ráfaga* de los Hermanos Quintero

C: Cuadro de Aficionados Tucsonenses
L: Tucson
F: 7 dic. 1919
O: *Las solteronas, Echar la llave*

C: Cuadro de Aficionados Tucsonenses
L: Tucson
F: 8 feb. 1920
O: *Del enemigo al consejo*
La obra fue a beneficio de los damnificados del terremoto de Veracruz.

C: Arte nuevo
L: Teatro Carmen, Tucson
F : 29 nov. 1919 y 30 nov. 1919
O: *La casta Suzana, El asombro de Damasco, El soldado de chocolate, La viuda alegre*

C: Los Iris
L: Teatro Carmen, Tucson
F: mayo 1920
O:

C: María del Carmen Martínez
L: Teatro Royal, Tucson
F: del 7 oct. 1920 al 20 nov. 1920
O: Inocencia, Chin, chun, chan, Entre ruinas, El infierno, La caída de Maximiliano, La mujer X, Los matrimonios del diablo, La guerra europea, Otelo y la tosca, Pro-patria, Malditos sean los hombres, Margarita de Borboña, Don Juan Tenorio al revés, Genio alegre, La plegaria de los náufragos, El dragón

C: Carpa Teatro "Modelos" de los Hermanos Olveros
L: Tucson
F: 6 nov. 1920
O:

C:
L: Teatro Royal, Tucson
F: 7 abril 1921
O: *Amores y amoríos* de los Hermanos Quintero

C: Cuadro novel
L: Teatro Royal, Tucson
F: feb. 1921
O: *Tucson en camisa* (entre otras)

C: -Director Ángel Padilla
L: Knights of Columbus Hall, San Francisco
F: 20 sept. 1921
O: *Puebla de las mujeres* de los Hermanos
N: *Hispanoamérica,* 27 agosto 1921, p. 4 y 24 sept. 1921.

C: Cuadro Fígaro
L: Teatro Royal, Tucson
F: 7 oct. 1921
O: *Llueven hijos*

C: Compañía de Revistas Internacionales César Sánchez
L: Tucson
F: 18 y 19 dic. 1921
O: *Campesinos, La isla de los placeres, Los molinos del viento, El príncipe carnaval.*

C: Compañía de zarzuelas y operetas del Sr. Tirado
L: Teatro Crescent, San Francisco

F: del 18 marzo al 10 abril 1922
O: *La princesa del dólar, El Conde de Luxemburgo, La viuda alegre, Musas latinas, El milagro de la Virgen, Susana, Mascota. Noche completa, Malditas sean las mujeres, La mascota, El rey que rabió*
N: *Hispanoamérica*, 18 y 25 marzo 1922 y 8 abril 1922

C: Compañía de drama y comedia María Teresa Montoya
L: Teatro Carmen, Tucson
F: 31 marzo al 6 abril 1922
O: *Magda* de Sudderman, *El bastardo* o *Papa Lebonard, Adiós juventud, La enemiga, La malquerida* de Jacinto Benavente *Zazá, El herrero*.

C: Compañía de Espectáculos Modernos
L: Tucson
F: 29 abril - 7 mayo 1922
O: *Tierra baja, El pobre Balbuena, El país de los cartones, Los pájaros sueltos, El idilio de los viejos, La gatita, Ya somos tres*

C: Romualdo Tirado
L: California Hall, San Francisco
F: 21 octubre 1922
O: *De México a San Francisco* de P. Tirado
N: *Hispanoamérica*, 21 oct. 1922

C: Aficionados
L: California House, San Francisco
F: 15 dic. 1922
O: *Los Pantalones, El chiflado*
N: *Hispanoamérica*, 25 nov. 1922, p. 4, y 5 dic. 1922, p. 4.

C:
L: Auditorio Parroquial, Tucson
F: 20 - 22 abril 1923
O: *El millonario y la maleta, Basta de suegros, El cuarto mandamiento, El yerno que soñé*

C: Santa Cruz Club
L: Auditorio Parroquial, Tucson
F: 4 nov. 1923
O: *El Tucsonense tiene la culpa, Laragüeta*

C: Cuadro Turich
L: Eagles Building, San Francisco
F: 23 nov. 1923
O: *De sangre azul* de Benjamin Padilla
N: *Hispanoamérica*, 1 dic. 1923, p. 1.

C: Compañía artística de drama y comedia Cuahutémoc de Phoenix
L: Auditorio Parroquial, Tucson
F: 24 feb. 1924
O: *La mañana* del Lic. Alejandro Cuevas, *Los dos poetas*, director Arturo Vázquez

C: Director, Arturo Vázquez
L: Eagles Hall, San Francisco
F: 25 mayo 1924
O: *Vida y muerte de Francisco Villa* del Sr. Adalles González.
N: *Hispanoamérica*, 17, 24, y 31 de mayo 1924, p. 4.

C: iris
L: Fugazi Hall, San Francisco
F: 14 - 28 junio 1924
O: *El Puñao de rosas* y *Currita, La muerte civil, En la redacción del Pinacate, El proceso de Pompa*
N: *Hispanoamérica*, 14, 21 y 28 junio 1924, p. 4.

C: Iris
L: California Hall, San Francisco
F: 6 sept. 1924
O: *Malditas sean las mujeres*
N: *Hispanoamérica*, sept. 1924, p. 4.

C:
L: Auditorio Parroquial, Tucson
F: 7 dic. 1924
O: Huyendo del perejil

C: (película)
L:
F: 4 y 5 abril 1925
O: *El divino narciso* de Sor Juana Inés de la Cruz

C: Rosete-Aranda
L: Teatro Carpa Tucson
F: 4 - 12 julio 1925
O: *La guerra ruso-japonesa, Una tempestad en el mar, La corrida de toros, El grito de independencia, Las rosas de Tepeyac, Las cuatro apariones de la Virgen de Guadalupe, La salvación de un alma, Los ciclistas de ultra tumba*
N: *El Mosquito*, 11 julio 1925, p. 1.

C: Cuadro México-España
L: Teatro Liberty, San Francisco
F: 25 oct. 1925

O: *Una venganza insurgente*

C: Cuadro México Alegre
L: Teatro Lírico, Tucson
F: nov. 1925
O:
N: *El Mosquito*, 14 nov. 1925

C: Tirado - Iris – Uranga
L: Teatro Liberty, San Francisco
F: 15 feb. al 31 marzo 1926 0:
N: *Hispanoamérica*, 27 marzo 1926, p. 3, y 17 abril 1926, p. 3.

C: Vázquez - Tirado
L; Teatro Liberty, San Francisco
F: 16 sept. 1926
O: *Alma negra, Tirado bootlegger* de R. Tirado
N: *Hispanoamérica*, 18 sept. 1926, p. 5.

C: Cuba-México
L: Teatro Royal, Tucson
F: 18 sept. 1926
O: *El mal amigo*

C: Tirado - Vázquez.
L: Teatro Liberty, San Francisco
F: 24 - 26 sppt. 1926
O: *Oro, sangre y arena* de B. Ibáñez, *Los deshonrados, El mundo las Pelonas* de Raúl Castell
N: *Hispanoamérica*, 25 sept. 1926, p. 5, y 4 oct. 1925, p. 5.

C: Cuadro infantil "Excelsior"
L: Teatro Royal, Tucson
F: 28 oct. 1926
O:

C: Director Homs
L: Escuela Safford, Tucson
F: 20 oct. 1927
O: *Delirium Tremens*
N: *El Fronterizo*, 22 oct. 1927, P. 3, col. 1.

C: Grupo Infantil del Salón
L. Tucson
O: *El criado sordo*
N: *El Tucsonense*, 4 dic. 1928, n. 4, col. 3.

C: Cuadro artístico de la Sagrada Familia
L: Salón parroquial, Tucson
F: 18 nov. 1928
O: *La maestra de anatomía*
N: El Tucsonense, 20 nov. 1928, p. 2, col. 1-2.

C: Cuadro de aficionados El Conquistador
L: Auditorio de la escuela Safford, Tucson
F: 23 junio 1929
O: *El chiflado, Lobo y cordero, Five cens la copy* de Lupe Salton y Paz M. León

C: Fiesta Teatral
L: áudi- orio de la escuela Safford, Tucson
F: 2 junio 1929
O: *Querer y no poder, Una mañana de sol*

C: Compañía Infantil Mexicana "Excélsior"
L: Royal Theatre, Tucson
F: mayo 1929
O:

C: Centro Parroquial de Jóvenes de la Santa Cruz
L: Escuela Safford, Tucson
F: 12 mayo 1929
O: *Marido modelo* de Enrique López
N: *El Tucsonense*, 14 mayo 1929, p. 3, col. 3.

C: Grupo artístico del Salón Parroquial de la Sagrada Familia
L: Salón Parroquial, Tucson
F: 19 mayo y 9 junio 1929
O: *Las de Ortiguera* y *Sueño dorado*

C: Compañía de la Sagrada Familia
L: Salón Parroquial, Tucson
F: feb. 1929
O: *Matías, El Trampas, Gastritis simple*
N: *El Tucsonense*, 12 feb. 1929, p. col. 3-4

C: Grupo de Aficionados de la Santa Cruz
L: Auditorio de la escuela Safford, Tucson
F: 30 junio 1929
O: *Vámonos, El amor que pasa* de los Hermanos Álvarez Quintero

C: Grupo Bondad y Risa
L: Salón Parroquial de la Sagrada Familia, Tucson

F: 22 dic. 1929
O: Vaya un lío

C: Centro de jóvenes de la Santa Cruz
L: Tucson
F:
O: *La señorita se aburre* de Benavente, *En víspera de mi boda, La media naranja* de los Hermanos Quintero

C: Grupo Artístico del Salón Parroquial de la Sagrada Familia
L: Salón Parroquial de la Sagrada Familia, Tucson
F : 24 nov. 1929
O: Un alma en pena

C: Centro Parroquial de jóvenes de la Santa Cruz
L: Auditorio de la escuela Safford, Tucson
F: 17 nov. 1929
O: *Madre mía, El último día de un condenado, Ganas de reñir*, de los Álvarez Quintero, *Modas* de Benavente

C: Director: Refugio Grijalva
L: Superior, Arizona Salón González
F: 13 oct. 1929
O: *La gloria de la raza* de Brígido Caro

C: Grupo artístico del Salón Parroquial Sagrada Familia
L: Salón Parroquial, Tucson
F: 29 dic. 1929
O: *Con marido o sin marido*

C: Centro parroquial de la Santa Cruz
L: Stanfford School, Tucson
F: 2 feb. 1930
O: *Marianela*
N: *El Tucsonense,* 6 febrero 1930, p. 2, col. 2.

C: El Grupo Artístico
L: Salón Parroquial Sagrada Familia, Tucson
F: 2 marzo 1930
O: *Los Codornices* de Vital Aza
N: *El Tucsonense,* 4 marzo 1930, p. 3, col. 3.

C: Comité Pro-cultural de la Alianza Hispanoamericana
L: Salón de Actos de la Logia Fundadora, Tucson
F: 7 marzo 1930
O: *Five cents la copy*

N: *El Tucsonense,* 8 marzo 1930, p. 3, col. 3.

C: Jóvenes del Centro de la Santa Cruz
L: Auditorio Safford, Tucson
F: 2 marzo 1930
O: *Marianela*
N: Emilio Bravo, "La segunda presentación de Marianela" *El Tucsonense,* 4 marzo 1930, p. 3, col. 4-5.

C: Grupo Juvenil
L: Salón Parroquial Sagrada Familia, Tucson
F: 2 marzo 1930
O: *Ya me tocaba o sea los apuros de un dentista*

C: Bondad y Risa
L: Salón Parroquial Sagrada Familia, Tucson
F: 2 marzo 1930
O: *Lo que inventan las mujeres*

C: Comité Pro-Cultura de la Logia Fundadora de la Alianza Hispanoamericana
L: Salón de la Logia Fundadora, Tucson
F: 25 abril 1930
O: *El chiflado*

C: Academia de la Santa Cruz
L: Escuela Superior, Arizona
F: 27 abril 1930
O: *Fabiola*
N: *El Tucsonense*, 1 mayo 1930, p. 4, col. 4.

C: Grupo Artístico de la Sagrada Familia
L: Salón Parroquial, Tucson
F: 12 oct. 1930
O: *Levantar muertos*

C: Grupo Artístico de la Sagrada Familia
L: Salón Parroquial, Tucsón
F: 15 feb. 1931
O: *Crimen misterioso, Gloria a Valencia* de María Urquides

C: Grupo Juvenil del Salón Parroquial
L: Salón Parroquial de la Sagrada Familia
F: 1 feb. 1931
O: Medias, suelas y tacones

C: Grupo Artistico Sagrada Familia

L: Salón Parroquial, Tucson
F: 29 nov. 1 9 30
O: *Jazz del gato Félix, Riña de suegros*

C: "Imperio"
L: Tucson y el Teatro Alhambra en Superior, Arizona
F: 1930
O:
L: Auditorio de la escuela Safford, Tucsor
FL 9 nov. 1930
O: *Flor de un día,*
N: *El Tucsonense,* 13 nov. 1930, p. 4.

N: Grupo Artístico Sagrado Familia
L: Salón Parroquial, Tucson
F: 26 oct. 1930
O: *Levantar muertos*

C: Compañía Novel
L: Teatro Royal, Tucson
F: 6 feb. 1931 en adelante
O: *La locura de don Juan, Rey de reyes, Tres encaros a París, Esos hombres de Catalina D'Erzell, Ríe, Payaso, ríe... La virgen loca, Cásate y verás, La llorona o el espectro de las 12 de la noche* de Francisco Neve
N: *El Tucsonense,* 17 feb. 1931, p. 2.

C: Centro parroquial de Jóvenes de la Santa Cruz
L: Auditorio Safford, Tucson
F: 15 feb. 1931
O: *Caridad, Petición de manos*

C: Grupo artístico de la Sagrada Familia
L: Salón Parroquial, Tucson
F: 18 enero 1931
O: *Hambre atrasada*

C: Compañía "Imperio"
L: Auditorio de Safford, Tucson
F: 11 enero 1931
O: *Los leones*

C: Grujo parroquial de artistas
L: Salón Parroquial de la Sagrada Familia, Tucson
F: 26 abril 1931
O: *Los apuros de J.- Eduardo*

C: Grupo artístico de la Sagrada Familia
L: Salón Parroquial de la Sagrada Familia, Tucson
F: 12 abril 1931
O: *Nido de amor, Crimen misterioso*

C: Club Santa Teresita del Niño Jesús
L: Tucson
F:
O: *Los pastorecillos en Belén*
N: *El Tucsonense*, 17 dic. 1931, p. 4, col. 3, y 26 dic. 1931, p. 3, y 29 dic. 1931, p. 1.

C: Grupo artístico de la Sagrada Familia
L: Salón Parroquial, Tucson
F: 15 nov. 1931
O: *Tonterías caseras*

C: Ernesto Monato
L: Salón teatro de la calle Ochoa, Tucson
F: 17 enero 1932
O: La señorita doncella
N: *El Tucsonense*, 16 enero 1932, p. 1, col. 1 y 19 enero 1932, p. 1.

C: Grupo artístico de la Sagrada Familia
L: Salón Parroquial, Tucson
F: 10 abril 1932
O: Día de visita

C: Caballeros Guadalupanos
L: Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, San Francisco
F: 4 junio 1933
O: *Ganas de reír, Huyendo del perejil* de los Hermanos A. Quintero
N: *Hispanoamérica*, 3 julio 1933, p. 1.

C:
L: Auditorio Parroquial
F: 2 julio 1933
O: *El Novio de doña Inés* de Javier de Burgos, *El mal del beso*

C: Cuadro dramático del Inmaculado Corazón de María
L. Phoenix Audítorium
F: 22 marzo 1936
O: *El padre - pro, Para mentir, Las mujeres* de Carlos Calvacho
N: *El Mensajero*, 21 marzo 1936, p. 3.

C: Centro de Jóvenes de la Santa Cruz

L: Teatro Safford
F: 13 dic. 1936
O: *Para mentir, las ¯nuieres, Luma de miel*

C: Club " Santa Cecilia"
L: Salón Parroquial, Tucson
F: 31 mayo 1936
O: *Casamiento frustrado, Me conviene esta mujer, Conste que no me la recargo*

C: Centro de Jóvenes de la Santa Cruz
L: Auditorio de la Safford, Tucson
F: 15 dic. 1935
O: *Mi primer amor, Rosina es frágil*

C:
L: Teatro Royal, Tucson
F: 16 y 17 marzo 1935
O: Zaragüeta

C: Club Conwollei y Little Flower
L: Salón Parroquial, Tucson
F: 3 marzo 1935
O: *La mosquita muerta*

C: Lupita Manzo y Rafael Eguerrola
L: Salón de fiestas de la parroquia Santa Cruz, Tucson
F: 18 junio 1939
O: *Ganas de reír* de los Álvarez Quintero, *Mi sueño dorado* de Vital Aza

C: KTUC
L: KTUC
F: 27 abril 1941
O: La Guija

C: Carmen Celia Beltrán
L: Tucson (KVOA radio)
F: 31 agosto 1941
O: *El difunto,* de Nicolás de Eusebio Sierra

C:
L: Tucson (KVOA radio)
F: 24 agosto 1941
O: *El amor es ciego,* de R. Trujillo

C: México
L: Auditorio de la Santa Cruz

F: 23 mayo 1943
O: *Lo que no muere*

C: Cuadro artístico
L: Escuela Superior
F: 25 y 26 de dic. 1944
O: *Revista de los pachucos*

C: Cuadro artístico "México"
L: Auditorio de la Santa Cruz
F: 25 junio 1944
O: *En un burro tres baturras*

C: México
L: Auditorio de la Santa Cruz
F: 22 abril 1945
O: *El chiflado, Se verde una mula, La pava*

C:
L: Auditorio de la Santa Cruz
F: 10 nov. 1952
O: *León XX y Leona*

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

BIOGRAPHICAL SKETCH

Armando Miguélez was born in Santibañez de la Isla, Spain, on December 25, 1951. He received his secundary education in El Colegio Nuestra Señora del Rosario in Valladolid and in El Instituto Nacional de Enseñanza Media de Ávila. In 1959 he entered the Universidad de Salamanca, continuing his studies at the Universidad Complutense de Madrid where he graduated in 1976 with the degree of Licenciado in Hispanic Philology - Subsection of Hispanic Literature. He entered Arizona State University as a doctoral student in 1979 and served as a graduate teaching associate during that year. In 1980 he taught Chicano literature and Creative Writing as a Visiting Lecturer at the Univesity of Arizona in Tucson. He will continue at the University of Arizona as an Assistant Professor as of August, 1981. He is Married and the father of three children.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

ANTOLOGIA HISTORICA
DEL CUENTO LITERARIO CHICANO (1877 - 1950)

por

Armando Miguélez

ABSTRACT

This anthology includes a selection of short stories grouped in twelve categories (four in the 19th century and eight in the 20th century). All of the selections appeared in Spanish-language newspapers in the states of Arizona and California and were chosen according to historical and formal criteria. Included are stories representative of all periods from the most impersonal narrations of a late romanticism to the situational tales written after World War II.

The anthology is preceded by an introduction on Chicano Literature before the "boom" using these periodical publications as sources. It is followed by five appendices: a list of Spanish language newspapers in Arizona and California, an exhaustive list of the short stories found in more than twelve periodical publications in Arizona and California, a selection of poems also found in these publications, a list of folletinesque novels which appeared principally in EL Tucsonense (1915-1957), and a list of references to Hispanic theatrical activity in Arizona and California since the late 19th century.

This study delves into the principally Chicano-Hispanic literature that lies hidden in periodical publications in the United States, especially in the Southwest. It ponders the value of the Chicano literary tradition that these texts represent and it examines the rooting-uprooting-rerooting process (arraigo-desarraigo-arraigo) that this literature has experienced from-the time it was an indigenous literature and completely Hispanic-1exican, to the time when it was written by Mexican immigrants and exiles at the beginning of the 20th century, to when, at last, its peculiar linguistic and thematic characteristics define it as a literature in contact with, but separate from, the two nuclei from which it is derived.